

**MAO TSE-TUNG
JOSE STALIN**

**LA CONSTRUCCION
DEL SOCIALISMO
EN LA
URSS Y CHINA**

Cuadernos
de Pasado y
Presente

PYP

65

**MAO TSE-TUNG
JOSE STALIN**

**LA CONSTRUCCION
DEL SOCIALISMO
EN LA
URSS Y CHINA**

Cuadernos
de Pasado y
Presente

PYP

65

Mao Tse-tung
La construcción del socialismo en China

José Stalin
Problemas económicos del socialismo en la URSS

Mao Tse-tung
La construcción del socialismo en China

José Stalin
Problemas económicos del socialismo
en la URSS

Cuadernos de Pasado y Presente / 65
Córdoba

Publicación periódica mensual
Director: José Aricó
Serie: Problemas del marxismo

Advertencia

Traducción: Conrado Ceretti

Tapa: Miguel De Lorenzi

Primera edición, enero de 1976

© Pasado y Presente S.R.L.
Distribuido por Siglo XXI Argentina Editores S.A.
Perú 952, Buenos Aires

Derechos reservados conforme a la ley nº 11.723

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

Los textos de Mao Tse-tung incorporados en el presente volumen aparecieron originariamente en chino en dos recopilaciones de sus trabajos del período que va entre 1949 y 1968. Recordemos que la edición "oficial" de sus trabajos en cuatro volúmenes llega hasta 1949 y que desde esa fecha en adelante no hubo ninguna publicación que recogiera el abundante material derivado de la actividad teórica y práctica del líder chino. Las dos recopilaciones a que hacemos referencia, tituladas ambas Mao Tse-tung Ssuhsiang Wan-sui [¡Viva el pensamiento de Mao Tse-tung!], fueron publicadas en China en 1967 y 1969 respectivamente por los Guardias Rojos para uso estrictamente interno. Estaban reservadas sin duda a los cuadros superiores del partido. La existencia de ambas recopilaciones permaneció ignorada por el mundo exterior hasta 1973, cuando el Instituto de Investigaciones sobre las Relaciones Internacionales de Taiwan, que había logrado obtener ejemplares originales de aquéllas, decidió reproducirlas en ediciones facsimilares de tiraje reducido.

La autenticidad de los textos que componen los dos volúmenes de Wan-sui es hoy reconocida por todos los especialistas occidentales. Un estudioso tan reputado como Stuart Schram publicó recientemente una recopilación comentada de esos textos (Mao Tse-tung, Unrehearsed, Penguin Books, 1974), y acaban de publicarse otras en alemán, francés e italiano. En Francia, los investigadores del Centro de Investigación y de Documentación sobre la China Contemporánea (École Pratique des Hautes Études, VIe. Section), luego de haber examinado minuciosamente esos documentos, han llegado a la conclusión de que por su escritura típicamente maoísta, por su estilo plagado de anécdotas y sobre todo por su lógica interna que refleja un pensamiento coherente, no pueden haber sido redactados por otras personas que no fue-

ran aquellas muy próximas al Presidente y casi seguramente por el propio Mao.

Frente a la pregunta de cómo pudo obtenerse una serie de materiales estrictamente confidenciales, y que eran manejados solamente por los cuadros superiores del partido, los investigadores adelantan la hipótesis siguiente: Es probable que un cierto número de textos hayan sido suministrados por personas que tuvieron la ocasión de asistir a las conferencias de Mao y que pudieron tomar apuntes o notas taquigráficas. Es posible que ciertos documentos, escritos o grabaciones magnetofónicas hayan caído en manos de los guardias rojos cuando en los violentos días de la revolución cultural ocuparon por la fuerza los locales del partido o del gobierno, incluido el Ministerio de Asuntos Extranjeros. Los documentos así descubiertos fueron luego probablemente copiados o transcriptos apresuradamente, lo cual explica los errores tipográficos y las líneas faltantes en las versiones posteriores.

Para la preparación de nuestra versión en español de los textos de Mao hemos utilizado la citada versión inglesa de Schram, la italiana publicada por Laterza con el título de Note sullo Stalin y al cuidado de Aldo Natoli (Bari, 1974), y la francesa de Editions Du Seuil: Mao Tse-tung et la construction du socialisme, textes inédits traduits et présentés par Hu Chi-hsi, Paris, 1975.

Hemos creído conveniente acompañar los textos de Mao con el folleto de Stalin que motiva gran parte de las observaciones críticas del líder chino. Nos referimos a Problemas económicos del socialismo en la URSS, trabajo del cual no es fácil hoy obtener en el mercado una edición accesible. De tal modo el lector podrá seguir puntualmente al razonamiento maoísta en sus puntos de mayores diferencias con una tradición teórica del proceso de construcción del socialismo que ha reconocido históricamente en Stalin su máximo exponente. Frente a la sumisión objetivista al curso inexorable del avance de las fuerzas productivas como motor de los cambios, aparece claramente de manifiesto el énfasis que el maoísmo pone en la posibilidad de la transformación ideológica de los hombres como el punto de arranque y el núcleo matriz de toda transformación socialista. Como indica el prologo de la edición francesa de estos textos de Mao, el corolario lógico del pensamiento económico maoísta es la importancia acordada a la ideología, a la superestructura y, en última instancia, al hombre. En el modelo maoísta, no son las fuerzas del mercado, y ni siquiera la planificación, lo que constituye el regulador esen-

cial del proceso económico, sino el propio hombre. Sólo actuando directamente, mediante una movilización política, ideológica y moral, sobre el comportamiento del hombre en la producción, en el consumo y hasta en sus hábitos cotidianos, piensa Mao que pueden resolverse los problemas del crecimiento de una sociedad que quiere ser a la vez igualitaria y justa. Es preciso reconocer que en la historia del pensamiento económico esta idea, por lo menos en su expresión más rigurosa, no tiene precedentes, excepto quizás los atisbos rastreables en el análisis guevariano. En la unidad de lo político y de lo económico, del equilibrio y del desequilibrio está el núcleo central del pensamiento maoísta, que por ello mismo, rompe la tradición teórica y práctica de una ciencia que, como la economía política, ha hecho del equilibrio la razón de ser de su existencia.

En la medida en que intenta ofrecer un aspecto no suficientemente comprendido del significado teórico y político del maoísmo, el presente cuaderno amplía y completa el cuadro ya esbozado en los Cuadernos de Pasado y Presente, números 23 y 46, dedicados a "La revolución cultural china" y a la "Teoría del proceso de transición", respectivamente.

Mao Tse-tung

La construcción del socialismo en China

**A propósito de los Problemas económicos del socialismo
en la URSS de Stalin (noviembre de 1958)***

Los comités provinciales y regionales del partido deben estudiar este libro. En el pasado, su lectura no dejó una impresión profunda. En lo sucesivo, conviene estudiarlo confrontándolo con las realidades chinas. Muchas cosas descritas en estos capítulos son justas. En ciertos pasajes, sin embargo, puede que el propio Stalin no haya logrado redondear el tema. Por ejemplo en el primer capítulo, sólo consagra algunas frases a las leyes objetivas y a la economía planificada, sin desarrollar esos problemas. Quizás en su espíritu la economía planificada de la Unión Soviética ya reflejaba las leyes objetivas. En cuanto a los problemas de la industria pesada, de la industria liviana y de la agricultura, la Unión Soviética apenas si prestó atención a las dos últimas. De ahí que haya debido sufrir las consecuencias. Por lo demás, las relaciones del interés inmediato con el interés a largo plazo del pueblo están mal establecidas entre los soviéticos, quienes, esencialmente, caminan con una sola pierna. Entre el plan soviético y el plan chino, ¿cuál está, a fin de cuentas, más conforme a un desarrollo planificado y proporcionado? Por último, Stalin sólo pone de relieve la tecnología y los cuadros técnicos. Sólo quiere la técnica y los cuadros. Ignora la política y las masas. También aquí camina con una sola pierna. En el dominio de la industria,

* Sobre el origen de este texto, véase la nota del editor de p. 213. La paginación de las citas de Stalin utilizadas por Mao la hemos modificado para hacerla corresponder a la del presente volumen.

pone el acento en la industria pesada y descuida la industria liviana. También aquí camina con una sola pierna. En lo concerniente a las relaciones mutuas entre los diferentes sectores de la industria pesada, Stalin tampoco indica el aspecto esencial de la contradicción. Pone el acento en la industria pesada diciendo que su base es el acero y que su corazón son las máquinas. Por nuestra parte, estimamos que en el dominio de la agricultura, la producción cerealera constituye el principio rector, y que en el dominio de la industria es la producción de acero el principio rector. Considerando el acero como principio rector, procuramos la materia prima a nuestra industrias y, por consiguiente, se desarrolla la industria mecánica. En el primer capítulo de su libro, Stalin plantea el problema y habla de las leyes objetivas. Pero no da respuestas satisfactorias a este problema.

El segundo capítulo trata del problema de las mercancías, y el tercero de la ley del valor. Estoy bastante de acuerdo con muchos puntos de vista allí expresados. Stalin divide la producción en dos grandes categorías, y afirma que los medios de producción no son mercancías. Esto merece ser estudiado. En China, en el sector de la agricultura, gran cantidad de medios de producción aún deben ser considerados como mercancías. Según mi parecer, la última de las tres cartas de Stalin agregadas en anexo a su libro expresa un punto de vista casi totalmente erróneo.¹ En ella se evidencia una gran desconfianza con respecto a los campesinos así como la voluntad de no abandonar el control de las máquinas agrícolas. Por un lado, Stalin dice que los medios de producción pertenecen al estado, mientras que por el otro afirma que éstos son demasiado caros para los campesinos. En realidad, se engaña a sí mismo. El estado ejerce un control asfixiante sobre los campesinos, y Stalin no encontró el buen método y la buena vía que conducen del capitalismo al socialismo y del socialismo al comunismo. Para él, es una cosa muy molesta.

La forma de mercancía es un legado del capitalismo. Provisoriamente, debemos seguir conservándola. El cambio de mercancías y la ley del valor no desempeñan un papel regulador en nuestra producción. En China son la planificación, el Gran Salto

¹ Se trata de la carta de Stalin fechada el 28 de setiembre de 1952 y dirigida a dos economistas soviéticos, A. V. Sánina y V. G. Vénzher. Véase en el presente volumen, pp. 202-211.

Adelante planificado y el principio de la primacía de la política los que ejercen una acción reguladora. Stalin sólo habla de las relaciones de producción. No habla ni de la superestructura ni de las conexiones entre ésta y la base económica. Entre nosotros, los cuadros participan del trabajo manual, y los obreros, de la gestión de las empresas. Nosotros enviamos a los cuadros a trabajar al campo o a las fábricas con el fin de formarlos. Nosotros abolimos las viejas reglas y los viejos sistemas. Todo eso toca a la superestructura, vale decir a la ideología. Stalin habla únicamente de economía; no aborda la política. Aunque mencione el trabajo voluntario, de hecho, en su país, nadie quiere sacrificarse trabajando una hora de más. No habla del papel del hombre ni del de los trabajadores. Hay que saber que sin el movimiento comunista, resulta difícil pasar al comunismo. La expresión "todos para mí, yo para todos" no es apropiada, pues ahí siempre está el yo. Algunos dicen que esta expresión fue empleada por Marx. Aunque fuera cierto, no estamos obligados a hacerle propaganda. "Todos para mí" significa todo el mundo trabaja para mí. "Yo para todos": ¿a cuántas personas podría prestarles servicio?

El poder legal de la burguesía se manifiesta en la enseñanza jurídica burguesa. Debemos destruir una parte de la ideología de ese poder. Debemos librarnos resueltamente de la actitud arrogante, de los tres malos estilos, de los cinco aires indeseables² y del menosprecio a los simples trabajadores. Pero no hay que suprimir de un solo golpe la circulación de las mercancías, la forma de mercancía y la ley del valor, aunque también pertezcan a la burguesía. La tesis que preconiza su destrucción inmediata es errónea. En un momento en que hacemos propaganda para eliminar totalmente la ideología del poder legal de la burguesía, esta cuestión debe retener nuestra atención.

En una sociedad socialista, una minoría que abarca a los propietarios rurales, los campesinos ricos, los elementos derechistas, etcétera, quiere promover y restaurar el capitalismo. Pero la muy grande mayoría de la gente quiere progresar hacia el comunismo. Así como no se puede llegar al cielo de un solo salto, también hay que pasar etapa tras etapa al comunismo. En las comunas populares, por ejemplo, debe aumentarse la producción de los

² En la terminología maoísta, los tres malos estilos son los estilos burocrático, subjetivo y dogmático. Los cinco aires indeseables son los aires arrogante, orgulloso, opulento, perezoso y apático.

productos destinados al consumo interno y desarrollarse conjuntamente el cambio de las mercancías. Nosotros recurrimos al cambio de las mercancías y a la ley del valor en tanto que instrumentos que facilitan el desarrollo de la producción y el paso al comunismo. China es un país donde la producción mercantil está muy atrasada. El año pasado produjimos 370 mil millones de *chin* de cereales,³ 80 a 90 mil millones de los cuales fueron cereales de calidad comercial. Aparte de los cereales, la producción de las plantas industriales como el algodón y el lino tampoco está muy desarrollada. Por eso necesitamos pasar por una etapa de desarrollo. En la actualidad sigue habiendo entre nosotros muchos distritos donde se da de comer gratis: de ahí la incapacidad de pagar salarios. En la provincia de Hopei hay tres distritos que se hallan en esa situación. Uno de los tres está en condiciones de pagar salarios, pero salarios débiles, de tres o cinco *guan*. Por eso debemos seguir desarrollando la producción, incluso la de productos distintos a los cereales que se pueden vender a cambio de dinero líquido. En la conferencia de Sian sobre la agricultura, no prestamos suficiente atención al asunto. En resumen, sobre el plano de la producción mercantil, China es un país subdesarrollado que, sin embargo, ya se empeñó profundamente en el socialismo. Por cierto, debemos destruir una parte del poder legal de la burguesía. Pero hay que seguir conservando la producción mercantil y el cambio de las mercancías. Entre nosotros se piensa generalmente en la hora actual que cuanto más rápido se pase al comunismo tanto mejor será. Algunos incluso preconizan el paso al comunismo en tres o cuatro años. En el distrito de Fan provincia de Shantung, por ejemplo, ese lapso se fijó en cuatro años. Más vale ir con mayor lentitud.

En la actualidad, a ciertos economistas no les gusta la ciencia económica. Yaroshenko, por ejemplo, se halla en esa situación.⁴ En la hora actual, e incluso durante cierto período en el porvenir, debemos ampliar los cambios de productos entre las comunas populares y aumentar aún más la producción mercantil. Si no, no se puede asegurar el pago de los salarios ni mejorar

³ O sea 185 millones de toneladas (un *chin* equivale a 500 gramos).

⁴ L. D. Yaroshenko, economista soviético, fue criticado vivamente por Stalin en los *Problemas económicos del socialismo en la URSS* por haber adoptado, en el dominio económico, puntos de vista no marxistas. Véase en el presente volumen la respuesta de Stalin a Yaroshenko, en pp. 180-201.

el nivel de vida. Ciertos camaradas cometen errores cada vez que tienen que resolver un problema concerniente a las mercancías y a la producción mercantil. Hay que eliminar cotidianamente las leyes y los poderes de la burguesía: el sistema de calificaciones, la jerarquía, la actitud negativa ante las ventajas del sistema de distribución gratuita... En 1953 sustituimos el sistema de remuneraciones por el sistema de distribución gratuita. Esta medida era esencialmente correcta, pero constituía un retroceso absolutamente necesario. No obstante, cometimos una falta al ceder en el problema de la jerarquía. De ahí que durante cierto período hubo esfuerzos por subir en la escala jerárquica. Sólo después de una campaña de rectificación perdió importancia ese fenómeno. El sistema de la jerarquía refleja las relaciones entre padres e hijos, entre gatos y ratones. Hay que destruirlo día a día. Enviar a los cuadros al campo a que trabajen en las granjas experimentales es uno de los métodos para transformar el sistema de la jerarquía. Sin la transformación de ese sistema, no hay Gran Salto Adelante.

Los elementos de la burguesía pueden ser aceptados como miembros en las comunas populares urbanas. Pero entonces conservan su estatuto de clase.

¿Socialismo o comunismo? ¿En qué momento puede decirse que está finiquitada la construcción del socialismo? Hemos formulado dos criterios:

1. La finiquitación de la construcción del socialismo se manifiesta en la aplicación general del sistema socialista de la propiedad de todo el pueblo.

2. Cuando el sistema de la propiedad de todo el pueblo haya remplazado al sistema de la propiedad colectiva de las comunas populares.

Ciertos camaradas no están de acuerdo en hacer una distinción entre esos dos sistemas de propiedad. Pretenden que en las comunas populares sólo existe el sistema de la propiedad de todo el pueblo. En realidad, hay dos sistemas: uno, el sistema de la propiedad de todo el pueblo del tipo "acería de Anshan",⁵ el otro, el sistema de la propiedad de la gran colectividad de las comunas populares. Si se lo ignora, ¿para qué sirve entonces la edificación socialista? Stalin trazó una línea demarcatoria

⁵ Anshan es el mayor centro siderúrgico chino, situado en la provincia nordestina de Liaoning.

entre ambos sistemas, preconizando tres condiciones para pasar al comunismo. Esas tres condiciones fundamentales no son malas.

Las dos primeras se pueden resumir como sigue: 1) aumento de la producción social; 2) paso del sistema de la propiedad colectiva al sistema de la propiedad de todo el pueblo; sustitución de un sistema de cambio de los productos por el sistema de cambio de las mercancías; paso de la etapa del valor de cambio a la etapa del valor de uso. En China, estas dos condiciones significan: *primero*, aumentar enérgicamente la producción y desarrollar simultáneamente la industria y la agricultura siguiendo el principio del crecimiento preferencial de la industria pesada. *Segundo*, llevar el sistema de la propiedad de las pequeñas colectividades al nivel del sistema de la propiedad de todo el pueblo. Aquellos de nosotros que no quieren trazar ninguna línea demarcatoria y pretenden que ya hemos entrado en la era del sistema de la propiedad de todo el pueblo se equivocan.

La tercera condición fijada por Stalin concierne a la cultura; él preconiza un desarrollo de la educación física y de la educación de todo el pueblo. Para alcanzar ese objetivo, Stalin propone cuatro medidas: 1) la jornada laboral de seis horas; 2) la institución de una educación politécnica; 3) el mejoramiento de las condiciones habitacionales y 4) el aumento de los salarios y la disminución de los precios.

Las tres condiciones de Stalin son excelentes. Pero falta una condición político-ideológica.

Las condiciones arriba citadas apuntan esencialmente a aumentar la producción. En efecto, una enorme abundancia de productos facilita el paso del sistema de la propiedad colectiva al sistema de la propiedad de todo el pueblo. Pero para aumentar la producción hay que producir más, con mayor rapidez, mejor y de manera más económica. Y si se quiere llegar a ese resultado, hay que poner la política en el puesto de mando y esforzarse por alcanzar simultáneamente los cuatro objetivos: cantidad, rapidez, calidad y economía. También hay que lanzar movimientos de rectificación a fin de destruir la ideología del poder legal de la burguesía. Añadir una forma de estructura como la comuna popular a un país como China es facilitar aún más la realización de los cuatro objetivos: cantidad, rapidez, calidad y economía.

¿Cuál es la significación del sistema general de la propiedad de todo el pueblo? Ese sistema significa: 1) que los medios de producción de la sociedad pertenecen a todo el pueblo; 2) que los productos de la sociedad pertenecen a todo el pueblo.

¿Cuál es la naturaleza de la comuna popular? Esta es la unidad de base de la estructura social china que reúne a obreros, campesinos, soldados, intelectuales y comerciantes. En la actualidad, constituye la organización administrativa de base. En cuanto a la milicia, está destinada a hacer frente al extranjero, sobre todo al imperialismo. La comuna popular es la mejor forma de organización para la realización de los dos pasos: el paso del socialismo de hoy al sistema general de la propiedad de todo el pueblo, y el paso del sistema general de la propiedad de todo el pueblo al comunismo. Después de estos pasos, la comuna popular constituirá la estructura de base de la sociedad comunista.

Texto II

Apuntes a los Problemas económicos del socialismo en la URSS (1959)*

Del comienzo al fin de su libro, Stalin no habla en ninguna parte de superestructura. No toma en consideración al hombre. Ve las cosas, pero no al hombre. Haría falta que dijese si el sistema de distribución gratuita es beneficioso o no para el desarrollo económico. ¿Es bueno tener o no tener producción mercantil? Todo el mundo debe estudiar esta cuestión. Los puntos de vista expresados por Stalin en su última carta¹ son casi completamente erróneos. Su error fundamental proviene de que no tenía confianza en el campesinado.

Se encuentran cosas justas en los primeros tres capítulos de este libro. Pero hay otras cosas que no resultan claras. Por ejemplo, la economía planificada no está tratada de manera prolija. El ritmo del desarrollo económico no es suficientemente rápido en la Unión Soviética, aunque sea más rápido que el comprobado en los países capitalistas. Las relaciones entre la industria y la agricultura y las relaciones entre la industria pesada y la industria liviana no están tratadas de manera clara en este libro.

Los soviéticos no desarrollaron suficientemente las relaciones entre los intereses a largo plazo y los intereses inmediatos. Apparently, debieron sufrir las consecuencias. Caminan con una sola pierna, mientras que nosotros caminamos con las dos piernas. Para ellos, la técnica decide acerca de todo, los cuadros deciden acerca de todo. Ponen el acento en el lado "experto" y no en el lado "rojo"; en los cuadros y no en las masas. También

* Sobre el origen de este texto, véase la nota del editor en p. 213.

¹ Se trata de la carta de Stalin dirigida a A. V. Sánina y a V. G. Vénzher, y agregada en anexo a los *Problemas económicos del socialismo en la URSS*. Véase *supra*, p. 4, nota 1.

allí caminan con una sola pierna. En el dominio de la industria pesada, no encontraron las principales contradicciones a resolver. Sostienen, por ejemplo, que el acero es la base, las máquinas el corazón y el carbón el alimento... Para nosotros, la producción de acero es el principio rector. Es la principal contradicción a resolver en el dominio de la industria. En la agricultura, nosotros consideramos que la producción de cereales es el principio rector, y que la producción de los demás productos agrícolas se desarrolla en proporciones variadas determinadas por la producción de cereales.

El primer capítulo de este libro trata del conocimiento de las leyes. Pero no se indica cómo hacerse dueño de esas leyes. En este capítulo se aborda la producción mercantil y la ley del valor. En gran cantidad de puntos de vista estamos de acuerdo. Pero también hay problemas. No es cierto que la producción mercantil pueda ser limitada únicamente a la producción de medios de subsistencia. En cuanto a la tercera carta agregada en anexo al libro, su posición fundamental es de desconfianza ante los campesinos. El problema esencial de esta carta es que Stalin no encontró la vía que permite pasar del sistema de la propiedad colectiva al sistema de la propiedad de todo el pueblo. En cuanto a nosotros, hemos conservado la producción mercantil y el cambio de las mercancías. En lo concerniente a la ley del valor, nosotros preconizamos la planificación y la primacía de la política. Los soviéticos sólo se interesan por las relaciones de producción. Ignoran la superestructura, la política y el papel del pueblo. Si no hay movimiento comunista, es imposible pasar al comunismo.

"... Por lo visto, confunden las leyes de la ciencia, que reflejan procesos objetivos de la naturaleza o de la sociedad, procesos independientes de la voluntad de los hombres, con las leyes promulgadas por los gobiernos, creadas por la voluntad de los hombres y que tienen únicamente fuerza jurídica. Pero no se debe confundirlas de ningún modo" (p. 135).

El punto de vista fundamental de este pasaje es correcto. Pero tiene dos defectos:

1. No pone suficientemente en evidencia el activismo subjetivo del Partido y de las masas.

2. No es suficientemente completo. No indica que si las leyes promulgadas por los gobiernos son justas, ello ocurre no sólo porque están conformes a la voluntad de la clase obrera, sino también porque reflejan con fidelidad las necesidades de las leyes económicas objetivas.

“...Si excluimos los procesos astronómicos, geológicos y otros análogos, en los que los hombres, incluso cuando han llegado a conocer las leyes de su desarrollo, son verdaderamente impotentes para influir en ellos...” (p. 136).

Este razonamiento es falso. La capacidad de los hombres para conocer y transformar la naturaleza carece de límites. Stalin no aborda el problema bajo el ángulo del desarrollo ulterior. Lo que uno no es capaz de hacer ahora puede ser realizado en el porvenir.

“Lo mismo hay que decir de las leyes del desarrollo económico, de las leyes de la economía política, tanto si se trata del período del capitalismo, como del período del socialismo. Aquí, lo mismo que en las ciencias naturales, las leyes del desarrollo económico son leyes objetivas que reflejan los procesos del desarrollo económico, procesos que se operan independientemente de la voluntad de los hombres” (p. 137).

¿Cómo organizar una economía planificada? El acento no está suficientemente puesto en la industria liviana y en la agricultura.

“Por eso Engels dice en esa misma obra que: ‘Las leyes de sus propias acciones sociales, leyes que hasta ahora se oponían a los hombres como leyes extrañas, como leyes naturales que los tenían sometidos, serán aprovechadas por los hombres con pleno conocimiento de causa y, por tanto, serán dominadas por ellos’” (pp. 137-138).

La libertad es la ley objetiva de la necesidad comprendida. Es independiente y se opone al hombre. Una vez comprendida, puede ser dominada.

“El papel especial del poder soviético se debe a dos cir-

cunstancias: en primer lugar, a que el poder soviético no tuvo que sustituir una forma de explotación por otra, como ocurrió en las viejas revoluciones, sino suprimir toda explotación; en segundo lugar, a que como en el país no existía ningún germen de economía socialista, el poder soviético tuvo que crear ‘en terreno virgen’, por decirlo así, nuevas formas de economía, las formas socialistas de economía” (p. 138).

Debemos estudiar el carácter inevitable de las leyes económicas del socialismo. En la Conferencia de Chengtu² yo ya había dicho: “El conjunto de las medidas que hemos adoptado (producir más, con mayor velocidad, mejor y de manera más económica; desarrollar simultáneamente la industria pesada, la industria liviana y la agricultura; practicar una línea de masa) ¿experimentará un fracaso o tendrá éxito? Habrá que esperar algunos años, hasta diez años, para saberlo”. En el pasado, la ley de la revolución también fue puesta en duda por algunos. Ahora su exactitud quedó probada, pues se derrocó al enemigo. Pero la gente sigue teniendo dudas acerca del éxito de la construcción del socialismo. Lo que nosotros hacemos en China, ¿convendrá a las leyes económicas que imperan en el país? Este problema merece ser estudiado. Según mi parecer, basta con que el modelo chino esté conforme en lo esencial a las leyes económicas chinas.

“Indudablemente, una tarea difícil y compleja, que no tenía precedentes” (p. 138).

En el dominio de la creación de una forma económica socialista, nosotros nos beneficiamos con el precedente soviético. Por eso debemos hacer mejor que la URSS. Nuestro fracaso probaría que los marxistas chinos son unos incapaces. Nuestra tarea es difícil y compleja, como la de la Unión Soviética.

“Se dice que la necesidad de un desarrollo armónico (proporcional) de la economía de nuestro país permite al poder

² La Conferencia de Chengtu se celebró en marzo de 1958. Mao pronunció en su transcurso tres importantes discursos (los días 10, 20 y 22 de marzo) tratando sobre todo la cuestión de Stalin y la vía china al socialismo, de los que se transcriben fragmentos en el apéndice.

soviético destruir las leyes económicas existentes y crear otras nuevas. Eso es completamente erróneo. No se puede confundir nuestros planes anuales y quinquenales con la ley económica objetiva del desarrollo armónico, proporcional, de la economía del país" (p. 139).

Este pasaje es el centro del problema.

"Eso quiere decir que la ley del desarrollo armónico de la economía da a nuestros organismos correspondientes la *posibilidad* de planificar con acierto la producción social. Pero no se puede confundir la *posibilidad* con la *realidad*. Son dos cosas diferentes. Para convertir la posibilidad en realidad, hay que estudiar esa ley económica, hay que dominarla, hay que aprender a aprovecharla con entero conocimiento de causa, hay que confeccionar planes que reflejen con toda plenitud las exigencias de esa ley. No puede decirse que nuestros planes anuales y quinquenales reflejen plenamente las exigencias de esa ley económica" (p. 140).

No confundir la ley objetiva de la economía planificada y proporcional y los planes económicos: he ahí el fondo del problema de este capítulo. En el pasado, nosotros también elaboramos planes que frecuentemente provocaban tormentas. A veces hacíamos demasiados, a veces no hacíamos los suficientes. Avanzábamos a ciegas sin saber qué había que hacer. Después de haber conocido muchas vicisitudes y marchas atrás, después de habernos devanado los sesos y buscado soluciones, encontramos finalmente el Programa Agrícola en cuarenta puntos,³ que se aplica en la actualidad. En la hora actual, estamos elaborando un nuevo Programa en cuarenta puntos. La lucha será encarnizada durante tres años,⁴ pero el desarrollo deberá continuar. Tendremos discusiones prolijas y volveremos a marchar hacia

³ Elaborado por Mao en enero de 1956, este Programa también se conoce bajo el nombre de Programa de Doce Años para el Desarrollo de la Agricultura. Preconizaba una política de colectivización, por lo demás relativamente moderada, y ponía el acento en la movilización social más bien que en el estímulo material.

⁴ Al comienzo del Gran Salto Adelante, los dirigentes chinos creían poder obtener, gracias a una movilización ideológica permanente, una tasa anual extraordinaria del 25 % de crecimiento de la producción industrial durante tres años.

adelante. El éxito dependerá de la práctica objetiva. Durante ocho años hemos procurado desarrollar la industria, pero no sabíamos que había que considerar el acero como el principio rector. Ahora bien, el acero constituye el aspecto principal de la contradicción en el dominio industrial. Allí también se trata de monismo. En el desarrollo de las grandes, de las medianas y de las pequeñas empresas, es el desarrollo de las grandes empresas el que debe ser considerado como principio rector. Entre el poder central y las regiones, es el poder central el que hay que tomar como principio rector. Toda contradicción posee dos aspectos, uno de los cuales es el principal. Los resultados que hemos obtenido desde hace ocho años son, evidentemente, esenciales. Pero fueron obtenidos a los tanteos. No podemos pretender que hayamos planificado con total corrección nuestra producción ni que hayamos reflejado perfectamente las leyes objetivas. La planificación debe ser cosa de todo el Partido en todos los grados de la organización, de todo el mundo, y no solamente de la Comisión del Plan o de la Comisión Económica. Teóricamente, lo que Stalin dijo en ese pasaje es correcto. Pero no estudió minuciosamente el problema ni desarrolló sus ideas de manera clara. En la Unión Soviética no hay desarrollo simultáneo de las grandes, medianas y pequeñas empresas, como tampoco desarrollo simultáneo de las regiones y del poder central, o de la industria y de la agricultura. En todos esos dominios, los soviéticos no caminan con las dos piernas. Sus reglamentos y sus sistemas son coercitivos para el hombre. Nosotros tampoco hemos estudiado suficientemente las leyes objetivas como para edueñarnos de ellas, y por ende nuestros planes tampoco reflejan perfectamente esas leyes.

"Analicemos la fórmula de Engels. No se puede considerar que la fórmula de Engels sea bien clara y exacta, pues en ella no se dice si la sociedad toma en sus manos *todos* los medios de producción o sólo parte de ellos, es decir si *todos* los medios de producción pasan a ser patrimonio de *todo* el pueblo o si sólo pasa a serlo parte de ellos. Por tanto, *esta* fórmula de Engels puede ser entendida de una u otra manera" (p. 141).

El análisis contenido en este pasaje es justo. El problema consiste en dividir los medios de producción en dos categorías.

La afirmación según la cual los medios de producción no son mercancías merece ser estudiada.

El segundo capítulo del libro no hace una exposición completa sobre las condiciones de existencia de las mercancías. La existencia de dos sistemas de propiedad constituye la principal premisa de la producción mercantil. Pero a fin de cuentas, esta última también tiene nexos con las fuerzas productivas. Por eso, aunque en ciertas regiones el sistema socialista de la propiedad de todo el pueblo se haya realizado íntegramente, los cambios seguirán efectuándose a través de las mercancías.

“De aquí se desprende que Engels se refiere a países donde el capitalismo y la concentración de la producción están lo bastante desarrollados, no sólo en la industria, sino también en la agricultura, para que se pueda expropiar *todos* los medios de producción del país y hacer de ellos patrimonio del pueblo entero. Por consiguiente, Engels considera que en *esos* países se debería, paralelamente a la socialización de *todos* los medios de producción, suprimir la producción mercantil. Y eso, naturalmente, es acertado” (p. 142).

El análisis de Stalin de la fórmula de Engels es justo. Entre nosotros, actualmente, ciertas personas están tentadas de eliminar por completo la producción mercantil. Se atormentan porque para ellas la producción mercantil es el capitalismo. Pero para asegurar nuestra alianza con centenares de millones de campesinos, siguen siendo necesarios un gran desarrollo de la producción mercantil y un acrecentamiento de la masa monetaria. Aquí se trata de un problema ideológico que interesa a centenares de miles de cuadros y de un problema concerniente a nuestra unión con 500 millones de campesinos. Actualmente, sólo tenemos a nuestra disposición una parte de los medios de producción. Pero ya hay gente que quiere proclamar sin demora la aplicación del sistema de la propiedad de todo el pueblo a fin de expropiar a los pequeños productores sin siquiera precisar si la propiedad pertenecerá a la comuna popular o al distrito. La eliminación de las mercancías y de la producción mercantil y la aplicación del sistema de la propiedad de todo el pueblo sólo conducirán, en tales condiciones, a la expropiación de los campesinos.

A fines de 1955, la cantidad total de cereales que el estado se procuró por tasación y compra no alcanzó los 90 mil millones de *chin*. En esa época, la situación estaba muy tensa. Todo el mundo hablaba de reavituallamiento, y en todas las familias las conversaciones giraban alrededor de la compra de cereales por el estado. Ahora bien, se seguía tratando de compra y no de deducción. Sólo cuando el estado decidió no procurarse más de 83 mil millones de *chin* se calmó la situación. Pero ahora no se sabe por qué ciertas personas olvidaron de repente esta experiencia.

“En este caso me abstraigo de la importancia que tiene para Inglaterra el comercio exterior, cuyo peso específico, en la economía nacional de ese país, es enorme. Pienso que sólo después de estudiar este problema se podría resolver definitivamente la cuestión de la suerte de la producción mercantil en Inglaterra una vez que el proletariado hubiese tomado el poder y nacionalizado *todos* los medios de producción” (p. 142).

Aquí la suerte es la opción entre la eliminación o la no eliminación de la producción mercantil.

“Pero surge la pregunta: ¿cómo deben proceder el proletariado y su partido si en uno u otro país, incluido el nuestro, se dan condiciones favorables para que el proletariado tome el poder y derroque al capitalismo...? ¿Empujaría a los campesinos, por un largo período, al campo de los enemigos del proletariado?” (p. 143).

En resumen, no se comprendió la ley de la producción mercantil. El marxismo-leninismo está presente en todos los libros escritos por los economistas chinos, pero en la práctica económica un marxismo-leninismo rebajado. De ello se sigue una gran confusión en las ideas. Si cometemos errores, corremos el riesgo de empujar al campesinado al campo de los enemigos.

“En pocas palabras, la respuesta de Lenin se reduce a lo siguiente:

a) no dejar escapar las condiciones favorables para la toma del poder; el proletariado debe tomar el poder sin esperar a que el capitalismo logre arruinar a los millones de productores individuales pequeños y medios;”

El análisis contenido en este pasaje es correcto. China hizo progresos en esos dominios. Los cinco puntos elaborados por Lenin son justos.

"b) expropiar los medios de producción en la industria y hacerlos patrimonio de todo el pueblo;"

En China, la política adoptada consiste en indemnizar a la burguesía nacional.

"c) en cuanto a los productores individuales pequeños y medios, unirlos paulatinamente en cooperativas de producción, es decir en grandes haciendas agrícolas, en koljoses;"

Las comunas populares chinas se desarrollan a una escala aún mayor.

"d) desarrollar por todos los medios la industria y dar a los koljoses la base técnica moderna de la gran producción, con la particularidad de que no deben ser expropiados, sino, por el contrario, dotados intensamente de tractores y otras máquinas de primera calidad;"

Estamos haciéndolo.

"e) para la alianza económica de la ciudad y el campo, de la industria y la agricultura, se debe mantener por cierto tiempo la producción mercantil (el intercambio mediante la compraventa), como la *única forma aceptable* para los campesinos de vinculación económica a la ciudad, y desarrollar con toda amplitud el comercio soviético de Estado y cooperativo-koljosiano, desalojando del tráfico mercantil a todos los capitalistas sin excepción.

La historia de la construcción socialista en nuestro país demuestra que ese camino de desarrollo, trazado por Lenin, se ha justificado plenamente."

Algunos no quieren la producción mercantil. Se equivocan. En lo concerniente a este problema, aún debemos seguir remitiéndonos a Stalin, quien, a su vez, se remite a Lenin. Este último dijo que había que concentrar todos los esfuerzos en el

desarrollo del comercio. En cuanto a nosotros, decimos que hay que desarrollar con todas nuestras fuerzas la industria, la agricultura y el comercio. El fondo del problema es el campesinado. Algunos llegan hasta considerar a los campesinos como superiores a los obreros. Los cinco puntos aquí mencionados por Lenin ya están, o bien realizados, o a punto de realizarse en China. En algunos puntos incluso fuimos más lejos. Por ejemplo: las comunas populares y el desarrollo simultáneo de la industria y la agricultura.

"No cabe duda de que para todos los países capitalistas, en los que hay una clase más o menos numerosa de productores pequeños y medios, ese camino de desarrollo es el único posible, el único que asegura la victoria del socialismo" (p. 144).

Lenin también dijo lo mismo.

"No puede considerarse la producción mercantil como algo que se baste a sí mismo, como algo independiente de las condiciones económicas circundantes. La producción mercantil es más vieja que la producción capitalista. Existió en el feudalismo y sirvió a ese régimen, y, a pesar de que preparó ciertas condiciones para la producción capitalista, no condujo al capitalismo" (p. 145).

Esta afirmación es un poco forzada. La producción mercantil no conduce al capitalismo.

"Yo pregunto: ¿por qué no puede también la producción mercantil servir por cierto período a nuestra sociedad socialista sin conducir al capitalismo?" (p. 145).

Perfectamente justo. Esas situaciones y esas condiciones ya no existen en China. Si, entre nosotros, algunas personas tienen miedo de las mercancías, es únicamente porque tienen miedo del capitalismo. No comprenden que si se elimina a los capitalistas se puede desarrollar enormemente la producción mercantil. China es un país subdesarrollado en lo concerniente a la producción mercantil. En este dominio, se encuentra detrás de Brasil y de la India. La producción mercantil no es un fenómeno aisla-

do. Todo depende de a qué está asociada: si al capitalismo o al socialismo. Si está ligada al capitalismo, entonces es una producción mercantil capitalista. Si está ligada al socialismo, entonces es una producción mercantil socialista. La producción mercantil existe desde la Antigüedad. En la historia de China, existe una dinastía llamada la dinastía Shang. La llamaron así porque fue en esa época cuando apareció el comercio⁵. En los libros, el emperador Chu de la dinastía Yin está descrito como un gran letrado y un excelente soldado, mientras que el primer emperador de la dinastía Ch'in⁶ y T'sao T'sao⁷ son pintados como personajes viles, lo cual es falso. Si se confía por entero en los libros, más vale no tener ninguno. En una sociedad capitalista, el socialismo en tanto que sistema social no existe, pero ya existen la clase obrera y la ideología socialista. La producción mercantil, que está determinada por las condiciones económicas circundantes, ¿puede ser considerada como un instrumento útil para hacer progresar la producción socialista? Según mi parecer, la producción mercantil sirve dócilmente al socialismo. Los cuadros pueden discutir este problema.

“si se tiene en cuenta que la producción mercantil no está ilimitadamente difundida en el país y no lo abarca todo, como en el capitalismo” (p. 145).

El segundo Plenario preconizó una política consistente en utilizar, limitar y transformar la producción mercantil.

“si se tiene en cuenta que en nuestro país ha sido rigurosamente circunscrita gracias a condiciones económicas tan decisivas como la propiedad social sobre los medios de producción, la liquidación del sistema del trabajo asalariado, la liquidación del sistema de la explotación” (p. 145).

En China se llenó completamente esta condición.

⁵ En chino, la palabra Shang significa comercio. La dinastía Shang se remonta al período que va del siglo xvi al xi antes de Cristo.

⁶ El primer emperador de los Ch'in, que ordenó la construcción de la Gran Muralla y la destrucción de los libros de la escuela confuciana, fue el primer unificador de China.

⁷ T'sao T'sao (115-220), estadista, jefe militar y escritor de talento del período de los Tres Reinos, es generalmente considerado por los chinos como un personaje astuto e inescrupuloso.

“Se dice que, una vez establecido en nuestro país el dominio de la propiedad social sobre los medios de producción, que, una vez liquidado el sistema del trabajo asalariado y de la explotación, la existencia de la producción mercantil ha perdido su sentido y que, por ello, dicha producción debería ser suprimida” (p. 145).

Esta frase se vuelve muy interesante si se remplace “nuestro país” por “China”.

“...Actualmente tenemos en nuestro país dos formas fundamentales de la producción socialista: la estatal, de todo el pueblo, y la koljosiense, a la que no se puede dar ese calificativo” (p. 145).

En este pasaje, “actualmente” significa en el curso del año 1952, vale decir treinta y cinco años después de la Revolución de Octubre, mientras que la revolución china sólo tiene nueve años de edad.

Aquí se mencionan dos formas fundamentales de la producción socialista. En China, las comunas populares poseen no sólo la tierra y las máquinas, sino también el trabajo, las semillas y los demás medios de producción. Pero no hay que creer que los campesinos chinos hayan realizado un progreso extraordinario. En Honan, el secretario del comité del partido del distrito de Hsiuwu se abocó al problema de la aplicación del sistema de la propiedad de todo el pueblo. Tras la adopción del sistema de distribución gratuita, ¿aceptará el estado encargarse del pago de los salarios en caso de calamidades naturales? Cuando la cosecha es buena, el estado retira los cereales públicos. El pago de los salarios tampoco puede estar asegurado. Por ende, siempre se tienen preocupaciones, ya sea en período de calamidades naturales o bien en período de buenas cosechas. Los marxistas deben reflexionar en estos problemas. Nosotros debemos desarrollar considerablemente nuestra producción mercantil y, durante quince o más años, tenemos que ser pacientes. Después de haber hecho la guerra durante varias decenas de años, debemos seguir mostrándonos pacientes. La paciencia es necesaria tanto para la liberación de Taiwan como para la edificación socialista. No hay que esperar una victoria rápida.

“...es una cuestión especial que exige ser analizada aparte” (p. 146).

Stalin evita responder a este problema. No encontró solución apropiada. (Se trata del problema de la transformación del sistema de la propiedad colectiva en sistema de la propiedad de todo el pueblo).

“Por consiguiente, *nuestra* producción mercantil no es una producción mercantil habitual, sino una producción mercantil de tipo especial, una producción mercantil sin capitalistas, que en lo fundamental tiene que vérselas con las mercancías de productores socialistas unificados (el Estado, los koljoses y las cooperativas), una producción cuya esfera de acción está circunscrita a los objetos de consumo personal y que —es evidente— no puede de ningún modo transformarse en producción capitalista y está llamada a contribuir, con su ‘economía monetaria’, al desarrollo y al fortalecimiento de la producción socialista” (p. 146).

La esfera de acción de la producción mercantil no está circunscrita a los objetos de consumo personal. Ciertos medios de producción también pertenecen a la categoría de mercancías. Si se considera como mercancías los productos agrícolas, pero no los productos industriales, ¿cómo se los puede intercambiar entonces? En este pasaje del libro, si se reemplaza las palabras “nuestro país” por “China”, la lectura se vuelve aún más interesante.

En China no sólo debemos proporcionar los productos de consumo, sino también los medios de producción destinados a la agricultura. Stalin, a su vez, no quería vender los medios de producción a los campesinos. Fue Jruschev quien modificó esa política.

*Anotación del presidente Mao escrita en la página 13 del libro de la edición china:*⁸

No hay que confundir la línea demarcatoria entre el socialismo

⁸ Esta página corresponde a la página 14 de *Problemas económicos del*

y el comunismo con la línea que separa el sistema de la propiedad colectiva y el sistema de la propiedad de todo el pueblo. Se trata de dos problemas diferentes. El mantenimiento de la producción mercantil legada por el sistema de la propiedad colectiva apunta a consolidar la alianza entre los obreros y los campesinos y a desarrollar la producción. Algunos dicen ahora que el movimiento comunista cobra un gran envión entre los campesinos chinos. Después de haber ido al campo una sola vez, esa gente estima que los campesinos son formidables, que avanzan tan rápido que pronto llegarán al cielo, que son más fuertes que los obreros. Sólo vieron un fenómeno. Nosotros debemos procurar saber si los campesinos tienen de veras el espíritu comunista y conocer los sistemas de propiedad de las comunas populares, incluido el sistema según el cual los medios de producción y los medios de subsistencia pertenecen colectivamente a la comuna popular. Hay que hacer como el secretario del partido del distrito de Hsiuwu en Honan. Debemos seguir desarrollando la producción mercantil. No debemos avanzar a ciegas.

“Más aún; yo pienso que es necesario rechazar algunos otros conceptos tomados de *El capital* —obra en la que Marx analizaba el capitalismo— y que han sido traídos por los cabellos para aplicarlos a nuestras relaciones socialistas... Se comprende que, al hacer ese análisis, Marx operara con conceptos (categorías) en plena correspondencia con las relaciones capitalistas. Pero resulta algo más que extraño operar con esos conceptos...”

Si desarrollamos sensiblemente la producción mercantil, no es con miras a una ganancia, sino en interés del campesinado, de la alianza entre los obreros y los campesinos, del desarrollo de la producción.

“...ahora que la clase obrera, lejos de estar privada del poder y de los medios de producción, es, por el contrario, dueña del poder y de los medios de producción.”

Particularmente, los medios de producción de los sectores industriales.

socialismo en la URSS, Fundamentos, sin fecha ni lugar de impresión. Véase pp. 147-148 del presente volumen.

“Hoy, en nuestro régimen, resultan bastante absurdas las palabras acerca de la fuerza de trabajo como mercancía y de la ‘contrata’ de obreros. Parece como si la clase obrera, dueña de los medios de producción, se contratara a sí misma y se vendiera a sí misma su fuerza de trabajo” (p. 147).

Esto es particularmente cierto en China, después de las campañas de rectificación. A partir de las campañas de rectificación contra los derechistas, el trabajo ya no es una mercancía. Ya no se trabaja para tener dinero, sino para servir al pueblo. Ello sólo es posible cuando el trabajo deja de ser una mercancía.

“A veces se pregunta si la ley del valor existe y actúa en nuestro país, en nuestro régimen socialista” (p. 148).

La ley del valor no desempeña un papel regulador. Este papel es desempeñado por la planificación y el principio que consiste en poner la política en el puesto de mando.

“...en nuestro régimen la ley del valor no puede desempeñar el papel de regulador de la producción” (p. 150).

En la sociedad china, la ley del valor no desempeña un papel regulador, vale decir un papel decisivo. Lo que desempeña un papel decisivo en la producción es la planificación. La producción de cerdos, de acero y de hierro, por ejemplo, no está regulada por la ley del valor, sino por la planificación.

1. El paso del capitalismo al socialismo

Según el *Manual* (p. 325), el socialismo remplazará “inevitablemente” al capitalismo, y ese remplazo será “revolucionario”. En la época del imperialismo, el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción “cobra inusitada agudización”. La revolución socialista proletaria es una “necesidad objetiva”. Estas interpretaciones son excelentes; así es como hay que decirlo. La expresión “necesidad objetiva” es excelente; causa mucho placer. Hablar de necesidad objetiva significa que nada puede ser modificado por la voluntad de los hombres. Quiérase o no, el acontecimiento se producirá.

El proletariado debe “agrupar en torno suyo a todos los trabajadores para acabar con el capitalismo” (p. 325). Esta formulación es correcta. Pero aquí hay que hablar también de la toma del poder político. “Esta revolución no se encuentra con las formas de economía socialista ya preparada” y “el tipo socialista de economía... no puede surgir en las entrañas de la sociedad burguesa, basada en la propiedad privada” (p. 326). En realidad, no sólo ese tipo “no puede surgir”, sino que ni siquiera puede existir. En una sociedad capitalista, los sectores socialistas de la economía cooperativa y de la economía estatal ni siquiera están en condiciones de nacer. Resulta evidente que no se puede hablar de su surgimiento. Esa es la diferencia principal entre nosotros y los revisionistas. Estos últimos dicen que en una sociedad capitalista ciertas empresas, como los servicios públicos urbanos, tienen un carácter socialista. Afirman que el paso al socialismo puede efec-

* Sobre el origen de estos textos véase el apéndice de p. 213. La paginación del *Manual* corresponde a la de su tercera edición en español (Editorial Fundamentos, Buenos Aires, 1962).

tuarse pacíficamente por la prolongación del capitalismo. Se trata de una grave deformación del marxismo.

2. El período de transición

El *Manual* dice que el período de transición “comienza con la instauración del poder proletario y termina cuando se da cima a la tarea de la revolución socialista, que es la construcción del socialismo, primera fase de la sociedad comunista” (p. 326). En definitiva, ¿cuáles son las fases que abarca el período de transición? Hay que estudiarlas minuciosamente. ¿Sólo del capitalismo al socialismo? ¿O no sólo del capitalismo al socialismo sino también del socialismo al comunismo?

Aquí el *Manual* cita esta frase de Marx: “Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda.” China se halla actualmente en ese período. En nuestras comunas populares, durante cierto número de años, hay que realizar el paso del sistema de la propiedad de los equipos de producción de base al sistema de la propiedad de las comunas populares de base. Más tarde, habrá que llegar al sistema de la propiedad de todo el pueblo, pues aunque el sistema en que la propiedad pertenece a una comuna de base haya sido realizado en todas las comunas populares, sólo se seguirá tratando de un sistema de propiedad colectiva.

En el curso del período de transición, hay que proceder a transformar “radicalmente todas las relaciones sociales” (p. 326). En principio, esta proposición es correcta. Esas relaciones sociales deben englobar las relaciones de producción y la superestructura, incluidas las relaciones en los dominios económico, político, ideológico, cultural, etcétera.

En el curso del período de transición, hay que garantizar “el desarrollo de las fuerzas productivas, necesario para el triunfo del socialismo”. En China, ello equivale a decir que, por lo menos, deberemos producir 100 ó 200 millones de toneladas de acero. Hasta este año, esencialmente no hacíamos más que preparativos para abrir la vía al desarrollo de las fuerzas productivas. Prácticamente, el desarrollo de las fuerzas productivas sólo está en sus comienzos en China. Tras el Gran Salto Adelante de 1958-1959, 1960 será el año del gran desarrollo de la producción.

3. Carácter idéntico y carácter específico de la revolución proletaria en diferentes países

El *Manual* dice: “La revolución proletaria triunfó primeramente en Rusia.” También dice: “cada país... presenta inevitablemente sus formas específicas concretas y sus métodos de construcción del socialismo”. Esta manera de hablar es excelente. En 1848, surgió el *Manifiesto del Partido Comunista*. Ciento diez años después, surgió otro *Manifiesto del Partido Comunista*. Se trata de la *Declaración de Moscú*, firmada en 1957 por todos los Partidos Comunistas de todos los países. Esta Declaración trataba el problema de la unidad, la universalidad y la especificidad de los partidos comunistas.

Admitir la ejemplaridad de la revolución de Octubre y admitir la identidad de los “rasgos principales y fundamentales” de la revolución proletaria en todos los países, es oponerse al revisionismo.

¿Por qué la revolución no triunfó primero en países occidentales donde el nivel de producción capitalista es muy elevado y donde existen numerosísimos proletarios? ¿Por qué triunfó primero en países orientales como Rusia y China donde el nivel del capitalismo es relativamente bajo y donde el número de proletarios es relativamente poco elevado? Este problema merece ser estudiado.

¿Por qué el proletariado triunfó primero en Rusia? El *Manual* dice: porque “Rusia resultó ser, además, el punto crucial de todas las contradicciones del imperialismo”. En el plano de la historia de las revoluciones, el centro revolucionario se desplaza del Oeste hacia el Este. A fines del siglo XVIII, ese centro se situaba en Francia. En esa época, Francia era el centro de la vida política mundial. A mediados del siglo XIX, el centro revolucionario se desplazó hacia Alemania. El proletariado entraba en la escena política; nacía el marxismo. A comienzos del siglo XX, el centro de la revolución se desplazó hacia Rusia y nacía el leninismo, desarrollo del marxismo. Sin el leninismo, no habría habido victoria de la revolución rusa. A mediados del siglo XX, el centro de la revolución mundial se sitúa en China. Por supuesto que en el porvenir se desplazará.

Asimismo, la victoria de la revolución rusa resultó del hecho que las amplias masas de campesinos constituían un ejército aliado para el proletariado. El *Manual* dice: “el proletariado de Ru-

sia... en alianza con los campesinos pobres, derrocó el Poder de los capitalistas y terratenientes" (p. 327).

Existen varios estratos sociales en el campesinado. En el campo, el proletariado se apoya en el estrato de los campesinos pobres. Al comienzo de la revolución, los campesinos medios siempre vacilan. Quieren ver si la revolución es pujante, si se mantiene en pie, si les aporta ventajas. Sólo se ponen del lado del proletariado cuando la situación se vuelve suficientemente clara. Esta comprobación es valedera para la revolución de Octubre. También lo es para la reforma agraria, el movimiento de las cooperativas y la creación de las comunas populares en China.

En los planos ideológico, político y organizativo, la escisión entre los bolcheviques y los mencheviques en Rusia abrió la vía a la victoria de la Revolución de Octubre. Si no hubiese habido lucha entre los bolcheviques y los mencheviques; si no hubiese habido lucha contra el revisionismo de la II Internacional, le habría sido imposible triunfar a la Revolución de Octubre. Fue en lucha contra todos los revisionismos y contra todos los oportunismos como nació y se desarrolló el leninismo. Sin el leninismo no habría habido victoria de la revolución rusa.

El *Manual* dice: "La revolución proletaria triunfó primeramente en Rusia. En la Rusia de antes de la revolución, el capitalismo había alcanzado un nivel de desarrollo suficiente para que la revolución proletaria pudiera triunfar." La victoria de la revolución proletaria no se obtiene forzosamente en los países de muy alto nivel de desarrollo capitalista. El *Manual* tiene toda la razón al utilizar citas de Lenin. Hasta el presente, de los países donde triunfó la revolución socialista, sólo Alemania oriental y Checoslovaquia tenían un nivel de desarrollo capitalista relativamente elevado. En todos los demás países socialistas, ese nivel era bastante bajo. La revolución no estalló en los países occidentales con un nivel relativamente elevado de desarrollo capitalista. Lenin dijo: "La revolución estalla primeramente en el eslabón más débil del mundo imperialista." En la época de la Revolución de Octubre, Rusia constituía ese eslabón más débil, igual que China después de la Revolución de Octubre. Rusia y China tenían puntos en común. Ambas poseían cierto número de proletarios y gran número de campesinos oprimidos que sufrían. Ambas eran países de vasta extensión... A este respecto, la India se encuentra en la misma situación. Entonces, ¿por qué la revolución no triunfó en la India según la tesis del eslabón más

débil tal cual la concebían Lenin y Stalin? Porque la India era una colonia del imperialismo británico. En este punto, difería de China. China era una semicolonias dominada por varios países imperialistas. El Partido Comunista indio no participó activamente en la revolución democrático-burguesa de su país. No logró tomar la dirección política en el curso de la revolución democrática. Después de la independencia de la India, tampoco logró mantener resueltamente el carácter independiente del proletariado.

Las experiencias históricas en China y en Rusia probaron que la existencia de un partido político ya llegado a su madurez constituye una condición de primordial importancia para la victoria de la revolución. El partido bolchevique ruso participó activamente en la revolución democrática. En 1905, elaboró un programa de revolución democrática diferente al adoptado por la burguesía. Ese programa buscaba no sólo el medio de derrocar al zar sino también una solución al problema de la lucha por la dirección política entre el proletariado que quería derrocar al zar y el partido democrático constitucional. En China, el Partido Comunista no existía al momento de la revolución burguesa de 1911. Tras su fundación en 1921, participó de inmediato en la revolución democrática ubicándose en posición de vanguardia. La edad de oro de la burguesía china se situó entre 1905 y 1911, período durante el cual la revolución burguesa estuvo en plena vitalidad. Después de la revolución de 1911, el Kuomintang ya estaba declinando. En 1924, se hallaba en un callejón sin salida y fue solamente al procurar cooperar con el partido Comunista como pudo hallar una salida. Entonces el proletariado ocupó el lugar de la burguesía y el partido político del proletariado reemplazó al partido político de la burguesía asumiendo la dirección de la revolución democrática. A menudo decimos que el Partido Comunista chino no estaba maduro en 1927, lo cual significa, esencialmente, que nuestro partido, al aliarse con la burguesía, no había previsto que ésta podía traicionar la revolución y que él no estaba preparado para hacer frente a tal traición.

El *Manual* también afirma (p. 328): "los países con débil desarrollo capitalista, en los que predominan las formas económicas precapitalistas, pueden resolver los problemas de la revolución socialista con ayuda de los países socialistas avanzados". Esta interpretación es insuficiente. China puede entrar en la vía del socialismo principalmente porque luego de la victoria de la revolución democrática derrocó la dominación del imperialismo,

del feudalismo y del capitalismo burocrático. Los factores internos son los factores esenciales. La ayuda acordada a China por los países en los que ya triunfó el socialismo constituye una condición importante por cierto, pero no suficiente para decidir acerca de la capacidad de China para avanzar o no por la vía del socialismo. Aquélla sólo puede ejercer una influencia sobre el ritmo de su progresión por la vía del socialismo después de haberse empeñado en ésta. Con ayuda, nosotros progresamos un poco más rápido. Sin ayuda, nosotros progresamos un poco menos rápido. La ayuda en cuestión no sólo comprende la asistencia económica de los países socialistas sino también los lados positivo y negativo de sus experiencias, de sus victorias así como de sus derrotas, que nos dan tema para reflexionar.

4. El problema del "tránsito pacífico"

El *Manual* dice: "se da la posibilidad real de que, en tales o cuales países capitalistas o salidos de la sujeción colonial, *la clase obrera llegue al poder pacíficamente*" (pp. 327-328). ¿Cuáles pueden ser, en realidad, esos "tales o cuales países"? Ahora los principales países capitalistas de Europa y los países de América del Norte están armados hasta los dientes. ¿Es posible que se dejen arrebatar pacíficamente el poder?

El partido comunista y las fuerzas revolucionarias de cada país deben tener a mano dos recursos: el triunfo por el método pacífico y la toma del poder por la violencia. No hay que descuidar ni uno ni otro. Además, es necesario saber que por regla general la burguesía no quiere abandonar el poder. Se esfuerza por resistir. ¿Por qué cuando está en juego su existencia la burguesía no habría de emplear la fuerza? En el curso de la Revolución de Octubre y de la revolución china, el método pacífico y el método violento habían sido previstos. En Rusia, antes de julio de 1917, Lenin se proponía obtener la victoria por el método pacífico. Los acontecimientos de julio mostraron a las claras que era imposible poner pacíficamente el poder en manos del proletariado. Entonces se cambió de método. Y fue después de tres meses de prepararse para la lucha armada como se obtuvo la victoria de la Revolución de Octubre. Después de la Revolución de Octubre y la toma del poder por el proletariado, Lenin seguía proponién-

dose emplear el método pacífico para eliminar el capitalismo y realizar la transformación socialista gracias al método de "la indemnización". Pero la burguesía, en colusión con catorce países imperialistas, desató un levantamiento armado contrarrevolucionario y una intervención armada. La victoria de la Revolución de Octubre sólo se consolidó después de tres años de lucha armada bajo la dirección del Partido Comunista soviético.

5. Algunos problemas concernientes a la transformación de la revolución democrática en revolución socialista

El último párrafo de la página 328 [que termina en la página 329] habla de la transformación de la revolución democrática en revolución socialista. ¿Pero cómo se efectúa esta transformación? El *Manual* no da una explicación clara. La Revolución de Octubre es una revolución socialista. Accesoriamente, cumplió tareas que dejó sin terminar la revolución democrático-burguesa. El decreto de nacionalización de las tierras fue promulgado inmediatamente después de la Revolución de Octubre. Pero la revolución democrática que debía resolver el problema agrario siguió subsistiendo cierto tiempo.

En China habíamos cumplido las tareas de la revolución democrática durante la guerra de Liberación. La fundación de la República Popular China en 1949 marcó, en lo esencial, la finalización de la revolución democrática y el inicio del paso al socialismo. Luego fueron necesarios tres años más para realizar la reforma agraria. Pero desde la fundación de la República Popular China habíamos confiscado las empresas capitalistas burocráticas que representaban el 80 % de los capitales fijos de la industria y de los transportes del país para convertirlas en propiedad de todo el pueblo.

Durante el período de la guerra de liberación en China, lanzamos llamamientos para luchar no sólo contra el imperialismo y el feudalismo, sino también contra el capitalismo burocrático. La lucha contra el capitalismo burocrático tiene un doble carácter: por una parte, luchar contra el capital comprador, lucha que entra dentro del cuadro de la revolución democrática, y por la otra, luchar contra la gran burguesía, lucha que forma parte de la revolución socialista.

Una enorme parte del capital burocrático chino pertenecía a empresas japonesas, alemanas o italianas que el Kuomintang tomara en posesión después de la victoria, al término de la guerra antijaponesa. En esa época, la relación entre el capital burocrático y el capital nacional en China era de ocho a dos. Después de la liberación, confiscamos la totalidad del capital burocrático, destruyendo así el elemento principal del capitalismo chino.

Por ende es erróneo que después de la liberación “la revolución china, en su primera etapa, formó esencialmente parte de la revolución democrática; sólo más tarde se desarrolló poco a poco como revolución socialista”.

6. *Violencia y dictadura del proletariado*

En la página 330, el concepto de violencia no fue empleado de manera suficientemente precisa. Marx y Engels siempre dijeron: el estado es un organismo de dominación de clase, un organismo de opresión de una clase por otra. Por ende, no se puede afirmar, como dice el *Manual*, que “la dictadura del proletariado no es solamente el régimen de violencia sobre los explotadores, ni es siquiera, en lo fundamental, un régimen de violencia”.

Cuando su existencia está amenazada, las clases explotadoras siempre utilizan la violencia. Ni bien vislumbran una revolución, se esfuerzan por aniquilarla mediante la violencia. El *Manual* expresa al respecto: “La experiencia histórica demuestra que éstas se resisten a entregar el poder al pueblo, recurren a la violencia en contra del poder popular” (p. 330). Esta interpretación es insuficiente. Las clases explotadoras no sólo emplean la violencia para luchar contra el régimen popular después del establecimiento por el pueblo de un poder revolucionario, sino que también la utilizan para reprimir al pueblo revolucionario ni bien se alza para tomar el poder.

La meta de nuestra revolución es desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad. Para alcanzar ese objetivo hace falta primeramente derrocar y luego oprimir al enemigo. Sin la violencia revolucionaria del pueblo, ¿cómo podríamos tener éxito?

Aquí el *Manual* habla, de manera incompleta, de la “esencia” de la dictadura del proletariado y de la “tarea fundamental” de la clase obrera y de los trabajadores en la revolución socialista.

No menciona la necesidad de oprimir a los enemigos y reeducar a los enemigos de clase. Ahora bien, hay que reeducar a los propietarios rurales, a los burócratas, a los contrarrevolucionarios y a los malos elementos; hay que reeducar a la burguesía, a la pequeña burguesía del estrato superior y a los campesinos medios. Las experiencias chinas demostraron que la reeducación no era cosa fácil. Resulta imposible obtener buenos resultados sin pasar por repetidas luchas. Al menos hacen falta diez, veinte y hasta cincuenta años para destruir definitivamente los vestigios de la burguesía y su influencia. Tomemos el ejemplo del campo. La cosmovisión de los campesinos no podrá ser transformada progresiva, y luego completamente, sino cuando se haya aplicado el sistema de la propiedad colectiva de las comunas populares, y luego transformado en sistema de la propiedad nacional; cuando se hayan creado ciudades nuevas y grandes industrias en todo el país y cuando la situación económica haya sido transformada de modo completo y real. (Cuando el *Manual* habla de la “tarea fundamental” cita a Lenin. Pero su análisis no está conforme a lo que dijo Lenin.)

Se engaña a las masas si se procura a todo precio hablar y escribir conformándose a los gustos del enemigo y del imperalismo. Si se actúa así, se termina por reconfortar al enemigo y por engañar a la propia clase.

7. *El problema de la forma del estado proletario*

En la página 331 está escrito en el *Manual*: “Las formas del estado proletario difieren.” Es exacto. Pero, en el fondo, la forma de la dictadura del proletariado en los países de democracia popular no difieren mucho de la establecida en Rusia después de la Revolución de Octubre. Los soviets en la URSS y las Asambleas Populares en China son asambleas representativas. Sólo difiere su nombre. En las asambleas populares chinas hay delegados que representan a la burguesía, a los que abandonaron el Kuomintang y a las personalidades democráticas. Todos aceptan la dirección del Partido Comunista. Algunos de ellos procuran, vanamente, provocar disturbios. En apariencia, esta situación apenas si se asemeja a la que reinaba en los soviets. No obstante, después de la Revolución de Octubre, entre los delegados que

sesionaban en los soviets se encontraban mencheviques; miembros del partido Socialista Revolucionario, que era un partido derechista, trotskistas, bujarinistas, zinovievistas, etcétera. Eran representantes titulares de los obreros y los campesinos. Pero, en realidad, representaban a la burguesía. En esa época (vale decir, después de la Revolución de Octubre), el proletariado recibió en su seno a un personal numeroso que trabajaba en las organizaciones estatales de Kerenski. Eran elementos de la burguesía. En China, el gobierno central popular fue creado a partir del gobierno popular de China del Norte. Todos los que trabajaban en las diferentes dependencias de ese gobierno provenían de las bases de apoyo. Por lo demás, la gran mayoría de los cuadros dirigentes que constituían el esqueleto de esas dependencias eran miembros del Partido Comunista.

8. *La transformación de la industria y del comercio capitalista*

En la página 332, el proceso de transformación de la propiedad capitalista en sistema de la propiedad socialista de estado en China está tratado de manera errónea. La exposición del *Manual* sólo versa sobre nuestra política para con el capital nacional, y no sobre nuestra política (de confiscación) para con el capital burocrático. En lo concerniente a los bienes de los capitales burocráticos, hemos adoptado una política de confiscación a fin de realizar el sistema de la propiedad colectiva.

En el último párrafo de la página 335, la transformación del capitalismo a través del capitalismo de estado es considerada como una experiencia aislada y particular sin significación universal. En los países de Europa occidental y en los Estados Unidos, el nivel de desarrollo del capitalismo es muy elevado. Un puñado de capitalistas monopolistas ocupa la posición dominante en esos países. Conjuntamente, se encuentra un gran número de medianos y pequeños capitalistas. Se dice que el capital norteamericano está a la vez centralizado y descentralizado. Es cierto que en esos países, después de la victoria de la revolución, será confiscado el capital monopolista. Pero los bienes de los medianos y pequeños capitalistas, ¿también deberán ser confiscados sin excepción?

¿Será necesario transformarlos igualmente por mediación del capitalismo de estado?

Puede decirse que en China el Noreste es una región de nivel de desarrollo capitalista muy elevado, lo que igualmente vale para Kiangsu, cuyos dos centros industriales se sitúan en Shanghai y en el sur de la provincia. Ya que el capitalismo de estado puede aplicarse en esas provincias chinas, ¿por qué la misma política no sería susceptible de aplicación en los países del mundo donde reina una situación semejante a la de esas provincias?

La política antaño adoptada por los japoneses en China del Noreste consistía en eliminar a los grandes capitalistas locales y en transformar sus empresas en empresas de Estado japonesas o en empresas del capital monopolista. En cuanto a los medianos y a los pequeños capitalistas locales, los japoneses creaban sociedades de holding para controlarlos.

En China, la transformación del capitalismo nacional atravesó por tres etapas: primeramente, el Estado libró órdenes de compra a las empresas privadas para asegurar su producción y su trabajo de transformación; después, efectuó compras y ventas agrupadas (¿compras agrupadas para asegurar la venta?) y, por último, aseguró junto con los propietarios la gestión de las empresas (gestión conjunta de las empresas individuales o de todo un sector). Cada una de esas etapas se realizó progresivamente. Este método no afectó a la producción. Ésta incluso se desarrolló en el curso del proceso de transformación. En lo concerniente al capitalismo de estado, hemos realizado muchas experiencias nuevas, siendo una de ellas la distribución de una tasa fija de interés a los capitalistas después de la transformación de sus empresas en empresas gestionadas conjuntamente por el estado y por ellos mismos.

9. *A propósito de los campesinos medios*

En China, después de la reforma agraria, la tierra ya no tuvo valor mercantil. Los campesinos ya no se atrevieron a "hacerse sentir". Ciertos camaradas estimaron que esta situación no era buena. En realidad, como consecuencia de la lucha de clases, se hizo mala fama a los propietarios rurales y a los campesinos ricos. Los campesinos pobres se sentían orgullosos, y los campe-

sinos ricos avergonzados. Se trataba de un fenómeno excelente, que significaba que los campesinos pobres habían triunfado políticamente sobre los campesinos ricos demostrando su superioridad en el campo.

En la página 336 dice el *Manual*: las masas pobres y medias del campo, reciben del estado la tierra; el estado los libera del yugo de los terratenientes. Lo cual significa que el gobierno confisca tierras para dárselas a los campesinos a fin de que éstos puedan redistribuirlas. Se trata aquí del espíritu de otorgamiento; uno no se empeña ni en la lucha de clases ni en los movimientos de masa. En la realidad, esta concepción es una concepción derechista. Nuestro propio método consiste en apoyarnos en los campesinos pobres, en unirnos con la gran mayoría de los campesinos medios (los campesinos medios inferiores) y en apoderarnos de las tierras de los propietarios rurales. El partido debe asumir la dirección de este proceso sin monopolizar el trabajo o dejar que los demás hagan su trabajo. Debemos adoptar una serie de medidas concretas: visitar a los campesinos pobres para informarnos de sus padecimientos, reclutar activistas, reunir a todos aquellos que tengan la misma extracción de clase, constituir un núcleo sólido, proceder a convocar asambleas para que todos aquellos que padecieron cuenten sus padecimientos, organizar las fuerzas de clase y desencadenar la lucha de clases.

El *Manual* dice: "El campesino medio pasa a ser la figura central de la agricultura." Esta formulación es mala. Si se elogia a los campesinos medios calificándolos de figuras centrales, si se los exalta hasta las nubes y si uno ya no se atreve a ofenderlos, pudiera ser que entonces se haga quedar malparados a los antiguos campesinos pobres. De ello resultaría necesariamente que los campesinos medios acomodados tomarían la dirección política en el campo.

El *Manual* no ha hecho un análisis de los campesinos medios. Nosotros los hemos dividido en campesinos medios superiores y en campesinos medios inferiores. Igualmente, hemos hecho una distinción entre los nuevos y los antiguos campesinos medios, siendo mejores los primeros que los segundos. Las experiencias de las sucesivas campañas de rectificación probaron que los campesinos pobres, los nuevos campesinos medios inferiores y los antiguos campesinos medios inferiores constituían tres categorías de campesinos que tenían una mejor actitud política que los demás. Son ellos quienes sustentan las comunas populares. Por lo demás, una parte de los campesinos medios superiores y de

los campesinos medios acomodados sustenta las comunas populares, mientras que otra parte se opone a ellas. Según informaciones recogidas en la provincia de Hopei, se encuentran en la provincia más de 40.000 equipos de producción, el 50 % de los cuales sustenta totalmente las comunas populares sin vacilar; el 35 % de los cuales las sustenta en lo esencial pero con opiniones divergentes y vacilaciones acerca de ciertos puntos particulares, y el 15 % de los cuales se opone a ellas o acusa serias vacilaciones. La principal razón de la oposición y de las serias vacilaciones de esos equipos es que su dirección se halla en manos de los campesinos medios acomodados, y hasta en manos de los malos elementos. En el curso del actual movimiento de educación para la lucha entre las dos líneas, es necesario desencadenar discusiones en el seno de esos equipos a fin de cambiar primeramente su dirección. Se ve que hace falta proceder a un análisis de los campesinos medios. La orientación del desarrollo de las regiones rurales está estrechamente ligada a la dirección política de esas regiones.

El *Manual* dice (p. 336). "La figura del campesino medio tiene siempre, por su propia naturaleza, dos facetas." También debemos hacer un análisis concreto de este problema. Por un lado, los campesinos pobres, los campesinos medios inferiores, los campesinos medios superiores y los campesinos medios acomodados son trabajadores en su totalidad. Por otro lado, todos poseen bienes privados. Sin embargo, en tanto que propietarios de bienes privados, tienen concepciones diferentes de la propiedad privada. Puede decirse que los campesinos pobres y los campesinos medios inferiores son semipropietarios de bienes privados. Su concepción de la propiedad privada es relativamente fácil de cambiar. Los campesinos medios superiores y los campesinos medios acomodados están más apegados a la concepción de la propiedad privada. Desde siempre resiste a la cooperativización.

10. Alianza de los obreros y los campesinos

En la página 337, el primero y segundo párrafos tratan de la importancia de la alianza entre los obreros y los campesinos. Pero no precisan de qué modo se puede desarrollar y consolidar esa alianza. Hablan de la necesidad de transformar a los campesinos en pequeños productores, pero no hablan ni del proceso de esa

transformación, ni de las contradicciones que jalonan cada una de las etapas de ese proceso, ni de la manera de resolver esas contradicciones, ni de las etapas y la estrategia a adoptar en el curso de todo ese proceso de transformación.

Entre nosotros, la alianza de los obreros y los campesinos ya pasó por dos etapas: la primera, fundada en la revolución agraria; la segunda, en el movimiento de las cooperativas. Sin el movimiento de las cooperativas, hubiese tenido lugar seguramente una bipolarización del campesinado que, de tal modo, habría impedido la consolidación de la alianza entre los obreros y los campesinos, así como el mantenimiento de la política de compras y ventas agrupadas por parte del estado. Es sólo sobre la base de la cooperativización como puede mantenerse, y aplicarse integralmente, la política de compras y ventas agrupadas. Ahora, nuestra alianza obreros-campesinos deberá progresar apoyándose en la mecanización. Si sólo se dan los movimientos de las cooperativas y de las comunas populares, pero no la mecanización, la alianza obreros-campesinos no podrá consolidarse. Dentro del movimiento de las cooperativas, si sólo se da una pequeña cooperativización, tampoco podrá consolidarse la alianza obreros-campesinos. Por ende, el movimiento de las cooperativas debe pasar a las comunas populares. Y la propiedad de los equipos de producción de base debe convertirse en propiedad de las comunas populares de base. A su vez, la propiedad de las comunas populares debe convertirse en propiedad del estado. Entonces, sobre la base de una combinación de la nacionalización y de la mecanización, podremos consolidar realmente la alianza obreros-campesinos haciendo desaparecer progresivamente las diferencias entre los obreros y los campesinos.

11. *La transformación de los intelectuales*

En la página 337, el *Manual* trata especialmente de la formación de los intelectuales de extracción obrera y campesina y de los medios de integrar a los intelectuales burgueses al movimiento de edificación del socialismo. No habla de la transformación de los intelectuales. Ahora bien, hay que transformar no sólo a los intelectuales burgueses, sino también a los intelectuales de extracción obrera o campesina que, en más de un aspecto, están influenciados por la burguesía. En el ambiente literario y artístico, esta

necesidad de transformación fue demostrada por el caso de Liu Shao-t'ang¹ quien, convertido en escritor, atacó vigorosamente al socialismo. A menudo, la cosmovisión de los intelectuales se manifiesta en su actitud ante el saber. Este, ¿pertenece a ciertos individuos o a todo el mundo? Algunos consideran el conocimiento como su propiedad privada y esperan el mejor precio para venderlo. Se niegan a venderlo mientras el precio no sea suficientemente elevado. Sólo son expertos, pero no "rojos". Dicen que el partido es "incompetente", y por ende incapaz de "dirigir a los competentes". Quienes trabajan en el cine dicen que el partido no puede dirigir el cine. Quienes hacen danza afirman que el partido no puede dirigir la danza. Quienes se empeñan en la investigación de la energía atómica declaran que el partido no puede dirigir la investigación científica de la energía atómica. En una palabra, el partido no puede dirigir absolutamente nada.

En el conjunto del proceso de la revolución socialista y de la edificación socialista, la transformación de los inelectuales constituye un problema muy importante. Hacemos mal en no subrayar este problema y adoptar una actitud de compromiso ante todo lo que sea burgués.

En la página siguiente se dice que la contradicción fundamental de la economía durante el período de transición es la contradicción entre el socialismo y el capitalismo. Es justo. Pero ese pasaje sostiene solamente que hay que desencadenar la lucha en todas las esferas de la vida económica a fin de mostrar quién triunfa sobre quién. No es suficiente. Nuestra tesis es que debemos librar una revolución socialista total en los tres frentes: el político, el económico y el ideológico.

El *Manual* dice que en China nosotros integramos los elementos burgueses al movimiento de participación en la gestión de las empresas y en la administración del Estado (el *Manual* dice lo mismo en la página 355). Pero nosotros también subrayamos que nuestra tarea consiste en transformar a los intelectuales burgueses y ayudarlos a que cambien sus hábitos, su cosmovisión y sus pun-

¹ Novelista y crítico literario que adquirió gran autoridad entre los jóvenes escritores chinos en el curso del período de las "Cien Flores", Liu Shao-t'ang fue después vivamente denunciado por el Partido a causa de su anticonformismo.

tos de vista acerca de ciertos problemas particulares. El *Manual* no habla de esta transformación.

12. *Las relaciones entre la industrialización y la colectivización de la agricultura*

En el *Manual*, la industrialización socialista es considerada como la premisa de la colectivización de la agricultura. Esta tesis no está conforme a la situación propia de la Unión Soviética. En lo esencial, la colectivización fue realizada en la Unión Soviética entre 1930 y 1932. Durante este período, aunque el número de tractores superó al que actualmente poseemos, las superficies de las tierras aradas por tractor sólo alcanzaba en la Unión Soviética en 1932, al 20,3 % de la superficie total de las tierras cultivadas. La colectivización no depende completamente de la mecanización; por ende, la industrialización no es una de sus premisas.

En los países socialistas de Europa del Este, el proceso de colectivización fue muy lento, esencialmente porque después de la reforma agraria no se forjó el hierro mientras estaba caliente: durante cierto tiempo hubo una detención. Antaño, en algunas de nuestras bases de apoyo, se produjo el mismo fenómeno; una parte de los campesinos, satisfechos con la reforma agraria, no quería avanzar más. El problema no depende de la industrialización ni de la ausencia de industrialización.

13. *A propósito de la guerra y de la revolución*

En las páginas 348-350 está escrito en el *Manual* que las democracias populares de Europa del Este "han contado con la posibilidad de construir el socialismo sin guerra civil ni intervención extranjera". Asimismo, dice ahí: "en los países de la Europa central y sudoriental... la revolución socialista triunfó por medio de una serie de consecuentes transformaciones revolucionarias, implantadas sin necesidad de guerra civil". Más bien habría que decir: en esos países, la guerra civil se incluyó en la guerra internacional y, para ellos, la guerra internacional y la guerra civil constituyen una sola cosa. Los elementos reaccionarios de esos países fueron desraizados por el férreo arado del Ejército Rojo

de la Unión Soviética. Decir que no hubo guerra civil en esos países es considerar el problema desde un punto de vista formal y negarse a ver la naturaleza real de la guerra.

El *Manual* dice que después de la revolución, en los países de Europa del Este, "los parlamentos se convirtieron en órganos ampliamente representativos de los intereses populares". En realidad, esos parlamentos son totalmente diferentes a los parlamentos burgueses de otrora. Sólo tienen de común el nombre. La Conferencia Consultiva Política que nosotros creamos en el curso del primer período que siguió a la liberación llevaba el mismo nombre que la Conferencia Consultiva Política que existía en la época del Kuomintang. Cuando nosotros negociamos con el Kuomintang, no estábamos interesados en la Conferencia Consultiva Política. Ésta, por el contrario, interesaba vivamente a Chiang Kai-shek. Después de la liberación, retomamos esa apelación y convocamos a una Conferencia Consultiva Política del pueblo chino, que desempeñó el papel de Asamblea Nacional Popular provisoria.

El *Manual* dice que en China, "en el curso de la lucha revolucionaria, se formó un frente único democrático-nacional" (p. 352). ¿Por qué sólo menciona la lucha revolucionaria y no la guerra revolucionaria? Desde 1927 hasta el momento en que obtuvimos la victoria en todo el país, durante veintidós años, nos empeñamos en una guerra revolucionaria ininterrumpida. Antes de ese período, y desde la revolución burguesa de 1911, ya había habido quince años de guerra, guerras revolucionarias y guerras confusas de señores de la guerra inspirados por el imperialismo. Si se saca la cuenta desde 1911 hasta la guerra de resistencia contra los norteamericanos y de ayuda a Corea, puede decirse que China estuvo empeñada en cuarenta años de guerra continua, guerras revolucionarias y guerras contrarrevolucionarias. Desde la fundación de nuestro partido, hemos participado de las guerras revolucionarias dirigiéndolas durante treinta años.

Una gran revolución no puede dejar de pasar por una guerra civil. Es una ley. Si sólo se ve el lado negativo de la guerra y no su lado positivo, no se tiene más que una visión parcial del problema de la guerra. Y hablar únicamente del carácter destructivo de la guerra es perjudicial para la revolución popular.

14. *La revolución, ¿es más difícil de hacer en los países atrasados?*

Es muy difícil hacer la revolución y construir el socialismo en los países occidentales, porque en esos países la influencia perniciosa de la burguesía es muy profunda y ya se infiltró por doquier. En China la burguesía sólo existe desde hace tres generaciones, mientras que en países como Inglaterra y Francia existe desde hace decenas de generaciones. En estos países la burguesía tiene una historia de 250 a 260 años, y hasta de más de 300 años, la ideología y el estilo de trabajo burgués tienen influencias por doquier y en todos los estratos sociales. Por eso la clase obrera inglesa no sigue al Partido Comunista, sino al Partido Laborista.

Lenin dijo: "Cuanto más atrasado es un país, tanto más difícil es su paso del capitalismo al socialismo." Vista desde hoy, esta tesis no es correcta. En realidad, cuanto más económicamente atrasado es un país, tanto más fácil —y no difícil— resulta su paso del capitalismo al socialismo. Cuanto más pobre es un hombre, tanto más quiere la revolución. En los países capitalistas occidentales, el nivel de empleo y el índice salarial son más elevados, y la influencia de la burguesía sobre los trabajadores más profunda. En esos países, la transformación socialista resulta menos fácil de lo que se cree. El grado de mecanización de esos países es muy elevado. Después de la victoria de la revolución, una intensificación de la mecanización no plantea muchos problemas. La cuestión importante es la transformación de los hombres. En Oriente, los países como Rusia y China eran originariamente países atrasados y pobres. Pero ahora no sólo el sistema social de esos países es mucho más avanzado que el de los países occidentales, sino que su índice de desarrollo de las fuerzas de producción resulta, además, mucho más elevado. Si se examina la historia del desarrollo de los países capitalistas, se comprueba igualmente que los países menos avanzados superan a los países más avanzados. A fines del siglo XIX, por ejemplo, los Estados Unidos superaron a Inglaterra. Luego, y a su vez, Alemania superó a Inglaterra a comienzos del siglo XX.

15. *La industria pesada, ¿es la base de la transformación socialista?*

El *Manual* dice: "Ante los países que marchan por la vía de la construcción del socialismo se plantea la tarea de acabar lo antes posible con estas consecuencias de la dominación del capital, incrementando rápidamente su industria pesada, como base para la transformación socialista de la economía" (p. 359). Aquí, el desarrollo de la industria pesada es considerado como la base económica de la transformación socialista. Esta tesis es incompleta. La historia de todas las revoluciones probó que no era necesario tener previamente fuerzas productivas plenamente desarrolladas para poder transformar relaciones de producción caducas. La revolución china comenzó por la propagación del marxismo. Gracias a esta propagación, nació una nueva opinión pública, facilitando así la revolución. Primero hay que derrocar la antigua superestructura mediante la revolución para que las antiguas relaciones de producción puedan ser abolidas. Es después de la eliminación de éstas cuando se pueden crear nuevas relaciones de producción, despejando una vía al desarrollo de las fuerzas productivas de la nueva sociedad. Luego es cuando se puede desencadenar una gran revolución tecnológica para desarrollar vigorosamente las fuerzas productivas de la sociedad a la vez que continuar la transformación de las relaciones de producción y de las ideologías.

El *Manual* no habla sino de las premisas materiales y sólo raramente aborda la superestructura, vale decir el Estado de clase, la filosofía de clase y las ciencias de clase. La ciencia económica tiene por objeto principal el estudio de las relaciones de producción. Pero resulta difícil separar la economía política de la concepción materialista de la historia. Resulta difícil explicar claramente los problemas relativos a la base económica y a las relaciones de producción sin tomar en cuenta dos problemas concernientes a la superestructura.

16. *Las características de la tesis de Lenin acerca de la entrada en la vía del socialismo*

En la página 370, el *Manual* cita una frase de Lenin. Esta cita es excelente. Puede ser utilizada para sustentar nuestra política. Le-

nin dice: "Las diferencias locales, las características del régimen económico, las formas de vida, el grado de preparación de la población y los intentos de llevar a cabo este o el otro plan: todo ello tiene necesariamente que reflejarse en la peculiaridad del camino hacia el socialismo." Nuestro principio de la primacía de la política apunta a elevar la conciencia política de la población. Nuestro Gran Salto Adelante es una tentativa de realizar este o el otro plan.

17. *El ritmo de la industrialización es un problema agudo*

El *Manual* dice: "Un problema que se planteó con caracteres muy agudos para la Unión Soviética fue el del ritmo de la industrialización" (p. 371). Actualmente, en China, el problema del ritmo de la industrialización también es un problema agudo. Más desarrollada está la industria desde el inicio y más agudo resulta el problema del ritmo. Esto es cierto no sólo cuando se compara un país con otro, sino también cuando se compara una región con otra en el interior de un país. En China por ejemplo, el Nordeste y la región de Shanghai tienen una infraestructura relativamente sólida. Por eso el aumento de las inversiones estatales resulta relativamente lento allí. En cambio en ciertas regiones donde la infraestructura industrial es poco sólida y donde la necesidad del desarrollo se manifiesta de modo urgente, el aumento de las inversiones estatales resulta muy rápido. En el curso de los diez años que siguieron a la liberación, Shanghai se benefició con una inversión total de 2,2 mil millones de *yan*, de los cuales más de 500 millones provenían de los capitalistas. Shanghai contaba en un comienzo con más de 500.000 obreros. En la hora actual, sin tomar en cuenta los centenares de miles de obreros transferidos a otras partes, hay más de un millón de obreros en la ciudad, o sea sólo el doble del número inicial. Ahora bien, si se compara Shanghai con las nuevas ciudades, en donde el número de empleados y de obreros aumentó mucho, se puede ver claramente que el problema del ritmo de desarrollo es más importante en las regiones que tienen una base industrial poco sólida.

A este respecto, el *Manual* sólo dice que la situación política exige una industrialización de ritmo rápido, pero no dice que el sistema socialista posibilita ese ritmo. Sólo ve un aspecto del pro-

blema. Si no hubiera más que las necesidades, sin las posibilidades de una industrialización de ritmo rápido, ¿cómo podríamos realizar ésta entonces?

18. *Si se desarrolla simultáneamente las grandes, las medianas y las pequeñas empresas, es para lograr una industrialización de ritmo rápido*

Aunque en la página 376 el *Manual* afirma que China desarrolla en gran escala las empresas de medianas y pequeñas dimensiones, no refleja correctamente nuestra idea de la adopción simultánea de métodos chinos y extranjeros y del desarrollo simultáneo de las grandes, de las medianas y de las pequeñas empresas. El *Manual* dice: "se prevé el amplio desarrollo de empresas pequeñas y medianas, lo que se debe al considerable atraso técnico-económico del país, a su gigantesco censo de población y al consiguiente problema de darle empleo". Pero el problema no es ni el subdesarrollo técnico, ni la superpoblación, ni el aumento del nivel de empleo. Si desarrollamos en gran escala las medianas y las pequeñas empresas, después de haber admitido que las grandes empresas representan la fuerza directriz, y si en todas partes utilizamos las técnicas tradicionales después de haber admitido que las técnicas extranjeras representan la fuerza directriz, es esencialmente para llegar a una industrialización de ritmo rápido.

19. *Dos sistemas socialistas de propiedad ¿pueden coexistir durante mucho tiempo?*

En la página 382, el *Manual* dice: "El estado socialista y la construcción del socialismo no pueden, en un período de tiempo más o menos largo, apoyarse en dos bases *distintas*, en la de una industria socialista grande y fuertemente unificada y en la de una pequeña economía mercantil campesina extraordinariamente atrasada y dispersa." Esta tesis es evidentemente correcta. A partir de ella, podemos extraer, por deducción, la siguiente conclusión lógica: "El estado socialista y la construcción del socialismo no pueden, en un período de tiempo más o menos largo, apoyarse sobre la base de dos sistemas diferentes de propiedad, a saber: el

sistema de propiedad de todo el pueblo y el sistema de propiedad colectiva.”

En la Unión Soviética, el período de coexistencia de esos dos sistemas diferentes de propiedad duró demasiado. La contradicción entre el sistema de propiedad de todo el pueblo y el sistema de propiedad colectiva es, en realidad, la contradicción entre los obreros y los campesinos. El Manual no reconoce tal contradicción.

Además, a medida que se prolonga la coexistencia entre el sistema de propiedad de todo el pueblo y el sistema de propiedad colectiva, esa coexistencia corresponde cada vez menos a las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas. Ya no puede responder plenamente a las necesidades del aumento constante del nivel de vida de los campesinos y de la producción agrícola, ni el incremento continuo de las materias primas necesarias para la industria. Si se quiere satisfacer esas necesidades, se está obligado a resolver la contradicción entre los dos sistemas de propiedad, a transformar el sistema de propiedad colectiva en sistema de propiedad de todo el pueblo y a elaborar un plan global para la producción y la distribución en la industria y en la agricultura, tomando por sola base el sistema de propiedad de todo el pueblo.

La contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción se desarrolla de manera ininterrumpida. En un momento dado, las relaciones de producción pueden estar en armonía con las fuerzas productivas. Pero al cabo de cierto tiempo, esa armonía puede desaparecer. En China, después de la realización de las cooperativas superiores, en todas las regiones especiales y en todos los distritos, se planteó el problema de saber si las pequeñas cooperativas no debían reagruparse para convertirse en grandes cooperativas.

En la hora actual, en una sociedad socialista, la distribución según el trabajo, la producción mercantil, la ley del valor, etcétera, están conformes a las exigencias del desarrollo de las fuerzas productivas. Pero llegará un día en que esos principios y esas leyes ya no convendrán al desarrollo de las fuerzas productivas. Llegará un día en que seguramente los quebrarán las fuerzas productivas y en que desaparecerán por sí mismos. ¿Cómo se puede decir que, dentro de una sociedad socialista, no resulta posible ningún cambio en ciertas categorías económicas? ¿Cómo se puede decir que las categorías económicas como la distribución según el trabajo o el sistema de la propiedad colectiva no cambia-

rán jamás y que, a diferencia de los demás, no forman parte de las categorías históricas?

20. *La transformación socialista de la agricultura no puede depender únicamente de las máquinas*

En la página 386, el *Manual* dice: “Las estaciones de máquinas y tractores fueron una poderosa palanca de reestructuración socialista de la agricultura.” En más de una oportunidad, el *Manual* pone el acento en el papel desempeñado por las máquinas en la transformación socialista. Pero ¿cómo pueden marchar bien las cosas si no se eleva la conciencia política de los campesinos, si no se transforma la ideología de los hombres, y si uno sólo se apoya en las máquinas? El problema de la lucha entre las dos líneas y el de la transformación y la educación de los hombres por la ideología socialista son problemas importantes en China.

En la página 389, cuando el *Manual* trata de las tareas a cumplir en el curso del primer período de aplicación de la colectivización integral, menciona particularmente la lucha contra los campesinos ricos hostiles. Es evidentemente justo. Pero, en su descripción de la situación en las aldeas después de la colectivización, el *Manual* no habla de los problemas que conciernen a los estratos sociales acomodados. Tampoco habla de las contradicciones internas como la contradicción entre el Estado y las colectividades, por una parte, y el hombre, por la otra, o entre la acumulación del capital y el consumo.

En la página 397, el *Manual* dice: “En las condiciones del auge del movimiento por la cooperación agrícola, grandes masas de campesinos medios, sobreponiéndose a sus vacilaciones, comenzaron a ingresar en las cooperativas.” Pero no se puede hablar de manera tan categórica. Una parte de los campesinos medios acomodados vacila en la hora actual y seguirá vacilando en el porvenir.

21. *El pretendido “fortalecimiento definitivo”*

“Fortalecer definitivamente el sistema de propiedad de los koljoses” (p. 403). La expresión “fortalecer definitivamente” es mo-

lenta. El fortalecimiento de toda cosa sólo puede ser relativo. ¿Cómo podría ser definitivo el fortalecimiento? Si desde el comienzo de la humanidad los hombres no hubiesen muerto, si estuviesen todos "fortalecidos definitivamente", ¿qué habría sido del mundo? En el Universo y sobre la Tierra todo nace, se desarrolla y muere sin cesar y no se puede fortalecer definitivamente. Tomemos el ejemplo de la vida en un gusano de seda. No sólo termina inevitablemente por morir, sino que además atraviesa, en el curso del proceso evolutivo de su vida, las cuatro etapas siguientes: huevo, gusano, capullo y bómbrice. Cada una de esas etapas conduce a la etapa siguiente; no se puede fortalecer. Cuando al fin muere el bómbrice, la vieja materia se transforma en nueva materia (nacieron un gran número de huevos de gusano de seda). Se trata de un salto cualitativo. En el proceso de desarrollo huevo-gusano-capullo-bómbrice, con toda evidencia, sólo hay cambios cuantitativos; asimismo, se producen cambios cualitativos, cambios cualitativos parciales. También el hombre, en el curso del proceso de su nacimiento a su muerte, atraviesa diferentes etapas: la infancia, la adolescencia, la juventud, la edad adulta y la vejez. Del nacimiento a la muerte, el proceso es tanto un proceso de cambios cuantitativos como un proceso de cambios cualitativos parciales ininterrumpidos. ¿Cómo se puede afirmar que no hay más que un incremento cuantitativo, pero ninguna transformación cualitativa, cuando el niño se vuelve grande y el adulto se vuelve viejo? En el cuerpo humano, las células se dividen incesantemente. Las viejas células mueren y constantemente nacen nuevas células. Con la muerte del hombre se produce un cambio cualitativo completo. Este cambio cualitativo se realiza pasando por cambios cuantitativos que se producen de manera ininterrumpida y cambios cualitativos parciales constantes, inherentes a los cambios cuantitativos. El cambio cuantitativo y el cambio cualitativo constituyen una unidad de contrarios. En un cambio cualitativo hay cambios cualitativos parciales. No hace falta decir que no hay cambios cualitativos en un cambio cuantitativo. De igual modo, en un cambio cualitativo hay cambios cuantitativos. No hace falta decir que no hay cambios cuantitativos en un cambio cualitativo.

Cuando se trata de un proceso largo, antes del advenimiento del cambio cualitativo final, existen forzosamente cambios cuantitativos ininterrumpidos y numerosos cambios cualitativos parciales. Si no existen cambios cualitativos parciales ni numerosos

cambios cuantitativos, el cambio cualitativo final no se puede producir. Tomemos el ejemplo de una fábrica. Ésta tiene sus talleres y determinada dimensión. Dentro de la fábrica, los equipos y las máquinas se renuevan unos tras otros. Ese es el cambio cualitativo parcial. La dimensión y la forma exterior de la fábrica no cambian. Pero sí cambia el interior de la fábrica. Para una compañía de soldados, es lo mismo. Cuando más de cien hombres se empeñan en una batalla, varias decenas de ellos mueren o son heridos. Por ende, hay que compensar la pérdida de varias decenas de hombres. Es luchando continuamente y compensándose constantemente como, a través de cambios cualitativos parciales, esta compañía se desarrolla y refuerza de manera ininterrumpida.

El aplastamiento de Chiang Kai-shek fue un cambio cualitativo que se realizó pasando por cambios cuantitativos. Durante tres años y medio, por ejemplo, tuvimos que destruir, pedazo por pedazo, el ejército y el régimen de Chiang Kai-shek. Este cambio cuantitativo implicaba asimismo cambios cualitativos parciales. Durante el período de la guerra de liberación, la guerra conoció diferentes etapas. Cada una de las etapas sucesivas tenía ciertas características diferentes a las de la etapa precedente. La transformación de la economía individualista en economía colectivista es un proceso de transformación cualitativa. En China, este proceso se realizó pasando por diferentes etapas de cambios cualitativos parciales: equipos de ayuda mutua, cooperativas de forma inferior, cooperativas de forma superior, comunas populares.

Actualmente, en China, la economía socialista comporta dos sistemas de propiedad pública diferentes: el sistema de propiedad de todo el pueblo y el sistema de propiedad colectiva. Esta economía socialista tiene su propio proceso de nacimiento y desarrollo. ¿Es concebible que, en el porvenir, no haya ningún otro proceso de transformación? ¿Cómo podemos decir que esos dos sistemas de propiedad puedan "fortalecerse definitivamente" y para siempre? ¿Es posible que, dentro de una sociedad socialista, categorías económicas como la distribución según el trabajo, la producción mercantil, la ley del valor, etcétera, sean eternas? ¿Es concebible que sólo nazcan y se desarrollen, pero que no mueran ni se transformen? ¿Es posible que todas esas categorías no sean categorías históricas como todas las demás?

El paso del socialismo al comunismo es inevitable. En este proceso, es natural que mueran ciertas cosas que pertenecían al período socialista. Incluso en la época del comunismo, las cosas

se desarrollarán sin cesar. Puede que el comunismo pase por muchas etapas diferentes. ¿Se puede decir que ya no habrá cambios una vez realizada la sociedad comunista, que todo se "fortalecerá definitivamente" y que sólo habrá cambios cuantitativos pero no cambios cualitativos parciales ininterrumpidos?

El desarrollo de las cosas se hace etapa por etapa, de manera ininterrumpida. Pero cada etapa tiene su propio "límite". Nosotros estudiamos todos los días. Comenzamos a las cuatro y terminamos a las siete o a las ocho. Ese es un "límite". Tomemos el ejemplo de la transformación ideológica. La transformación ideológica socialista debe durar un largo período. Pero cada movimiento de transformación ideológica siempre tiene un fin, un "límite". En el frente de la lucha ideológica socialista, hay cambios cuantitativos ininterrumpidos y cambios cualitativos parciales ininterrumpidos. Llegará un día en que las influencias ideológicas capitalistas serán completamente eliminadas. Ese día, el cambio cualitativo de esa transformación ideológica quedará finiquitado, y comenzará un nuevo proceso de cambio cuantitativo en la cualidad.

La edificación socialista también tiene un "límite". Hay que hacer balances. Por ejemplo: la parte de los productos industriales en la producción, la cantidad de acero producida, el nivel de vida de la población, etcétera. Naturalmente, decir que la edificación socialista tiene un "límite" no significa que uno se niegue a avanzar por la vía del comunismo. Es posible que el paso del socialismo al comunismo comporte dos etapas: la primera, del capitalismo al socialismo, o etapa del socialismo subdesarrollado; la segunda, del socialismo al comunismo, o etapa del socialismo menos desarrollado al socialismo más desarrollado, vale decir al comunismo. Puede que esta última etapa requiera un lapso más largo de tiempo. Cuando se franquee esta etapa, los bienes materiales existirán en gran abundancia y se enriquecerán los valores culturales. La conciencia comunista del hombre será muy elevada. Entonces se podrá entrar en la era superior del comunismo.

En la página 405 se dice que después del "triumfo total" de las formas de producción socialistas, el nivel de la producción y la tasa de productividad aumentarán rápidamente y de manera ininterrumpida. La palabra "ininterrumpida" se emplea en más de una oportunidad. Pero sólo se trata de cambios cuantitativos; no hay muchos cambios cualitativos parciales.

22. A propósito de la guerra y de la paz

En la página 404 se dice que, en una sociedad capitalista, la producción "inevitavelmente provoca la crisis de superproducción y el aumento del paro forzoso", cosa que significa que allí se gesta la guerra. Los principios económicos marxistas no pueden caducar bruscamente. ¿Es concebible que se pueda eliminar definitivamente la guerra mientras siga existiendo en el mundo el sistema capitalista?

¿Puede decirse que actualmente aparece la posibilidad de eliminar para siempre la guerra y utilizar todos los recursos materiales y financieros del mundo para servir a toda la humanidad? En esta interpretación no hay ni marxismo, ni análisis de clase, ni diferenciación entre la dominación burguesa y la dominación proletaria. ¿Cómo se puede eliminar la guerra sin eliminar las clases? El advenimiento de una guerra mundial no depende de nosotros. Aunque se firmase un tratado que prohíba la guerra, la posibilidad de la guerra seguiría existiendo. Cuando el imperialismo quiere hacer la guerra, no hay tratado que valga. En cuanto a saber si, una vez que estalle la guerra, se emplearán bombas atómicas y de hidrógeno, es otra cuestión. Aunque existan las armas químicas, no se emplean en las guerras que se siguen librando con armas convencionales. Incluso si los dos campos no están en guerra, nada garantiza que no estalle alguna guerra dentro del mundo capitalista. La guerra es posible entre dos potencias imperialistas, o entre la burguesía y el proletariado en un país imperialista. De hecho, la guerra actualmente brama entre el imperialismo, por una parte, y las colonias y semicolonias, por la otra. La guerra es un medio utilizado en los conflictos de clase. Sólo mediante la guerra se puede eliminar las clases, y sólo eliminando las clases se puede eliminar para siempre la guerra. Sin la guerra revolucionaria no se puede eliminar las clases. Nosotros no creemos que sea posible hacer desaparecer la guerra y las armas sin eliminar las clases. En la historia humana de las sociedades de clases, todas las clases y todos los países procuraron ocupar una posición de fuerza. Se trata de una tendencia inevitable de la historia. Ahora bien, el ejército es la manifestación concreta de la potencia de una clase. El ejército existirá en tanto haya un antagonismo de clase. Por supuesto que no deseamos que nos impliquen en una guerra; deseamos la paz. Hacemos grandes esfuerzos para que se prohíba la guerra atómica y luchamos por

la firma de un pacto de no agresión entre los dos campos. Somos los primeros en haber propuesto luchar para tener diez o veinte años de paz. Si esta proposición puede tomar cuerpo, será muy ventajosa para el conjunto del campo socialista y para la construcción del socialismo en China.

En la página 405, el *Manual* afirma que la Unión Soviética ya no está cercada. Esta interpretación corre el riesgo de adormecer a la gente. Por cierto que la situación cambió mucho desde la época en que no existía más que un solo país socialista. Al oeste de la Unión Soviética se encuentran los países socialistas de Europa del Este. Al este de la Unión Soviética se encuentran países socialistas como China, Corea y Vietnam. Pero los cohetes teledirigidos no tienen ojos. Pueden alcanzar objetivos situados a millares de kilómetros, hasta a más de 10.000 kilómetros. Muchas bases militares norteamericanas están repartidas alrededor del conjunto del campo socialista. La punta de esas bases está enderezada hacia la Unión Soviética y los demás países socialistas. En tales condiciones ¿se puede afirmar que en la actualidad la Unión Soviética no está cercada por cohetes teleguiados?

23. *La "unidad monolítica", ¿es la fuerza motriz del desarrollo de la sociedad?*

En la página 409, está escrito que el socialismo se distingue por su "unidad monolítica" y su "estabilidad", y que en la URSS han "podido desplegarse fuerzas motrices del desarrollo social tan poderosas como la *unidad política y moral de la sociedad socialista*".

Si se admite que en una sociedad socialista sólo hay unidad y unanimidad monolítica y que no existen contradicciones internas; si uno se niega a admitir que las contradicciones constituyen la fuerza motriz del desarrollo de la sociedad, entonces niega la ley de la universalidad de la contradicción y abandona la dialéctica. Sin contradicción no hay movimiento. Ahora bien, es gracias al movimiento como se desarrolla una sociedad. En la época del socialismo, las contradicciones siguen siendo la fuerza motriz del desarrollo de la sociedad. Se trabaja por la unidad y se está obligado a luchar por ella precisamente porque la unidad monolítica no existe. Si la unidad monolítica fuese siempre perfecta, ¿por qué seguiría siendo necesario trabajar incesantemente por la unidad?

24. *Los derechos de los trabajadores en el sistema socialista*

En las páginas 409-410, cuando el *Manual* trata de los diferentes derechos de que gozan los trabajadores, no menciona sus derechos a la gestión del país, de las diversas empresas y de las organizaciones culturales y educativas. En realidad, estos son los más importantes derechos de los trabajadores en el sistema socialista. Se trata de derechos fundamentales sin los cuales no existe el derecho a trabajar, a recibir una educación, a descansar, etcétera.

El problema de la democracia socialista es, ante todo, saber si los trabajadores tienen el derecho a vencer las diferentes fuerzas hostiles y sus influencias. ¿Quién controla cosas como los diarios, las revistas, las estaciones de radio y de televisión, el cine? ¿Quién puede expresar opiniones? Todo eso depende del problema de los derechos. Si esas cosas se hallan en manos de una minoría de oportunistas de derecha, la enorme mayoría del país que tiene urgente necesidad del Gran Salto Adelante se ve privada de sus derechos en tales dominios. Si gente como Chung Tien-p'ei tiene la mano puesta en el cine, ¿cómo puede el pueblo ejercer sus derechos en ese dominio? En el seno del pueblo existen diferentes tendencias y facciones. El hecho que una de las facciones tenga el control de todas las organizaciones y de todas las empresas pesa muy gravosamente sobre el problema de la garantía de los derechos del pueblo. Si esas organizaciones y esas empresas se hallan en manos de los marxistas-leninistas, entonces los derechos de la inmensa mayoría del pueblo pueden estar asegurados. Si se hallan en manos de los oportunistas de derecha o de los derechistas, pueden cambiar de naturaleza y ya no se pueden garantizar los derechos del pueblo sobre ellas. En resumen, el pueblo debe tener el derecho a encargarse de la superestructura. En lo concerniente a la cuestión de los derechos del pueblo, no podemos admitir que el estado sea administrado por sólo una parte de la gente y que el pueblo no pueda gozar de sus derechos al trabajo, la educación, la seguridad social, etcétera, sino bajo el control de ciertas personas.

25. *El paso al comunismo ¿es una revolución?*

En las páginas 412-413, está escrito: "Puesto que en el socialismo no hay clases ni grupos sociales cuyos intereses se hallen en

contradicción con el comunismo, el tránsito a la sociedad comunista se opera sin ninguna revolución social."

Por cierto, el paso al comunismo no significa el derrocamiento de una clase por otra clase. Pero no se puede decir que no sea una revolución social, pues la sustitución de una relación de producción por otra relación de producción es un salto cualitativo, vale decir una revolución. En China, la transformación de la economía individualista en economía colectiva y la transformación de la economía colectiva en economía de todo el pueblo constituyen revoluciones en el dominio de las relaciones de producción. Tampoco se puede decir que la conversión del principio socialista "a cada uno según su trabajo" en el principio comunista "a cada uno según sus necesidades" no constituye una revolución en el dominio de las relaciones de producción. Por cierto, el principio "a cada uno según sus necesidades" será aplicado progresivamente. Es posible que cuando el aprovisionamiento de los artículos de primera necesidad se vuelva suficiente, nosotros los distribuyamos a cada uno según sus necesidades. Esta distribución se extenderá a los demás artículos a medida que se desarrollen las fuerzas productivas.

Tomemos el ejemplo del desarrollo de las comunas populares chinas. En el momento de la conversión del sistema de la propiedad a nivel del equipo de base en sistema de la propiedad a nivel de la comuna de base, ¿no se corre el riesgo de que se produzcan conflictos en una parte de la población? Este problema merece ser estudiado. Para realizar esta conversión, una de las condiciones determinantes es que los ingresos provenientes de la economía comunal constituyan más de la mitad de los ingresos globales de la comuna popular. La aplicación del sistema de propiedad a nivel de la comuna popular de base es ventajosa para los miembros ordinarios de la comuna. Por eso estimamos que la enorme mayoría de la gente no se opondrá a ese cambio. Pero, en el momento de ese cambio, los antiguos cuadros de los equipos de producción perderán la dirección de tales equipos y su poder administrativo disminuirá en igual proporción. ¿Se opondrán entonces a esa transformación?

En este proceso de desarrollo, es posible que surja el problema de "ciertos grupos que adquirieron privilegios", y ello a pesar del hecho que, en una sociedad socialista, las clases fueron abolidas. Los miembros de esos grupos, satisfechos con el sistema existente, no desearán cambiarlo. La aplicación de los principios "a cada

uno según su trabajo" o "ganar más trabajando más", por ejemplo, les es ventajosa. Por consiguiente, puede que se sientan incómodos cuando esos principios cedan lugar al principio "a cada uno según sus necesidades". Ahora bien, el establecimiento de todo nuevo sistema exige necesariamente la destrucción del antiguo. La construcción sin destrucción no existe. Si se destruye se provoca la oposición de una parte de la gente. El hombre es un animal extraño. Ni bien se halla en una situación privilegiada, se muestra arrogante... No tenerlo en cuenta resulta muy peligroso.

26. *"No es ya necesario recurrir a formas tan agudas de lucha de clases" en China: ¿una presunta tesis!*

Lo que se dijo en la página 414 es erróneo.

Después de la Revolución de Octubre, viendo que la economía rusa había sido gravemente perturbada, la burguesía rusa se convenció de que el proletariado no estaba en condiciones de modificar esa situación ni era suficientemente poderoso para mantenerse en el poder. Por ende, estimaba que ni bien se lanzara a la batalla, el régimen proletario se vendría abajo. Por eso desencadenó una resistencia armada, obligando así al proletariado ruso a tomar medidas draconianas y confiscar los bienes de la burguesía. En esa época, la burguesía y el proletariado carecían de experiencia.

Decir que la lucha de clases no es aguda en China no está conforme a la realidad. ¡Cuán aguda es la revolución china! Nosotros hemos combatido continuamente durante veintidós años. Hemos hecho la guerra para derrocar la dominación burguesa del Kuomintang. Hemos confiscado el capital burocrático, que constituía el 80 por ciento del conjunto del capital de la economía capitalista. Ello nos brindó la posibilidad de emplear medidas pacíficas para transformar el capital nacional, que representaba el 20 por ciento del capital de la economía capitalista. En el curso de ese proceso de transformación, pasamos por luchas encarnizadas, como las campañas de los "tres anti" y de los "cinco anti".

En la página 415, la descripción relativa a la transformación de la industria y del comercio capitalistas no es correcta. Después de la Liberación, la burguesía nacional se vio obligada a tomar la vía de la transformación socialista. Habíamos derrocado a Chiang Kai-shek, confiscado el capital burocrático, finiquitado la refor-

ma agraria, lanzado las campañas de los “tres anti” y de los “cinco anti”,² aplicado la cooperativización agrícola. Desde el comienzo, controlamos los mercados. Esta serie de cambios forzó a la burguesía nacional a avanzar progresivamente por la vía de la transformación. Por otra parte, el Programa Común³ definió una política que preconizaba que todos los componentes económicos tuviesen su lugar propio, lo cual permitiría a los capitalistas hacer ganancias. La Constitución, por lo demás, garantizó a los capitalistas una papeleta de voto y un tazón de arroz. Todas estas medidas les permitieron comprender que, si aceptaban la transformación, podían mantenerse en cierta posición y desempeñar cierto papel en los dominios económico y cultural.

En las empresas que pertenecían conjuntamente al Estado y a particulares, los capitalistas no ejercían ningún poder administrativo real. No había gestión conjunta de la producción por parte de los representantes del gobierno y los capitalistas. Por eso es falso decir que, en esta situación, “la explotación del trabajo por el capital se halla restringida”; en realidad, está extremadamente restringida. El *Manual* no acepta la idea que hemos formulado y según la cual las empresas que pertenecían conjuntamente al Estado y a las personas privadas representaban un socialismo al 75 %. Naturalmente que, en la hora actual, ese socialismo al 75 % se convirtió en socialismo al 90 % o incluso más.

La transformación de la industria y el comercio capitalistas está finiquitada en lo esencial entre nosotros. Pero si se presenta la ocasión, los capitalistas lanzarán una vigorosa ofensiva contra nosotros. En 1957 fue rechazado un ataque de los derechistas. En 1959, los capitalistas desencadenaron otro ataque contra nosotros por intermedio de sus representantes en el partido. En cuanto a nuestra política para con los capitalistas nacionales, consiste en atraerlos hacia nosotros para mejor contenerlos.

² La campaña de los “tres anti”, desencadenada en diciembre de 1951, se dirigió a los cuadros del partido y atacaba la corrupción, el despilfarro y el burocratismo. La campaña de los “cinco anti”, que sustituyó a la precedente, fue dirigida contra las coimas, el fraude, la evasión fiscal, la sustracción de bienes del estado y la obtención ilegal de secretos económicos de estado.

³ El “Programa Común” fue adoptado el 29 de setiembre de 1949 por la Conferencia Política Consultiva del Pueblo Chino convocada por el Partido Comunista chino. Reafirmaba lo bien fundado de la política del “frente único” y apuntaba a agrupar políticamente a la población china en torno al PCCh.

El *Manual* (p. 416) se refiere a una cita de Lenin que dice: el capitalismo de estado es “la continuación de la lucha de clases bajo una forma distinta”. Eso es correcto.

27. *El plazo necesario para realizar la edificación del socialismo*

En la página 417 se dice que en China se “realizó” la revolución socialista en los frentes político e ideológico en 1957. No es ésta nuestra interpretación. Preferimos decir que hemos obtenido una victoria decisiva.

En la página siguiente, el *Manual* dice que China debe ser transformada en un pujante país socialista en diez o quince años. Acerca de este punto, más bien estamos de acuerdo. Ello significa que después del segundo plan quinquenal y otros dos planes quinquenales más, vale decir en 1972 ó 1969 —si podemos ganar dos o tres años—, tenemos que haber llegado a realizar entre nosotros la modernización no sólo de la industria, de la agricultura, de los sectores científico y cultural, sino también la modernización de la defensa nacional. En un país como el nuestro, la construcción del socialismo es una tarea extremadamente ardua. No hay que hablar con demasiada anticipación de su finiquitación.

28. *A propósito, una vez más, de las relaciones entre la industrialización y la transformación socialista*

En la página 418, el *Manual* dice: la victoria en la transformación de los sistemas de propiedad antes de la realización de la industrialización es una situación que resulta de las condiciones particulares de China. Esta afirmación es falsa. Los países de Europa del Este, así como China, se benefician de dos condiciones particulares iguales: “la existencia del poderoso campo socialista y la ayuda de una potencia industrial tan altamente desarrollada como la URSS”. ¿Por qué, entonces, no podrían llegar a realizar su transformación socialista en el dominio de los sistemas de propiedad antes de la finiquitación de su industrialización? En cuanto al problema de las relaciones entre la industrialización y la transformación socialista, la Unión Soviética, en realidad, también resolvió la cuestión de los sistemas de propiedad antes de realizar su industrialización.

Desde el punto de vista de la historia mundial, la revolución burguesa y el establecimiento de estados burgueses tuvieron lugar antes, y no después, de la revolución industrial. Allí también primero se transformó la superestructura y se instaló el aparato de estado antes de que se propagasen las ideas que permitirían adquirir el poder real. De ello resultó una profunda convulsión en las relaciones de producción. Cuando las nuevas relaciones de producción han sido bien establecidas, abren la vía al desarrollo de las fuerzas productivas. Es cierto que la revolución en las relaciones de producción se produjo cuando el desarrollo de las fuerzas de producción había alcanzado determinado nivel. Pero un gran desarrollo de las fuerzas productivas siempre viene después de la transformación de las relaciones de producción. Tomemos el ejemplo de la historia del desarrollo del capitalismo. Al principio, sólo hubo un simple reagrupamiento de actividades. Luego se crearon fábricas y talleres artesanales. En este estadio se establecieron relaciones capitalistas de producción, pero los talleres artesanales aún no eran la producción mecanizada. Las relaciones capitalistas de producción hicieron nacer necesidades de transformación técnica, creando así las condiciones para la utilización de las máquinas. En Inglaterra, la revolución industrial (fines del siglo XVIII - comienzos del siglo XIX) se produjo después de la revolución burguesa (que tuvo lugar después del siglo XVII). Asimismo en Alemania, en Francia, en los Estados Unidos y en Japón, el gran desarrollo industrial capitalista sólo comenzó después de la transformación de la superestructura y de las relaciones de producción, transformación cuya forma varió según los países.

Primero crear una opinión pública y tomar el poder. Después resolver el problema de los sistemas de propiedad, para finalmente llegar a un gran desarrollo de las fuerzas productivas: tal es la regla universal. Acerca de este punto, la revolución proletaria y la revolución burguesa se asemejan fundamentalmente a pesar de algunas pocas diferencias (las relaciones socialistas de producción, por ejemplo, no existían antes de la revolución proletaria, mientras que las relaciones capitalistas de producción comenzaron a desarrollarse en la sociedad feudal).

29. *A propósito de la contradicción entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas socialistas*

En la página 428, el *Manual* habla de la "acción mutua" de las relaciones de producción y de las fuerzas productivas, pero no de su contradicción en el sistema socialista. Las relaciones de producción engloban: el sistema de propiedad de los medios de producción, las relaciones humanas en el trabajo y el sistema de distribución. Puede decirse que la revolución en el dominio del sistema de la propiedad es una certidumbre. Por ejemplo, después del paso del sistema de la propiedad colectiva al sistema de la propiedad de todo el pueblo, y cuando el conjunto de la economía nacional sea transformado en un sistema de propiedad única de todo el pueblo, este último sistema deberá seguir en vigor durante un período relativamente largo. Pero, incluso en las empresas que sean posesión de todo el pueblo ¿deberá repartirse el poder entre las autoridades centrales y las autoridades locales? ¿Quién tomará a su cargo la administración? ¿Y de qué empresa? Estos problemas siguen siendo problemas importantes. En 1958, ciertas unidades de base adoptaron un sistema de inversión y garantía del trabajo, desarrollando grandemente de este modo su espíritu de empresa. Las autoridades centrales no deben fiarse únicamente de su propio dinamismo. Deben alentar el dinamismo de las empresas y de las autoridades locales. Impeidir que se exprese ese dinamismo es perjudicial para la producción. Se ve que, incluso bajo el sistema de la propiedad de todo el pueblo, hay contradicciones en las relaciones de producción que deben ser resueltas. Dentro del dominio de las relaciones humanas en la producción y del sistema de distribución, las necesidades de mejora continua son aún mayores. Resulta muy difícil hablar aquí de manera categórica. En lo concerniente al problema de las relaciones humanas en el trabajo, por ejemplo, hay mucho que decir a propósito de la actitud igualitaria de los dirigentes, de las modificaciones a aportar a ciertos reglamentos y sistemas; a propósito de las "dos participaciones" y de la "triple alianza",⁴ etcétera. En las comunas primitivas, el sistema de la

⁴ Las dos participaciones: participación de los cuadros en el trabajo manual y participación de los obreros en la gestión de las empresas. La triple alianza: alianza formada por los cuadros dirigentes, los obreros y los técnicos.

propiedad pública duró mucho, pero las relaciones humanas en el proceso de trabajo sufrieron numerosas modificaciones.

30. *El paso del sistema de la propiedad colectiva al sistema de la propiedad de todo el pueblo es inevitable*

En la página 430, el *Manual* habla de la necesidad objetiva de la existencia de dos formas de propiedad pública. No habla de otra necesidad objetiva, la del paso del sistema de la propiedad colectiva al sistema de la propiedad de todo el pueblo. Actualmente, este problema se plantea en ciertas partes de China de manera nítida. Según informaciones procedentes del distrito de Chengan, provincia de Hopei, ciertas comunas populares especializadas en el cultivo de plantas industriales son muy ricas ahora. En esas comunas, la acumulación del capital alcanza al 45 %, y el nivel de vida de los campesinos es muy elevado. Si esta situación se prolonga y no se resuelve esa contradicción mediante la transformación del sistema de la propiedad colectiva en sistema de la propiedad de todo el pueblo, entonces el nivel de vida de los campesinos superará al de los obreros. Ello amenaza con ocasionar perjuicios al desarrollo de la industria y de la agricultura.

En la página 433, el *Manual* dice: "Las diferencias entre las empresas estatales y las economías cooperativas (colectivas) no son de fondo... La propiedad social es, bajo sus dos formas, ...sagrada e inviolable."

La diferencia entre el sistema de la propiedad colectiva y el sistema de la propiedad de todo el pueblo no es una diferencia fundamental si se comparan ambos sistemas con el sistema capitalista. Pero si se examina el problema bajo el ángulo de la economía interna del socialismo, entonces esa diferencia es una diferencia fundamental. El *Manual* afirma que esas dos formas de propiedad pública son "sagradas e inviolables". Esta manera de expresarse es correcta si se enfoca a ambas formas de propiedad pública como opuestas a fuerzas enemigas; es errónea si se quiere hablar de su propio proceso evolutivo. Nada es eterno. Esto vale para la coexistencia de ambos sistemas de propiedad. El sistema de la propiedad de todo el pueblo también tiene su propio proceso de transformación.

De aquí a cierto número de años, después de la transforma-

ción del sistema de la propiedad a nivel de las comunas populares en sistema de propiedad de todo el pueblo, aparecerá en toda China un sistema único de propiedad de todo el pueblo, acarreado un gran desarrollo de las fuerzas productivas. Durante cierto período, ese sistema seguirá teniendo un carácter socialista. Sólo después de cierto tiempo se transformará en un sistema único de propiedad de todo el pueblo de carácter comunista. El sistema de la propiedad de todo el pueblo también tiene, pues, un proceso de transformación que va de "a cada uno según su trabajo" a "a cada uno según sus necesidades".

31. *La propiedad individual*

En la página 434, el *Manual* dice: "La otra parte [de la producción], formada por los objetos de consumo... se convierte en *propiedad individual* suya [de los trabajadores]". Esta interpretación hace creer que una parte de la producción social, en la ocurrencia los productos de consumo, está destinada a ser propiedad individual. Esta interpretación no es correcta. En realidad, ciertos productos de consumo son bienes privados, mientras que otros, que comprenden los equipamientos culturales y educativos, los establecimientos de salud pública, las instalaciones deportivas, los parques públicos, etcétera, son bienes públicos. Evidentemente, estos bienes públicos que se incrementan sin cesar están a disposición de cada uno de los trabajadores. Pero no son bienes privados.

En la página 434, el *Manual* pone en paralelo el ingreso procedente del trabajo, el ahorro, la casa-habitación, los objetos de la economía doméstica y los de uso y satisfacción personal, etcétera. Esta manera de proceder es mala, pues el ahorro, la casa-habitación, etcétera, resultan del ingreso de los trabajadores.

En muchas oportunidades, el *Manual* habla solamente del consumo individual y no del consumo social, como las actividades culturales y de bienestar público, la salud pública, etcétera. Acerca de este punto, el *Manual* no vio más que un solo lado del problema. En China, el estado de las viviendas rurales aún deja mucho que desear. Debemos cambiar progresivamente las condiciones habitacionales en el campo. La construcción de barrios residenciales, sobre todo en las ciudades, debe ser emprendida esencialmente por las fuerzas sociales colectivas y no por las

fuerzas individuales. Si una sociedad socialista no se encarga de las tareas colectivas de la sociedad ¿se puede seguir hablando entonces de socialismo? Algunos dicen que el socialismo debe prestar mayor atención que el capitalismo al estímulo material. ¡En verdad, esta tesis no tiene ningún sentido!

En el párrafo siguiente, el *Manual* dice que los bienes producidos por los koljoses comprenden bienes privados y productos auxiliares individuales. Pero no plantea el problema de la colectivización de esos productos auxiliares. Entonces los campesinos seguirán siendo campesinos eternamente. Por cierto que un sistema social dado debe consolidarse durante un período dado. Pero esa consolidación debe tener un límite; no debe ser eterna, si no las ideologías que reflejan ese sistema se congelarán y el pensamiento de los hombres ya no será apto para adaptarse a nuevos cambios.

En la página siguiente el *Manual* habla del problema de la combinación del interés individual y del interés público en estos términos: "Esta combinación se logra mediante la consecuente implantación del principio del interés material personal a través de la remuneración del trabajo con arreglo a su cantidad y calidad". Aquí, el *Manual* no habla de la necesidad de las retenciones indispensables para el consumo social. Además, los intereses materiales individuales están ubicados a la cabeza, como si fuesen el primer elemento de esa combinación. Se trata de una explicación parcial del principio que quiere que sean satisfechos los intereses materiales individuales.

En la misma página, el *Manual* añade: "Las contradicciones entre lo social y lo personal no tienen un carácter antagónico... Estas contradicciones van superándose gradualmente." Esta fórmula es muy vaga. No puede resolver el problema. En un país como China, las contradicciones en el seno del pueblo no podrán ser resueltas si no se lanza una campaña de rectificación una vez al año o una vez cada dos años.

32. *La contradicción es la fuerza motriz del desarrollo de la sociedad socialista*

El primer párrafo de la página 438 admite la existencia de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en una sociedad socialista. Habla asimismo de la

necesidad de resolver esta contradicción, pero no admite que ésta sea una fuerza motriz.

El párrafo que sigue resulta excelente. Pero en un sistema socialista, si ciertos aspectos de las relaciones humanas y ciertas formas de dirigismo económico pueden perjudicar el desarrollo de las fuerzas productivas, ciertos problemas en el dominio de los sistemas de propiedad (por ejemplo, la coexistencia de dos sistemas de propiedad) pueden hacer otro tanto.

Lo que se dice en el párrafo siguiente es muy problemático. Allí está escrito que, en el sistema capitalista, las contradicciones no son contradicciones irreconciliables. Este modo de expresarse no está conforme a la dialéctica. Todas las contradicciones son irreconciliables. ¿Dónde están las contradicciones reconciliables? Ciertas contradicciones son antagónicas, otras no lo son. Pero no se puede decir que haya contradicciones irreconciliables y contradicciones conciliables.

Aunque no haya guerra en el sistema socialista, siempre existe la lucha, una lucha entre diferentes facciones en el seno del pueblo. Aunque en el sistema socialista no haya revolución en el curso de la cual una clase derroque a la otra, siempre existe la revolución. El paso del socialismo al comunismo es una revolución. El paso de un estadio a otro estadio del comunismo también es una revolución. Asimismo, existen revoluciones técnicas y revoluciones culturales. El comunismo pasará necesariamente por muchos estadios. Por ende, habrá muchas revoluciones.

Aquí, el *Manual* expone el medio de resolver a tiempo las contradicciones apoyándose en la "participación activa" de las masas (p. 438). Esta "participación activa" debe comprender luchas complejas.

"En el socialismo no existen clases interesadas en mantener las relaciones económicas caducas." Esta interpretación es correcta. Pero en una sociedad socialista siguen existiendo estratos sociales conservadores y grupos que recuerdan a los "grupos privilegiados" de antaño. Siguen existiendo diferencias entre los trabajadores intelectuales y los trabajadores manuales, entre la ciudad y el campo, entre los obreros y los campesinos. Tales contradicciones, a pesar de su carácter no antagónico, deben ser resueltas mediante luchas.

Los hijos de nuestros cuadros nos causan grandes inquietudes. No tienen experiencia de la vida ni de la sociedad. Pero se muestran arrogantes y tienen un complejo de superioridad muy

acentuado. Debemos educarlos a fin de que no se apoyen ni en sus padres ni en los mártires de la revolución, sino únicamente en sí mismos.

En una sociedad socialista sigue habiendo gente evolucionada y retrasada. Están quienes son fieles, diligentes y llenos de vitalidad con respecto a la causa colectiva. Pero también están quienes apuntan a la celebridad o a la fortuna, quienes sólo piensan en sí mismos y quienes se dejan invadir por la morosidad. En cada una de las etapas del proceso del desarrollo socialista siempre hay gente que quisiera conservar relaciones de producción caducas e instituciones sociales perimidas. En el campo, los campesinos medios acomodados tienen su propio punto de vista sobre gran cantidad de problemas. No pueden adaptarse a los nuevos cambios. Una parte de ellos incluso se opone a esos cambios. La prueba es que con los campesinos medios acomodados de las regiones rurales de Kuantung hay un debate en curso acerca de la Carta de Desarrollo Agrícola en ocho caracteres.⁵

El último párrafo de la página 446 habla de la lucha dentro de la sociedad socialista. Esa exposición es bastante vivaz. Pero en el párrafo siguiente, está escrito: "La crítica y la autocrítica, poderosa fuerza motriz de desarrollo de la sociedad socialista". Esta afirmación no es apropiada. La contradicción es la fuerza motriz. La crítica y la autocrítica son los métodos para resolver las contradicciones.

33. *El proceso dialéctico del conocimiento*

En la página 440, segundo párrafo, está escrito que después de la colectivización socialista "los hombres se convierten en dueños y señores de sus propias relaciones económico-sociales; cobrando conciencia de las leyes objetivas, pueden gobernarlas y aplicarlas de un modo plenamente consciente en interés de toda la sociedad". Es de notar que, para llegar a ese estado de cosas, hay que pasar por cierto proceso. Inevitablemente, en un principio, sólo un número limitado de personas conoce las leyes. Después toma conocimiento de ellas un gran número. Para pasar

⁵ Los ocho caracteres chinos que componen esta Carta del Desarrollo Agrícola significan: trabajos hidráulicos, laboreo profundo y mejoramiento del suelo, abonos, selección de granos, sembradíos apretados, protección de las plantas, transformación de las herramientas y gestión apropiada.

del no conocimiento al conocimiento, es necesario un proceso de práctica y de estudio. En un principio, todo el mundo es ignorante. Jamás existieron los hombres capaces de conocer el porvenir. Toda realización se obtiene por medio de la práctica. Y es a través de un proceso erizado de problemas y de fracasos como se hace avanzar progresivamente el conocimiento. Si se quiere conocer las leyes objetivas del desarrollo de los acontecimientos, hay que pasar por la práctica y adoptar una actitud marxista-leninista. Asimismo, hay que comparar los éxitos y los fracasos, practicando y estudiando sin cesar. Sólo después de numerosas experiencias de victorias y de derrotas y después de serios estudios uno puede poner sus propios conocimientos de acuerdo con las leyes objetivas. Si uno no tiene más que experiencias de victorias y no de derrotas, resulta imposible conocer las leyes.

No es fácil "gobernar y aplicar de un modo plenamente consciente" las leyes objetivas. Sin pasar por un proceso determinado, es imposible llegar a ese resultado. En la página 440, el *Manual* cita a Engels: "Sólo desde entonces éste [el hombre] comienza a trazarse su historia con plena conciencia de lo que hace. Y sólo desde entonces las causas sociales, puestas en movimiento por él, comienzan a producir predominantemente, y cada vez en mayor medida, los efectos apetecidos." Engels dice "comienza" y "cada vez en mayor medida". Eso es más exacto.

El *Manual* no reconoce la contradicción entre el fenómeno y la esencia. La esencia siempre se disimula tras el fenómeno, y sólo yendo más allá del fenómeno es como se puede descubrir la esencia. El *Manual* no dice que, para conocer las leyes, hay que seguir un proceso. No hay excepción a esta regla, ni siquiera para los elementos de vanguardia.

34. *Los sindicatos y el sistema de la responsabilidad personal*

Cuando en la página 445 el *Manual* habla de la misión de los sindicatos, no dice que su tarea esencial consista en desarrollar la producción y reforzar la educación política. Sólo pone el acento en el bienestar.

El *Manual* habla de administración de "la producción sobre la base del principio de la responsabilidad personal". En un país capitalista, todas las empresas adoptan este sistema. El principio de la gestión de las empresas socialistas debe ser fundamen-

talmente diferente al de las empresas capitalistas. El sistema que nosotros adoptamos, y según el cual el director de fábrica asume la responsabilidad bajo la dirección del comité del partido, difiere rigurosamente del sistema de gestión vigente en las empresas capitalistas.

35. *Tomar teorías y principios como punto de partida no es un método marxista*

A partir del capítulo XX el *Manual* enumera buen número de leyes.

Para analizar la economía capitalista, *El capital* toma como punto de partida los fenómenos, para llegar a la esencia. Después explica los fenómenos por la esencia. Por eso puede subrayar sistemáticamente los puntos importantes. El *Manual*, a su vez, no hace análisis alguno. Su redacción es confusa. Su punto de partida siempre son leyes, teorías, principios y definiciones. Este enfoque siempre fue refutado por el marxismo-leninismo. Sólo se obtienen las teorías y los principios después de análisis y estudios. Indudablemente, el hombre primero adquiere su conocimiento por el contacto con los fenómenos; después, a partir de éstos, descubre las teorías y los principios. Pero el *Manual* hace lo contrario. El método que emplea no es un método de análisis, sino un método de deducción. Según la lógica formal, se dice: "Todo hombre debe morir. Fulano es hombre; ergo, debe morir." Se trata de una conclusión extraída de la premisa mayor según la cual todo hombre debe morir. Ese es un método de deducción. A propósito de cualquier problema, el *Manual* siempre da primero una definición, y después la utiliza como premisa mayor en sus deducciones. Los autores del *Manual* no comprenden que una premisa mayor debe ser el resultado del estudio de un problema. Si se quiere descubrir y verificar teorías y principios, hay que pasar por un análisis concreto.

36. *Las experiencias de vanguardia ¿pueden difundirse sin el menor obstáculo?*

En el primer párrafo de la página 456 está escrito: "La economía nacional socialista permite difundir sin el menor obstáculo las novísimas conquistas de la ciencia, los inventos técnicos y la

experiencia de vanguardia en todas las empresas." Esto no es absolutamente cierto. En una sociedad socialista sigue habiendo "mandarines" que controlan los organismos de investigación científica y oprimen a las fuerzas nacientes. Tampoco las novísimas conquistas de la ciencia se pueden difundir sin el menor obstáculo. Afirmar lo contrario es ignorar la existencia de las contradicciones en una sociedad socialista. Cuando surge una cosa nueva, puede topar con obstáculos, ya sea porque la gente aún no está habituada a ella, o bien porque no la comprende, o porque esa cosa nueva es perjudicial para los intereses de una parte de la gente. Por ejemplo, los métodos de sembradío apretado y de labranza profunda no tienen carácter de clase en sí mismos. Sin embargo, toparon con oposiciones y resistencia en una fracción de la población. Por cierto que las circunstancias en que se alzan obstáculos a las innovaciones son fundamentalmente diferentes, en una sociedad socialista, de las que existen en una sociedad capitalista.

37. *El trabajo de planificación*

En la página 460, el *Manual* cita a Engels y afirma que, en el sistema socialista, "es ya posible una producción social con arreglo a un plan trazado de antemano". Esto es correcto. En una sociedad capitalista, es a través de las crisis económicas como se alcanza el equilibrio de la economía nacional, mientras que en una sociedad socialista ese equilibrio se puede obtener mediante la planificación. Pero no por ello hay que ignorar que antes de fijar la importancia respectiva de cada sector del plan, es necesario pasar por cierto proceso. Acerca de esto está escrito en el *Manual*: "La espontaneidad y el automatismo son incompatibles con el régimen de la propiedad social sobre los medios de producción." Sin embargo, no hay que creer que la espontaneidad y el automatismo no existan en una sociedad socialista. Nuestro conocimiento de las leyes no es perfecto desde un comienzo. El trabajo concreto nos enseña que en el curso de un período podemos tener planes determinados elaborados por unos o por otros. Pero no podemos afirmar que esos planes estén conformes a las leyes o fundamentalmente conformes a las leyes. Por cierto que algunos están conformes a las leyes o fundamentalmente conformes a las leyes, mientras que otros no lo están.

Se adopta una concepción metafísica cuando se estima que, para conocer la importancia respectiva de cada sector del plan, no es necesario pasar por un proceso, comparar los éxitos y los fracasos y seguir un recorrido tortuoso. La libertad es la necesidad comprendida. Pero, evidentemente, no puede ser comprendida en un abrir y cerrar de ojos. No hay sabios innatos en el mundo. Ni siquiera en una sociedad socialista se puede uno convertir en "visionario". ¿Por qué el presente *Manual* no salió mucho antes? ¿Por qué, una vez publicado, sufrió repetidas revisiones? ¿No es porque en el pasado no se tenía un conocimiento suficiente y porque ni siquiera hoy se tiene un conocimiento perfecto? Tomemos el ejemplo de nuestras propias experiencias. Al comienzo, no comprendíamos qué era el socialismo. Más tarde, a través de la práctica, adquirimos progresivamente un conocimiento, cierto conocimiento, pero no un conocimiento suficiente. Si hubiéramos tenido un conocimiento suficiente, no habríamos tenido nada que hacer.

En la página 461, el *Manual* dice que una de las características del socialismo consiste en que en él "se mantiene el principio de la proporcionalidad de un modo conciente y sin interrupción". Se trata de una tarea y de una exigencia. Esta tarea es difícil de cumplir. Stalin dijo que el plan soviético no reflejaba enteramente las exigencias de las leyes.

Decir que se mantiene sin interrupción el principio de la proporcionalidad es admitir al mismo tiempo que aparecen desequilibrios constantemente, pues sólo una perturbación de las proporciones convierte en tarea necesaria el establecimiento de las proporciones. En el proceso de desarrollo de la economía socialista, surgen sin cesar situaciones de crecimiento desproporcionado y de desarrollo desequilibrado, que exigen que restablezcamos un desarrollo proporcionado y un equilibrio global. Por ejemplo, el desarrollo de la economía entraña una carestía general de personal técnico y de cuadros, haciendo aparecer la contradicción entre las necesidades de cuadros y la repartición de los cuadros. Esto nos lleva a crear mayor número de escuelas a fin de formar más cuadros y resolver esa contradicción. Cada vez que surge un desequilibrio o un desarrollo desproporcionado, nos ayuda a comprender mejor las leyes objetivas.

En el dominio del trabajo de planificación, si uno se niega a hacer el balance y adopta la política del automatismo, o si uno se muestra demasiado prudente y excluye toda audacia, termina

por destruir el desarrollo proporcionado. Ambos métodos de trabajo son erróneos.

Un plan es una ideología. La ideología es el reflejo de una realidad y actúa sobre la realidad. En el pasado, según nuestros planes, no debíamos crear nuevas industrias a lo largo de las regiones costeras. Hasta 1957, no se emprendió ninguna construcción industrial en esas regiones. Así perdimos siete años. La construcción en gran escala sólo comenzó después de 1958. En dos años se hizo un importante progreso. Ello muestra a las claras que cosas como los planes, que forman parte de las ideologías, tienen gran influencia sobre el progreso o la ausencia de progreso de la economía así como sobre el ritmo del desarrollo económico.

38. *El aumento prioritario de la producción de medios de producción y el desarrollo simultáneo de la industria y de la agricultura*

En la página 462, el *Manual* habla del problema del aumento prioritario de la producción de medios de producción.

El aumento prioritario de la producción de medios de producción es una ley económica, común a todas las sociedades, para aumentar la reproducción. Tampoco en una sociedad capitalista, si no hay aumento prioritario de la producción de medios de producción, resulta posible ampliar la producción. En la época de Stalin, dado que se puso un acento particular en el desarrollo preferencial de la industria pesada, se descuidó por consiguiente a la agricultura en la planificación. El mismo problema se planteó, hace algunos años, en los países de Europa del Este. Nuestro propio método consiste en desarrollar simultáneamente, bajo la condición de un desarrollo preferencial de la industria pesada, la industria, la agricultura y algunos otros sectores. En los sectores desarrollados simultáneamente, también existen sectores esenciales. Si la agricultura no se desarrolla, no se puede resolver gran cantidad de problemas. Hace ya cuatro años que preconizamos el desarrollo simultáneo de la industria y de la agricultura. Esta política se aplicó realmente en 1960. El gran interés acordado a la agricultura se manifestó en la cantidad de acero que se le otorgó. En 1959, esa cantidad sólo alcanzaba a 590.000 toneladas. Este año, incluyendo los trabajos hidráulicos, tal cifra se elevó

a 1,3 millón de toneladas. Verdaderamente, se trata de un desarrollo simultáneo de la industria y de la agricultura.

Según el *Manual*, de 1925 a 1958 la producción de medios de producción en la Unión Soviética aumentó 103 veces, mientras que la producción de bienes de consumo aumentó 15,6 veces. El problema está en saber si esa proporción de 103 a 15,6 es ventajosa o no para el desarrollo de la industria. Si se quiere desarrollar rápidamente la industria pesada, es preciso que todo el mundo esté activo y lleno de entusiasmo. Para lograr ese resultado, es indispensable desarrollar simultáneamente la industria y la agricultura, y simultáneamente también la industria pesada y la industria liviana.

Si podemos desarrollar simultáneamente, a ritmo rápido, la agricultura, la industria liviana y la industria pesada, podremos, paralelamente al desarrollo rápido de la industria pesada, mejorar de manera adecuada las condiciones de vida de la población. Las experiencias tanto soviéticas como chinas demostraron que el subdesarrollo de la agricultura y de la industria liviana era perjudicial para el desarrollo de la industria pesada.

39. *Las concepciones erróneas del determinismo de la distribución*

En el capítulo xx, el *Manual* dice: "Condición indispensable para el auge de la industria estatal era poner a contribución el interés material de los obreros en el desarrollo de la producción socialista." En el capítulo xxi, el *Manual* dice: "Desempeñaron un papel muy importante en la industrialización del país la implantación consecuente del cálculo económico y la aplicación de la ley económica de la distribución con arreglo al trabajo, que conjugaba el interés material personal de los trabajadores con los intereses de la producción social." En el capítulo xxv, el *Manual* prosigue: "El fin de la producción socialista... condiciona el interés vital que todos los trabajadores tienen en elevar por todos los medios la producción, crea el interés material de los trabajadores por los resultados de su trabajo y constituye la poderosa fuerza motriz del incremento de las fuerzas productivas del socialismo" (p. 450). Hablar de esta manera tan absoluta del "interés material de los obreros" es correr el riesgo de desarrollar el individualismo.

En la página 522, el *Manual* sigue diciendo que el principio de la "distribución con arreglo al trabajo, al asegurar el interés material de cada trabajador por los resultados de su trabajo, sirve de poderoso acicate al desarrollo de la producción". Uno no puede dejar de hacerse la siguiente pregunta: "Ya que las leyes fundamentales del socialismo determinaron la orientación del desarrollo de la producción socialista ¿cómo se pueden describir los intereses materiales personales como un poderoso acicate de la producción?" Considerar el problema de la distribución de los productos de consumo como un acicate decisivo constituye una concepción errónea del determinismo de la distribución. De acuerdo a lo que dice Marx en la *Crítica del programa de Gotha*, "la distribución de los medios de consumo es consecuencia del modo como están distribuidas las propias condiciones de producción. Pero esta última distribución es un carácter del modo de producción". Considerar la distribución de los bienes de consumo como un acicate decisivo es revisar el punto de vista de Marx arriba mencionado, que era correcto. Se trata de un error teórico.

40. *La primacía de la política y el estímulo material*

En la página 445 (primer párrafo), las organizaciones del Partido están ubicadas después de los órganos económicos locales. Éstos van a la cabeza y son directamente administrados por el gobierno central. Así es como las organizaciones del Partido no pueden tomar el mando a nivel local. Y si las organizaciones del Partido no mandan, resulta imposible movilizar plenamente a todas las fuerzas activas locales. Aunque en la página 471 el *Manual* admite el carácter creador de las actividades de las masas, agrega: "La participación activa de las masas en la lucha por el cumplimiento y la superación de los planes de desarrollo de la economía nacional constituye una de las condiciones más importantes para acelerar el ritmo de construcción de la sociedad comunista." En la página 473, el *Manual* dice igualmente: "La iniciativa de los koljoses y los koljosianos constituye uno de los factores decisivos para el auge de la agricultura." Esta interpretación, que no considera la lucha de masas más que como "una de las condiciones decisivas", está en contradicción con el principio según el cual el pueblo es el creador de la historia. Como

quiera que fuere, no se puede decir que los planificadores, y no las masas, creen la historia.

El *Manual* prosigue en estos términos: "Primero debemos sacar provecho del factor del estímulo material." Habla como si la actividad creadora de las masas dependiese de los intereses materiales. El *Manual* nunca pierde ocasión de hablar de los intereses materiales personales como si buscase apelar incesantemente a tales intereses para atraer a la gente. Ese es el reflejo del espíritu de una parte considerable de los cuadros de los servicios económicos y de los cuadros dirigentes. También es el reflejo de una situación en la que el trabajo político-ideológico no retuvo suficientemente la atención. En estas condiciones, no hay más salida que apoyarse en los estimulantes materiales. La primera mitad de la frase "de cada uno según sus capacidades, a cada uno según su trabajo" se refiere a la necesidad de hacer un esfuerzo máximo para la producción. ¿Por qué, entonces, cortar esa frase en dos y hablar, de manera parcial, del material? Si así se publicitan los intereses materiales, el capitalismo se torna invencible.

41. *El equilibrio y el desequilibrio*

Lo que se dice en uno de los párrafos de la página 428 es incorrecto. El desarrollo de la tecnología capitalista es simultáneamente equilibrado y desequilibrado. El problema está en que ese equilibrio y ese desequilibrio son diferentes por naturaleza del equilibrio y del desequilibrio del desarrollo tecnológico en el sistema socialista. En este último, el desarrollo tecnológico tiene su equilibrio y su desequilibrio propios. Durante el período que siguió inmediatamente a la Liberación, por ejemplo, el número de quienes trabajaban en la geología sólo llegaba a un poco más de 200 personas. Entonces había un gran desequilibrio entre la prospección geológica y las necesidades de desarrollo de nuestra economía nacional. Después de algunos años de trabajo intensivo, ese desequilibrio se convirtió en equilibrio. Pero aparecieron nuevos desequilibrios en el desarrollo tecnológico. En la hora actual, el trabajo manual sigue ocupando un lugar extremadamente importante en China, y está en desequilibrio con el desarrollo de la producción y el aumento de la productividad. Por eso es absolutamente necesario desencadenar una gran revolu-

ción tecnológica y resolver el problema suscitado por ese desequilibrio. Cada vez que hace su aparición un nuevo sector tecnológico, se hace sentir particularmente el desequilibrio del desarrollo tecnológico. Por ejemplo, nosotros tenemos actualmente la intención de desarrollar técnicas de punta. De inmediato, sentimos que muchas cosas no corresponden a las necesidades. Ahora bien, el párrafo en cuestión se niega a admitir la existencia de cierto equilibrio en el capitalismo y la existencia de cierto desequilibrio en el socialismo.

El desarrollo técnico, al igual que el desarrollo económico, se efectúa por ondas. El *Manual* no abordó la progresión de la producción socialista por ondas. Decir que el desarrollo de la economía socialista se hace sin ondas, por pequeñas que sean, resulta inimaginable. Un desarrollo jamás es lineal: se hace por ondas o en espiral. Cuando estudiamos, lo hacemos por ondas. Antes de estudiar, hacíamos otra cosa. Después de haber estudiado algunas horas, descansamos. No podemos continuar estudiando día y noche. Hoy, estudiamos un poco más; mañana, un poco menos. Además, en el curso de nuestra jornada de estudio, a veces tenemos más discusiones, a veces tenemos menos. Todo eso progresa por ondas, con altibajos. El equilibrio debe ser considerado en función del desequilibrio. Sin desequilibrio no hay equilibrio. El desarrollo de las cosas siempre es desequilibrado. Por eso existe la necesidad de equilibrio. La contradicción entre el equilibrio y el desequilibrio existe en todos los dominios y en cada uno de los eslabones de todos los sectores. Surge sin cesar y se resuelve sin cesar. Si hay un plan para este año, hace falta que haya uno para el año siguiente. Si hay un plan anual, también hace falta que haya un plan trimestral, y cuando hay un plan trimestral, hace falta que haya un plan mensual. El año tiene doce meses. Cada mes conoce contradicciones entre el equilibrio y el desequilibrio que hace falta resolver. Si a menudo se torna necesario revisar los planes, es porque surgen nuevas situaciones de desequilibrio.

El *Manual* no utilizó plenamente la dialéctica. No estudió los diferentes problemas tomando en cuenta la dialéctica. Consagra un capítulo muy largo a las leyes del desarrollo planificado y proporcionado de la economía nacional, pero no menciona la contradicción entre el equilibrio y el desequilibrio.

En una sociedad socialista, se puede desarrollar la economía nacional de manera planificada y proporcionada. Ello permite re-

gularizar los desequilibrios sin por lo mismo eliminarlos. "El desequilibrio está en la naturaleza de las cosas". Gracias a la abolición del sistema de la propiedad privada, es posible organizar la economía de manera planificada. Por ejemplo, es posible dominar y utilizar concientemente las leyes objetivas del desequilibrio para crear buen número de equilibrios relativos y provisorios.

Si las fuerzas productivas progresan demasiado rápido, crean una situación en la que las relaciones de producción ya no convienen a las fuerzas productivas, por una parte, ni la superestructura a las relaciones de producción, por la otra. Entonces se torna necesario transformar las relaciones de producción y la superestructura a fin de restablecer el equilibrio. La superestructura se adapta a las relaciones de producción y las relaciones de producción se adaptan a las fuerzas productivas. Puede decirse que el equilibrio así alcanzado sólo es relativo, pues el desarrollo de las fuerzas productivas jamás se detendrá. Por consiguiente, siempre habrá desequilibrio. El equilibrio y el desequilibrio son los dos aspectos de una contradicción. El desequilibrio es el aspecto absoluto mientras que el equilibrio es el aspecto relativo. Si tal no fuese el caso, sería porque las fuerzas productivas, las relaciones de producción y la superestructura han quedado congeladas y no pueden desarrollarse. El equilibrio es relativo mientras que el desequilibrio es absoluto. Es una ley universal. ¿Cómo podría decirse que esta ley no se aplica en una sociedad socialista? Conviene afirmar que también es aplicable allí. Las contradicciones y las luchas son cosas absolutas. La unidad, la unanimidad y la solidaridad son pasajeras, y por ende relativas. Los equilibrios en el trabajo de planificación también son provisorios, pasajeros, condicionales, y por ende relativos. No se puede suponer que exista un equilibrio incondicional y eterno.

El equilibrio y el desequilibrio entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, por una parte, y entre las relaciones de producción y la superestructura, por la otra, es el principio que debemos tomar en cuenta en el estudio de los problemas económicos del socialismo.

La economía política tiene por principal objeto el estudio de las relaciones de producción. Pero si se quiere analizar claramente las relaciones de producción, hay que estudiar conjuntamente las fuerzas productivas, por una parte, y los efectos positivos y negativos ejercidos por la superestructura sobre las relaciones de producción, por la otra. El *Manual* habla del estado sin,

no obstante, estudiarlo. Se trata de uno de los defectos del libro. Naturalmente, en las investigaciones de economía política, no hay que asignar una importancia demasiado grande ni a las fuerzas productivas ni a la superestructura. Si se desarrolla demasiado la investigación de las fuerzas productivas, se llega a las ciencias técnicas o a las ciencias naturales. Si se desarrolla demasiado la investigación de la superestructura, se llega a la teoría del estado y a la teoría de la lucha de clases. Uno de los tres componentes del marxismo es el socialismo científico, que tiene por objeto la investigación de la teoría de la lucha de clases, la teoría del estado, la teoría de la revolución, la teoría del partido, la estrategia, las tácticas, etcétera.

En el mundo no existen cosas que no se puedan analizar. Pero para analizar cada cosa hay que tener en cuenta que: 1) las condiciones son diferentes; 2) las características no son las mismas. Muchas categorías y leyes fundamentales, la unidad de las contradicciones por ejemplo, son universalmente aplicables. Si se consideran y estudian los problemas bajo este ángulo, se puede tener una cosmovisión y una metodología globales y definidas.

42. El pretendido "estímulo material"

En la página 483, el *Manual* indica que en el curso de la fase del socialismo el trabajo no se ha convertido todavía en una necesidad vital primaria para todos los miembros de la sociedad; por eso, el prestar un estímulo material al trabajo entraña una enorme importancia. En ese párrafo, la expresión "todos los miembros de la sociedad" es general en demasía. Lenin también era un miembro de la sociedad. ¿Se puede decir que su trabajo no se convirtió en la necesidad vital primaria de su existencia?

También en la página 483, el *Manual* afirma que, en una sociedad socialista, existen dos categorías de personas: una gran masa de trabajadores que cumplen con honor sus deberes para con la sociedad y cierto número de trabajadores que no hacen con honor su trabajo. Este análisis es muy justo. Pero si se quiere transformar a quienes no cumplen con honor su trabajo, no se puede hacer apoyándose únicamente en el estímulo material. También hay que criticarlos y educarlos a fin de elevar su nivel de conciencia.

En el siguiente párrafo, está escrito que, en condiciones idé-

ticas, los trabajadores más diligentes y más activos producen más. Evidentemente, el hecho que un hombre sea o no diligente y activo depende de su conciencia política y no de su nivel cultural y técnico. Algunos tienen un nivel cultural y técnico elevado, pero no son ni diligentes ni activos. Otros tienen un nivel cultural y técnico relativamente bajo, pero son muy diligentes y muy activos. La razón es que los primeros tienen un nivel de conciencia política bajo, mientras que los segundos tienen un nivel de conciencia política elevado.

El *Manual* señala que el estímulo material que debe favorecer el trabajo alienta a "incrementar la productividad" (p. 483) y constituye "uno de los estímulos decisivos para el desarrollo de la producción" (p. 484). Pero no es necesario cambiar todos los años de estimulantes materiales. No es cierto que los hombres tengan necesidad de estimulantes materiales todos los días, todos los meses y todos los años. En tiempos difíciles, incluso se está obligado a trabajar, y a trabajar muy bien, con menos estimulantes materiales. El *Manual* trata el problema del estímulo material de manera parcial y absoluta. No confiere un lugar importante a la elevación del nivel de conciencia. No puede explicar por qué el trabajo prestado por todos los asalariados pertenecientes a la misma categoría no es el mismo. Entre los obreros de quinta categoría, por ejemplo, algunos trabajan muy bien, otros muy mal, y otros más o menos bien. Siendo igual el estímulo material, ¿por qué esa diferencia? Según el razonamiento de los soviéticos, ello es inexplicable.

Aunque se admita que el estímulo material es un principio importante, no puede ser absolutamente el único. Debe haber otro principio: el del estímulo del espíritu en el dominio político-ideológico. Además, el estímulo material no puede ser tratado únicamente en términos de intereses personales. También debe ser tratado en términos de intereses colectivos, de primacía de los intereses colectivos sobre los intereses personales, de prioridad de los intereses a largo plazo sobre los intereses provisorios, de primacía de los intereses generales sobre los intereses particulares.

En la sección "Los estímulos materiales del trabajo. La emulación socialista", ciertos pasajes sobre la emulación están bien escritos. Su defecto es que no hablan de la política.

Nosotros tenemos dos principios fundamentales: 1) no hacer trabajar a los hombres hasta la muerte; 2) no hacerlos trabajar

hasta que sus cuerpos se debiliten; al contrario, haría falta que se fortifiquen poco a poco. Cuando se siguen ambos principios, el resto apenas si tiene importancia. Debemos obrar de modo que el pueblo adquiera cierta conciencia. El *Manual* jamás subraya la importancia del porvenir o de las generaciones futuras. Sólo pone el acento en los intereses materiales individuales. A menudo, transforma de golpe el principio de los intereses materiales en principio de los intereses materiales personales, lo cual huele un poco a distorsión deliberada de los hechos.

Los soviéticos no saben que si se resuelve el problema de los intereses de todo el pueblo, se resuelve al mismo tiempo el problema de los intereses personales. Los intereses personales que ellos subrayan son, en realidad, individualismo miope. Esta tendencia no es otra que el economicismo del período de lucha entre el proletariado y la burguesía manifestado en el curso de la construcción del socialismo. Durante el período de la revolución burguesa, muchos revolucionarios burgueses sacrificaron heroicamente su vida. Ellos tampoco lo hicieron en su interés personal inmediato, sino en el interés de su propia clase y de las futuras generaciones de esa clase.

Cuando nosotros estábamos en nuestras bases de apoyo, pusimos en aplicación el sistema de la distribución gratuita. La gente hasta se portaba mejor. No disputaba por una cuestión de salario. Después de la liberación, instituímos el salariado y adoptamos un sistema de jerarquías. Entonces se multiplicaron los problemas. Era numerosa la gente que disputaba por una cuestión de grado, obligándonos así a proceder a un intenso trabajo de persuasión.

Nuestro partido guerreó continuamente durante más de veinte años. Por un largo período, adoptó el sistema de la distribución gratuita. Por cierto que en esa época, en nuestras bases de apoyo, ese sistema no se aplicaba a toda la sociedad. Pero durante el período de la guerra civil, el número de personas sometidas a ese sistema fue, como máximo, de varios centenares de miles y, como mínimo, de varias decenas de miles. Durante el período de la guerra de resistencia contra Japón, el número de esas personas pasó de más de un millón a varios millones. Durante los primeros tiempos después de la Liberación, esas personas sometidas al sistema de la distribución gratuita llevaban por lo general una vida igualitaria, trabajaban duro y combatían animosamente. No contaban con presuntos estimulantes materiales, sino con el espíritu revolucionario. En el curso del último período de

la segunda guerra civil, sufrimos derrotas. Pero antes y después de este período, obtuvimos victorias. Esas derrotas y esas victorias no se deben a la existencia o a la ausencia de estimulantes materiales, sino al carácter erróneo o correcto de la línea política y de la línea militar. Esas experiencias históricas tienen una gran significación para nosotros cuando queremos resolver el problema de la construcción del socialismo.

En el capítulo XXIII está escrito: "El interés material de los trabajadores de las empresas socialistas por los resultados de su trabajo es la fuerza motriz que impulsa el desarrollo de la producción socialista" (p. 507).

En el capítulo XXIX, está escrito que la remuneración de los trabajadores calificados es relativamente elevada. Ello anima a esos trabajadores y los hace progresar hacia un nivel cultural y técnico más alto, haciendo desaparecer progresivamente la diferencia fundamental que existe entre los trabajadores intelectuales y los trabajadores manuales (p. 522).

En el mismo pasaje, se dice que la remuneración más elevada de los trabajadores calificados incita a los trabajadores no calificados a perfeccionarse constantemente para pasar a las filas de los trabajadores calificados. Ello significa que si uno se esfuerza por mejorar su nivel cultural y técnico, es con miras a ganar más dinero. Ahora bien, en una sociedad socialista, si alguien va a la escuela para aprender tecnología y cultura, es en primer lugar con el fin de construir el socialismo, participar de la industrialización, servir al pueblo y los intereses colectivos, y no con el fin de tener un salario más elevado.

En el capítulo XXIX, también está escrito: "La distribución con arreglo al trabajo [...] sirve de poderoso acicate al desarrollo de la producción" (p. 522). En el segundo párrafo de la página 524, el *Manual* explica que, en "el sistema socialista, los salarios aumentan constantemente. La tercera edición no revisada del *Manual* incluso contiene esta afirmación: "En esto reside la superioridad fundamental del socialismo con relación al capitalismo". Decir que el socialismo es fundamentalmente superior al capitalismo porque en el socialismo los salarios aumentan incesantemente no es para nada correcto. El salario es la distribución de los productos de consumo. Si no hay distribución de medios de producción, no hay distribución de productos y bienes de consumo. La segunda distribución está determinada por la primera.

43. *Las relaciones humanas en las empresas socialistas*

En la página 497, el *Manual* dice: "En el socialismo, la autoridad de los dirigentes de la economía descansa sobre sus nexos con las masas, sobre la confianza del pueblo". Esta frase es excelente. Pero para alcanzar ese objetivo, es indispensable un esfuerzo. Según nuestras experiencias, si los cuadros no se liberan de su actitud altanera y no forman cuerpo con los obreros, estos últimos generalmente no consideran la fábrica como su pertenencia sino como la pertenencia de los cuadros. Es la actitud arrogante de los cuadros la responsable de la negativa de los obreros a observar de pleno grado una disciplina de trabajo. No hay que creer que, en el sistema socialista, no sea necesario ningún esfuerzo ni que entre los trabajadores y los cuadros dirigentes de las empresas se instituya por sí misma, como algo sobreentendido, una colaboración creadora.

Si los trabajadores manuales y los cuadros dirigentes de las empresas son miembros de una colectividad de producción unificada ¿por qué "las empresas socialistas deben adoptar el sistema de un director único y no el de un director bajo dirección colectiva", vale decir de un director de fábrica que asuma responsabilidad bajo la dirección del comité del partido?

Cuando el trabajo político no es suficiente, no hay más que hacer sino propiciar los estimulantes materiales. Por eso el *Manual* agrega enseguida: "La aplicación integral del principio que consiste en volver a los obreros concientes de los frutos de su trabajo desde el punto de vista de sus intereses materiales personales... constituye un paso adelante en la búsqueda de la fuente principal de aumento de la producción socialista."

44. *Las tareas de choque y las tareas a cumplir de manera acelerada*

En la página 500, el *Manual* dice: "Hay que eliminar el fenómeno de una realización acelerada de las tareas; la producción debe hacerse de manera equilibrada según un esquema preestablecido". En la tercera edición no revisada de ese *Manual*, esta frase se convierte en: "Hay que luchar contra el fenómeno de las tareas de choque y hacer el trabajo según una planificación preestablecida." Esta refutación sin apelaciones de las tareas de choque y

de las tareas a cumplir de manera acelerada resulta demasiado categórica.

No debemos refutar completamente la idea de las tareas de choque. Cumplir tareas de choque o no cumplirlas constituye una unidad de contrarios. En la naturaleza, hay brisas agradables y lluvias dulces; también hay vientos bruscos y tempestades violentas. Cumplir tareas de choque o no cumplirlas es la cresta y el hueco de las olas. Lo mismo ocurre con la revolución tecnológica. En el dominio de la producción, a menudo se crean situaciones que exigen el cumplimiento de tareas de choque. En el dominio de la producción agrícola, debemos actuar rápido para seguir las estaciones. En una ópera, hace falta arrebatos. Refutar la idea de las tareas de choque es, en realidad, ignorar los arrebatos. La Unión Soviética quiere alcanzar a los Estados Unidos. En cuanto a nosotros, queremos llegar al nivel de la Unión Soviética en un tiempo más corto que el que a ella le fue necesario para alcanzarlo. Todo eso es el cumplimiento de tareas de choque.

Que todos aquellos que están rezagados alcancen a quienes están adelante es la emulación socialista. Para llegar a ello, hay que cumplir tareas de choque. Entre los individuos, los grupos, las empresas y los estados, es necesaria la competencia. Para alcanzar a quienes están adelantados, hay que cumplir tareas de choque. El empleo de métodos administrativos constrictivos para realizar la construcción socialista o hacer la revolución, por ejemplo la reforma agraria o la cooperativización que se apoyan en directivas administrativas, terminaría en una disminución de la producción. Si se llega a eso, es porque no se movilizó a las masas, y no porque se hayan cumplido tareas de choque.

45. *La ley del valor y el trabajo de planificación*

En las páginas 516-517, lo que se dice en el párrafo impreso en bastardilla es justo. Hay en ese pasaje críticas y discusiones.

Resulta bueno considerar la ley del valor como un instrumento para el trabajo de planificación. Pero no hay que convertirla en la base principal de la planificación. Entre nosotros, el Gran Salto Adelante no se fundó en las exigencias de la ley del valor, sino en la ley económica fundamental del socialismo y en las necesidades de incremento de nuestra producción. Si se examina el problema únicamente bajo el ángulo de la ley del valor, es

inevitable que se concluya que "había más pérdidas que ganancias" en nuestro Gran Salto Adelante, y que se sostenga por fuerza que la fabricación de acero en gran escala no era un trabajo rentable, que el acero producido por métodos locales era de mala calidad, que las subvenciones del estado eran demasiado elevadas, que la eficacia económica dejaba que desear, etcétera. Si se adopta un punto de vista parcial y a corto plazo, seguro que parece que la fabricación de acero en gran escala sufrió pérdidas. Pero si se considera el problema en su conjunto y a largo plazo, esa campaña en favor de la fabricación de acero tuvo mucho mérito, pues abrió la vía al conjunto de la edificación económica de nuestro país. La implantación en todo el país de numerosas bases siderúrgicas nuevas y de numerosos centros industriales nuevos para las otras industrias nos permitió acelerar rápidamente el ritmo de nuestra industrialización.

En el curso del invierno de 1959, 75 millones de hombres participaron en todo el país de los trabajos hidráulicos. Dos grandes campañas de esta amplitud bastarán para resolver, en lo esencial, el problema hidráulico en China. Por cierto que si se considera la situación en uno, dos o tres años, el precio de producción de una cantidad dada de cereales resulta muy elevado, habida cuenta de la importancia del trabajo prestado. Pero a largo plazo, el aumento del nivel de la producción de cereales quedará asegurado a un ritmo más rápido, y la producción agrícola se estabilizará aún más. El precio de producción de una cantidad dada resultará menos elevado entonces y las necesidades en cereales de la población se hallarán en condiciones de ser mejor satisfechas.

Si se desarrolla más la agricultura y la industria liviana y se acumula más capital para la industria pesada, el pueblo se beneficiará a largo plazo. Si los campesinos y todo el pueblo saben a dónde fue el dinero "ganado o perdido" por el Estado, estarán en favor, y no en contra, de las decisiones de éste. La prueba es que los mismos campesinos ya sacaron una consigna para sostener la industria. Lenin y Stalin dijeron: "En el curso del período de edificación socialista, los campesinos deben pagar un tributo al estado". En China, la enorme mayoría de los campesinos paga activamente ese "tributo". Sólo el 15 % de los campesinos medios acomodados está disconforme. Están contra el Gran Salto Adelante y las comunas populares.

En resumen, para nosotros, primero el plan y después los pre-

cios. Por cierto que debemos prestar atención al problema de los precios. Hace algunos años aumentamos el precio de compra de los cerdos. Esa medida tuvo efectos positivos para su cría. Pero la cría de cerdos en gran escala, tal cual se practica en todas partes de nuestro país, depende esencialmente de la planificación.

En la página 517, el *Manual* habla del problema de los precios en los mercados de los koljoses. En la Unión Soviética hay demasiada libertad en esos mercados. No basta con que el Estado regularice los precios utilizados en esos mercados a través de medidas económicas; también hace falta dirigirlos y controlarlos. En China, el Estado fijó los límites de las variaciones de precio en los mercados de las cooperativas del primer período. No toleramos que las pequeñas libertades se convirtiesen en grandes libertades.

En la página 51, el *Manual* dice: "Gracias al dominio sobre la ley del valor, su acción en la economía socialista no lleva aparejado el despilfarro del trabajo social inseparable de la anarquía de la producción, propia del capitalismo." Esta interpretación exagera la influencia de la ley del valor. Si en una sociedad socialista no hay crisis, la principal razón no es que nosotros hayamos dominado la ley del valor, sino que, por una parte, esa sociedad tiene un sistema de propiedad socialista, una ley fundamental del socialismo, una producción y una distribución planificadas a escala de todo el país, y, por otra parte, no existe en esa sociedad libre competencia, situaciones anarquizantes, etcétera. En cuanto a las crisis económicas del capitalismo, también están determinadas —claro está— por el sistema de propiedad del capitalismo.

46. A propósito de las formas del salario

En la página 528, el *Manual* habla de las formas del salario. Preconiza el salario por obra realizada como forma principal, y el salario por tiempo como forma secundaria. En China, el salario por tiempo es la forma principal del salario, mientras que el salario por obra realizada es una forma secundaria. Poner unilateralmente el acento en el salario por obra realizada puede crear contradicciones entre obreros que no tienen la misma antigüedad en la empresa y entre trabajadores que no tienen la misma capacidad de trabajo. Alentar el espíritu de "lucha por un número

elevado de obras realizadas" entre una parte de los obreros no significa pensar en la causa colectiva sino pensar primeramente en el ingreso personal. Según ciertas fuentes, el sistema del salario por obra realizada sería incluso perjudicial para la modernización tecnológica y para la adopción de la mecanización.

El *Manual* admite que si hay automatización de la producción conviene no aplicar el sistema del salario por obra realizada. Por un lado, subraya la necesidad de un vasto desarrollo de la automatización. Por el otro, propicia la adopción generalizada del salario por obra realizada. Allí hay una contradicción.

En China, nosotros aplicamos el sistema del salario por tiempo acompañado de un sistema de recompensas. Las gratificaciones acordadas a fin de año desde hace dos años para recompensar el salto adelante en el trabajo corresponde a ese sistema. Con excepción del personal de las administraciones estatales y de la enseñanza, los empleados y los obreros cobran generalmente recompensas de fin de año. En cuanto a la importancia de la suma otorgada a cada uno, la fijan los empleados y obreros de cada empresa.

47. Dos cuestiones acerca de los precios

Hay dos problemas que merecen ser estudiados.

Uno concierne a los precios de los productos de consumo. El *Manual* dice: "[Un factor importantísimo...] es la política de baja de los precios sobre los artículos de consumo popular [...] mantenida consecuentemente por el estado socialista." Nosotros, por nuestra parte, adoptamos el método de la estabilidad de los precios. En China, generalmente, los precios no aumentan; tampoco bajan. Aunque entre nosotros el nivel de los salarios sea relativamente bajo, está asegurado el pleno empleo, los precios y los alquileres son bajos y las condiciones de vida de empleados y obreros no resultan malas. ¿Es mejor que haya una disminución constante o una estabilidad de los precios? Se trata de un problema que merece ser estudiado.

El otro problema concierne a los productos de la industria pesada y a los de la industria liviana. En la Unión Soviética, el precio de los productos de la industria pesada es relativamente bajo, mientras que el precio de los productos de la industria liviana es relativamente elevado. En China es lo contrario. ¿Por qué?

¿Cuál es en realidad el mejor sistema? Esta cuestión merece ser estudiada.

48. *La adopción simultánea de métodos tradicionales y extranjeros y el desarrollo simultáneo de las grandes, medianas y pequeñas empresas*

En la página 500 está escrito en el *Manual* que en el curso de la edificación socialista conviene evitar la dispersión de capitales. Si se procede simultáneamente a la construcción de muchas grandes unidades y éstas no pueden ser realizadas a tiempo, es natural que haya que oponerse a tal estado de cosas. Pero si uno se opone a la construcción de medianas y pequeñas empresas, entonces comete un error. Las nuevas bases industriales chinas fueron creadas esencialmente gracias a un gran desarrollo de las medianas y pequeñas empresas en 1958. Según los planes preliminares, en los ocho años por venir la industria siderúrgica debe realizar la construcción de las bases siguientes: veintinueve bases de gran dimensión, cerca de cien bases de mediana dimensión y varios centenares de bases de pequeña dimensión. Las empresas de mediana y pequeña dimensión ya desempeñan un gran papel en el desarrollo de la industria siderúrgica. Tomemos el ejemplo del año 1959. La producción de las fundiciones alcanzaron para ese año más de 20 millones de toneladas, la mitad de las cuales fue producida por las medianas y pequeñas empresas. Estas empresas seguirán desempeñando en el porvenir un papel muy grande en la producción siderúrgica. Buen número de pequeñas empresas se convertirán en empresas de mediana dimensión, mientras que muchas empresas de mediana dimensión se convertirán en empresas de gran dimensión. Las empresas atrasadas se convertirán en unidades avanzadas y las empresas que utilizan métodos tradicionales se convertirán en unidades que emplearán métodos extranjeros. Se trata de una ley objetiva del desarrollo.

Debemos adoptar una tecnología avanzada. Pero por lo mismo no podemos negarnos a admitir que, durante un período determinado, será inevitable recurrir a una tecnología menos desarrollada. Desde que existe la historia, en las guerras revolucionarias quienes tienen armas de calidad inferior siempre les ganan a quienes poseen armas de calidad superior. En China, durante los

períodos de la guerra civil, de la guerra de resistencia contra Japón y de la guerra de Liberación, no teníamos el poder en todo el país ni poseíamos arsenales modernos. Querer disponer absolutamente de las armas más modernas antes de empeñarse en la guerra es desarmarse uno mismo.

Si queremos realizar la mecanización integral como la concibe el *Manual* (p. 418), parece que no llegaremos a ella en el curso del segundo decenio. Quizás lo consigamos durante el tercero. De aquí a algún tiempo todavía, en razón de la falta de máquinas, debemos promover una semimecanización y el mejoramiento del utillaje. De manera general, no preconizamos la automatización en la hora actual. Por cierto que debemos discutir el problema de la mecanización, pero sin excesos. Hablar demasiado de la mecanización y de la automatización torna despreciativa a la gente con respecto a la semimecanización y a la producción por los métodos tradicionales. Tal desviación ya existió en el pasado. No viendo sino un aspecto del problema, uno sólo buscaba las nuevas técnicas, las nuevas máquinas, las empresas de gran dimensión y las calidades superiores; se despreciaba los métodos tradicionales y las empresas de mediana y pequeña dimensiones. Sólo después del principio del desarrollo simultáneo de los métodos tradicionales y de los métodos extranjeros, así como del desarrollo simultáneo de las grandes, de las medianas y de las pequeñas empresas, fue vencida esa desviación.

En el dominio agrícola, no preconizamos, en la hora actual, la utilización generalizada de los productos químicos. Las razones son que: 1) no seremos capaces de producir muchos abonos químicos antes de cierto número de años. Seguramente, producimos cierta cantidad de esos abonos, pero su empleo está reservado a las plantas industriales. 2) Si se preconiza la utilización generalizada de los productos químicos, sólo se tendrá ojos para esos productos y nadie prestará más atención a la cría de cerdos. Seguramente, también debemos tener abonos inorgánicos. Pero si los utilizamos solos, sin combinarlos con abonos orgánicos, provocaremos el endurecimiento del suelo.

El *Manual* afirma que las nuevas técnicas deben ser introducidas en todos los sectores. Pero esto es difícil de realizar. Para llegar a ese resultado, siempre hace falta pasar por un proceso de desarrollo progresivo.

Asimismo, paralelamente a la introducción de ciertos tipos de nuevas máquinas, quedan muchas máquinas viejas. El *Manual*

señala que hay que construir empresas nuevas y renovar los equipamientos de las fábricas existentes a la vez que sacar el máximo provecho, de manera racional, de las máquinas y equipamientos existentes (p. 421). Esta formulación es correcta. Siempre lo será.

En cuanto a las empresas de gran dimensión que apelen a métodos extranjeros, también debemos crearlas no contando más que con nuestras propias fuerzas. En 1958 lanzamos la consigna: "¡Destruyamos las ciegas creencias y hagamos nosotros mismos las cosas!" Los hechos probaron que no podíamos hacer las cosas nosotros mismos. Antaño, los países capitalistas atrasados adoptaban la técnicas nuevas y alcanzaban a los países capitalistas avanzados en el dominio de la producción. La Unión Soviética también adoptó técnicas avanzadas para alcanzar a los países capitalistas. Es cierto que China hará, y podrá hacer, la misma cosa.

49. *¿Primero los tractores o primero la cooperativización?*

En la página 564 se dice: "Todavía en 1958, en vísperas de la colectivización en masa, la labranza de la tierra para la siembra de cereales se hacía, en el 99 por 100 de los casos, con arados movidos a mano o por medio de un caballo." Este hecho invalida el punto de vista reiteradamente expresado en el *Manual*, según el cual "hay que tener tractores antes de pasar a la cooperativización". No obstante, en la página anterior, el *Manual* tiene razón cuando dice: "Las relaciones socialistas de producción abren ancho campo al desarrollo de las fuerzas productivas y del progreso técnico en la agricultura".

No es posible un gran desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad si previamente no hay transformación de las relaciones de producción. Se trata de una ley universal. En ciertos países de Europa del Este, la cooperativización agrícola progresa muy lentamente, y sigue sin finiquitar en la hora actual. La principal razón no es que esos países carezcan de tractores (relativamente hablando, poseen muchos más tractores que nosotros), sino que la reforma agraria se hace en esos países de arriba para abajo, con un espíritu de otorgamiento. En ellos existe un límite para la confiscación de tierras (en algunas sólo se confisca la parte de las tierras que exceden las 100 hectáreas) y ésta se efectúa por directivas administrativas. Por lo demás, después de haber instituido la reforma agraria, esos países no forjaron el hierro

mientras estaba caliente; así, la reforma quedó detenida durante no menos de cinco o seis años. Entre nosotros se da exactamente lo contrario. Hemos aplicado la línea de masas, movilizándolo a los campesinos pobres y a los campesinos medios inferiores a fin de desarrollar la lucha de clases, confiscando la totalidad de las tierras de los propietarios rurales, distribuido a los campesinos las tierras excedentes de los campesinos ricos, adoptado el principio del reparto igual de las tierras *per cápita* (se trata de una enorme revolución en el campo). Inmediatamente después de la reforma agraria desencadenamos un vasto movimiento para la asistencia mutua y las cooperativas, canalizando progresiva y continuamente a los campesinos por la vía al socialismo. Creamos un partido fuerte y un ejército poderoso. Cuando nuestro ejército marchó al sur, llevó consigo equipos enteros de cuadros destinados a trabajar en todas las provincias, regiones, distritos y circunscripciones. Ni bien llegados a destino, esos equipos penetraban profundamente en las aldeas, visitaban a los pobres para informarse de sus padecimientos, reunían a todos aquellos que tenían la misma extracción de clase y organizaban a los elementos activos entre los campesinos pobres y los campesinos medios inferiores.

50. *"Primero, la ampliación; segundo, el fortalecimiento del carácter comunitario"*

En la Unión Soviética, los koljoses se fusionaron en dos ocasiones. Siendo más de 250.000 en su origen, ya no fueron más que 93.000 después de la primera fusión y luego alrededor de 70.000 tras la segunda. En el porvenir, esta tendencia a la ampliación de los koljoses es seguro que proseguirá. El *Manual* subraya la necesidad de ir "fortaleciendo y desarrollando los nexos de producción entre los koljoses y organizando ciertas empresas de producción comunes, etcétera" (p. 570). De hecho, en ciertos aspectos, los métodos soviéticos se asemejan a los nuestros, sin que, no obstante, los soviéticos adopten nuestro lenguaje. Aunque en el porvenir adoptaran nuestros métodos, parece que no llamarían comunas populares a sus koljoses. Estas diferencias de lenguaje y denominación encubren un problema de fondo: la aplicación o no aplicación de la línea de masas.

Evidentemente, puede que los koljoses soviéticos, incluso después de su ampliación, no sean tan importantes como nuestras

comunidades populares en cuanto al número de familias y de habitantes, pues en la Unión Soviética la población rural es poco numerosa para tan grandes extensiones de tierra. ¿Pero se puede afirmar por lo mismo que los koljoses no tengan necesidad de ser ampliados? Entre nosotros, en regiones como Sinkiang y Tsin-ghai, persiste la necesidad de ampliar las comunas populares a pesar del hecho que hay muchas tierras y una población poco numerosa. Ciertos distritos de nuestras provincias del sur, por ejemplo los situados al norte de Fukien, organizaron comunas populares de gran dimensión aunque tenían muchas tierras y una población poco numerosa.

La ampliación de las comunas populares es un problema importante. El cambio cuantitativo provoca y acelera inevitablemente el cambio cualitativo. El principio para nuestras comunas populares es: "primero, la ampliación; segundo, el fortalecimiento del carácter comunitario". Ante todo, es preciso que las comunas populares sean grandes; después aumentará inevitablemente el nivel de su carácter comunitario. Lo cual significa que el cambio cuantitativo entraña necesariamente un cambio cualitativo parcial.

51. *¿Por qué se pone un acento especial en los intereses materiales?*

En el capítulo sobre el sistema de los koljoses, el *Manual* habla reiteradas veces de los intereses materiales individuales, por ejemplo en las páginas 567, 573, etcétera. Ciertamente, existe una razón para que se ponga un acento especial en los intereses materiales. En la época de Stalin, se subrayó exageradamente los intereses colectivos y se descuidó los intereses individuales; se acordó una importancia excesiva a los intereses públicos y no se prestó ninguna atención a los intereses privados. Ahora las cosas van al extremo opuesto. De nuevo se pone un acento exagerado en los intereses individuales y se descuidan los intereses colectivos. De continuar en esta dirección, se desembocará inevitablemente en una vía diametralmente opuesta.

El interés público sólo existe en función del interés privado, y viceversa. Se trata de una unidad de contrarios. No puede haber únicamente interés público y ningún interés privado, y viceversa. Desde siempre, nosotros preconizamos una promoción simultánea de ambos intereses. Hace ya tiempo dijimos que era imposible

eliminar completamente el interés individual para no dejar subsistir más que el interés público. También dijimos que había que ocuparse del interés público antes de pensar en el interés privado. El individuo constituye un elemento de la colectividad. Los intereses individuales mejoran a medida que progresan los intereses públicos.

Toda cosa tiene, y tendrá siempre, un doble carácter. Éste se manifiesta por lo general bajo formas concretas variadas y, en consecuencia, tiene rasgos diferentes. La herencia y la mutación, por ejemplo, representan el doble carácter de la unidad de los contrarios. Si hubiese mutación sin herencia, las materias vivas de la siguiente generación serían totalmente diferentes a las materias vivas de la generación precedente. Las semillas de trigo ya no serían semillas de trigo; el perro ya no sería un perro y el hombre ya no sería un hombre. El carácter conservador puede tener efectos positivos. Pone a las materias vivas que cambian de continuo en condiciones de consolidarse o estabilizarse bajo determinada forma durante determinado período. Así es como las semillas de trigo mejoradas siguen siendo semillas de trigo. Pero si sólo hubiese herencia sin mutación, entonces no habría ninguna mejora y el desarrollo se tornaría imposible para siempre.

52. *Es el hombre quien hace las cosas*

El *Manual* dice: "En los koljoses se dan las condiciones económicas y naturales para la formación de la renta diferencial" (p. 582). Ahora bien, el cálculo de la renta diferencial no está enteramente determinado por las condiciones objetivas. En realidad, es el hombre quien hace las cosas. Por ejemplo, en la provincia de Hopei se halla un gran número de pozos mecanizados a lo largo de la línea ferroviaria Pekín-Hankou, pero sólo hay unos pocos a lo largo de la línea de ferrocarril Tientsin-Pukou. En ambos casos, las condiciones naturales se asemejan y las facilidades en el dominio de los transportes son idénticas. Pero el mejoramiento del suelo es diferente en ambas regiones. Puede que las tierras se presten más o menos bien a un mejoramiento. Puede que también eso sea debido a causas históricas diferentes. Pero la razón más importante sigue siendo que "es el hombre quien hace las cosas".

Asimismo, en el conurbano de Shanghai, el resultado de la cría de cerdos es excelente en algunos lugares y malo en otros. En

el distrito de Ch'ungming, en Shanghai, primero se dijo que las condiciones naturales no eran favorables para la cría de cerdos, sobre todo en razón de la existencia de numerosos lagos. Pero, ahora que la gente del distrito superó su miedo a las dificultades y adoptó una actitud positiva frente a la cría de cerdos, se percata que las condiciones naturales de la región no constituyen un obstáculo para la cría de cerdos, sino que, por el contrario, la favorecen. En realidad, el laboreo profundo y el cultivo esmerado, la mecanización y la colectivización, dependen del hombre. Las calamidades naturales, inundaciones y sequía, estragaron a menudo el distrito de Ch'angp'ing, en Pekín. Pero después de la construcción de la represa de las tumbas de los Ming, las condiciones cambiaron. "Es el hombre quien hace las cosas" ¿no es cierto aquí? La provincia de Honan elaboró planes para domar el río Amarillo durante tres años después del período 1959-1960, construyendo varios grandes acueductos. Aquí también "es el hombre quien hace las cosas".

53. *El transporte y el comercio*

El transporte y el embalaje no aumentan el valor de uso de una cosa. Pero acrecientan su valor. El trabajo que representan el transporte y el embalaje forman parte del trabajo socialmente necesario. Sin el transporte y el embalaje, el proceso de producción no es completo ni, por consiguiente, puede transformarse en un proceso de consumo. Aunque se haya creado el valor de uso, éste es, por así decir, irrealizable. Tomemos el ejemplo del carbón. Después de su extracción de las minas, si queda amontonado en el lugar y no lo transportan por ferrocarril, por barco o en camiones hasta los consumidores, su valor de uso es absolutamente irrealizable.

En la página 592, el *Manual* señala que los soviéticos tienen dos sistemas comerciales. Uno es el comercio estatal y el comercio cooperativo. El otro es lo que se llama el sistema de los "mercados no organizados", vale decir de los mercados koljosianos. En China no existe más que un solo sistema. Nosotros hemos integrado el comercio cooperativo en el comercio estatal. Visto hoy día, este sistema único es más manejable. Además, resulta mucho más económico desde todo punto de vista.

La página 595 plantea el problema de la supervisión pública

del comercio. Entre nosotros, esa supervisión depende esencialmente de la dirección del partido, de la primacía de la política, del control de las masas, etcétera. El trabajo del personal comercial es un trabajo solamente necesario. Sin este trabajo resulta imposible transformar la producción en consumo (que comprende el consumo de los medios de producción y el consumo de los medios de subsistencia).

54. *El desarrollo simultáneo de la industria y de la agricultura*

En la página 634, el *Manual* habla de la ley del desarrollo preferente de los medios de producción. Asimismo, en la tercera edición no revisada del *Manual* se indica muy específicamente: "El aumento preferente de los medios de producción implica que el ritmo de desarrollo de la industria es más rápido que el de la agricultura."

La tesis según la cual el desarrollo de la industria es más rápido que el de la agricultura debe ser presentada de manera apropiada. No hay que poner desconsideradamente el acento en la industria. Si no, es inevitable que surjan problemas. Tomemos el ejemplo de Liaoning. Son numerosas las industrias en esta provincia china. Su población urbana representa un tercio de la población total. Antes, la industria siempre tuvo prioridad allí y se descuidó desarrollar enérgicamente la agricultura al mismo tiempo. De ello resulta que, en esa provincia, la agricultura es incapaz de asegurar el aprovisionamiento de las ciudades en cereales, en carnes y en verduras. Por ende, hay que traer esos productos de las demás provincias. El principal problema de la provincia viene de que hay escasez de mano de obra agrícola y de máquinas agrícolas indispensables. Esa escasez limita la producción agrícola cuyo desarrollo, por consiguiente, es relativamente lento. En el pasado, no comprendimos que precisamente en regiones como el Noreste y en particular en provincias como Liaoning, había que desarrollar convenientemente la agricultura y no poner únicamente el acento en la industria.

Nosotros preconizamos el desarrollo simultáneo de la industria y de la agricultura bajo la condición de un desarrollo preferente de la industria pesada. El "desarrollo simultáneo" no excluye aumentos preferentes, ni excluye la posibilidad de un desarrollo de la industria que sea más rápido que el de la agricultura. El desa-

rollo simultáneo tampoco significa una repartición igual de los recursos. Por ejemplo, estimamos que este año podemos producir alrededor de 14 millones de toneladas de acero, una décima parte de las cuales se utilizará para mejorar las técnicas agrícolas y los trabajos hidráulicos, y las nueve décimas restantes esencialmente en la industria pesada, los transportes y las comunicaciones. Esto es el desarrollo simultáneo de la industria y de la agricultura en el contexto de este año. Naturalmente que al obrar así no obstaculizamos el desarrollo preferente de la industria pesada ni el desarrollo acelerado de la agricultura.

Polonia tiene una población de 30 millones de habitantes. Pero sólo posee 450.000 cerdos. Actualmente, el aprovisionamiento de carne en el país conoce una viva tensión. En apariencia, Polonia no inscribió en su orden del día hasta el presente el problema del desarrollo de la agricultura.

En la página 634, el *Manual* dice: "en ciertos y determinados años puede resultar necesario y conveniente, con el fin de impulsar las ramas rezagadas de la agricultura, de la industria ligera y de la industria de la alimentación, acelerar su desarrollo". Esta fórmula es buena. Pero es erróneo afirmar que el desequilibrio en el desarrollo proporcionado, provocado por el atraso de la agricultura y de la industria liviana, sólo sea un fenómeno de "desequilibrio parcial". Un desequilibrio de este género no es un problema parcial.

En la página 635, el *Manual* dice: "Es necesario regular inteligentemente la distribución de las inversiones básicas con objeto de guardar siempre las acertadas proporciones en el desarrollo de la industria pesada y la ligera." En este pasaje del *Manual*, se habla únicamente de las relaciones entre la industria pesada y la industria liviana, pero para nada de las relaciones entre la industria y la agricultura.

55. El problema del nivel de la acumulación

En Polonia, actualmente, este problema cobró gran importancia. Primero Gomulka puso el acento en el estímulo material. Aumentó los salarios de los obreros pero descuidó elevar su conciencia política. De ello resulta que los obreros procuraron únicamente ganar más dinero. Hicieron mal su trabajo. El aumento de los salarios superó el incremento de la productividad. Así es como se disminuyó el capital. Ahora en Polonia se ven obligados a opo-

nerse al estímulo material y a preconizar el estímulo ideológico. Gomulka también dice que "el corazón del hombre no se puede comprar con dinero".

Parece que si se pone demasiado el acento en el estímulo material, resulta difícil no llegar a lo opuesto de lo que se busca. Si se emiten demasiados cheques, los estratos sociales de salario elevado están evidentemente satisfechos. Pero cuando las amplias masas de obreros y campesinos piden vanamente cobrar sus cheques, puede que entonces aquéllos se vean forzados a tomar una posición opuesta al estímulo material.

Según lo que se dice en la página 642, el capital acumulado en la Unión Soviética representa la cuarta parte de la renta nacional. En China, el porcentaje del capital acumulado en la renta nacional es el siguiente: 27 % en 1957, 36 % en 1958 y 42 % en 1959. Parece que en adelante resulta posible mantener constantemente ese porcentaje por encima del 30 %. El problema esencial está en saber cómo desarrollar vigorosamente la producción. Si aumenta la producción, incluso con un porcentaje de acumulación relativamente elevado, las condiciones de vida de la población pueden seguir siendo mejoradas.

Economizar de manera rigurosa, acumular grandes cantidades de productos e incrementar enormemente los recursos financieros son tareas constantes. Es erróneo pensar que sólo hay que actuar así en caso de una situación muy difícil. ¿Resulta concebible dejar de economizar y dejar de acumular cuando la dificultad es menor?

56. El problema del estado en el comunismo

En la página 650 está escrito en el *Manual*: "en la fase superior del comunismo... el estado dejará de ser necesario e irá desapareciendo gradualmente". Pero la desaparición del estado exige otra condición, una condición internacional. Es peligroso no tener un aparato de estado cuando los demás lo poseen. En la página 651, el *Manual* afirma que incluso después del establecimiento del comunismo, el estado subsistirá en tanto haya países imperialistas. Esta tesis es correcta. El *Manual* agrega inmediatamente después: "Pero, en este caso, el carácter y las formas del estado responderán a las características propias del régimen comunista." Esta frase no es fácil de comprender. Por su naturaleza, el estado

es una máquina destinada a oprimir a las fuerzas hostiles. Aunque en el interior ya no existan fuerzas que deben ser oprimidas, la naturaleza opresiva del estado no cambia frente a las fuerzas hostiles exteriores. Cuando se habla de las formas del estado, ello no significa otra cosa que un ejército, prisiones, arrestos, ejecuciones capitales, etcétera. Mientras exista el imperialismo, ¿en qué pueden ser diferentes las formas del estado con el advenimiento del comunismo?

57. *El paso al comunismo*

En la página 652, el *Manual* afirma: "en la sociedad socialista no existen clases enemigas". Por cierto que no es necesaria una revolución social para realizar el paso del socialismo al comunismo. Pero incluso en este caso, sólo podemos decir que ya no es necesaria una revolución social en el curso de la cual una clase derroque a otra. No obstante, se sigue imponiendo una revolución social en el curso de la cual nuevas relaciones de producción y un nuevo sistema social replacen las relaciones de producción obsoletas y el antiguo sistema social.

El *Manual* prosigue declarando: "Lo cual no quiere decir que la sociedad se desarrolle por el camino hacia el comunismo sin tener que superar ninguna clase de contradicciones internas." Esta frase no es más que una declaración sin convicción. Aunque se reconozcan la existencia de contradicciones en ciertos lugares del *Manual*, ese reconocimiento sólo reviste un carácter accesorio. Uno de los defectos de este libro está en que no explica los problemas partiendo del análisis de las contradicciones. Si se considera la economía política como una ciencia, hay que comenzar por analizar las contradicciones.

En una sociedad comunista, en razón del nivel elevado de la automatización de la producción, las actividades y el trabajo de los hombres deben ser más precisos; allí la disciplina del trabajo puede ser más estricta que hoy.

Nosotros dividimos actualmente la sociedad comunista en dos etapas: etapa inferior y etapa superior. Marx y otros lo previeron teniendo en cuenta las condiciones del desarrollo social de la época. Pero cuando se llegue a la etapa superior del comunismo, la sociedad comunista se seguirá desarrollando y aparecerán inevitablemente nuevas etapas, nuevos objetivos y nuevas tareas.

58. *Las perspectivas de desarrollo del sistema de la propiedad colectiva*

En la página 666, está escrito: "La forma cooperativo-koljosiana de relaciones de producción corresponde por entero al nivel y a las necesidades de desarrollo de las actuales fuerzas productivas en el campo". ¿Es cierto o es falso?

Un artículo publicado en la Unión Soviética describe la situación del koljós "Diciembre rojo" en estos términos: "Al principio, antes de la fusión de varios koljoses, muchas cosas eran difíciles de realizar. Después de la fusión, esas cosas ya no plantearon más problemas." El artículo añade que ahora el koljós cuenta con 10.000 miembros y que se elaboran planes para construir en su centro una residencia para 3.000 personas. Esta información indica que actualmente la forma de los koljoses ya no corresponde íntegramente al desarrollo de las fuerzas productivas.

En el mismo pasaje está escrito: "Debemos fortalecer enérgicamente y desarrollar continuamente el sistema de propiedad en vigor en las cooperativas y los koljoses". ¿Por qué "fortalecer enérgicamente" ese sistema si hay que desarrollarlo y transformarlo? Por cierto que hay que consolidar las relaciones de producción y el sistema social, pero no de manera excesiva. Después de haber hablado vagamente de las perspectivas del sistema de la propiedad colectiva, el *Manual* se pone confuso cuando aborda el problema de las medidas concretas. En ciertos respectos (esencialmente en lo concerniente a la producción), los soviéticos jamás dejaron de progresar. Pero en el plano de las relaciones de producción practican esencialmente el inmovilismo.

El *Manual* afirma que hay que pasar del sistema de la propiedad colectiva al sistema de la propiedad única de todo el pueblo. Según nosotros, primero hace falta transformar el sistema de la propiedad colectiva en sistema de la propiedad socialista de todo el pueblo. Ello significa la nacionalización integral de los medios de producción agrícola, la transformación de todos los campesinos en obreros y el pago de los salarios asegurado totalmente por el Estado. En China, actualmente, el ingreso medio nacional de un campesino se eleva a 85 *yuan* por año. Cuando esa cifra alcance a 150 *yuan* y cuando las comunas populares paguen a la mayoría de los campesinos, podremos aplicar el sistema de la propiedad a nivel de la comuna popular de base. Un paso más adelante, y

podremos transformar este último sistema en sistema de la propiedad a nivel del Estado. Entonces todo se tornará más fácil.

59. *La eliminación de las diferencias entre la ciudad y el campo*

El último pasaje de la página 667 habla de la construcción del socialismo en el campo. Sus proposiciones son excelentes.

Pero puesto que se quiere eliminar las diferencias entre la ciudad y el campo (según el *Manual*, se trata de una "diferencia esencial"), ¿por qué se afirma expresamente entonces que "la ciudad socialista no perderá el papel progresivo que en este respecto le corresponde"? En el porvenir, las ciudades deberían ser menos grandes. Hay que dispersar a los habitantes de las grandes ciudades por el campo y crear muchas ciudades pequeñas. En la hipótesis de una guerra atómica, sería más ventajoso actuar así.

60. *El problema del establecimiento de un sistema económico en los países socialistas*

En la página 678, el *Manual* anota: "Cada país concentra sus fuerzas y sus recursos en el desarrollo de aquellas ramas para las que dispone de condiciones naturales y económicas más favorables, de mayor experiencia productiva y de mejores cuadros. Al hacerlo así, algunos países pueden renunciar a desarrollar la producción de aquel tipo de productos que otros países del sistema socialista le suministren, satisfaciendo con ello sus necesidades."

Esta tesis no es buena. Nosotros no la aceptamos ni siquiera cuando se trata de nuestras provincias. Lo que preconizamos es un desarrollo global. No decimos que una provincia puede renunciar a desarrollar la producción de aquel tipo de productos que otras provincias le suministren, satisfaciendo con ello sus necesidades. Lo que queremos es que cada una de nuestras provincias desarrolle al máximo la producción de todos los productos, bajo la condición de que ese desarrollo no se haga en detrimento de la situación global. Es algo excelente para Europa que los países europeos sean independientes. Cada uno de ellos produce lo que le conviene. De ello resulta que la economía europea se desarrolla

a un ritmo relativamente rápido. Entre nosotros, a partir de la dinastía Ch'in,⁶ China se fue convirtiendo en un gran país. En su conjunto siguió siendo, durante un período muy largo, un gran país unificado. Uno de sus defectos es el burocratismo, que la mantuvo bajo asfixiante control. Las regiones no pudieron desarrollarse independientemente. Todo el mundo dejó hacer y la economía progresó con mucha lentitud. Ahora la situación es totalmente diferente. Nosotros queremos realizar la unificación de todo el país y la independencia de todas sus provincias. Se trata de una unificación relativa y de una independencia relativa.

Las provincias deben obedecer las decisiones de las autoridades centrales y aceptar el control de éstas. Pero deben resolver sus propios problemas independientemente. Cuando hay decisiones importantes que tomar, las autoridades centrales deben consultar a las provincias y tomar juntamente con ellas esas decisiones. Así es como, por ejemplo, se redactaron las resoluciones de Lushan, que estaban conformes no sólo a las necesidades de todo el país, sino a las necesidades de todas las provincias. ¿Se puede pretender que únicamente las autoridades centrales y no las provincias deban oponerse al oportunismo de derecha? Lo que preconizamos es que cada provincia desarrolle al máximo sus propios productos, teniendo en cuenta el plan aplicable a todo el país. En tanto las provincias tengan materias primas y mercado para las mismas, y mientras puedan explotar sus recursos locales y vender sus productos en los mercados locales, deberán producir todo lo que estén en condiciones de producir. En el pasado, temíamos que luego del desarrollo de diferentes industrias en las provincias, los productos industriales fabricados por ciudades como Shanghai no hallaran más compradores. Visto desde hoy, ese temor era infundado. Por lo demás, Shanghai elaboró una política de desarrollo de la producción de productos de alta calidad, de máquinas de gran dimensión, de instrumentos de precisión y de equipamientos cuya fabricación exige una tecnología de punta. Se ve que los habitantes de Shanghai siguen teniendo trabajo.

¿Por qué razón el *Manual* no preconiza que cada país produzca todo lo que está en condiciones de producir, sino que, al contrario, propone que un país se abstenga de fabricar los productos cuya necesidad pueden satisfacer otros países? La política correcta es que cada país produzca todo lo que le sea posible producir. Debe

⁶ La dinastía Ch'in se remonta al siglo III (221-207) antes de Cristo.

hacerlo independientemente, contando sólo con sus propias fuerzas. El principio es no depender de los demás. Las únicas cosas que un país puede abstenerse de producir son las cosas que es verdaderamente incapaz de producir. En particular, debe hacer el máximo por desarrollar su producción agrícola. En efecto, resulta extremadamente peligroso depender de otros países o de otras provincias para la propia alimentación.

Ciertos países son muy pequeños y su situación es exactamente la descrita por el *Manual*: "sería económicamente poco conveniente e incoachable el desarrollo de todas y cada una de las ramas de la industria". Por supuesto que en este caso no conviene forzar. En China, en ciertas provincias con débil densidad de población, como Tsinghai y Ninghsia, es muy difícil desarrollar simultáneamente en la actualidad todos los sectores.

61. *El desarrollo de los países socialistas, ¿puede ser "nivelado"?*

Página 678, segundo párrafo: "De este modo, va nivelándose la línea general del desarrollo económico y cultural de todos los países socialistas." Ahora bien, estos países difieren en el número de habitantes, los recursos, las condiciones históricas. La revolución, además, está más o menos avanzada según los países. ¿Cómo se puede llegar a una nivelación? Un padre engendró una quincena de hijos, algunos de los cuales son altos, otros bajos, algunos gordos, otros delgados, algunos, en fin, más o menos inteligentes. ¿Cómo hacerlos iguales? La "nivelación" no es otra cosa que la teoría del equilibrio de Bujarin. El desarrollo económico de los países socialistas no es el mismo en todas partes. Esto también se verifica con las diferentes provincias en el interior de un país y con los diferentes distritos en el interior de una provincia. Tomemos el ejemplo del servicio de higiene de Kuangtung: es bueno en Foshan y en la comuna popular de Chilo. Hay un desequilibrio entre Foshan y Canton, por una parte, y entre la comuna de Chilo y Shaokuan, por la otra. Es un error negar el desequilibrio.

62. *El problema fundamental es el de los sistemas*

En la página 687 el *Manual* dice que los créditos concedidos por

un país socialista tienen un carácter diferente al de los concedidos por un país imperialista. Esta afirmación está conforme a los hechos. Un país socialista siempre es mejor que un país capitalista. Nosotros comprendemos este principio. El problema fundamental es el de los sistemas. Es el sistema social el que decide acerca de la orientación de un país. El sistema socialista decide que un país socialista siempre se oponga a un país imperialista. Todo compromiso no puede ser sino provisorio.

63. *Las relaciones entre los dos sistemas económicos mundiales*

En la página 691, el *Manual* habla de "la emulación entre dos sistemas mundiales". En sus *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, Stalin ya examinó el problema de los dos mercados mundiales. Acerca de este punto, el *Manual* pone el acento en la emulación pacífica de los dos sistemas mundiales subrayando la importancia del establecimiento de relaciones económicas entre estos dos sistemas susceptibles de "desarrollarse pacíficamente". Transforma los dos mercados mundiales que existen en la realidad en dos sistemas económicos dentro de un mercado mundial unificado. Se trata de un retroceso con relación al punto de vista de Stalin.

Entre los dos sistemas económicos, en realidad, no sólo hay una emulación, sino también una lucha encarnizada de gran amplitud. El *Manual* evita hablar de esta lucha.

64. *A propósito de las críticas dirigidas a Stalin*

En la página 700, se dice que el libro de Stalin, *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, así como sus otras obras, contienen ciertos puntos de vista erróneos. En la misma página, el *Manual* lanza dos acusaciones contra Stalin, que no resultan convincentes.

La primera acusación contra Stalin hace al siguiente punto de vista adoptado por él: "Parece que la circulación mercantil representa ya, en la actualidad, un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas, y de que ha madurado ya la necesidad del paso gradual al intercambio directo de productos entre la industria y la agricultura; este paso es inevitable".

En su libro, Stalin dice igualmente que si hay dos sistemas de propiedad, hay por fuerza producción mercantil. También dice que en las empresas koljosianas, aunque los medios de producción (la tierra, las máquinas) pertenezcan al estado, los productos obtenidos son propiedad de cada koljós, pues a él le pertenecen el trabajo y las semillas. Los koljoses, además, disponen prácticamente de la tierra que se les asignó en usufructo perpetuo como de su bien propio. En estas condiciones, ellos "no quieren enajenar sus productos como no sea bajo la forma de mercancías, a cambio de las cuales quieren recibir otras mercancías que necesitan. En el presente, los koljoses no aceptan más vínculos económicos con la ciudad que los vínculos mercantiles, que el intercambio mediante la compraventa".

Stalin criticó el punto de vista que prevalecía en esa época en la Unión Soviética y que preconizaba la eliminación de la producción mercantil. Estimaba que esta era una necesidad semejante a la que, treinta años antes, hacía proclamar a Lenin que la circulación de las mercancías debía desarrollarse al máximo.

Según el *Manual*, Stalin parecía preconizar la eliminación inmediata de las mercancías. Esta acusación es muy difícil de demostrar. En cuanto a los intercambios de productos, para Stalin sólo constituían una hipótesis. Por lo demás, él escribía: "Hay que introducir ese sistema sin prisa particular, a medida que se efectúe la acumulación de los productos fabricados por las ciudades."

La otra acusación levantada contra Stalin es que subestimaba los efectos de la ley del valor en el dominio de la producción y, sobre todo, en el de la producción de medios de producción. "En la sociedad socialista, la ley del valor no desempeña un papel regulador en el dominio de la producción. La acción reguladora la ejercen las leyes del desarrollo planificado y proporcionado, así como los planes económicos del estado." Este punto de vista adoptado por el *Manual* es, de hecho, el de Stalin. Aunque el *Manual* considere los medios de producción como mercancías, no puede dejar de admitir que, *primero*, dentro del cuadro del sistema de la propiedad de todo el pueblo, la compraventa de los medios de producción no tienen efecto alguno sobre el derecho de propiedad, y que, *segundo*, el papel desempeñado por la ley del valor en el dominio de la producción y en el proceso de la circulación no es el mismo. De hecho, estos puntos de vista son idénticos a los adoptados por Stalin. Existe una verdadera diferencia entre Stalin y Jrushev: el primero se oponía a la venta de los

medios de producción —como los tractores —a los koljoses, mientras que el segundo se los vendía.

65. Juicio de conjunto sobre el Manual

No puede decirse que este libro no tenga absolutamente nada que ver con el marxismo-leninismo, pues contiene numerosos puntos de vista marxistas-leninistas. Pero tampoco puede decirse que esté totalmente conforme al marxismo-leninismo, pues contiene numerosos puntos de vista que están alejados del marxismo-leninismo. Para concluir, no se puede negar fundamentalmente este libro.

La obra subraya que la economía socialista es una economía al servicio de todo el pueblo y no al servicio de la mayoría de los explotadores. No es posible sostener que, en este libro, los análisis de las leyes económicas fundamentales del socialismo sean completamente erróneos. Esos análisis constituyen el contenido principal de la obra, que asimismo trata de problemas como la planificación, el desarrollo proporcionado, la industrialización de ritmo rápido, etcétera. En estos dominios, el libro sigue ostentando un carácter socialista y marxista. En cuanto a saber en qué proporción hace falta desarrollar cada uno de los sectores económicos después de haber admitido los principios de la planificación, del desarrollo proporcional y de la industrialización de ritmo rápido, esa es otra cuestión. Después de todo, cada uno tiene sus propios métodos.

Pero algunos puntos de vista fundamentales de este libro son erróneos. La obra no pone el acento en la primacía de la política ni en la línea de masas. No habla de caminar con las dos piernas. Se limita a subrayar la importancia del interés individual, a propagar la idea del estímulo material y a hacer resaltar el individualismo.

El punto de partida de la investigación sobre la economía socialista no es, en este *Manual*, la contradicción. De hecho, los soviéticos no admiten la universalidad de la contradicción. No admiten que, en una sociedad, las contradicciones constituyen la fuerza motriz del desarrollo del socialismo. En su sociedad, en realidad, siempre existe la lucha de clases, lucha entre el socialismo y los vestigios del capitalismo. Pero no lo reconocen. En su sociedad siguen existiendo tres sistemas de propiedad: la

propiedad de todo el pueblo, la propiedad colectiva y la propiedad individual. Por cierto que allí el sistema de la propiedad individual es diferente del que existía antes de la colectivización. En esa época, la vida de los campesinos estaba íntegramente fundada en el sistema de la propiedad individual. Actualmente, los campesinos tienen un pie en un barco y un pie en otro barco; se apoyan esencialmente en la colectividad, pero también en el sistema de la propiedad individual. Cuando hay tres sistemas de propiedad, se dan ineluctablemente contradicciones y luchas. No obstante, el *Manual* no habla de esas contradicciones ni de esas luchas. No preconiza los movimientos de masas. No admite que primero haya que pasar al sistema socialista de la propiedad de todo el pueblo para hacer de este último el único sistema en toda la sociedad antes de pasar al comunismo.

El *Manual* adopta expresiones confusas como "acercamiento", "armonía", etcétera, en vez de nociones como la transformación de un sistema de propiedad en otro sistema de propiedad, o la transformación de una relación de producción en otra relación de producción. Desde tal punto de vista, este libro tiene graves defectos y contiene serios errores. Se aleja parcialmente del marxismo-leninismo.

El estilo de la obra es muy malo. Le falta fuerza de persuasión. No despierta el interés del lector. Su punto de partida no es el análisis concreto de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, ni el análisis concreto de la contradicción entre la base económica y la superestructura. No toma en cuenta tales análisis para presentar y estudiar los problemas. En este libro todo resulta de nociones y definiciones. Se limita a definir; ignora los razonamientos. Ahora bien, en realidad, las definiciones deben ser el resultado de los análisis, y no el punto de partida de éstos. El libro enuncia *ex nihilo* una serie de leyes que no emanan de, ni están probadas por, el análisis del proceso concreto del desarrollo histórico. Ahora bien, las leyes no pueden explicarse por sí mismas. Es imposible explicarlas claramente si no se empieza por analizar el proceso concreto del desarrollo histórico.

Este libro carece de aliento y de altura de miras en su estilo. Su problemática es imprecisa y su fuerza de persuasión nula. No despierta el interés del lector. La lógica, y hasta la lógica formal, están ausentes de él. Aparentemente, este libro fue redactado, capítulo tras capítulo, por varios autores. Si en él hay división

del trabajo, no hay unidad del trabajo. No está construido como debe estarlo un manual. Además, la metodología adoptada consiste en tomar las definiciones como punto de partida, dando así la impresión de que se trata de un diccionario de términos económicos. Los autores de este libro son relativamente pasivos. En varias oportunidades se contradicen; lo que dicen aquí está en contradicción con lo que dicen allá. Por cierto que la división del trabajo, la cooperación y la redacción colectiva constituyen un método. Pero el mejor método sigue siendo confiar la obra a un autor principal ayudado por unos pocos asistentes. Sólo los libros escritos por autores como Marx pueden ser considerados obras completas, rigurosas, sistemáticas y científicas.

Si se quiere redactar un libro vivo, hay que tener algo que criticar. Aunque en este *Manual* se hayan dicho cosas exactas, no se amplificó la crítica de los puntos de vista erróneos. Por eso su lectura es aburrida.

En más de un lugar, se siente que este libro fue escrito por intelectuales y no por revolucionarios. Cuando un economista no conoce las prácticas económicas, no puede ser considerado como un verdadero especialista. Aparentemente, este libro refleja el hecho que quienes se ocupan de las tareas prácticas no son capaces de hacer su síntesis ni tienen conocimiento de los conceptos y de las leyes; y que quienes se ocupan de teorías no tienen experiencia de la práctica ni conocen la práctica económica. Sin la unión de ambas categorías de gente no puede haber unión entre teoría y práctica.

Este libro demuestra a las claras que sus autores no conocen la dialéctica. Hasta para redactar un manual de ciencia económica hay que tener un cerebro filósofo; hace falta la participación de filósofos. Sin esta participación, es imposible escribir un buen manual de ciencia económica.

La primera edición de este *Manual* data de comienzos de 1955.⁷ Pero, aparentemente, el esqueleto principal del libro fue decidido antes de esa fecha. Parece que su estructura, elaborada en la época por Stalin, ya no estaba muy a punto.⁸

⁷ La primera edición del *Manual* data en realidad de 1954.

⁸ En efecto, Stalin supervisó estrictamente la elaboración del *Manual* que, según él, debía servir de libro de cabecera para la juventud revolucionaria no sólo dentro de la Unión Soviética sino también más allá de sus

Actualmente, en la Unión Soviética hay gente que no está de acuerdo con la redacción de este libro. En un artículo titulado "A propósito del curso científico de economía política del socialismo", G. A. Kozlov⁹ critica las ideas fundamentales de este libro subrayando sus defectos metodológicos, y propicia la explicación de las leyes mediante un análisis del proceso de producción socialista. También emite sugerencias en el dominio de la estructura.

A juzgar por las críticas emitidas por gente como Kozlov, parece posible, incluso en la Unión Soviética, elaborar otro manual que represente el aspecto opuesto a la presente obra. Es buena cosa tener una oposición.

A la primera lectura de este libro, se puede comprender su metodología y sus puntos de vista. Pero leer un libro no es estudiarlo. Lo mejor sería que, en el porvenir, estudiásemos minuciosamente esta obra tomando ciertos problemas y puntos de vista como centros de discusión. También nos hace falta reunir materiales y leer artículos y revistas que expresen puntos de vista diferentes a los de este libro. Cuando existe un problema que provoca una polémica, conviene conocer todas las opiniones divergentes. Si se quiere captar cabalmente un problema, al menos hay que comprender las opiniones de las dos partes.

Nosotros debemos criticar y rechazar las ideas erróneas. Pero también debemos defender todo lo que sea justo. Tenemos que ser animosos y prudentes a la vez.

Como quiera que fuere, los soviéticos lograron escribir un manual de economía política del socialismo. Teniendo en cuenta todo, es una gran realización. Cualesquiera fueren las ideas dudosas contenidas en este libro, al menos nos proporciona materia de discusión y nos incita a empeñarnos en investigaciones más prolijas.

66. *Acerca de la manera de redactar un manual de economía política*

El *Manual* soviético toma como punto de partida el sistema de fronteras. En los *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, Stalin llega hasta a fijar en 500 y 600 como máximo el número de páginas del *Manual*. La influencia de las tesis de los *Problemas* en las dos primeras ediciones del *Manual* fue muy poderosa.

⁹ Miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS, G. S. Koslov es uno de los más eminentes economistas soviéticos.

propiedad. En principio, esto es válido. Pero el libro podría estar mejor redactado. Cuando Marx estudiaba la economía del capitalismo, también analizaba esencialmente el sistema de propiedad capitalista de los medios de producción. Examinaba en qué medida la distribución de los medios de producción determinaba la distribución de los productos. En una sociedad capitalista, el carácter social de la producción y el carácter privado de la posesión constituyen una contradicción fundamental. A partir de las mercancías, Marx develaba las relaciones humanas disimuladas tras las relaciones materiales entre las mercancías. Aunque las mercancías sigan teniendo un doble carácter en una sociedad socialista, éste ya no es el mismo que el doble carácter de las mercancías capitalistas gracias al establecimiento del sistema de la propiedad pública de los medios de producción y al hecho que el trabajo ya no es una mercancía. En tales condiciones, las relaciones entre los hombres ya no son ocultadas por las relaciones materiales entre las mercancías. Por ende, si se sigue el método de Marx tomando las mercancías como punto de partida, o estudiando la economía socialista a partir del doble carácter de las mercancías, puede que se hagan oscuros y difíciles de comprender los problemas.

La economía política tiene por objeto la investigación de las relaciones de producción. Según la interpretación de Stalin, esas relaciones presuponen tres aspectos: el sistema de propiedad, las relaciones humanas en el trabajo y la distribución de los productos. Si debemos escribir sobre economía política, también podremos tomar como punto de partida el sistema de propiedad. Primero abordaremos las diferentes transformaciones de este sistema: de la propiedad privada de los medios de producción en propiedad pública de los medios de producción; de la propiedad privada del capital burocrático y de la propiedad privada capitalista en propiedad socialista de todo el pueblo; de la propiedad privada de los campesinos, luego en propiedad colectiva socialista. Después examinaremos las contradicciones entre ambos sistemas de la propiedad pública socialista, así como el paso del sistema de la propiedad colectiva socialista al sistema de la propiedad socialista de todo el pueblo. Conjuntamente, analizaremos las transformaciones que se producen en el interior del sistema de la propiedad de todo el pueblo como el envío de cuadros a grados inferiores, la gestión de las empresas en función de su categoría, la autonomía de las empresas, etcétera. En nuestro país, entre

las empresas que forman parte del sistema de la propiedad de todo el pueblo, algunas son directamente administradas por las dependencias del gobierno central, otras por las provincias, las municipalidades o las regiones autónomas, otras por las regiones especiales, otras, finalmente, por los distritos. En cuanto a las empresas administradas por las comunas populares, algunas son mitad propiedad de todo el pueblo, y mitad propiedad colectiva. Todas las empresas, ya sea que las administren las autoridades centrales o las autoridades locales, están bajo una dirección unificada y se hallan dotadas de una autonomía bien definida.

En cuanto a la cuestión de las relaciones humanas en la producción y en el trabajo, a excepción del empleo de expresiones del tipo "las relaciones de cooperación y de asistencia mutua en un espíritu de camaradería", el *Manual* jamás trató el fondo del problema. No procedió a análisis o estudios en ese dominio. Ahora bien, cuando está resuelto el problema del sistema de propiedad, el problema más importante que se plantea es el de la gestión, vale decir que la gestión de las empresas pertenece a todo el pueblo. El problema de la gestión de las empresas colectivas también es el de las relaciones humanas en un sistema de propiedad determinado. A este respecto, hay muchas cosas que decir. En el curso de un período dado, las transformaciones de los sistemas de propiedad siempre tienen un límite. Pero durante ese mismo período, las relaciones humanas en la producción y en el trabajo pueden modificarse sin cesar. Con respecto a la gestión de las empresas que pertenecen a todo el pueblo, somos partidarios de una política que combine la dirección centralizada y los movimientos de masas, que imponga el liderazgo del Partido, que mezcle a los obreros y al personal técnico, que haga participar a los cuadros del trabajo manual, que modifique continuamente las reglamentaciones y los sistemas irracionales, etcétera.

En lo concerniente a la distribución de los productos, el *Manual* debe describirse recurriendo a otro estilo de redacción. Habría que poner el acento en la dificultad de las luchas, el aumento de la reproducción, las perspectivas comunistas. No hay que insistir en los intereses materiales personales. No hay que alentar a la gente a que vaya hacia sus intereses personales en vez de ir hacia los intereses de la sociedad. No hay que atraer a la gente hacia un camino que desemboque en "un amante, una residencia secundaria, un auto, un piano, un aparato de televisión". Un viaje de 1.000 *li* empieza con el primer paso. Pero si uno no ve más

allá de sus pies, si no piensa en el porvenir y en las perspectivas, ¿cómo puede entonces seguir teniendo espíritu y entusiasmo revolucionarios?

67. *A propósito del método de investigación que consiste en tomar los fenómenos como punto de partida para llegar a la esencia misma de las cosas*

En el estudio de un problema, debemos tomar como punto de partida los fenómenos visibles y sensibles y explorar la esencia disimulada detrás de ellos a fin de descubrir la naturaleza y las contradicciones de las cosas objetivas.

Durante la guerra civil y la guerra de resistencia contra Japón también nosotros tomamos los fenómenos como punto de partida para estudiar el problema de la guerra. En esa época, el fenómeno más general y más evidente era que teníamos enemigos numerosos y potentes, mientras que nosotros éramos poco numerosos y débiles. Es a partir de este fenómeno como estudiamos y resolvimos los problemas, como examinamos el medio de vencer con una fuerza reducida y débil a enemigos numerosos y potentes. Comprendimos que, aun siendo poco numerosos y débiles, teníamos el apoyo de las masas y podíamos explotar los puntos débiles de nuestros enemigos a pesar de su número y de su potencia. Tomemos el ejemplo del período de la guerra civil. El enemigo poseía una fuerza de varios centenares de miles de hombres, mientras que nosotros sólo teníamos unas pocas decenas de miles. En el plano estratégico, el enemigo era potente y nosotros débiles. Él tomaba la ofensiva y nosotros estábamos a la defensiva. Pero cuando él quería atacarnos, tenía que avanzar en varias columnas y cada columna se dividía a su vez en numerosas unidades que se sucedían. A menudo, cuando una unidad llegaba a un punto de apoyo, las otras unidades aún estaban en movimiento. Nosotros concentrábamos el grueso de nuestras fuerzas a fin de destruir el punto de apoyo de esa columna y desplegábamos una parte de nuestros hombres para fijar en el sitio a las fuerzas enemigas aún en movimiento. Fue así como nos encontramos en una situación de fuerza en un punto preciso donde el enemigo era poco numeroso y débil mientras que nosotros éramos numerosos y potentes. Además, el enemigo se encontraba en una región que conocía mal y donde no tenía el apoyo de las

masas. Estaban totalmente reunidas las condiciones para que pudiésemos destruir una parte del enemigo.

La transformación de la ideología en sistema siempre se produce a consecuencia de movimientos efectivos, pues la ideología es reflejo de un movimiento material. Las leyes aparecen en la repetición en el curso de los movimientos efectivos; su aparición no es un accidente. Los hechos deben repetirse frecuentemente antes de que aparezcan leyes susceptibles de ser reconocidas por todos como tales. En el pasado, por ejemplo, se producía una crisis del capitalismo cada diez años. Este fenómeno se repitió en numerosas ocasiones, permitiéndonos conocer las leyes de la crisis económica en una sociedad capitalista. En otro caso, la necesidad de distribuir las tierras en función del número de habitantes y no en función de la capacidad de trabajo en el curso de una reforma agraria sólo fue reconocida después de múltiples experiencias. Durante el último período de la guerra civil, los camaradas que habían adoptado la línea aventurerista de "izquierda" preconizaban una distribución de las tierras según la capacidad de trabajo. No estaban de acuerdo con la política de distribución igualitaria *per cápita* y estimaban que este modo de distribución no tenía una nítida posición de clase ni tomaba suficientemente en cuenta a las masas. Su consigna era: "Los propietarios rurales no reciben ninguna tierra; los campesinos ricos reciben tierras malas; los demás reciben tierras correspondientes a su capacidad de trabajo." Los hechos probaron que esta política era errónea. Fue después de repetidas experiencias como sacamos en claro la política correcta de la distribución de las tierras.¹⁰

El marxismo exige la unidad de la lógica y de la historia. Las ideas son el reflejo de la existencia objetiva, mientras que la lógica se deriva de la historia. Por cierto que el *Manual* está colmado de materiales, pero éstos no están analizados. La lógica está ausente de ellos, y en vano se busca leyes. Eso es malo. Pero no tener materiales tampoco en bueno, pues en este caso sólo se ve la lógica, y no la historia. Y esta lógica que se ve sólo es

¹⁰ Aquí Mao resume su conflicto acerca de la revolución agraria con la facción de los "28 bolcheviques" del soviet de Kiangsi a comienzos de los años treinta. En esa época, la política agraria de Mao fue calificada de "derechista" por el Comité Central, controlado por elementos prosoviéticos a quienes respaldaba la Comintern.

una lógica subjetivista. Aquí es precisamente donde reside el defecto del *Manual*.

Es absolutamente necesario escribir una historia del desarrollo del capitalismo en China. Si los historiadores no estudian la historia de cada sociedad o la historia de cada época, no podrán escribir una historia general de calidad. Y si se estudia una sociedad particular, es para encontrar las leyes particulares de esa sociedad. Si se logra elucidar las leyes particulares de una sociedad determinada, se puede conocer fácilmente las leyes generales de esa sociedad. Por ende, hay que encontrar las generalidades a través de las numerosas particularidades que se haya estudiado. Sin comprender cabalmente las leyes particulares, resulta imposible comprender cabalmente las leyes universales. Si, por ejemplo, se quiere estudiar las leyes generales de la zoología, se está obligado a estudiar separadamente las leyes particulares que rigen a vertebrados e invertebrados.

68. *La filosofía debe servir a la política de su tiempo*

Toda filosofía debe servir a la política de su tiempo.

Esto se verifica con la filosofía burguesa. En cada país, en todo momento, nuevos teóricos hicieron su aparición y desarrollaron nuevas teorías para servir a la política de la época. En Inglaterra hubo materialistas burgueses como Francis Bacon y Thomas Hobbes. En Francia, en el siglo XVIII, aparecieron materialistas como los enciclopedistas. Las burguesías alemana y rusa también tuvieron sus materialistas. Todos eran materialistas burgueses que servían a la política de la burguesía de su época. No porque la burguesía inglesa tuviera sus materialistas podía la burguesía francesa abstenerse de tener los suyos; y no porque Inglaterra y Francia tuvieran sus materialistas burgueses podían Alemania y Rusia abstenerse de tener los suyos.

Con toda evidencia, la filosofía marxista del proletariado debe servir más estrechamente aún a la política de su época. En lo concerniente a China, lo primero que hay que hacer es estudiar las obras de Marx, de Engels, de Lenin y de Stalin. Pero los comunistas y los pensadores proletarios de todos los países deben crear nuevas teorías, escribir nuevas obras, formar sus propios teóricos a fin de servir a la política de su época.

No es bueno para un país, cualquiera sea, apoyarse en cualquier momento que sea en cosas superadas. Si sólo hubiesen existido Marx y Engels y no Lenin para escribir obras como *Dos tácticas*, habría sido imposible resolver los nuevos problemas aparecidos después de 1905. Del mismo modo, si sólo hubiese existido el *Materialismo y empiriocriticismo* de 1907, habría sido imposible hacer frente a los nuevos problemas que surgieron antes y después de la Revolución de Octubre. Para satisfacer las exigencias de esa época, Lenin redactó *El imperialismo, El estado y la revolución*, etcétera. Después de la muerte de Lenin, para hacer frente a los reaccionarios y para defender el leninismo, Stalin debió escribir obras como *Fundamentos del leninismo, Cuestiones del leninismo*, etcétera. Al final de la segunda guerra civil y a comienzos de la guerra de resistencia contra Japón, yo redacté *Sobre la práctica y Acerca de la contradicción*. No podía dejar de escribir esas obras para satisfacer las exigencias del momento.

Ahora hemos ingresado en la era del socialismo. Apareció una serie de problemas nuevos. Resulta imposible no escribir nuevas obras ni elaborar nuevas teorías para satisfacer las nuevas exigencias.

1. El problema de la industrialización en China

En la Unión Soviética, después de la finiquitación del primer plan quinquenal, el valor global de los productos de la industria pesada constituía el 70 % del valor total de la producción industrial y agrícola. Entonces se anunció que se había realizado la industrialización. En China, ese criterio se puede alcanzar con mucha rapidez. Pero aunque fuese alcanzado, no proclamaríamos que se realizó la industrialización entre nosotros, pues entonces seguiríamos teniendo más de 500 millones de campesinos trabajando en el sector agrícola. Si anunciáramos que se realizó nuestra industrialización el día en que el valor global de nuestros productos industriales representase el 70 % del valor total de la producción, esa proclamación no reflejaría la situación real de nuestra economía nacional y quizás provocaría un aflojamiento de nuestros esfuerzos.

En el curso de la primera sesión plenaria del VIII Congreso del Partido, dijimos que queríamos establecer una sólida base para la industrialización socialista durante el período del segundo plan quinquenal. Asimismo, dijimos que queríamos realizar, en quince o más años, estructuras industriales completas. Hay algo de contradictorio en ambas afirmaciones. ¿Cómo se puede hablar de establecer una sólida base para la industrialización socialista si no se dispone de estructuras industriales completas? A juzgar por la situación actual, parece que en el dominio de la producción de productos industriales esenciales podríamos alcanzar a Inglaterra en tres años y, cinco años más tarde, podríamos realizar el establecimiento de las estructuras industriales.

Aun durante un largo período, un país como el nuestro debe llamarse país agroindustrial aunque produzcamos más de 100 millones de toneladas de acero. Si queremos superar la producción de Inglaterra *per capita*, nuestra producción de acero deberá ser de por lo menos 350 millones de toneladas.

Es un método interesante estar compitiendo con otro país. Nosotros debemos blandir constantemente la consigna: "Alcanzar a Inglaterra". La primera etapa consiste en alcanzarla en el dominio de la producción de los principales productos en cantidad absoluta. La segunda etapa será alcanzarla en producción *per capita*. Estamos muy a la zaga de Inglaterra en la construcción naval y la industria automotriz. Es absolutamente necesario que nos esforcemos por superarla en esos sectores. Hasta un país pequeño como Japón posee una flota mercante de 4 millones de toneladas, mientras que un país grande como el nuestro no dispone de tantos buques para el transporte de las mercancías. No hay de qué enorgullecerse.

En 1949, en China había un poco más de 90.000 tornos. Esta cifra pasó a más de 490.000 en 1959. En 1957, Japón poseía 600.000 tornos. El número de tornos es un criterio importante para medir el nivel de desarrollo industrial de un país.

El nivel de mecanización es muy bajo en China. Se lo puede juzgar a través de la ciudad de Shanghai. Según los resultados de las más recientes encuestas, en las empresas modernas de la ciudad el trabajo mecanizado, el trabajo semimecanizado y el trabajo manual representan un tercio cada uno.

En la industria soviética, la productividad aún no supera la de la industria norteamericana. En cuanto a nosotros, estamos muy a la zaga. Por cierto que tenemos una población numerosa, pero nuestra productividad no puede compararse ni con mucho a la de los demás países. A partir de 1960 y durante trece años, tendremos que seguir trabajando sin levantar cabeza.

2. A propósito de la ubicación del hombre en la sociedad y de sus capacidades

En la página 482, el *Manual* dice que en una sociedad socialista la ubicación del hombre está determinada únicamente por su trabajo y por sus capacidades personales. Esta afirmación no es necesariamente cierta. Los hombres inteligentes salen con frecuencia de las filas de una juventud despreciada, humillada y de extracción social inferior. Esto se verifica incluso en una sociedad socialista. En la antigua sociedad era regla que los explotados fuesen menos cultivados pero más inteligentes y que los explotadores fuesen más cultivados pero menos inteligentes. En

una sociedad socialista, quienes pertenecen al estrato social que percibe un salario elevado corren un poco el mismo riesgo. Poseen conocimientos y una cultura más amplios, pero con relación a quienes pertenecen al estrato social que percibe un salario bajo, son menos inteligentes. Los hijos de nuestros cuadros son precisamente menos inteligentes que los hijos de los que no son cuadros.

Numerosos descubrimientos e invenciones fueron hechos por las pequeñas fábricas. Las grandes fábricas están dotadas de equipamientos excelentes y recurren a una tecnología moderna. De ello se sigue que a menudo exhiban un aire pretencioso, se aferren al *statu quo* y no procuren progresar. A menudo su espíritu creativo es menor que el de las pequeñas fábricas. Recientemente, una fábrica textil de Ch'angchu puso en funcionamiento una instalación técnica que permite aumentar la eficacia de los telares, realizando así un equilibrio en la capacidad de producción dentro de los dominios del hilado, el tejido y el estampado. Obsérvese que esta nueva técnica no fue inventada ni en Shanghai ni en Tientsin, sino en una pequeña ciudad como Ch'angchu.

El conocimiento se adquiere en la dificultad. Si Ch'ü Yuan¹¹ hubiese seguido siendo alto funcionario, sus obras no habrían visto la luz. Por eso perdió su puesto, y "afectado a un grado inferior para efectuar un trabajo manual" fue como tuvo contactos más estrechos con la vida social y como redactó excelentes obras literarias, por ejemplo *Li sao* (Los lamentos). También fue después de haber sufrido fracasos en más de un estado como Confucio se volcó a los estudios. Primero había reunido a su alrededor a un grupo de "desocupados" y se esforzaba por vender en todas partes su fuerza de trabajo. Pero nadie los quería. Confucio jamás tuvo ocasión de hacerse un lugarcito al sol. Sólo cuando se encontró en un callejón sin salida emprendió la compilación de cantos folklóricos (*El libro de los cantos*) y la ordenación de materiales históricos (*Anales de la primavera y el otoño*).

En la historia, muchas cosas de vanguardia no fueron inventadas por países avanzados sino por países relativamente atrasados. Por alguna razón el marxismo no nació ni en Inglaterra ni en Fran-

¹¹ Ch'ü Yuan (340-278 antes de Cristo), uno de los mayores poetas que China haya conocido, fue ministro de estado de Ch'u. Destituido y exiliado a causa de un desacuerdo con su príncipe, se suicidó por inmersión cuando el estado de Ch'u fue vencido por el estado de Ch'in. Fue durante su exilio cuando compuso sus más grandes obras.

cia, países donde el capitalismo estaba relativamente desarrollado por ese entonces, sino en Alemania, donde sólo alcanzaba un nivel medio.

Las invenciones científicas tampoco son necesariamente patrimonio de gente altamente cultivada. Muchos profesores universitarios de hoy no hicieron inventos. En cambio simples obreros sí. Por cierto que no negamos la diferencia entre los ingenieros y los obreros, pero aquí hay verdaderamente un problema. En la historia, los pueblos de nivel cultural poco elevado siempre vencieron a los pueblos de alto nivel cultural. En el curso de nuestra guerra civil, nuestros comandantes de todos los grados eran inferiores, en el plano cultural, a los oficiales del Kuomintang formados en academias militares chinas o extranjeras. Pero nosotros los derrotamos.

El hombre es un animal que tiene un defecto: desprecia a sus semejantes. Los hombres que hicieron aunque sea una cosita desprecian a quienes nada realizaron. Los países grandes y los países ricos desprecian a los países pequeños y a los países pobres. Los países occidentales desprecian a Rusia desde siempre. Hoy, China sigue siendo despreciada. Y no sin razón nos desprecian los demás, pues seguimos estando atrasados. Para una dimensión tan grande nuestro país produce tan poco acero y sigue teniendo un número tan grande de analfabetos. No obstante, el desprecio de los demás a nuestro respecto nos resulta beneficioso. Nos obliga a trabajar y a progresar.

3. Apoyarse en las masas

“El socialismo vivo, creador, es obra de las propias masas populares”. Esta frase de Lenin es excelente. Nuestra línea de masas no es otra cosa. Pero, ¿está conforme al leninismo? Tras haber citado la frase de Lenin, el *Manual* señala: “La dictadura del proletariado significa la participación cada vez más directa y activa de las grandes masas trabajadoras en la determinación de la producción, en la labor de los órganos del estado, en la dirección de todos los campos de la vida social del país” (p. 330). Esta manera de hablar es excelente. Pero una cosa es decirlo, y otra hacerlo. Y eso no es fácil.

En una resolución adoptada en 1928 por el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, está escrito: “El pleno

del CC, atento a la necesidad de alcanzar y sobrepasar en el aspecto técnico-económico las relaciones de los países capitalistas, señala que estas tareas sólo podrán cumplirse acelerando el ritmo de desarrollo de la industria y de la industrialización del país en general y movilizándolo al máximo al partido y a las masas obreras y campesinas” (p. 371). Esta frase es igualmente excelente. Es lo que estamos haciendo nosotros. En la época de Stalin, no había nada más en que apoyarse que no fuesen las masas. Por eso se pedía al partido y a las masas obreras y campesinas que hiciesen un máximo de esfuerzo para movilizarse. Más tarde, cuando la Unión Soviética poseyó algo, sus dirigentes ya no se apoyaron tanto en las masas.

Lenin dijo: “El centralismo, entendido en un sentido realmente democrático, presupone la posibilidad, que por primera vez se da en la historia, de desarrollar plenamente y sin obstáculo no sólo las particularidades locales, sino también la iniciativa desde abajo, la iniciativa local, la diversidad de caminos, métodos y medios del movimiento enderezado hacia una meta común” (p. 444). Esta manera de expresarse es excelente. Las masas pueden abrir el camino. Los soviets rusos fueron creados por las masas. Nuestras comunas populares también fueron creadas por las masas.

4. Algunas comparaciones entre los procesos de desarrollo soviético y chino.

En la página 417, el *Manual* cita a Lenin: “el paso al comunismo puede realizarse también a través del capitalismo de estado, siempre y cuando el poder del estado se halle en manos de la clase obrera”. Esta cita es excelente. Lenin era un trabajador enérgico. Después de la Revolución de Octubre, viendo que el proletariado carecía de experiencia para dirigir la economía, intentó formarlo para que adquiriese la competencia necesaria en la gestión de la economía según el método del capitalismo de estado. En esa época, la burguesía rusa cometió un error en su evaluación de la fuerza del proletariado y no aceptó las condiciones fijadas por Lenin. Se lanzó a huelgas sorprendidas y sabotajes. Entonces el proletariado se vio obligado a confiscar los bienes de la burguesía. Por eso no se pudo desarrollar el capitalismo de estado.

Durante el período de la guerra civil, las dificultades con que

Rusia topó fueron verdaderamente muy grandes. La agricultura estaba arruinada, los circuitos comerciales cortados, los transportes y las comunicaciones paralizados. Por falta de materias primas, un buen número de fábricas, aunque nacionalizadas, no pudo funcionar. Hallándose realmente en un callejón sin salida, los soviéticos no pudieron sino adoptar el sistema de la requisa de cereales excedentes. De hecho, se trataba de un método para obtener sin contrapartida los productos de los campesinos. La aplicación de este método vaciaba necesariamente de sus reservas a los campesinos. Verdaderamente, era un método inadecuado. Sólo después del final de la guerra civil el sistema de tasación de los cereales remplazó el sistema de requisa de los cereales excedentes.

En China, el período de la guerra civil duró mucho más que en Rusia. Durante veintidós años siempre aplicamos en nuestras bases de apoyo el método que consiste en coleccionar los cereales correspondientes a las autoridades centrales y en comprar los cereales excedentes. Adoptamos una política correcta con respecto al campesinado. Durante la guerra, nos apoyamos totalmente en los campesinos.

Pusimos a prueba nuestra política durante veintidós años en nuestras bases de apoyo. Acumulamos experiencias de gestión económica adquiridas en esas bases, formamos cuadros para la gestión económica, concertamos una alianza con los campesinos. Por eso, después de la Liberación, pudimos comenzar y finalizar muy rápidamente nuestra tarea de restauración económica. Después preconizamos una línea política de paso al socialismo, concentramos nuestros principales esfuerzos en la revolución socialista y aplicamos conjuntamente el primer plan quinquenal. En el curso de este proceso de transformación socialista nos aliamos con los campesinos contra los capitalistas, mientras que Lenin, por su parte, declaraba en cierto momento que prefería tratar con los capitalistas, esperando de ese modo transformar el capitalismo en capitalismo de Estado a fin de luchar contra las tendencias espontáneas de la pequeña burguesía. Estas políticas diferentes fueron determinadas por circunstancias históricamente diferentes.

En la Unión Soviética, durante el período de la Nueva Política Económica, como se tenía necesidad de los cereales de los kulaks se adoptaron medidas de coerción a su respecto, medidas que se asemejan un poco a las que nosotros tomamos frente a la burguesía nacional durante el primer período que siguió a la libe-

ración. Sólo cuando la producción total de cereales en los koljoses y sovjoses alcanzó a 400 millones de *puds* se comenzó a atacar a los kulaks. Entonces se preconizaron consignas para su eliminación y la realización de la colectivización total.* Nosotros ya nos libramos prácticamente de la economía de los campesinos ricos en el curso de la reforma agraria.

En la Unión Soviética, desde el comienzo de la cooperativización, hubo "grandes quebrantos en la marcha de la agricultura" (p. 391). Esta comprobación estuvo en el origen de las numerosas precauciones tomadas por los países de Europa del Este cuando afrontaron el problema de la cooperativización. En esos países no se atrevieron a desencadenar un movimiento de gran amplitud y la cooperativización agrícola se desarrolló muy lentamente. En China ese movimiento no sólo no disminuyó la producción sino que la aumentó enormemente. Al comienzo, mucha gente no lo creía. Ahora el número de gente que lo cree aumenta paulatinamente.

5. *El proceso de formación y consolidación de la línea general*

En el curso de estos dos últimos años, hicimos una gran experiencia.

Durante el primer período que siguió a la Liberación de todo el país, no adquirimos experiencia en la gestión de la economía nacional. Por eso, en el curso del período de primer plan quinquenal, debimos imitar los métodos soviéticos aunque éstos no nos hayan satisfecho. En 1955, tras haber sido cumplidas en lo esencial

* Stalin, en su artículo de diciembre de 1929 titulado *En torno a las cuestiones de la política agraria de la Unión Soviética*, escribía: "En 1927, los kulaks producían más de 600 millones de *puds* de cereales, de los cuales alrededor de 130 millones de *puds* se vendían en las regiones rurales. Se trataba de una fuerza muy seria que no se podía descuidar. En el mismo período ¿cuál era la producción de nuestros koljoses y de nuestros sovjoses? Alrededor de 80 millones de *puds*, de los cuales unos 30 millones de *puds* eran cereales de calidad comercial." Por eso Stalin afirmaba categóricamente que, "en estas condiciones, era imposible lanzar un resuelto ataque contra los kulaks". Luego proseguía: "Pero ahora, tenemos una base material suficiente para lanzar tal ataque." En efecto, en 1929, la producción de cereales de los koljoses superó los 400 millones de *puds*, de los cuales más de 130 millones de *puds* eran cereales de calidad comercial. (Cf. *Obras Completas de Stalin* [versión china], vol. 12, p. 142) [Nota del autor]. [En español véase J. Stalin, *Obras*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1955, t. 12, p. 176.]

las tres transformaciones,¹² y después de una serie de conversaciones con más de treinta cuadros¹³ a fines de ese año y en la primavera de 1956, redactamos "Las diez grandes relaciones"¹⁴ y lanzamos la consigna "Producir más, con mayor rapidez, mejor y de manera más económica". En esa época leímos en el discurso electoral pronunciado en 1949 por Stalin que la Rusia zarista producía más de 4 millones de toneladas de acero por año. En 1940, esa cifra pasó a 18 millones de toneladas. Si se cuenta a partir de 1921, la producción sólo aumentó 14 millones de toneladas en el espacio de veinte años. Entonces nos preguntamos si, siendo China y la Unión Soviética países socialistas, éramos capaces de hacer las cosas mejor y con mayor rapidez. Más tarde, planteamos el problema de los dos métodos diferentes de construcción del socialismo y al mismo tiempo elaboramos un programa de desarrollo agrícola en cuarenta puntos. Aparte de ello, en esa época no se decidió ninguna otra medida.

Después del salto adelante de 1956, hizo su aparición un movimiento "antiaventurista". Aprovechando la ocasión, los derechistas burgueses lanzaron un furioso ataque para negar nuestras realizaciones en la construcción del socialismo. En junio de 1957, en un informe efectuado ante la Asamblea Nacional Popular, el primer ministro Chou En-lai desencadenó un contrataque contra los derechistas burgueses. En setiembre del mismo año, el III Plenario del Comité Central del Partido volvió a dar vida a consignas como "Producir más, con mayor rapidez, mejor y de manera más económica", "Apliquemos el Programa de Desarrollo Agrícola en cuarenta puntos" y "Apoyemos al Comité para la Aceleración del Progreso". En noviembre, en Moscú, revisamos un editorial del *Diario del pueblo* sobre el problema "Producir más, con mayor rapidez, mejor y de manera más económica. En el

¹² Se trata de las transformaciones de la agricultura, la administración y las empresas privadas.

¹³ Los "cuadros" a que Mao alude eran en realidad treinta y cuatro ministros del gobierno chino. Mao hizo esta precisión en un discurso pronunciado el 12 de enero de 1958 en la Conferencia de Nanning.

¹⁴ En un importante discurso pronunciado el 25 de abril de 1956 y conocido bajo el título "Sobre las diez grandes relaciones", Mao trataba de las diez contradicciones más fundamentales que caracterizaban, en la época, la política y la economía chinas (industria/agricultura; centro/regiones; partido/no partido; China/resto del mundo; revolución/contrarrevolución, etc.). En español, una versión del trabajo de Mao se puede ver en Cuadernos de Pasado y Presente n. 23, *La revolución cultural china*, Córdoba, 1971, pp. 165-187.

curso del invierno de 1957 se desarrolló en todo el país un movimiento de masas para efectuar trabajos hidráulicos en gran escala.

En 1958 convocamos a reuniones sucesivas en Nanning y Ch'engtu. En el curso de éstas expusimos los problemas, criticamos el "antiaventurismo", decidimos que en adelante éste ya no podía ser tolerado y elaboramos la línea general de construcción del socialismo. Si no hubiese habido Conferencia de Nanning¹⁵ no habría habido línea general. En mayo, Liu Shao-chi¹⁶, en nombre del Comité Central, presentó un informe a la segunda sesión del VIII Congreso del Partido. Esta sesión aprobó oficialmente la línea general, pero la línea aún no estaba consolidada. Después adoptamos medidas concretas, principalmente acerca del reparto de poderes entre las autoridades centrales y las autoridades locales. En la Conferencia de Peitaiho propusimos una explosión en la producción de acero mediante la organización de un movimiento de masas para su producción en gran escala, ese acero al que la prensa occidental designó como "casero". Al mismo tiempo, lanzamos el movimiento de las comunas populares. Inmediatamente después, vino el bombardeo de Quemoy. Todo eso provocó la cólera de unos y la disconformidad de los otros. También se cometieron errores en el trabajo. Por ejemplo, se comía gratis, cosa que creaba una situación de tensión en el aprovisionamiento de cereales y de alimentos subsidiarios. Se hacía soplar el viento del comunismo, imposibilitando de tal modo la entrega de cierta cantidad de productos de uso corriente. La cantidad de acero a producir en 1959 se había fijado en 30 millones de toneladas en el curso de la Conferencia de Peitaiho. Esta cifra fue reducida a 20 millones de toneladas en la Conferencia de Wuch'ang y luego a 16,5 millones de toneladas en la Conferencia de Shanghai. En junio de 1959, todavía

¹⁵ Fue en el curso de esta conferencia, que tuvo lugar a fines de enero de 1958, cuando se elaboró el documento titulado "Sesenta artículos sobre el método de trabajo", que se convertiría en la verdadera plataforma del Gran Salto Adelante.

¹⁶ En el *Wan-sui* de 1967 figuraba aquí el nombre de Liu Shao-chi. En el de 1969 fue sustituido por una x. Hemos optado por dejar el nombre porque coincide con las informaciones que se tienen sobre dicha conferencia. La Segunda Sesión del VIII Congreso del Partido se realizó del 5 al 23 de mayo de 1958. En ella, Teng Siao-ping informó sobre la Conferencia de Moscú de los partidos comunistas de noviembre de 1957; se aprobó el segundo plan agrario de doce años después de su revisión; Liu Shao-chi expuso la estrategia del Gran Salto y el 17 de mayo Mao pronunció un discurso del que se transcriben fragmentos en los apéndices 1 y 2.

fue rebajada a 13 millones de toneladas. Todo ello fue explotado por la gente que no estaba de acuerdo con nosotros. Pero esa gente no había expresado su opinión cuando el Comité Central criticaba la línea de "izquierda". Tampoco había expresado su opinión ni en el curso de las dos Conferencias de Chengchow ni en el curso de las Conferencias de Wuch'ang, de Pekín y de Shanghai. Para hacerlo esperó que fuese eliminada la línea de "izquierda" y que se fijasen los objetivos. Si uno se opone a la línea de "izquierda", también debe oponerse a la línea de derecha. Ahora bien, cuando se tornó necesario oponerse a la línea de derecha, en la Conferencia de Lushan,¹⁷ esa gente se mostró de nuevo para oponerse a la línea de "izquierda".

Todo ello indica a las claras que no hay paz en la tierra y que la línea general no está verdaderamente consolidada. Ahora, después de dos cambios de dirección y de la Conferencia de Lushan, la línea general se ha vuelto más sólida. Pero, como se dice, "no hay dos sin tres"; es de temer que tengamos que prepararnos para un tercer cambio de dirección. Si éste se produce, la línea general se volverá aún más sólida. Según los materiales reunidos por el Comité provincial de Chekiang, los casos de repartición igualitaria y de requisita sin pago vuelve a hacer su aparición en ciertas comunas populares. Todavía es posible que el viento del comunismo vuelva a soplar de manera excesiva.

Fue durante las vicisitudes del "antiaventurerismo" de 1956 cuando los incidentes de Polonia y Hungría estallaron sobre la escena internacional y el mundo entero se volvió antisoviético. Durante las peripecias de 1959, el mundo entero se volvió antichino.

En 1957 y en la Conferencia de Lushan, desencadenamos en dos ocasiones campañas de rectificación contra los derechistas. En el curso de esas campañas, criticamos suficientemente a fondo la influencia de la ideología burguesa y los vestigios de la burguesía para permitir que las masas se liberasen de su dominio. Al mismo tiempo destruimos creencias ciegas, incluso la de la pretendida "Carta del acero".*

¹⁷ El VIII Pleno del Comité Central del PCCh se celebró desde el 2 al 16 de agosto de 1959 en Lushan, en Kiangsi. Fue en el curso de esta reunión que Peng Teh-huai, entonces ministro de defensa, entró en conflicto abierto con Mao acerca del Gran Salto Adelante y de las comunas populares.

* Esta "carta" alaba la calidad de los procedimientos utilizados por una gran fábrica siderúrgica soviética. [Nota del autor.]

En el pasado, no sabíamos cómo organizar una revolución socialista. Pensamos que ya no habría problemas una vez realizadas la cooperativización agrícola y la gestión mixta por el Estado y los propietarios de las empresas. El fanático ataque lanzado contra nosotros por los derechistas burgueses nos obligó a empeñarnos en una revolución socialista en el frente político y en el frente ideológico. Esta revolución, extremadamente encarnizada, prosiguió de manera concreta en la Conferencia de Lushan. Era absolutamente necesario quebrar la línea oportunista de derecha en el curso de esta conferencia.

6. *Las contradicciones entre los países imperialistas*

Debemos considerar las luchas entre los países imperialistas como acontecimientos importantes. Lenin y Stalin las consideraban como tales. Ambos calificaban esas luchas de fuerzas de reserva de la revolución. China también se benefició con esas luchas en la época en que organizaba sus bases de apoyo revolucionarias. En el pasado, existían en China contradicciones entre las diferentes facciones de la clase de los propietarios rurales y de los compradores. Detrás de estas contradicciones se disimulaban las contradicciones entre los diferentes países imperialistas. Mientras supimos sacar provecho de esas contradicciones internas del imperialismo, sólo tuvimos que combatir directamente, en un mismo período, a una parte de las fuerzas enemigas y no a todas esas fuerzas reunidas. Además, con frecuencia pudimos hallar tiempo para descansar y reagruparnos.

El número elevado de las contradicciones internas del imperialismo fue una de las causas más importantes de la consolidación de la victoria de la Revolución de Octubre. En esa época, se dio la intervención armada de catorce países. Pero las tropas enviadas por cada uno de los países eran poco numerosas. Por otra parte, los catorce países no estaban de acuerdo entre ellos e intrigaban a cuál más y mejor. Lo mismo ocurrió durante la guerra de Corea. Los Estados Unidos y sus aliados no actuaron de común acuerdo. La guerra no se extendió porque, por un lado, los Estados Unidos vacilaban y, por el otro, Inglaterra y Francia no lo querían.

Actualmente, la burguesía internacional está muy inquieta. Cada

vez que el viento agita el pasto siente miedo. Está muy vigilante, pero es grande el desorden en su casa.

Desde la segunda guerra mundial, las crisis económicas de la sociedad capitalista difieren de las que se producían en tiempos de Marx. Evolucionan. Antes se producían generalmente una vez cada siete, ocho o diez años. Ahora bien, desde la segunda guerra mundial hasta 1959, en el espacio de catorce años, se produjeron tres crisis económicas capitalistas.

La situación internacional actual es mucho más tensa que la que se conoció después de la primera guerra mundial. En esa época, el capitalismo aún se encontraba en un período de estabilidad relativa. La revolución había fracasado en todos los países con excepción de la Unión Soviética. Inglaterra y Francia exhibían un aire orgulloso y la burguesía de todos los países aún no temía mucho a la Unión Soviética. El sistema del colonialismo imperialista permaneció intacto aunque le hubiesen quitado colonias a Alemania. Después de la segunda guerra mundial, se derrumbaron tres potencias imperialistas vencidas. Debilitadas, Inglaterra y Francia declinaban. La revolución socialista había triunfado en más de diez países. El sistema colonialista se disgregaba, el mundo capitalista ya no recuperó la estabilidad relativa que conociera después de la primera guerra mundial.

7. *¿Por qué la revolución industrial china puede ser la más rápida?*

En el ámbito de la burguesía occidental, ciertas personas admiten ahora que "China es uno de los países en los que la revolución industrial es la más rápida" (esta afirmación figura en un informe sobre la política exterior de los Estados Unidos publicado por la sociedad norteamericana K'ang-lun).

Muchos países del mundo ya hicieron su revolución industrial. Con relación a la revolución industrial de esos países, la que emprende China parece poder ser la más rápida.

¿Por qué nuestra revolución industrial es capaz de tener el desarrollo más rápido? Una de las razones principales es que nuestra revolución socialista es emprendida más a fondo.

Nosotros emprendemos a fondo la revolución contra la burguesía. Hacemos lo mejor que podemos para eliminar todas sus influencias. Destruimos todos los mitos. Oramos de modo que

las masas populares se liberen definitivamente en todos los dominios.

8. *El problema demográfico*¹⁸

Si queremos eliminar el fenómeno de la superpoblación, la población rural plantea un gran problema. Si queremos resolver ese problema, debemos desarrollar enérgicamente la producción. En China, más de 500 millones de hombres están empeñados en la producción agrícola. Trabajan año tras año, pero no tienen lo bastante para alimentarse. Es el fenómeno más irracional. En los Estados Unidos, la población rural sólo representa el 13 % de la población total. Ahora bien, en promedio, un norteamericano dispone de 2.000 *chin* de cereales por año. Nosotros no alcanzamos esa cifra. ¿Cómo hacer para reducir la población rural? No hace falta que venga a las ciudades. Debemos crear gran número de industrias en las regiones rurales a fin de que los campesinos se transformen en obreros en el lugar. Ahí hay un problema extremadamente importante que concierne a las medidas a tomar. El nivel de vida en el campo no debe ser inferior al que se encuentra en las ciudades. Debe estar cerca del nivel de vida en las ciudades o incluso ser levemente más elevado. Cada comuna popular debe poseer sus propios centros económicos y sus propios establecimientos de enseñanza superior a fin de formar a sus propios intelectuales. Así es como podremos resolver realmente el problema de la superpoblación de las regiones rurales.

¹⁸ Este párrafo no figura en el *Wan-sui* de 1967.

Apéndice II

Discurso pronunciado en la Conferencia de Chengtu (10 de marzo de 1958)

Las reglamentaciones y los sistemas constituyen un problema. Permítanme decirles algunas palabras, por ejemplo, sobre el problema del método en el campo ideológico, sobre la fidelidad a los principios y sobre un espíritu independiente y creador.

En el campo internacional, es preciso sostener relaciones amistosas con la Unión Soviética, con todas las democracias populares, con los partidos comunistas de todos los países y con la clase trabajadora; es preciso insistir en el internacionalismo, del mismo modo que es preciso extraer enseñanzas de los éxitos de la Unión Soviética y de los demás países extranjeros. Este es un principio. Es cierto que hay dos métodos que permiten extraer esta enseñanza: uno se basa en la imitación consciente, el otro en un espíritu independiente y creador. No habría que disociar aprendizaje y creatividad independiente. Seguir el ejemplo de los sistemas y de las reglamentaciones fijadas por la Unión Soviética significa probar justamente que se carece de ese espíritu independiente y creador.

Desde la época de la fundación del partido hasta el período de la Campaña del Norte (1921-1927), se puso de manifiesto en el seno de nuestro partido una gran actividad y entusiasmo, pese al espíritu burgués de Chen Tu-siu¹, quien se ocultó bajo el disfraz de marxista. Nosotros fundamos el partido tres años después de la victoria de la Revolución de Octubre, y en esa época adhirieron a él sobre todo jóvenes que habían participado en el "Movimiento 4 de mayo" y que entraron al partido bajo la in-

¹ Chen Tu-siu: secretario general del partido de 1921 a 1927. Calificado por los historiadores del Partido Comunista Chino como "derechista", se lo hace virtualmente responsable de la derrota de la primera revolución china de 1926-1927.

fluencia de ese movimiento. Luego de la Revolución de Octubre, se produjo, en vida de Lenin, una lucha de clases muy aguda; allí también se dio pruebas de gran animación y entusiasmo hasta que Stalin accedió al poder. El origen del chentusismo se dio en los socialdemócratas extranjeros y en nuestra burguesía nativa. Durante ese período, no hubo en general dogmatismo, aunque se deslizara el error del chentusismo.

Desde el período de la guerra civil hasta la Conferencia de Tsunyi (1927-1935)² se afirmó en tres oportunidades en el partido chino una línea de "izquierda", línea que se acentuó sobre todo de 1934 a 1935. En esta época, el combate contra los trotskistas en la Unión Soviética había finalizado con la victoria; sin embargo, en el dominio de la teoría, la escuela de Deborin³ fue la única en ser derrotada. Casi todos los oportunistas de "izquierda" chinos fueron contaminados en la Unión Soviética. Por supuesto que todas las personas que fueron a Moscú no eran dogmáticos; de todos los que residieron en la Unión Soviética algunos eran dogmáticos y otros escaparon al dogmatismo. Algunos perdieron de vista la realidad y otros perdieron el contacto con la realidad y sólo tuvieron ojos para el extranjero. A ello se agregó que el poder de Stalin comenzaba a afirmarse (el período que siguió a la liquidación de los contrarrevolucionarios significó la confirmación decisiva de su poder). En la Internacional Comunista estaba en ese entonces Bujarin, [Rikov] y Zinoviev. El jefe de la sección oriental era Kuusinen, el jefe de la sección de Extremo Oriente era Mif, fue un buen camarada, amable y dotado de un espíritu independiente y creador; solamente que se mostró algo demasiado franco. En cuanto a Mif, es extraordinario todo lo que logró hacer. En esas condiciones, el dogmatismo pudo gestarse e influenciar también a algunos camaradas chinos. Hubo también jóvenes intelectuales con tendencias "de izquierda". En esa época, Van Ming y otras personas formaron los famosos "veintiocho bolcheviques y medio"⁴. ¿Por qué hubo veintiocho y medio, cuan-

² En 1935, durante la Larga Marcha, Mao conquistó definitivamente la dirección del partido en el curso de la Conferencia de Tsunyi.

³ Destacado filósofo soviético, condenado por el stalinismo como responsables de la desviación "idealista menchevizante" en el campo de la cultura y la lucha ideológica.

⁴ Van Ming (Chen Scho-yu): como jefe de los estudiantes formados en la URSS en la década del 30, fue el rival de Mao, y desde Moscú atacó a Mao durante la revolución cultural. Murió en marzo de 1974. Van Ming

do eran varios centenares de jóvenes los que cursaban sus estudios en la Unión Soviética? Justamente porque eran exageradamente de "izquierda", porque se sostuvieron mutuamente hasta que cayeron en el aislamiento y redujeron el campo de acción del partido.

El dogmatismo de China tenía características específicamente chinas. Se evidenció durante la guerra y se manifestó en el problema de los campesinos ricos. Los campesinos ricos eran en ese entonces muy poco numerosos; por eso se había decidido en principio no inquietarlos y ser tolerantes con ellos. Sin embargo, los "izquierdistas" no aprobaron esta decisión; se las arreglaron para que fuesen atribuidas a los campesinos ricos las tierras malas y a los propietarios de la tierra no se les dio nada. Finalmente los propietarios de la tierra no tuvieron nada para comer y una parte de ellos se vio obligada a refugiarse en las montañas desde donde ofrecieron resistencia. En cuanto al problema de la burguesía, consiguieron que fuese totalmente quebrada, radicalmente suprimida, no sólo en el plano político sino también en el plano económico. De ese modo los ["izquierdistas"] trastocaron totalmente la revolución democrática y la revolución socialista. Además, no analizaban suficientemente el imperialismo y tenían la convicción de que era una placa de acero de la que no se podía cortar el menor pedazo. El imperialismo en su totalidad apoyaba al Kuomintang.

Luego de la liberación del país (entre los años 1950 y 1957), apareció el dogmatismo en el trabajo en los campos económico, cultural y educativo. En el trabajo en el sector militar se deslizaron opiniones en parte dogmáticas. Sin embargo, aún eran fieles a los principios básicos esenciales, todavía no se podía hablar de dogmatismo. El dogmatismo en el trabajo concerniente al campo económico se manifestó principalmente en la industria pesada, la planificación, los bancos y las estadísticas, pero sobre todo en la industria pesada y la planificación. Como no entendíamos nada de eso, no teníamos ninguna experiencia y, además, no estábamos actualizados, debimos conformarnos al comienzo con la imitación. En nuestro trabajo de estadística, copiamos, por así decir, casi literalmente los sistemas en vigor en la Unión Soviética. En el sector de la educación, la situación era

redactó en la Unión Soviética los siguientes panfletos: *O sobytijach y Kitaj*, Moscú, 1969; *Lenin, Leninizm i kitajskaja revoljucija*, Moscú, 1970²; *Kitaj, jul'turnaja revoljucija ili kontrrevoljucionnyi perevorot*, Moscú, s/f.

igualmente mala. Compárense, a guisa de ejemplo, el sistema de clasificación de cinco puntos, el sistema de los cinco años continuos de enseñanza primaria, etc. Tampoco le hemos asignado la suficiente importancia a las experiencias pedagógicas realizadas por nosotros en las regiones liberadas. Lo mismo ocurre con el trabajo en el campo de la salud. Me jugaron tan mala pasada que durante tres años no pude comer ni huevos ni caldo de ave porque había aparecido un artículo en la Unión Soviética que sostenía que no se podía comer ninguno de esos dos productos. Posteriormente me dieron permiso para comerlos. Poco importaba si un artículo era correcto o no, los chinos obedecían ciegamente y con la mayor sumisión. En general, la Unión Soviética siempre era el número UNO. En el sector comercial, los efectos fueron menos notables porque el contacto más estrecho con el comité central en ese sector tenía como consecuencia la transmisión de documentos más numerosos acompañados de comentarios. En el trabajo en el sector de la industria ligera, el dogmatismo era también menor. El dogmatismo no logró perjudicar a la revolución socialista y a la cooperativización de la agricultura porque el comité central tomó directamente las riendas en sus manos. Durante esos años, el comité central se ocupó principalmente de la revolución y de la agricultura; también, hasta cierto punto, se ocupó del comercio.

Las condiciones que podían permitir la aparición del dogmatismo eran muy diversas. Debemos hacer un análisis comparativo y un examen de las razones de su existencia:

1. En lo relativo a la industria pesada, éramos muy malos en los sectores de estudios, instalación y montaje, pues no teníamos ninguna experiencia. Ya que China no tenía especialistas y los ministros no tenían expertos, no quedaba otra solución que copiar del extranjero. Y aún copiando, no éramos capaces de hacer una elección acertada. Por lo tanto, nos vimos obligados a imitar las experiencias soviéticas, a recurrir a especialistas soviéticos. Además, tuvimos también que extirpar las ideas burguesas de los antiguos especialistas chinos. La utilización en China de los proyectos soviéticos resultó ser en gran parte correcta, aunque no enteramente debido a que fueron adoptados con demasiada rigidez.

2. La situación económica general era para nosotros un campo desconocido. Comprendíamos aún menos la diferencia entre la situación económica soviética y la situación económica china, y nos conformamos con seguir ciegamente a los soviéticos. En la

actualidad, la situación se ha modificado. Por regla general, nosotros mismos podemos realizar los estudios y el montaje para las grandes empresas. De aquí a cinco años, seremos capaces de fabricar nuestro material. Y ahora también comprendemos mejor la situación de la Unión Soviética y la de China.

3. En el plano intelectual, no sufrimos ninguna presión porque hemos eliminado la superstición. Un buda es notablemente más grande que un hombre porque tiene la misión de asustar a los hombres. En el escenario de un teatro aparecen héroes y semi-dioses que se diferencian de la masa. Así ocurría con Stalin. Los chinos ya se habituaron a hacer de esclavos, aparentemente quieren continuar realizando las tareas de los esclavos. En los cuadros donde los artistas chinos nos pintan juntos a Stalin y a mí, yo soy siempre un poco más pequeño que Stalin. En esa época, se inclinaban ciegamente ante la presión intelectual de la Unión Soviética. Ante el marxismo leninismo, todos los hombres tienen los mismos derechos; por lo tanto, hay que tratar a los hombres en un pie de igualdad. Al liquidar a Stalin mediante un garrotazo, Jruschov ejerció también una presión. En el seno del partido chino, la mayoría desaprobó ese acto. Pero hubo algunos que se sometieron a esa presión y quisieron acabar con el culto de la personalidad. Otros individuos también demostraron gran interés por acabar con el culto de la personalidad. Hay dos clases de cultos de la personalidad. Uno, el que tiene como meta las [ideas] correctas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, es justo. Nosotros debemos venerarlos, venerarlos eternamente; si no los veneráramos, haríamos muy mal. La verdad está en sus manos, ¿por qué no venerarlos? Nosotros creemos en la verdad, la verdad es un reflejo de lo que existe objetivamente. Un grupo debe venerar a su jefe; si no lo venera, hace muy mal. La segunda clase de culto de la personalidad, el que consiste en seguir ciegamente, sin reflexionar, no es justo. Por su parte, los enemigos del culto de la personalidad persiguen dos fines: por un lado, están contra una veneración injusta; por el otro, se oponen a que se venera a los demás y reclaman el culto de su propia persona. No es el culto de la personalidad lo que es problemático sino su conformidad o no con la verdad. Si es conforme a la verdad, entonces hay necesidad del culto de la personalidad; si no fuera conforme a la verdad, una dirección colectiva no modificaría nada. En toda su historia, nuestro partido siempre acentuó marcadamente el nexo entre la función del individuo y la de la dirección colectiva.

Cuando se le dio muerte a Stalin, algunas personas lo aprobaron. Esas personas perseguían intereses personales justamente porque no tenían otra ambición que la de hacerse venerar por los demás. Hubo personas que atacaron a Lenin y pretendieron que era un dictador. A esta acusación el propio Lenin dio una respuesta muy clara: "Antes de permitir que usted se convierta en dictador, más vale que lo sea yo." Kao Kang gozaba de la estima de Stalin. Todos los "15 de agosto",⁵ Kao Kang enviaba un telegrama de felicitación a Stalin. En la actualidad, hay ejemplos comparables en todas las provincias. ¿Chiang Hua es un dictador? ¿Y Sha Wen-han?⁶ Problemas similares surgieron en Kuantung, en la Mongolia interior, en Sinkiang, en Chinghai, en Kansu, en Anhui y en Shantung. No quieren imaginar que "todo está tranquilo en el reino". La situación actual no está consolidada, "el pie en tierra firme" no está asegurado: si un día el continente se hunde y el océano Pacífico se convierte en un continente, deberemos trasladarnos. Los temblores de tierra de pequeña intensidad son fenómenos totalmente normales. El asunto de Kao Kang fue un temblor de tierra de ocho grados...

4. Las lecciones extraídas de las experiencias históricas han caído en el olvido; ya no se comprende nada del método comparativo y no se sabe cómo establecer posiciones opuestas. Este es un problema que ya abordé ayer: vistas las innumerables reglamentaciones y sistemas, muchos de nuestros camaradas no reflexionan más para saber si quizás fuera posible otra planificación, si se aplica lo que es más conveniente para la situación china y si no se debería remplazar por un nuevo proyecto lo que no parece apropiado. No analizan, no piensan y no establecen comparaciones. Antes, cuando nos defendimos contra el dogmatismo, calificaron, en su periódico *Bolchevik*, sus propios puntos de vista como absolutamente justos y se pavonearon como fanfarrones. Utilizaron el siguiente método: se limitaron a analizar

⁵ 15 de agosto: ese día de 1945, los aliados declararon la capitulación de Japón, que entró oficialmente en vigor el 2 de setiembre. Kao Kang expresó su reconocimiento a la Unión Soviética por su participación en la guerra contra Japón, iniciada el 8 de agosto de 1945, es decir que la participación duró una semana.

⁶ Chiang Hua, Sha Wen-han: durante la campaña contra los elementos de derecha, Chiang atacó a Sha, quien fue destituido de su puesto de gobernador de la provincia de Chekiang. Convertido en primer secretario del Partido Comunista de la provincia, Chiang abogó por una política económica más radical.

uno o varios puntos, sin abordar otros; en su diario *Pravda* criticaron cinco graves errores cometidos en nuestras regiones centrales soviéticas, sin mencionar el más mínimo aspecto positivo.

En abril de 1956, [yo] presenté las "Diez grandes relaciones". En ese momento comenzábamos a difundir nuestra propia línea de construcción. En sus principios, se asemejaba al modelo soviético; pero en cuanto al fondo, elaboramos nuestros propios criterios. En las "Diez grandes relaciones", lo esencial incluye los cinco puntos sobre la industria y la economía rural, las regiones costeras y el interior, sobre los planes central y local, sobre el estado, la colectividad y el individuo así como sobre la organización de la defensa y de la economía. Los gastos de defensa deben ser reducidos en época de paz. En todo momento los gastos de administración deben ser lo más módicos posible.

Cuando en 1956 se comenzó a criticar a Stalin, nos sentimos a la vez encantados y presas de un gran temor. Era absolutamente necesario desenmascarar, eliminar la superstición, elevar la presión y liberar el pensamiento. Sin embargo, matar a Stalin de un garrotazo, eso no lo aprobamos. Que quiten sus retratos; nosotros continuaremos dejándolos colgados en su lugar. En 1950, discutí con Stalin durante dos meses en Moscú. Nuestra posición sobre el "pacto de alianza y de asistencia mutua", la "línea de ferrocarril Chung-Chang", las "sociedades mixtas" y los problemas fronterizos fue la siguiente: ustedes han hecho una proposición; si no estamos de acuerdo, debemos luchar para defender nuestro punto de vista. Con respecto a esta [otra] proposición, ustedes no quieren ceder a ningún precio; por lo tanto, nos sometemos. Así nos hemos comportado en consideración a todo el socialismo. Además, existían también dos "colonias": China del Nordeste y el Sinkiang; a los habitantes de una tercera provincia les estaba prohibido establecerse allí. En la actualidad, esa medida se suprimió. Luego de la crítica contra Stalin, todas las personas supersticiosas han abierto un poco los ojos, lo que permite a nuestros camaradas reconocer que "aún los viejos patriarcas tienen sus defectos".⁷ Se debe proseguir el análisis de esos problemas, y no es posible continuar adherido a una superstición de ese tipo. De las prácticas soviéticas, todo lo que es bueno hay que aceptarlo, todo lo que es malo hay que rechazarlo. Mientras

⁷ *Patriarca*: Stalin es honrado con la denominación china reservada a la emperatriz Tse-hi.

tanto, nosotros ya hemos logrado desarrollar en ciertos campos una competencia más grande. Tenemos una mejor comprensión de la Unión Soviética y nosotros mismos también nos comprendemos mejor.

Durante el año 1957, en el "Informe sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo", mostré la necesidad de la expansión simultánea de la industria y de la agricultura, la vía de la industrialización así como los problemas de la colectivización, del control de la natalidad, etc. Ese año se produjo un gran acontecimiento: el movimiento de rectificación de todo el pueblo así como la campaña contra los elementos de derecha. La crítica de masas de nuestro trabajo fue una gran lección para el pensamiento del pueblo.

En 1958 nos hemos reunidos tres veces: en Hangchu, Nanning y Chengtu. Durante las reuniones, todos expusieron innumerables puntos de vista. Hicieron trabajar su cerebro y recapitularon las experiencias de ocho años, lo que, ideológicamente hablando, es una lección muy importante. En la reunión de Nanning fue planteado el problema de las reglamentaciones y de los sistemas de todos los sectores bajo el control del Consejo de Estado. Aquí es posible modificar algo y también es necesario emprender verdaderas transformaciones. Existen dos métodos para hacerlo: uno consiste en realizar una reunión de masas y el otro consiste en escribir periódicos murales. Otro problema que se planteó fue el de la "distribución del poder en el plano local", que ahora ya se está comenzando a realizar. Es preciso que existan simultáneamente el poder centralizado del comité central y el poder repartido en el orden local. Lo que puede concentrarse debe ser concentrado, lo que puede repartirse debe ser repartido. Esto fue precisado el año pasado luego de la Tercera Sesión Plenaria. Distribución del poder evidentemente no puede significar democracia burguesa. Antes del socialismo, la democracia burguesa representaba un progreso; en la época del socialismo, es reaccionaria. En la Unión Soviética, los rusos constituyen el 50 % de la población y las minorías étnicas la otra mitad; pero en China, la raza *han* constituye el 94 % de la población y las minorías sólo el 6 %. Por eso nosotros no podríamos crear una unión de repúblicas.

La revolución china consiguió la victoria contra la voluntad de Stalin. Los pérfidos "diablos extranjeros" "no permitían hacer la revolución. El VI Congreso del Partido propuso prestar ayuda

y movilizar a las masas, desarrollar todas las fuerzas revolucionarias y construir la nueva China. La disputa con Van Ming comenzó en 1937 y se prolongó hasta agosto de 1938; fue en esa época que lanzamos el "programa de los diez grandes puntos" y que Van Ming difundió el "programa de los sesenta puntos". Según Van Ming, es decir según el método stalinista, la revolución china no podía triunfar. Luego del triunfo de nuestra revolución, Stalin objetó una vez más que no se trataba de una auténtica revolución. Nosotros no la defendimos. Pero desde el momento en que se desencadenó [la lucha] por "la resistencia contra los EE.UU. y el apoyo a Corea", súbitamente pasó a ser auténtica. Sin embargo, en la época en que introdujimos el "tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo", no nos extendimos sobre el tema, y ellos tampoco. Afirmaron también que nosotros practicábamos el liberalismo; aparentemente, habíamos perdido una vez más la autenticidad. Luego de la publicación de ese informe, el *New York Times* lo reprodujo íntegramente junto con un artículo en el que pretendía que ese informe representaba la "liberación de China". Es perfectamente natural que la burguesía condenada a la decadencia tome por una balsa a una caña que flota sobre el agua. Entre los políticos burgueses, aún quedan sin embargo algunas personalidades dotadas de clarividencia, como Dulles. Cuando Dulles tuvo conocimiento de nuestro artículo, manifestó su interés por leerlo y dio a conocer sus conclusiones apenas quince días más tarde: China era increíblemente mala. En comparación, la Unión Soviética era un poco mejor. Sin embargo, en esa época la Unión Soviética aún no veía claro; nos enviaron una nota porque temían que nosotros girásemos hacia la derecha. Desde el comienzo de la campaña contra los elementos de derecha, por supuesto ya no se habló más de una "liberalización".

En general, la línea fundamental está basada en la verdad general, pero "las ramas y las hojas" son diferentes en cada caso. Esto es válido para todos los países. Y en cada provincia, también ocurre lo mismo. Hay unidad así como también contradicciones. La Unión Soviética pone el acento en la unidad y no habla de los desacuerdos, sobre todo de los desacuerdos entre dirigentes y dirigidos.

Dispongo de todos los documentos relacionados con la discusión económica celebrada para apreciar el proyecto de manual de economía política. He recibido, entre esos documentos, las "Propuestas para mejorar el proyecto de manual de economía política", las "Propuestas para eliminar los errores y las inexactitudes" en el proyecto, y la "Relación de las cuestiones discutibles".

Estimo necesario hacer respecto a todos estos materiales, y también respecto al proyecto de manual, las siguientes observaciones.

1. *El carácter de las leyes económicas en el socialismo*

Algunos camaradas niegan el carácter objetivo de las leyes de la ciencia, principalmente de las leyes de la economía política en el socialismo. Niegan que las leyes de la economía política reflejen el carácter regular de procesos que se operan independientemente de la voluntad de los hombres. Consideran que, en virtud del papel especial que la historia ha asignado al estado soviético, éste y sus dirigentes pueden abolir las leyes de la economía política existentes, pueden "formar" nuevas leyes, "crear" nuevas leyes.

Esos camaradas se equivocan profundamente. Por lo visto, confunden las leyes de la ciencia, que reflejan procesos objetivos de la naturaleza o de la sociedad, procesos independientes de la voluntad de los hombres, con las leyes promulgadas por los gobiernos, creadas por la voluntad de los hombres y que tienen únicamente fuerza jurídica. Pero no se debe confundirlas de ningún modo.

* Este texto fue dirigido "A los participantes en la discusión sobre problemas de Economía".

El marxismo concibe las leyes de la ciencia —lo mismo si se trata de las leyes de las ciencias naturales que de las leyes de la economía política— como reflejo de procesos objetivos que se operan independientemente de la voluntad de los hombres. Los hombres pueden descubrir estas leyes, llegar a conocerlas, estudiarlas, tomarlas en consideración al actuar y aprovecharlas en interés de la sociedad; pero no pueden modificarlas ni abolirlas. Y aun menos pueden formar o crear nuevas leyes de la ciencia.

¿Quiere decir eso que, por ejemplo, los efectos de la acción de las leyes naturales, los efectos de la acción de las fuerzas de la naturaleza sean en absoluto ineluctables, que las acciones destructivas de las fuerzas naturales tengan siempre y en todas partes la fuerza inexorable de elementos que no se someten a la influencia del hombre? No, no quiere decir eso. Si excluimos los procesos astronómicos, geológicos y otros análogos, en los que los hombres, incluso cuando han llegado a conocer las leyes de su desarrollo, son verdaderamente impotentes para influir en ellos, en muchos otros casos los hombres no son, en absoluto, impotentes para influir en los procesos naturales. En todos esos casos, los hombres, una vez han conocido las leyes de la naturaleza, pueden, tomándolas en consideración y apoyándose en ellas, utilizándolas y aprovechándolas debidamente, reducir la esfera de su acción, encauzar en otra dirección las fuerzas destructivas de la naturaleza y hacer que rindan provecho a la sociedad.

Tomemos un ejemplo entre muchos. En tiempos remotísimos, el desbordamiento de los grandes ríos, las inundaciones y la destrucción de viviendas y de sembrados, a las inundaciones aparejadas, considerábanse como una calamidad ineluctable, contra la que los hombres nada podían hacer. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, al aumentar los conocimientos del hombre, cuando los hombres aprendieron a levantar diques y a construir centrales hidroeléctricas, se hizo posible preservar a la sociedad de calamidades como las inundaciones, que antes parecían ineluctables. Más aún, los hombres aprendieron a poner freno a las fuerzas destructivas de la naturaleza, a domarlas, por decirlo así, a hacer que la fuerza del agua prestase servicio a la sociedad y a utilizarla para regar los campos y obtener energía.

¿Quiere decir eso que los hombres abolieron de esta manera las leyes de la naturaleza, las leyes de la ciencia, que crearon nuevas leyes de la naturaleza, nuevas leyes de la ciencia? No, no quiere decir eso. La realidad es que todo lo que se hace para preve-

nir la acción de la fuerza destructiva del agua y para utilizar esa fuerza en interés de la sociedad, hácese sin violar en lo más mínimo, modificar o destruir las leyes de la ciencia, sin crear nuevas leyes de la ciencia. Al contrario: todo eso se hace basándose estrictamente en las leyes de la naturaleza, en las leyes de la ciencia, pues cualquier infracción de las leyes de la naturaleza, aun la más mínima, conduciría únicamente a estropearlo todo, lo frustraría todo.

Lo mismo hay que decir de las leyes del desarrollo económico, de las leyes de la economía política, tanto si se trata del período del capitalismo, como del período del socialismo. Aquí, lo mismo que en las ciencias naturales, las leyes del desarrollo económico son leyes objetivas que reflejan los procesos del desarrollo económico, procesos que se operan independientemente de la voluntad de los hombres. Los hombres pueden descubrir esas leyes, llegar a conocerlas y, apoyándose en ellas, aprovecharlas en interés de la sociedad, encauzar en otra dirección la acción destructiva de algunas leyes, limitar la esfera de su acción, dar vía libre a otras leyes que van abriéndose camino; pero no pueden destruir unas leyes económicas y crear otras nuevas.

Una de las peculiaridades de la economía política consiste en que sus leyes no son duraderas, como las leyes de las ciencias naturales, pues las leyes de la economía política, por lo menos la mayoría de ellas, actúan en el transcurso de un período histórico determinado, y después ceden lugar a nuevas leyes. Pero las leyes económicas no son destruidas, sino que cesan de actuar debido a nuevas condiciones económicas y se retiran de la escena para dejar sitio a leyes nuevas, que no son creadas por la voluntad de los hombres, sino que nacen sobre la base de nuevas condiciones económicas.

Se invoca el *Anti-Dühring* de Engels, su fórmula de que, al ser liquidado el capitalismo y hechos propiedad común los medios de producción, los hombres dominan estos medios de producción y se liberan del yugo de las relaciones económicas sociales, convirtiéndose en “dueños” de su vida social. Engels llama a esa libertad “necesidad hecha conciencia”. Pero, ¿qué puede significar “necesidad hecha conciencia”? Significa que los hombres, una vez han conocido las leyes objetivas (“necesidad”), las utilizan, con plena conciencia de lo que hacen, en interés de la sociedad. Por eso Engels dice en esa misma obra que:

“Las leyes de sus propias acciones sociales, leyes que hasta ahora se oponían a los hombres como leyes extrañas, como leyes naturales que los tenían sometidos, serán aprovechadas por los hombres con pleno conocimiento de causa y, por tanto, serán dominadas por ellos.”

Como puede verse, la fórmula de Engels no habla, ni mucho menos, en favor de quienes piensan que en el socialismo se pueden destruir las leyes económicas existentes y crear otras nuevas. Al contrario: esa fórmula no exige que se destruyan las leyes económicas, sino que se las conozca y se las aproveche inteligentemente.

Se dice que las leyes económicas tienen un carácter espontáneo, que su acción es ineluctable, que la sociedad es impotente ante esas leyes. Eso no es cierto. Eso es hacer de las leyes un fetiche, entregarse a ellas como un esclavo. Está demostrado que la sociedad no es impotente ante las leyes económicas; que puede, apoyándose en ellas después de haber llegado a conocerlas, limitar la esfera de su acción, aprovecharlas en interés de la sociedad y “domarlas”, como ocurre con las fuerzas de la naturaleza y con sus leyes, como sucede en el ejemplo arriba citado del desbordamiento de los grandes ríos.

Se invoca el papel especial que corresponde al poder soviético en la construcción del socialismo y se dice que ese papel le permite destruir las leyes del desarrollo económico existentes y “formar” otras nuevas. Eso tampoco es cierto.

El papel especial del poder soviético se debe a dos circunstancias: en primer lugar, a que el poder soviético no tuvo que sustituir una forma de explotación por otra como ocurrió en las viejas revoluciones, sino suprimir toda explotación; en segundo lugar, a que como en el país no existía ningún germen de economía socialista, el poder soviético tuvo que crear “en terreno virgen”, por decirlo así, nuevas formas de economía, las formas socialistas de economía.

Era esta, indudablemente, una tarea difícil y compleja, que no tenía precedente. Sin embargo, el poder soviético la cumplió con honor. Pero no la cumplió porque hubiera destruido las leyes económicas existentes y “formado” otras nuevas, sino únicamente porque se apoyó en la ley económica de la *armonía obligatoria* entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas. Las fuerzas productivas de nuestro país, particularmente en la industria, tenían carácter social, pero la forma de la propiedad

era privada, capitalista. Basándose en la ley económica de la armonía obligatoria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas, el poder soviético socializó los medios de producción, los hizo propiedad de todo el pueblo y de esta manera destruyó el sistema de la explotación y creó las formas socialistas de economía. De no haber existido esa ley y sin apoyarse en ella, el poder soviético no habría podido cumplir su tarea.

La ley económica de la armonía obligatoria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas pugna por abrirse camino en los países capitalistas desde hace tiempo. Y si aún no se ha abierto camino y no tiene vía libre, es porque tropieza con la empeñadísima resistencia de fuerzas sociales llamadas a desaparecer. Aquí nos encontramos con otra peculiaridad de las leyes económicas. A diferencia de las leyes de las ciencias naturales, en las que el descubrimiento y la aplicación de una nueva ley casi no encuentra obstáculos, en la esfera económica el descubrimiento y la aplicación de una nueva ley, como ella afecta a los intereses de las fuerzas sociales llamadas a desaparecer, choca con la resistencia tenacísima de esas fuerzas. Se necesita, por tanto, una fuerza, una fuerza social capaz de vencer esa resistencia. Esa fuerza fue en nuestro país la alianza de la clase obrera y de los campesinos, que representaban a la aplastante mayoría de la sociedad. Esa fuerza no existe aún en otros países, en los países capitalistas. Ese es el secreto de que el poder soviético consiguiese derrotar a las viejas fuerzas de la sociedad, de que la ley económica de la armonía obligatoria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas obtuviera en nuestro país el más amplio campo para su desarrollo.

Se dice que la necesidad de un desarrollo armónico (proporcional) de la economía de nuestro país permite al poder soviético destruir las leyes económicas existentes y crear otras nuevas. Eso es completamente erróneo. No se puede confundir nuestros planes actuales y quinquenales con la ley económica objetiva del desarrollo armónico proporcional, de la economía del país. La ley del desarrollo armónico de la economía surgió como oposición a la ley de la concurrencia y de la anarquía de la producción bajo el capitalismo. Surgió sobre la base de la socialización de los medios de producción, una vez hubo perdido su fuerza la ley de la concurrencia y de la anarquía de la producción. Entró en acción porque la economía socialista únicamente puede desarrollarse basándose en la ley económica del desarrollo armónico de la economía.

Eso quiere decir que la ley del desarrollo armónico de la economía da a nuestros organismos correspondientes la *posibilidad* de planificar con acierto la producción social. Pero no se puede confundir la *posibilidad* con la *realidad*. Son dos cosas diferentes. Para convertir la posibilidad en realidad, hay que estudiar esa ley económica, hay que dominarla, hay que aprender a aprovecharla con entero conocimiento de causa, hay que confeccionar planes que reflejen con toda plenitud las exigencias de la ley. No puede decirse que nuestros planes anuales y quinquenales reflejen plenamente las exigencias de esa ley económica.

Se dice que algunas leyes económicas, y entre ellas la ley del valor, que actúan en nuestro país, en el socialismo, son leyes "transformadas", basándose en la economía planificada. Eso tampoco es cierto. Es imposible "transformar" las leyes, y menos aun "radicalmente". Si fuera posible transformarlas, también lo sería destruirlas, sustituyéndolas por otras leyes. La tesis de la "transformación" de las leyes es un resabio de esa desacertada fórmula que habla de la "destrucción" y la "formación" de las leyes. Aunque la fórmula de la transformación de las leyes económicas hace ya tiempo que está en uso entre nosotros, tendremos que renunciar a ella, a fuer de exactos. Se puede limitar la esfera de acción de estas o aquellas leyes económicas, se pueden prevenir sus acciones destructivas, en caso, naturalmente, de que las haya, pero no se puede "transformarlas" o "destruirlas".

Por consiguiente, cuando se habla de "sometimiento" de las fuerzas de la naturaleza o de las fuerzas económicas, de "dominio" sobre ellas, etc., etc., ello no quiere decir, ni mucho menos, que los hombres puedan "destruir" las leyes de la ciencia o "formarlas". Al contrario: ello sólo quiere decir que los hombres pueden descubrir las leyes, llegar a conocerlas, dominarlas, aprender a utilizarlas con pleno conocimiento de causa, aprovecharlas en interés de la sociedad y, de esa manera, someterlas, lograr dominarlas.

Así, pues, las leyes de la economía política en el socialismo son leyes objetivas que reflejan el carácter regular de los procesos de la vida económica, procesos que se operan independientemente de nuestra voluntad. Quien niega esta tesis, niega en el fondo la ciencia; y, al negar la ciencia, niega toda posibilidad de previsión, es decir, niega la posibilidad de dirigir la vida económica.

Pueden decirnos que todo lo expuesto aquí es acertado y conocido por todo el mundo, pero que en ello no hay nada de nuevo y, por consiguiente, no vale la pena de perder tiempo repitiendo

verdades tan sabidas. Naturalmente, aquí no hay, en efecto, nada nuevo, pero sería erróneo suponer que no vale la pena de perder tiempo repitiendo algunas verdades ya sabidas. La realidad es, que a nosotros, como núcleo dirigente, se suman cada año miles de cuadros nuevos, de cuadros jóvenes, que arden en deseos de ayudarnos, que arden en deseos de mostrar lo que valen, pero que no tienen una preparación marxista suficiente, que no conocen muchas de las verdades para nosotros bien conocidas y se ven obligados a errar en la oscuridad. Les dejan atónitos las realizaciones colosales del poder soviético, les producen vértigo los extraordinarios éxitos del régimen soviético, y se imaginan que el poder soviético "lo puede todo", que "nada le es difícil", que puede destruir las leyes de la ciencia y formar nuevas leyes. ¿Cómo debemos proceder con esos camaradas? ¿Cómo debemos educarlos en el espíritu del marxismo-leninismo? Pienso que repetir de una manera sistemática las llamadas verdades "bien sabidas", explicarlas pacientemente, es uno de los mejores medios para dar a esos camaradas una educación marxista.

2. *La producción mercantil en el socialismo*

Algunos camaradas afirman que el partido procedió desacertadamente al mantener la producción mercantil después de haber tomado el poder y nacionalizado los medios de producción en nuestro país. Consideran que el partido debió suprimir en aquel mismo momento la producción mercantil. Esos camaradas invocan a Engels, que dice: "Cuando la sociedad tome en sus manos los medios de producción, será suprimida la producción mercantil y, con ello, el dominio de los productos sobre los productores" (véase: *Anti-Dühring*).

Esos camaradas se equivocan profundamente.

Analicemos la fórmula de Engels. No se puede considerar que la fórmula de Engels sea bien clara y exacta, pues en ella no se dice si la sociedad toma en sus manos *todos* los medios de producción o sólo parte de ellos, es decir, si *todos* los medios de producción pasan a ser patrimonio de todo el pueblo o si sólo pasa a serlo parte de ellos. Por tanto, *esta* fórmula de Engels puede ser entendida así y así.

En otro lugar del *Anti-Dühring*, Engels habla de la posesión de "todos los medios de producción", de la posesión de "todo el con-

junto de los medios de producción". Por tanto, Engels no se refiere en su fórmula a la nacionalización de parte de los medios de producción, sino de todos los medios de producción, es decir, a hacer patrimonio de todo el pueblo los medios de producción no sólo en la industria, sino también en la agricultura.

De aquí se desprende que Engels se refiere a países donde el capitalismo y la concentración de la producción están lo bastante desarrollados, no sólo en la industria sino también en la agricultura, para que se pueda expropiar *todos* los medios de producción del país y hacer de ellos patrimonio del pueblo entero. Por consiguiente, Engels considera que en *esos* países se debería, paralelamente a la socialización de *todos* los medios de producción, suprimir la producción mercantil. Y eso, naturalmente, es acertado.

A fines del siglo pasado, cuando apareció el *Anti-Dühring*, el único país así era Inglaterra, donde el desarrollo del capitalismo y la concentración de la producción había alcanzado, tanto en la industria como en la agricultura, un nivel que, en caso de tomar el poder el proletariado, permitiría convertir en patrimonio del pueblo entero *todos* los medios de producción y suprimir la producción mercantil.

En este caso me abstraigo de la importancia que tiene para Inglaterra el comercio exterior, cuyo peso específico, en la economía nacional de ese país es enorme. Pienso que sólo después de estudiar este problema se podría resolver definitivamente la cuestión de la suerte de la producción mercantil en Inglaterra una vez el proletariado hubiese tomado el poder y nacionalizar *todos* los medios de producción.

Por cierto, no sólo a fines del siglo pasado, sino tampoco en el presente ha alcanzado algún otro país el nivel de desarrollo del capitalismo y de concentración de la producción en la agricultura que observamos en Inglaterra. En lo que afecta a los demás países, en ellos, a pesar del desarrollo del capitalismo en el campo, hay aún en éste una clase bastante numerosa de propietarios productores pequeños y medios, cuya suerte tendría que decidirse en caso de que el proletariado tomase el poder.

Pero surge la pregunta: ¿cómo deben proceder el proletariado y su partido si en uno u otro país, incluido el nuestro, se dan condiciones favorables para que el proletariado tome el poder y derroque el capitalismo, si en el país dado el capitalismo en la industria ha concentrado hasta tal punto los medios de producción que éstos pueden ser expropiados y puestos en manos de la sociedad, pero

la agricultura, a pesar del desarrollo del capitalismo, está aún tan fraccionada entre numerosos propietarios productores pequeños y medios que no se puede plantear la cuestión de expropiar a esos productores?

La fórmula de Engels no responde a esta pregunta. Por cierto, no debe responder a ella, pues surgió sobre la base de otra cuestión, concretamente de la cuestión de cuál debe ser la suerte de la producción mercantil una vez socializados *todos* los medios de producción.

Así, pues, ¿cómo debemos proceder si no se han socializado *todos* los medios de producción, sino tan sólo una parte de ellos y existen condiciones favorables para que el proletariado tome el poder?, ¿debe en tal caso el proletariado tomar el poder?, ¿debe destruirse inmediatamente después de ello la producción mercantil?

Naturalmente, no se puede calificar de respuesta la opinión de algunos marxistas de pacotilla que estiman que en tales condiciones se debe renunciar a la toma del poder y aguardar a que el capitalismo arruine a los millones de productores pequeños y medios, convirtiéndolos en jornaleros, y concentre los medios de producción en la agricultura; que únicamente después de esto se puede plantear la cuestión de la toma del poder por el proletariado y de la socialización de *todos* los medios de producción. Claro está que los marxistas no pueden aceptar esa "salida" si no quieren cubrirse de vergüenza para siempre.

Tampoco se puede calificar de respuesta la opinión de otros marxistas de pacotilla que piensan que quizás se debería tomar el poder y expropiar a los productores rurales pequeños y medios y socializar sus medios de producción. Los marxistas tampoco pueden seguir este camino descabellado y criminal, pues ello minaría toda posibilidad de victoria de la revolución proletaria y empujaría a los campesinos, por un largo período, al campo de los enemigos del proletariado.

La respuesta a esa cuestión la dio Lenin en sus trabajos acerca del "impuesto en especie" y en su famoso "plan de cooperación".

En pocas palabras, la respuesta de Lenin se reduce a lo siguiente:

a) no dejar escapar las condiciones favorables para la toma del poder; el proletariado debe tomar el poder sin esperar a que el capitalismo logre arruinar a los millones de productores individuales pequeños y medios;

b) expropiar los medios de producción en la industria y hacerlos patrimonio de todo el pueblo;

c) en cuanto a los productores individuales pequeños y medios, unirlos paulatinamente en cooperativas de producción, es decir, en grandes haciendas agrícolas, en koljoses;

d) desarrollar por todos los medios la industria y dar a los koljoses la base técnica moderna de la gran producción, con la particularidad de que no deben ser expropiados, sino, por el contrario, dotados intensamente de tractores y otras máquinas de primera calidad;

e) para la alianza económica de la ciudad y el campo, de la industria y la agricultura, se debe mantener por cierto tiempo la producción mercantil (el intercambio mediante la compraventa), como la *única forma aceptable* para los campesinos de vinculación económica a la ciudad, y desarrollar con toda amplitud el comercio soviético de estado y cooperativo-koljosiano, desalojando del tráfico mercantil a todos los capitalistas sin excepción.

La historia de la construcción socialista en nuestro país demuestra que ese camino de desarrollo, trazado por Lenin, se ha justificado plenamente.

No cabe duda de que para todos los países capitalistas, en los que hay una clase más o menos numerosa de productores pequeños y medios, ese camino de desarrollo es el único posible, el único que asegura la victoria del socialismo.

Se dice que la producción mercantil deberá en todas las condiciones conducir, y que conducirá inevitablemente, al capitalismo. Eso no es cierto. Eso no ocurre siempre ni en todas las condiciones. No se puede identificar la producción mercantil con la producción capitalista. Son dos cosas distintas. La producción capitalista es la forma superior de la producción mercantil. La producción mercantil únicamente conduce al capitalismo si existe la propiedad privada sobre los medios de producción, si la fuerza de trabajo aparece en el mercado como una mercancía que el capitalista puede comprar y explotar en el proceso de la producción, si, por consiguiente, rige en el país el sistema de la explotación de los obreros asalariados por los capitalistas. La producción capitalista comienza allí donde los medios de producción están concentrados en manos privadas, y los obreros, que no poseen medios de producción, se ven constreñidos a vender su fuerza de trabajo como una mercancía. Sin eso no hay producción capitalista.

Pues bien, si no existen esas condiciones que convierten la producción mercantil en producción capitalista, si los medios de producción no son ya propiedad privada, sino propiedad socialista, si el sistema del trabajo asalariado ya no rige y la fuerza de trabajo ha dejado de ser una mercancía, si hace ya tiempo que ha sido liquidado el sistema de explotación, ¿a qué atenerse?, ¿se puede considerar que la producción mercantil conducirá, a pesar de todo, al capitalismo? No, no se puede. Y nuestra sociedad es precisamente una sociedad donde hace ya mucho que no existen la propiedad privada sobre los medios de producción, el sistema del trabajo asalariado, el sistema de la explotación.

No puede considerarse la producción mercantil como algo que se baste a sí mismo, como algo independiente de las condiciones económicas circundantes. La producción mercantil es más vieja que la producción capitalista. Existió en el régimen esclavista y sirvió a ese régimen, y, sin embargo, no condujo al capitalismo. Existió en el feudalismo y sirvió a ese régimen, y, a pesar de que preparó ciertas condiciones para la producción capitalista, no condujo al capitalismo. Yo pregunto: ¿por qué no puede también la producción mercantil servir por cierto período a nuestra sociedad socialista sin conducir al capitalismo, si se tiene en cuenta que la producción mercantil no está ilimitadamente difundida en el país y no lo abarca todo, como en el capitalismo, si se tiene en cuenta que en nuestro país ha sido rigurosamente circunscripta gracias a condiciones económicas tan decisivas como la propiedad social sobre los medios de producción, la liquidación del sistema del trabajo asalariado, la liquidación del sistema de la explotación?

Se dice que, una vez establecido en nuestro país el dominio de la propiedad social sobre los medios de producción, que, una vez liquidado el sistema del trabajo asalariado y de la explotación, la existencia de la producción mercantil ha perdido su sentido y que, por ello, dicha producción debería ser suprimida.

Eso tampoco es cierto. Actualmente tenemos en nuestro país dos formas fundamentales de la producción socialista, la estatal, de todo el pueblo, y la koljosiana, a la que no se puede dar ese calificativo. En las empresas del estado, los medios de producción y los productos son propiedad de todo el pueblo. En las empresas koljosianas, aunque los medios de producción (la tierra y las máquinas) pertenecen al estado, los productos son propiedad de los distintos koljoses, pues allí la fuerza de trabajo, lo mismo que las

semillas, es de los koljoses, y éstos disponen de la tierra, que les ha sido cedida en usufructo perpetuo, como si fuera propiedad suya, a pesar de que no pueden venderla, ni comprarla, ni arrendarla, ni hipotecarla.

Esta circunstancia hace que el estado únicamente pueda disponer de los productos de sus empresas, pues los koljoses disponen ellos mismos de su producción, como propiedad suya. Pero los koljoses no quieren enajenar sus productos como no sea bajo la forma de mercancías, a cambio de las cuales quieren recibir otras mercancías que necesitan. En el presente, los koljoses no aceptan más vínculos económicos con la ciudad que los vínculos mercantiles, que el intercambio mediante la compraventa. Por eso la producción mercantil y el tráfico de mercancías son hoy en nuestro país una necesidad, como lo eran, por ejemplo, hace unos treinta años, cuando Lenin proclamó que era necesario desarrollar por todos los medios el tráfico de mercancías.

Naturalmente, cuando en lugar de los dos sectores principales de la producción, el estatal y el koljosiano, surja un solo sector que lo abarque todo y tenga derecho a disponer de toda la producción del país destinada al consumo, la circulación de mercancías, con su "economía monetaria", desaparecerá, como un elemento innecesario, de la economía nacional. Pero mientras no se haya llegado a eso, mientras existan los dos sectores principales de la producción, la producción mercantil y la circulación de mercancías deberán continuar en vigor, como un elemento necesario y muy útil de nuestro sistema de economía nacional. De qué modo se llegará a la creación de un sector único y unificado, si será mediante la simple absorción del sector koljosiano por el sector estatal, cosa poco probable (porque sería interpretado como la expropiación de los koljoses), o mediante la institución de un organismo económico *nacional* único (con representantes de la industria del estado y de los koljoses), que tenga al principio el derecho de llevar la cuenta de toda la producción del país destinada al consumo y, posteriormente, también el de distribuir la producción, por ejemplo, mediante el intercambio de productos, es una cuestión especial que exige ser analizada aparte.

Por consiguiente, *nuestra* producción mercantil no es una producción mercantil habitual, sino una producción mercantil de tipo especial, una producción mercantil sin capitalistas, que en lo fundamental tiene que vérselas con las mercancías de productores socialistas unificados (el estado, los koljoses y las cooperativas),

una producción cuya esfera de acción está circunscripta a los objetos de consumo personal y que —es evidente— no puede de ningún modo transformarse en producción capitalista y está llamada a contribuir, con su "economía monetaria", al desarrollo y al fortalecimiento de la producción socialista.

Por ello no tienen ninguna razón los camaradas que afirman que, si la sociedad socialista no suprime las formas mercantiles de la producción, deben ser restablecidas en nuestro país todas las categorías económicas propias del capitalismo: la fuerza de trabajo como mercancía, la plusvalía, el capital, el beneficio del capital, la norma media del beneficio, etc., etc. Esos camaradas confunden la producción mercantil con la producción capitalista y suponen que, si existe la producción mercantil, debe existir también la producción capitalista. No comprenden que nuestra producción mercantil se distinga radicalmente de la producción mercantil en el capitalismo.

Más aún: yo pienso que es necesario rechazar algunos otros conceptos tomados de *El capital* —obra en la que Marx analizaba el capitalismo— y que han sido traídos de los cabellos para aplicarlos a nuestras relaciones socialistas. Me refiero, entre otros, a los conceptos trabajo "indispensable" y "suplementario", producto "indispensable" y "suplementario", tiempo "indispensable" y "suplementario". Marx analizó el capitalismo para esclarecer la fuente de la explotación de la clase obrera, la plusvalía, y dar a la clase obrera, privada de medios de producción, un arma espiritual para derrocar el capitalismo. Se comprende que, al hacer ese análisis, Marx operara con conceptos (categorías) en plena correspondencia con las relaciones capitalistas. Pero resulta algo más que extraño operar con esos conceptos ahora que la clase obrera, lejos de estar privada del poder y de los medios de producción, es, por el contrario, dueña del poder y de los medios de producción. Hoy, en nuestro régimen, resultan bastante absurdas las palabras acerca de la fuerza de trabajo como mercancía y de la "contrata" de obreros. Parece como si la clase obrera, dueña de los medios de producción, se contratara a sí misma y se vendiera a sí misma su fuerza de trabajo. Igualmente extraño resulta hablar hoy de trabajo "indispensable" y "suplementario". Parece como si en nuestras condiciones el trabajo entregado por los obreros a la sociedad para ampliar la producción, para fomentar la instrucción pública y la sanidad, para organizar la defensa, etc., no fuese tan indispensable a la clase

obrero, que está hoy en el poder, como el trabajo gastado en cubrir las necesidades personales del obrero y de su familia.

Conviene señalar que Marx, en su obra *Crítica del programa de Gotha* —obra en la que ya no analiza el capitalismo, sino, entre otras cosas, la primera fase de la sociedad comunista—, reconoce el trabajo entregado a la sociedad para ampliar la producción, para instrucción pública, para la sanidad, para los gastos de administración, para crear reservas, etc., tan indispensable como el trabajo gastado en cubrir las necesidades de consumo de la clase obrera.

Pienso que nuestros economistas deben poner fin a ese desacuerdo entre los viejos conceptos y el nuevo estado de cosas que existe en nuestro país socialista, sustituyendo los viejos conceptos por conceptos nuevos, de acuerdo con el nuevo estado de cosas.

Ese desacuerdo se ha podido tolerar hasta cierto momento, pero ha llegado la hora en que, por fin, debemos liquidarlo.

3. *La ley del valor en el socialismo*

A veces se pregunta si la ley del valor existe y actúa en nuestro país, en nuestro régimen socialista.

Sí, existe y actúa. Allí donde hay mercancías y producción mercantil no puede por menos que existir la ley del valor.

En nuestro país la ley del valor extiende su acción, ante todo, a la circulación de mercancías, al intercambio de mercancías mediante la compraventa, al intercambio principalmente, de las mercancías de consumo personal. Aquí, en esta esfera, la ley del valor sigue desempeñando, naturalmente dentro de ciertos límites, el papel de regulador.

Pero la acción de la ley del valor no queda limitada a la esfera de la circulación de mercancías. Se extiende también a la producción. Cierto es que en nuestra producción socialista la ley del valor no desempeña un papel regulador, pero, con todo y con eso, actúa sobre la producción, cosa que debe ser tenida en cuenta al dirigir ésta. La realidad es que los productos destinados al consumo, necesarios para cubrir los gastos de fuerza de trabajo en el proceso de la producción, se producen y se realizan en nuestro país como mercancías sometidas a la acción de la ley del valor. Aquí, precisamente, se pone de manifiesto la acción de la ley del valor sobre la producción. Por este motivo tienen hoy

importancia para nuestras empresas cuestiones como el cálculo económico y la rentabilidad, el costo de producción, los precios, etc. Por eso nuestras empresas no pueden ni deben despreciar la ley del valor.

¿Es eso bueno? No es malo. En las condiciones actuales de nuestro país, no es malo, ni mucho menos, pues esa circunstancia enseña a los camaradas que trabajan en el dominio de la economía a dirigir de un modo racional la producción y los disciplina. No es malo porque enseña a los dirigentes de nuestra economía a calcular las magnitudes de la producción, a calcularlas exactamente y a tener en cuenta con la misma exactitud las cosas reales en la producción, en vez de hablar y hablar de “datos aproximados”, puro producto de la imaginación. No es malo porque enseña a los dirigentes de nuestra economía a buscar, encontrar y aprovechar las reservas ocultas en las entrañas de la producción y a no pasar por encima de ellas sin advertirlas. No es malo porque enseña a los dirigentes de nuestra economía a mejorar sistemáticamente los métodos de producción, a reducir el costo de ésta, a aplicar el principio del cálculo económico y a esforzarse por conseguir que las empresas sean rentables. Esta es una buena escuela práctica, que acelera el desarrollo de los cuadros que trabajan en nuestra economía y su conversión en verdaderos dirigentes de la producción socialista en la actual etapa de desarrollo.

La desgracia no estriba en que la ley del valor actúa en nuestro país sobre la producción. La desgracia consiste en que los dirigentes de nuestra economía y los encargados de planificarla conocen mal, salvo raras excepciones, la acción de la ley del valor, no estudian esa acción y no saben tenerla en cuenta al hacer sus cálculos. A ello, precisamente, se debe la confusión que aún reina en cuanto a la política de precios. Daré un ejemplo entre muchos. Hace algún tiempo se resolvió regular, en interés del cultivo del algodón, la correlación de precios entre el algodón y los cereales, precisar los precios de los cereales que se venden a los cultivadores de algodón y elevar los precios del algodón que se entrega al estado. En relación con ello, algunos dirigentes de nuestra economía y los camaradas que la planifican hicieron una propuesta que no hubo por menos de asombrar a los miembros del C.C., ya que en la propuesta el precio de una tonelada de trigo casi equivalía al de una tonelada de algodón, con la particularidad de que el precio de la tonelada de cereal se igualaba

al precio de una tonelada de pan. Cuando los miembros del C.C. observaron que el precio de una tonelada de pan debía ser más alto que el de una tonelada de cereal, debido a los gastos complementarios de molienda y cochura y que el algodón, en general, era mucho más caro que el trigo, como lo atestiguan también los precios del algodón y del trigo en el mercado mundial, los autores de la propuesta no pudieron decir nada inteligible. En vista de ello, el C.C. tuvo que tomar el asunto en sus manos, reducir el precio del trigo y elevar el del algodón. ¿Qué hubiera ocurrido si la propuesta de esos camaradas hubiese entrado en vigor? Habríamos arruinado a los cultivadores de algodón y nos hubiésemos quedado sin este producto.

Pero, ¿quiere decir todo esto que la acción de la ley del valor tiene en nuestro país vía libre, como bajo el capitalismo, que la ley del valor es en nuestro país un regulador de la producción? No, no quiere decir eso. En realidad, la esfera de acción de la ley del valor está en nuestro régimen económico rígidamente circunscripta y limitada. Ya he dicho que la esfera de acción de la producción mercantil está en nuestro régimen circunscripta y limitada. Lo mismo hay que decir de la esfera de acción de la ley del valor. Es indudable que la ausencia de la propiedad privada sobre los medios de producción y que la socialización de estos medios tanto en la ciudad como en el campo no pueden por menos que limitar la esfera de acción de la ley del valor y su influencia en la producción.

En el mismo sentido actúa la ley del desarrollo armónico (proporcional) de la economía del país, que ha sustituido a la ley de la concurrencia y de la anarquía de la producción.

En el mismo sentido actúan nuestros planes anuales y quinquenales, y, en general, toda nuestra política económica, que se basan en las exigencias de la ley del desarrollo armónico de la economía del país.

Todo ello, sumado, hace que la esfera de acción de la ley del valor esté en nuestro país rigurosamente limitada y que en nuestro régimen la ley del valor no pueda desempeñar el papel de regulador de la producción.

Ello, precisamente, explica el hecho "asombroso" de que, a pesar del desarrollo ininterrumpido e impetuoso de nuestra producción socialista, la ley del valor no conduzca en nuestro país a crisis de superproducción, mientras esa misma ley del valor, que en el capitalismo tiene amplio campo de acción, conduce en los países

capitalistas, a pesar del bajo ritmo del incremento de la producción en esos países, a crisis periódicas de superproducción.

Se dice que la ley del valor es una ley constante, obligatoria para todos los períodos del desarrollo histórico, y que, si pierde su fuerza como regulador de las relaciones de cambio en el período de la segunda fase de la sociedad comunista, conservará en esa fase de desarrollo su fuerza como regulador de las relaciones entre las distintas ramas de la producción, como regulador de la distribución del trabajo entre las ramas de la producción.

Eso es completamente equivocado. El valor, lo mismo que la ley del valor, es una categoría histórica vinculada a la existencia de la producción mercantil. Cuando la producción mercantil desaparezca, desaparecerán también el valor, en todas sus formas, y la ley del valor.

En la segunda fase de la sociedad comunista, la cantidad de trabajo invertido en la producción de productos no se medirá indirectamente, a través del valor y de sus formas, como ocurre en la producción mercantil, sino de manera directa e inmediata, por la cantidad de tiempo, por la cantidad de horas invertidas en la producción de los productos. En cuanto a la distribución del trabajo entre las ramas de la producción, no será regulada por la ley del valor, que entonces habrá perdido ya su fuerza, sino por el incremento de las necesidades de la sociedad en productos. Será esta una sociedad en la que las necesidades de la misma regularán la producción, y el cálculo de esas necesidades adquirirá una importancia primordial para los organismos encargados de la planificación.

Es también completamente errónea la afirmación de que en nuestro sistema económico actual, en la primera fase de desarrollo de la sociedad comunista, la ley del valor regula las "proporciones" de la distribución del trabajo entre las distintas ramas de la producción.

Si ello fuera así, no se comprendería por qué en nuestro país no se desarrolla al máximo la industria ligera, la más rentable, dándole preferencia frente a la industria pesada, que con frecuencia es menos rentable y a veces no lo es en absoluto.

Si ello fuera así, no se comprendería por qué en nuestro país no se cierran las empresas de la industria pesada que por el momento no son rentables y en las que el trabajo de los obreros no da el "resultado debido" y no se abren nuevas empresas de

la industria ligera, indiscutiblemente rentable, en las que el trabajo de los obreros podría dar "mayor resultado".

Si eso fuera así, no se comprendería por qué en nuestro país no se pasa a los obreros de las empresas poco rentables, aunque muy necesarias para la economía nacional, a empresas más rentables, como debería hacerse de acuerdo con la ley del valor, a la que se atribuye el valor de regulador de las "proporciones" de la distribución del trabajo entre las ramas de la producción.

Es evidente que, de hacer caso a esos camaradas, tendríamos que renunciar a la primacía de la producción de medios de producción en favor de la producción de medios de consumo. ¿Y qué significa renunciar a la primacía de la producción de medios de producción? Significa suprimir la posibilidad de desarrollar ininterrumpidamente nuestra economía nacional, pues es imposible desarrollarla ininterrumpidamente si no se da preferencia a la producción de medios de producción.

Esos camaradas olvidan que la ley del valor sólo puede regular la producción bajo el capitalismo, cuando existen la propiedad privada sobre los medios de producción, la concurrencia, la anarquía de la producción y las crisis de superproducción. Olvidan que la esfera de acción de la ley del valor está limitada en nuestro país por la existencia de la propiedad social sobre los medios de producción, por la acción de la ley del desarrollo armónico de la economía y, por consiguiente, también por nuestros planes anuales y quinquenales, que son un reflejo aproximado de las exigencias de esta última ley.

Algunos camaradas deducen de aquí que la ley del desarrollo armónico de la economía del país y la planificación de la misma destruyen el principio de la rentabilidad de la producción. Eso es completamente erróneo. En realidad, ocurre todo lo contrario. Si consideramos la rentabilidad, no desde el punto de vista de esta o aquella empresa o rama de la producción, y no en el transcurso de un año, sino desde el punto de vista de toda la economía nacional y en un período, por ejemplo, de diez a quince años —ésta sería la única forma acertada de enfocar el problema—, veríamos que la rentabilidad temporal e inconsistente de esta o aquella empresa o rama de la producción no puede en absoluto compararse con la forma superior de rentabilidad, sólida y constante, que nos dan la acción de la ley del desarrollo armónico de la economía nacional y la planificación de la misma, librándonos de las crisis económicas periódicas, que destruyen la

economía nacional y causan a la sociedad tremendos daños materiales, y asegurándonos el desarrollo ininterrumpido de la economía nacional y el elevado ritmo de este desarrollo.

En pocas palabras: no cabe duda de que en las condiciones socialistas de la producción que existen actualmente en nuestro país, la ley del valor no puede "regular las proporciones" de la distribución del trabajo entre las distintas ramas de la producción.

4. *La supresión de la oposición entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual y la liquidación de las diferencias entre ellos*

Este encabezamiento se refiere a varios problemas que se distinguen unos de otros esencialmente; sin embargo, yo los uno en un mismo capítulo, pero no para confundirlos, sino únicamente para ser más breve.

El problema de la supresión de la oposición entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura, es un problema conocido, planteado hace mucho por Marx y por Engels. La base económica de esta oposición es la explotación del campo por la ciudad, la expropiación de los campesinos y la ruina de la mayor parte de la población rural por todo el proceso de desarrollo de la industria, el comercio y el sistema de créditos en el capitalismo. Por eso la oposición entre la ciudad y el campo en el capitalismo debe ser considerada como una oposición de intereses. Sobre esta base nació la actitud hostil del campo hacia la ciudad y, en general, hacia "la gente de la ciudad".

Es indudable que con la destrucción del capitalismo y del sistema de explotación, con el fortalecimiento del régimen socialista, en nuestro país debía desaparecer también la oposición de intereses entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura. Así ha ocurrido, precisamente. La enorme ayuda prestada a nuestros campesinos por la ciudad socialista y por nuestra clase obrera para liquidar a los terratenientes y a los kulaks fortaleció la base de la alianza de la clase obrera y los campesinos, y el abastecimiento sistemático de los campesinos y de sus koljoses con tractores y otras máquinas de primera calidad ha convertido en amistad la alianza de la clase obrera y de los campesinos. Naturalmente, los obreros y los campesinos koljosianos constituyen dos clases que se distinguen por su situa-

ción. Pero esta diferencia no debilita en medida alguna su amistad. Por el contrario, están interesados en un mismo fin: el fortalecimiento del régimen socialista y la victoria del comunismo. Por ello no tiene nada de extraño que no quede ni rastro de la vieja desconfianza y, menos aún, del odio del campo hacia la ciudad.

Todo eso significa que la base de la oposición entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura, ha sido ya liquidada por nuestro actual régimen socialista.

Eso no significa, naturalmente, que la supresión de la oposición entre la ciudad y el campo deba conducir al "fenecimiento de las grandes ciudades" (véase el *Anti-Dühring* de Engels). En vez de fenecer las grandes ciudades, aparecerán nuevas grandes ciudades, como centros del florecimiento superior de la cultura, como centros no sólo de la gran industria, sino de elaboración de los productos agrícolas y de poderoso desarrollo de todas las ramas de la industria de la alimentación. Esta circunstancia facilitará el florecimiento cultural del país y conducirá a que las condiciones de vida en la ciudad y en el campo sean las mismas.

Una situación análoga es la que existe en nuestro país con el problema de la supresión de la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Este es también un problema conocido, planteado hace tiempo por Marx y por Engels. La base económica de la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual es la explotación de los hombres dedicados al trabajo manual por los representantes del trabajo intelectual. Todo el mundo conoce el divorcio existente bajo el capitalismo entre los hombres dedicados en las empresas al trabajo manual y el personal dirigente. Se sabe que sobre la base de este divorcio se desarrolló la actitud hostil del obrero hacia el director, hacia el maestro, hacia el ingeniero y hacia otros representantes del personal técnico, a los que consideraba enemigos suyos. Se comprende que, al ser destruidos el capitalismo y el sistema de explotación, debía desaparecer también la oposición de intereses entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. Y en nuestro actual régimen socialista ha desaparecido, efectivamente. Ahora los hombres dedicados al trabajo manual y el personal dirigente no son enemigos, sino camaradas y amigos, miembros de una misma comunidad de producción, interesados vitalmente en la prosperidad y en el mejoramiento de la producción. De su vieja enemistad no queda ni rastro.

Tiene un carácter completamente distinto el problema de la

desaparición de las diferencias entre la ciudad (la industria) y el campo (la agricultura), entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. Este problema no lo plantearon los clásicos del marxismo. Es un problema nuevo, planteado por la práctica de la construcción socialista en nuestro país.

¿No será este un problema artificial? ¿Tiene para nosotros alguna importancia práctica o teórica? No se puede considerar este problema como un problema artificial. Al contrario: es para nosotros un problema de la mayor importancia.

Si tomamos, por ejemplo, la diferencia entre la agricultura y la industria, veremos que en nuestro país no queda reducida a que las condiciones de trabajo sean en ellas distintas, sino, ante todo, principalmente, a que en la industria tenemos la propiedad de todo el pueblo sobre los medios de producción y los productos, mientras que en la agricultura no tenemos la propiedad de todo el pueblo, sino la propiedad de determinados grupos, de los koljoses. Ya hemos dicho que esta circunstancia conduce al mantenimiento de la circulación mercantil, y que sólo al desaparecer esta diferencia entre la industria y la agricultura podrá desaparecer la producción mercantil, con todas las consecuencias que de ello se derivan. Por tanto, no se puede negar que la desaparición de esta diferencia esencial entre la agricultura y la industria debe tener para nosotros una importancia de primer orden.

Lo mismo hay que decir del problema de la liquidación de la diferencia esencial entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Este problema también tiene para nosotros una importancia de primer orden. Antes de que la emulación socialista adquiriese un carácter masivo, la industria se desarrollaba a duras penas, y muchos camaradas incluso plantearon la necesidad de amenguar el ritmo de su desarrollo. Debíase todo ello, principalmente, a que el nivel cultural y técnico de los obreros era demasiado bajo y se encontraba muy a la zaga del nivel del personal técnico. Sin embargo, la cosa cambió radicalmente cuando la emulación socialista adquirió un carácter de masas. Precisamente después de ello avanzó la industria a ritmo acelerado. ¿Por qué la emulación socialista adquirió un carácter masivo? Porque entre los obreros aparecieron grupos de camaradas que no sólo asimilaban el mínimo de conocimientos técnicos indispensables, sino que fueron más lejos y se pusieron al nivel del personal técnico, empezaron a hacer observaciones a los peritos y a los ingenieros, a echar por tierra las normas existentes, por considerarlas caducas, y a intro-

ducir normas nuevas, más modernas, etc., etc. ¿Qué habría ocurrido si en vez de algunos grupos de obreros hubiese sido la mayoría de éstos la que hubiese elevado su nivel cultural y técnico a la altura del nivel del personal técnico? Nuestra industria habría alcanzado cumbres inaccesibles para la industria de otros países. Por tanto, no se puede negar que la liquidación de la diferencia esencial entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, mediante la elevación del nivel cultural y técnico de los obreros a la altura del nivel del personal técnico, no puede por menos de tener para nosotros una importancia primordial.

Algunos camaradas afirman que, con el tiempo, no sólo desaparecerá la diferencia esencial entre la industria y la agricultura, entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, sino también toda diferencia entre ellos. Eso no es cierto. La liquidación de la diferencia esencial entre la industria y la agricultura no puede conducir a la liquidación de toda diferencia entre ellas. Indudablemente, seguirá existiendo alguna diferencia, aunque no es esencial, debido a las diferencias en las condiciones de trabajo de la industria y de la agricultura. Incluso en la industria, si se consideran sus distintas ramas, las condiciones de trabajo no son en todas partes las mismas: las condiciones de trabajo en las minas de carbón, por ejemplo, se distinguen de las condiciones de trabajo de los obreros de una fábrica mecanizada de calzado; las condiciones de trabajo de los mineros se distinguen de las condiciones de trabajo de los obreros productores de máquinas. Si esto es cierto, con mayor razón debe conservarse cierta diferencia entre la industria y la agricultura.

Lo mismo hay que decir respecto a la diferencia entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. La diferencia esencial entre ellos, es decir, la diferencia en cuanto al nivel cultural y técnico, desaparecerá, sin duda alguna. Pero, con eso y con todo eso, seguirá existiendo alguna diferencia, si bien no esencial, aunque sólo sea porque las condiciones de trabajo del personal dirigente de las empresas no son las mismas que las condiciones de trabajo de los obreros.

Los camaradas que afirman lo contrario se basan, por lo visto, en una conocida fórmula dada por mí en algunos trabajos y que habla de la liquidación de la diferencia entre la industria y la agricultura, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, sin puntualizar que se trata de la liquidación de la diferencia *esencial*, y no de toda diferencia. Precisamente así han comprendido

esos camaradas mi fórmula, suponiendo que se trata de la liquidación de toda diferencia. Pero eso significa que la fórmula no era exacta, que no puede satisfacernos. Debemos desecharla y sustituirla por otra formulación, que diga que serán suprimidas las diferencias esenciales y subsistirán diferencias no esenciales entre la industria y la agricultura, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual.

5. *La disgregación del mercado mundial único y el ahondamiento de la crisis del sistema capitalista mundial*

La disgregación del mercado mundial único y omnímodo debe ser considerada como el resultado económico más importante de la segunda guerra mundial y de sus consecuencias económicas. Esta circunstancia determinó una profundización aún mayor de la crisis general del sistema capitalista mundial.

La misma segunda guerra mundial fue engendrada por esta crisis. Cada una de las dos coaliciones capitalistas que se enzarzaron durante la guerra, pensaba derrotar a su enemigo y conquistar la dominación del mundo. En esto buscaban la salida de la crisis. Los Estados Unidos pensaban poner fuera de combate a sus competidores más peligrosos, Alemania y Japón, apoderarse de los mercados extranjeros y de los recursos mundiales de materias primas y conquistar la dominación del mundo.

Sin embargo, la guerra no justificó esas esperanzas. Cierto es que Alemania y Japón quedaron fuera de combate como competidores de los tres países capitalistas más importantes: los Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Pero, al mismo tiempo, se desgajaron del sistema capitalista China y las democracias populares de Europa, formando, con la Unión Soviética, el unido y poderoso campo socialista, opuesto al campo del capitalismo. Una consecuencia económica de la existencia de los dos campos opuestos ha sido la disgregación del mercado mundial único y omnímodo; tenemos hoy la existencia paralela de dos mercados mundiales, opuestos también el uno al otro.

Debemos señalar que los Estados Unidos, Inglaterra y Francia han contribuido ellos mismos, aunque sin quererlo, claro está, a la formación y al fortalecimiento del nuevo mercado mundial paralelo. Sometieron a un bloqueo económico a la URSS, la China y las democracias populares de Europa —que no entraron en el

sistema del "plan Marshall"—, suponiendo que con su bloqueo lograrían estrangular a todos esos países. En realidad, en vez de ser estrangulado, el nuevo mercado mundial se ha fortalecido.

Ahora bien, la causa principal de lo dicho no es, claro está, el bloqueo económico, sino el hecho de que, en el período que ha seguido a la guerra, esos países se han agrupado estrechamente desde el punto de vista económico y han organizado la colaboración y la ayuda mutua en el dominio de la economía. La experiencia de esa colaboración demuestra que ningún país capitalista hubiera podido prestar a las democracias populares una ayuda tan eficaz y tan calificada desde el punto de vista técnico como la que les presta la Unión Soviética. No se trata sólo de que esa ayuda es barata en grado máximo y altamente calificada desde el punto de vista técnico. Se trata, ante todo, de que la base de esa colaboración es el sincero deseo de ayudarse mutuamente y de alcanzar un auge económico general. En consecuencia, la industria de esos países ha logrado un elevado ritmo de desarrollo. Puede afirmarse que, dado ese ritmo de desarrollo de la industria, esos países pronto se pondrán a tal altura, que no necesitarán importar mercancías de los países capitalistas, sino que ellos mismos sentirán la necesidad de exportar las mercancías excedentes por ellos producidas.

Pero de aquí se desprende que la esfera de explotación de los recursos mundiales por los principales países capitalistas (los Estados Unidos, Inglaterra y Francia) no va a ampliarse, sino a reducirse, que las condiciones del mercado mundial de venta empeorarán para esos países, extendiendo y profundizando en ellos el fenómeno de las empresas que no trabajan a pleno rendimiento. En esto, justamente, consiste la profundización de la crisis general del sistema capitalista mundial, profundización relacionada con la disgregación del mercado mundial.

Eso lo perciben los propios capitalistas, pues es difícil no sentir la pérdida de mercados como la URSS y la China. Los capitalistas tratan de resarcirse de esas dificultades con el "plan Marshall", con la guerra en Corea, con la carrera armamentista y con la militarización de la industria. Pero lo que hace esa gente se parece mucho a lo de agarrarse a un clavo ardiendo.

Esa situación plantea ante los economistas dos problemas:

a) ¿Se puede afirmar que sigue todavía en pie la conocida tesis de Stalin respecto a la estabilidad relativa de los mercados

en el período de crisis general del capitalismo, tesis formulada antes de la segunda guerra mundial?

b) ¿Se puede afirmar que sigue todavía en pie la conocida tesis formulada por Lenin en la primavera de 1916 de que, a pesar de hallarse en proceso de descomposición, "el capitalismo se desarrolla en su conjunto con una rapidez inconmensurablemente mayor que antes"?

Pienso que eso no se puede afirmar. Debido a las nuevas condiciones, surgidas en relación con la segunda guerra mundial, hay que considerar que ambas tesis han envejecido.

6. *La inevitabilidad de las guerras entre los países capitalistas*

Algunos camaradas afirman que, debido al desarrollo de nuevas condiciones internacionales después de la segunda guerra mundial, las guerras entre los países capitalistas han dejado de ser inevitables. Consideran esos camaradas que las contradicciones entre el campo del socialismo y el campo del capitalismo son más fuertes que las contradicciones entre los países capitalistas; que los Estados Unidos dominan lo bastante a los demás países capitalistas para no dejarlos combatir entre sí y debilitarse mutuamente; que los hombres más inteligentes del capitalismo han sido lo bastante aleccionados por la experiencia de los dos guerras mundiales —guerras que han causado serios perjuicios a todo el mundo capitalista— para no permitirse arrastrar de nuevo a los países capitalistas a una guerra entre sí; y que, en virtud de todo eso, las guerras entre los países capitalistas han dejado de ser inevitables.

Esos camaradas se equivocan. Ven los fenómenos exteriores, que aparecen en la superficie, pero no advierten las fuerzas de fondo que, si por el momento actúan imperceptiblemente, serán, en fin de cuentas, las que determinen el desarrollo de los acontecimientos.

En apariencia, todo marcha "felizmente": los Estados Unidos tienen a ración a la Europa occidental, al Japón y a otros países capitalistas; Alemania (la del Oeste), Inglaterra, Francia, Italia y el Japón, que han caído en las garras de Estados Unidos, cumplen, sumisos, las órdenes de ese país. Pero sería un error suponer que ese "bienestar" puede subsistir "por los siglos de los siglos", que esos países soportarán siempre el dominio y el yugo de Esta-

dos Unidos y que no intentarán arrancarse de la esclavitud a que los tienen sometidos los norteamericanos y emprender un camino de desarrollo independiente.

Tomemos, ante todo, a Inglaterra y a Francia. Es indudable que son países imperialistas. Es indudable que las materias primas baratas y los mercados de venta asegurados tienen para ellos una importancia de primer orden. ¿Se puede suponer que esos países soportarán eternamente la situación actual, en la que los norteamericanos, al socaire de la "ayuda" según el "plan Marshall", penetran profundamente en la economía de Inglaterra y de Francia, con el afán de convertirlas en un apéndice de la economía de los Estados Unidos? ¿Soportarán eternamente esos países que el capital norteamericano eche la zarpa a las materias primas y a los mercados de venta en las colonias anglo-francesas y prepare de este modo una catástrofe para los elevados beneficios de los capitalistas anglo-franceses? ¿No será más acertado decir que la Inglaterra capitalista y, tras ella, la Francia capitalista se verán, en fin de cuentas, obligadas a arrancarse del abrazo de los Estados Unidos y a tener un conflicto con ellos para asegurarse una situación independiente y, claro está, elevados beneficios?

Pasemos a los principales países vencidos, a Alemania (la del Oeste) y al Japón. Estos países arrastran hoy una existencia miserable bajo la bota del imperialismo norteamericano. Su industria y su agricultura, su comercio y su política exterior e interior, toda su vida se ve encadenada por el "régimen" norteamericano de ocupación. Y esos países todavía ayer eran grandes potencias imperialistas, que sacudieron los fundamentos del dominio de Inglaterra, los Estados Unidos y Francia en Europa y en Asia. Suponer que esos países no tratarán de ponerse en pie otra vez, de dar al traste con el "régimen" de los Estados Unidos y de abrirse paso hacia un camino de desarrollo independiente, significa creer en milagros.

Se dice que las contradicciones entre el capitalismo y el socialismo son más fuertes que las contradicciones entre los países capitalistas. Teóricamente, eso es acertado, claro está. Y no sólo lo es ahora, hoy día, sino que lo era también antes de la segunda guerra mundial. Y, más o menos, eso lo comprendían los dirigentes de los países capitalistas. Sin embargo, la segunda guerra mundial no empezó por una guerra contra la URSS, sino por una guerra entre países capitalistas. ¿Por qué? En primer término,

porque la guerra contra la URSS, como el país del socialismo, es más peligrosa para el capitalismo que la guerra entre países capitalistas, pues si la guerra entre países capitalistas sólo plantea la cuestión del predominio de unos países capitalistas sobre otros países capitalistas, la guerra contra la URSS debe plantear inevitablemente la cuestión de la existencia del propio capitalismo. En segundo término, porque los capitalistas, aunque con fines de "propaganda" alborotan acerca de la agresividad de la Unión Soviética, no creen ellos mismos lo que dicen, pues tienen en cuenta la política pacífica de la Unión Soviética y saben que este país no agredirá a los países capitalistas.

Después de la primera guerra mundial considerábase también que Alemania había sido puesta fuera de combate para siempre, como algunos camaradas piensan hoy del Japón y de Alemania. Entonces también se hablaba y se alborotaba en la prensa diciendo que los Estados Unidos tenían a Europa a ración, que Alemania no podría ponerse de nuevo en pie y que no habría ya más guerras entre los países capitalistas. Sin embargo, a pesar de todas esas consideraciones, Alemania levantó cabeza y se puso en pie como una gran potencia al cabo de unos quince o veinte años después de su derrota, arrancándose a la esclavitud y emprendiendo el camino de un desarrollo independiente. Es muy sintomático que fueran precisamente Inglaterra y los Estados Unidos quienes ayudaron a Alemania a resurgir económicamente y a elevar su potencial económico militar. Claro está que, al ayudar a Alemania a ponerse en pie económicamente, los Estados Unidos e Inglaterra pensaban orientar a Alemania, una vez repuesta, contra la Unión Soviética, utilizarla contra el país del socialismo. Sin embargo, Alemania dirigió sus fuerzas, en primer término, contra el bloque anglo-franco-norteamericano. Y cuando la Alemania hitleriana declaró la guerra a la Unión Soviética, el bloque anglo-franco-norteamericano, no sólo no se unió a la Alemania hitleriana, sino que, por el contrario, se vio constreñido a formar una coalición con la URSS, contra la Alemania hitleriana.

Por tanto, la lucha de los países capitalistas por los mercados y el deseo de hundir a sus competidores resultaron prácticamente más fuertes que las contradicciones entre el campo del capitalismo y el campo del socialismo.

Se pregunta: ¿qué garantía puede haber de que Alemania y el Japón no vuelvan a ponerse en pie, de que no traten de escapar

a la esclavitud norteamericana y de vivir una vida independiente? Pienso que no hay tales garantías.

Pero de aquí se desprende que la inevitabilidad de las guerras entre los países capitalistas sigue existiendo.

Se dice que la tesis de Lenin relativa a que el imperialismo engendra inevitablemente las guerras debe considerarse caduca, por cuanto en el presente han surgido poderosas fuerzas populares que actúan en defensa de la paz, contra una nueva guerra mundial. Eso no es cierto.

El presente movimiento pro paz persigue el fin de levantar a las masas populares a la lucha por mantener la paz, por conjurar una nueva guerra mundial. Consiguientemente, ese movimiento no persigue el fin de derrocar el capitalismo y establecer el socialismo, y se limita a los fines democráticos de la lucha por mantener la paz. En este sentido, el actual movimiento por mantener la paz se distingue del movimiento desarrollado en el período de la primera guerra mundial por la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, pues este último movimiento iba más lejos y perseguía fines socialistas.

Es posible que, de concurrir determinadas circunstancias, la lucha por la paz se desarrolle hasta transformarse, en algunos lugares, en lucha por el socialismo, pero eso no sería ya el actual movimiento pro paz, sino un movimiento por derrocar el capitalismo.

Lo más probable es que el actual movimiento pro paz, como movimiento por mantener la paz, conduzca, en caso de éxito, a conjurar una guerra *concreta*, a aplazarla temporalmente, a mantener temporalmente una paz *concreta*, a que dimitan los gobiernos belicistas y sean sustituidos por otros gobiernos, dispuestos a mantener temporalmente la paz. Eso, claro es, está bien. Eso incluso está muy bien. Pero todo ello no basta para suprimir la inevitabilidad de las guerras en general entre los países capitalistas. No basta, porque, aun con todos los éxitos del movimiento en defensa de la paz, el imperialismo se mantiene, continúa existiendo y, por consiguiente, continúa existiendo también la inevitabilidad de las guerras.

Para eliminar la inevitabilidad de las guerras hay que destruir el imperialismo.

7. Las leyes económicas fundamentales del capitalismo moderno y del socialismo

Sabido es que la cuestión relativa a las leyes económicas fundamentales del capitalismo y del socialismo ha sido planteada reiteradas veces en el transcurso de la discusión. A este respecto se han manifestado opiniones diversas, incluso las más fantásticas. Por cierto, la mayoría de los camaradas que han participado en la discusión ha reaccionado débilmente ante este problema, y no se ha perfilado ninguna solución. No obstante, ninguno de los camaradas ha negado la existencia de esas leyes.

¿Existe una ley económica fundamental del capitalismo? Sí, existe. ¿Qué ley es esa?, ¿cuáles son sus rasgos característicos? La ley económica fundamental del capitalismo es una ley que no determina un aspecto aislado o unos procesos aislados del desarrollo de la producción capitalista, sino todos los aspectos y todos los procesos más importantes de ese desarrollo; por tanto, determina el fondo de la producción capitalista, su esencia.

¿No será la ley del valor la ley económica fundamental del capitalismo? No. La ley del valor es, ante todo, una ley de la producción mercantil. Existió antes del capitalismo y sigue existiendo, lo mismo que la producción mercantil, después del derrocamiento del capitalismo, como ocurre, por ejemplo, en nuestro país, si bien es cierto que con una esfera de acción limitada. Naturalmente, la ley del valor, que tiene una amplia esfera de acción en el capitalismo, desempeña un gran papel en el desarrollo de la producción capitalista, pero no sólo no determina la esencia de la producción capitalista ni los fundamentos del beneficio capitalista, sino que ni siquiera plantea esos problemas. Por eso, no puede ser la ley económica fundamental del capitalismo moderno.

Se dice que la ley de la norma media de beneficio es la ley económica fundamental del capitalismo moderno. Eso no es cierto. El capitalismo moderno, el capitalismo monopolista, no puede darse por satisfecho por el beneficio medio, que, además, tiene la tendencia a bajar debido a la elevación de la composición orgánica del capital. El capitalismo monopolista moderno no exige el beneficio medio, sino el beneficio máximo, necesario para llevar a cabo más o menos regularmente la reproducción ampliada.

Lo que más cerca está del concepto ley económica fundamental del capitalismo es la ley de la plusvalía, ley del nacimiento y del incremento del beneficio capitalista. Esa ley predetermina,

efectivamente, los rasgos principales de la producción capitalista. Pero la ley de la plusvalía es demasiado general, y no toca los problemas de la norma superior de beneficio cuyo aseguramiento es condición del desarrollo del capitalismo monopolista. Para llenar esta laguna hay que concretar la ley de la plusvalía y desarrollarla de acuerdo con las condiciones del capitalismo monopolista, teniendo en cuenta que el capitalismo monopolista no exige cualquier beneficio, sino el beneficio máximo. Esa, precisamente, será la ley económica fundamental del capitalismo moderno.

Los rasgos principales y las exigencias de la ley económica fundamental del capitalismo moderno podrían formularse, aproximadamente, como sigue: asegurar el máximo beneficio capitalista, mediante la explotación, la ruina y la depauperación de la mayoría de los habitantes del país dado, mediante el avasallamiento y el saqueo sistemático de los pueblos de otros países, principalmente de los países atrasados, y, por último, mediante las guerras y la militarización de la economía nacional, a las que se recurre para asegurar el máximo de beneficio.

Se dice que el beneficio medio podría considerarse, sin embargo, por completo suficiente para el desarrollo capitalista en las condiciones actuales. Eso no es cierto. El beneficio medio es el nivel inferior de la rentabilidad, por debajo del cual la producción capitalista es imposible. Pero sería ridículo suponer que los jerifaltes del capitalismo monopolista moderno tratan únicamente, al ocupar las colonias, esclavizar a los pueblos y gestar guerras, de asegurarse meramente el beneficio medio. No, no es el beneficio medio ni son los superbeneficios, que únicamente representan, como regla, cierta superación del beneficio medio, sino el beneficio máximo, concretamente, el motor del capitalismo monopolista. Precisamente la necesidad de obtener beneficios máximos empuja al capitalismo monopolista a dar pasos tan arriesgados como el sojuzgamiento y el saqueo sistemático de las colonias y de otros países atrasados, la conversión de países independientes en países dependientes, la organización de nuevas guerras —que son para los jerifaltes del capitalismo moderno el mejor “business” para obtener beneficios máximos— y, por último, los intentos de conquistar la dominación económica del mundo.

La importancia de la ley económica fundamental del capitalismo consiste, entre otras cosas, en que, al determinar todos los fenómenos más importantes del desarrollo del modo de produc-

ción capitalista —sus ascensos y sus crisis, sus victorias y sus reveses, sus virtudes y sus defectos: todo su contradictorio desarrollo—, permite comprenderlos y explicarlos.

He aquí uno de los numerosos y “sorprendentes” ejemplos.

Todo el mundo conoce hechos de la historia y de la práctica del capitalismo que demuestran el impetuoso desarrollo de la técnica en el capitalismo, hechos en los que los capitalistas aparecen como abanderados de la técnica avanzada, como revolucionarios en el dominio del desarrollo de la técnica de la producción. Pero también se conocen hechos de otro género, que evidencian altos en el desarrollo de la técnica en el capitalismo, hechos en que los capitalistas aparecen como reaccionarios en el dominio del desarrollo de la nueva técnica y pasan con frecuencia al trabajo a mano.

¿A qué se deben estas flagrantes contradicciones? Únicamente pueden deberse a la ley económica fundamental del capitalismo moderno, es decir, a la necesidad de obtener beneficios máximos. El capitalismo es partidario de la nueva técnica cuando ésta le promete los mayores beneficios. El capitalismo es contrario a la nueva técnica y partidario del paso al trabajo a mano cuando la nueva técnica deja de prometerle los mayores beneficios.

Así están las cosas en cuanto a la ley económica fundamental del capitalismo moderno.

¿Existe una ley económica fundamental del socialismo? Sí, existe. ¿En qué consisten los rasgos esenciales y las exigencias de esta ley? Los rasgos esenciales y las exigencias de la ley económica fundamental del socialismo podrían formularse, aproximadamente, como sigue: asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad, mediante el desarrollo y el perfeccionamiento ininterrumpidos de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada.

Se dice que la ley económica fundamental del socialismo es la ley del desarrollo armónico, proporcional, de la economía nacional. Eso no es cierto. El desarrollo armónico de la economía nacional y, por tanto, la planificación de la misma, que es un reflejo más o menos fiel de esta ley, de por sí no dan nada, si no se sabe en nombre de qué tarea se desarrolla planificadamente la economía nacional, o si esa tarea no se tiene clara. La ley del desarrollo armónico de la economía sólo puede dar el resultado debido cuando existe una tarea en nombre de la cual se desarrolla

planificadamente la economía nacional. Esa tarea no puede ofrecerla la propia ley del desarrollo armónico de la economía nacional. Esa tarea se encierra en la ley económica fundamental del socialismo, bajo la forma de sus exigencias arriba expuestas. Por eso la acción de la ley del desarrollo armónico de la economía nacional únicamente puede tener vía libre en el caso de que se apoye en la ley económica fundamental del socialismo.

En cuanto a la planificación de la economía nacional, ésta sólo puede obtener buenos resultados si observa dos condiciones: a) si refleja acertadamente las exigencias de la ley del desarrollo armónico de la economía nacional; b) si está de acuerdo en todo con las exigencias de la ley económica fundamental del socialismo.

8. Otras cuestiones

1) La coacción no económica bajo el feudalismo.

Naturalmente, la coacción no económica desempeñó cierto papel en el fortalecimiento del poder económico de los terratenientes feudales; sin embargo, la base del feudalismo no fue esa coacción, sino la propiedad feudal sobre la tierra.

2) La propiedad personal del hogar koljosiano.

No sería justo decir en el proyecto de libro de texto que "cada hogar koljosiano posee en usufructo personal una vaca, ganado menor y aves de corral". Como es sabido, la vaca, el ganado menor, las aves, etcétera, no se poseen, en realidad, en usufructo personal, sino que son *propiedad* personal del hogar koljosiano. La expresión "en usufructo personal" ha sido tomada, por lo visto, del Estatuto Modelo del artel agrícola. Pero en el Estatuto Modelo del artel agrícola se incurrió en un error. La Constitución de la URSS, que fue elaborada con más minuciosidad, dice otra cosa, a saber:

"Cada hogar koljosiano... posee en propiedad personal una economía auxiliar, casa-vivienda, ganado productivo, aves de corral y aperos de labranza menudos".

Esto, naturalmente, es acertado.

Debería además decirse, y con detalle, que cada koljosiano posee en propiedad personal de una a tantas vacas, según las regiones; tantas y tantas ovejas, tantas y tantas cabras, tantos y tantos cerdos (indicando las cifras mínimas y máximas, según

las regiones) y un número ilimitado de aves de corral (patos, gansos, gallinas, pavos).

Estos detalles tienen gran importancia para nuestros camaradas de otros países que quieren saber con exactitud qué le ha quedado concretamente al hogar koljosiano en propiedad personal, después de haber sido colectivizada en nuestro país la agricultura.

3) El valor del arriendo pagado por los campesinos a los terratenientes y el valor de los gastos de compra de la tierra.

En el proyecto de manual se dice que, como resultado de la nacionalización de la tierra, "los campesinos se vieron eximidos del pago de arriendos a los terratenientes por una suma total de unos 500.000.000 de rublos anuales" (es necesario indicar "rublos oro"). Haría falta precisar esta cifra, pues, según me parece, no comprende la suma total del arrendamiento en toda Rusia, sino solamente en la mayor parte de sus provincias. A la vez, hay que tener en cuenta que en algunas regiones periféricas de Rusia el pago del arriendo se hacía en especie, cosa que, según parece, no ha sido tomada en consideración por los autores del proyecto de manual. Además, es necesario no olvidar que los campesinos no sólo se vieron eximidos del pago del arriendo, sino también de los gastos anuales de compra de la tierra. ¿Se ha tenido en cuenta esto en el proyecto de manual? Me parece que no se ha tenido en cuenta, aunque hubiera sido necesario tenerlo.

4) La ensambladura de los monopolios con el aparato de Estado.

La expresión "ensambladura" no es exacta. Es una expresión que registra de modo superficial y descriptivo el acercamiento de los monopolios y del Estado, pero no revela el sentido económico de ese acercamiento. Se trata de que en el proceso de ese acercamiento no se produce una simple ensambladura, sino la subordinación del aparato de Estado a los monopolios. Por esa razón, procedería desechar la palabra "ensambladura" y sustituirla por las palabras "subordinación del aparato del Estado a los monopolios".

5) El empleo de la maquinaria en la URSS

En el proyecto de manual se dice que "las máquinas se emplean en la URSS en todos los casos en que economizan el trabajo a la sociedad". No es eso, ni mucho menos, lo que procedería decir. En primer lugar, las máquinas, en la URSS, siempre economizan trabajo a la sociedad, y por ello no conocemos ningún

caso en que no economicen en nuestro país ese trabajo. En segundo lugar, las máquinas no sólo economizan trabajo, sino que, a la vez, facilitan la labor de los trabajadores, y por ello en nuestro país, a diferencia de los países capitalistas, los obreros utilizan muy gustosamente las máquinas en su trabajo.

Hubiera procedido, decir, por tanto, que en ninguna parte se emplea la maquinaria de tan buena gana como en la URSS, pues las máquinas economizan trabajo a la sociedad y facilitan la labor de los obreros, y, como en la URSS no hay paro, los obreros emplean gustosamente las máquinas en la economía nacional.

6) La economía material de la clase obrera en los países capitalistas.

Cuando se habla de la situación material de la clase obrera, se tiene habitualmente en cuenta a los obreros ocupados, dejando a un lado la situación material del llamado ejército de reserva de los sin trabajo. ¿Es acertada esa forma de tratar el problema de la situación material de la clase obrera? Yo creo que no es acertada. Si existe un ejército de reserva de desocupados, cuyos componentes carecen de otro medio de vida que no sea la venta de su fuerza de trabajo, los desocupados no pueden por menos de formar parte de la clase obrera, y, si forman parte de ella, su situación de miseria no puede dejar de influir en la situación material de los obreros ocupados. Yo creo, por ello, que, al caracterizar la situación material de la clase obrera en los países capitalistas, se hubiera debido tener también en cuenta la situación del ejército de reserva de los obreros parados.

7.) La renta nacional.

Pienso que es *indispensable* incluir en el proyecto de manual un capítulo nuevo sobre la renta nacional.

8) Sobre la inclusión en el manual de un capítulo especial acerca de Lenin y Stalin como fundadores de la economía política del socialismo.

Yo pienso que se debe excluir del manual el capítulo "La doctrina marxista del socialismo. V. I. Lenin y J. V. Stalin, fundadores de la economía política del socialismo". Es por completo innecesario en el manual, ya que no aporta nada nuevo y es sólo una pobre repetición de lo que los capítulos anteriores explican con mayor detalle.

En cuanto a las demás cuestiones, no tengo ninguna observa-

ción que hacer a las "propuestas" de los camaradas Ostrovitiánov, Leóntiev, Shepílov, Gatovski y otros.

9. *Importancia internacional de un manual marxista de economía política*

Pienso que los camaradas no tienen en cuenta toda la importancia de un manual marxista de economía política. Ese manual no sólo es necesario para nuestra juventud soviética. Es especialmente necesario para los comunistas de todos los países y para las personas que simpatizan con los comunistas. Nuestros camaradas de otros países desean saber cómo nos hemos librados de la esclavitud capitalista; cómo hemos transformado la economía del país siguiendo los principios del socialismo; cómo hemos logrado forjar la amistad con los campesinos; cómo hemos conseguido que nuestro país, hace aún poco débil y mísero, se haya convertido en un país rico, en un país poderoso; desean saber qué son los koljoses, por qué nosotros, aunque hemos socializado los medios de producción, no liquidamos la producción mercantil, el dinero, el comercio, etc. Desean saber todo eso y muchas otras cosas no por simple curiosidad, sino para aprender de nosotros y aprovechar nuestra experiencia en su propio país. Por eso, la aparición de un buen manual marxista de economía política no sólo tiene una gran importancia política interior, sino también una gran importancia internacional.

Necesitamos, por consiguiente, un manual que sea un libro de cabecera para la juventud revolucionaria no sólo en nuestro país, sino también en el extranjero. No debía ser excesivamente voluminoso, ya que un manual excesivamente voluminoso no puede ser un libro de cabecera y además, resulta difícil de asimilar, de digerir. No obstante, debe contener todo lo fundamental, tanto de la economía de nuestro país como de la economía del capitalismo y del sistema colonial.

Algunos camaradas han propuesto durante la discusión incluir en el manual varios capítulos nuevos: los historiadores, sobre historia; los políticos, sobre política; los filósofos, sobre filosofía, y los economistas, sobre economía. Pero eso hincharía el manual terriblemente, cosa que, claro está, no se puede permitir. El manual recurre al método histórico para ilustrar los problemas de la economía política, pero eso no quiere decir que debamos convertir

el manual de economía política en una historia de las relaciones económicas.

Necesitamos un manual de 500 a 600 páginas como máximo. Ese manual de economía política marxista será un libro de cabecera, un buen regalo para los comunistas jóvenes de todos los países.

Además, debido al insuficiente nivel de desarrollo marxista de la mayoría de los partidos comunistas de los demás países, un manual así sería también de gran utilidad a los cuadros comunistas no jóvenes de esos países.

10. *Cómo se puede mejorar el proyecto de manual de economía política*

Algunos camaradas han "arremetido" con excesivo celo durante la discusión contra el proyecto de manual, han increpado a sus autores por los errores y las omisiones, afirmando que el proyecto no vale. Eso es injusto. Naturalmente, el manual tiene errores y omisiones, cosa que ocurre casi siempre en todo trabajo importante. Pero, no obstante, la gran mayoría de los camaradas que han participado en la discusión ha reconocido que el proyecto puede servir de base para el futuro manual si se introducen en él algunas enmiendas y adiciones. En realidad, basta sólo comparar el proyecto con los manuales de economía política de que disponemos hoy, para llegar a la conclusión de que está a cien codos por encima de ellos. Eso es un gran mérito de los autores del proyecto de manual.

Yo pienso que para mejorar el proyecto de manual sería conveniente designar una comisión no muy numerosa, en la que deberían figurar no sólo los autores del manual y no sólo partidarios de la mayoría de los participantes en la discusión, sino también adversarios de la mayoría, furibundos críticos del proyecto del manual.

Sería bueno incluir también en la comisión a un estadista experto, para comprobar las cifras del proyecto e introducir en él nuevos datos estadísticos, así como a un jurista experto, para comprobar la exactitud de las formulaciones.

Sería conveniente descargar provisionalmente de cualquier otro trabajo a los miembros de la comisión, dándoles todas las posibilidades materiales para que puedan dedicarse por entero a confeccionar el manual.

Haría falta, además, designar una comisión de tres personas, por ejemplo, para redactar definitivamente el manual. Eso es indispensable también para conseguir unidad de estilo, cosa que, lamentablemente, falta en el proyecto de manual.

El libro debe ser presentado al C.C. dentro de un año.

1º de febrero de 1952.

J. STALIN

Respuesta al camarada Alexandr Ilich Notkin

Camarada Notkin:

No me he apresurado a contestarle, porque no considero urgentes las cuestiones planteadas por usted. Y con mayor motivo cuando hay otras cuestiones, de carácter urgente, que, como es lógico, me han tenido apartado de su carta.

Contesto por puntos.

Primer punto

En las "Observaciones" figura la conocida tesis de que la sociedad no es impotente frente a las leyes de la ciencia y que el hombre, una vez ha llegado a conocer las leyes económicas, puede utilizarlas en interés de la sociedad. Usted afirma que esta tesis no puede hacerse extensiva a otras formaciones sociales, que sólo puede regir en el socialismo y en el comunismo, y que el carácter espontáneo de los procesos económicos bajo el capitalismo, por ejemplo, no permite a la sociedad utilizar las leyes económicas en interés de la sociedad.

Eso no es cierto. En la época de la revolución burguesa, en Francia, por ejemplo, la burguesía empleó contra el feudalismo la conocida ley de la armonía obligatoria de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas, dio al traste con las relaciones de producción feudales y creó unas relaciones de producción nuevas, las relaciones de producción burguesas, poniendo esas relaciones de producción en correspondencia con el carácter de las fuerzas productivas, que se habían desarrollado en las entrañas del régimen feudal. La burguesía no hizo eso porque tuviera dotes especiales, sino porque estaba vitalmente interesada en ello. Los feudales ofrecieron resistencia no porque fueran torpes, sino porque estaban vitalmente interesados en impedir la realización de esa ley.

Lo mismo debe decirse de la revolución socialista en nuestro

país. La clase obrera utilizó la ley de la armonía obligatoria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas, derrocó las relaciones de producción burguesas, creó unas relaciones de producción nuevas, las relaciones de producción socialista, y las puso en correspondencia con el carácter de las fuerzas productivas. La clase obrera pudo hacer eso no porque tuviese dotes especiales, sino porque estaba vitalmente interesada en ello. La burguesía, que había dejado de ser la fuerza progresiva que fuera en los albores de la revolución burguesa y se había convertido ya en una fuerza contrarrevolucionaria, se resistió por todos los medios a que esta ley fuese realizada, y no se resistió porque le faltase organización ni porque el carácter espontáneo de los procesos económicos la empujase a ello, sino, sobre todo, porque estaba vitalmente interesada en impedir la aplicación de esa ley.

Por consiguiente:

1. La utilización de los procesos económicos y de las leyes económicas en interés de la sociedad no sólo tiene lugar, en una u otra medida, en el socialismo y en el comunismo, sino también en las otras formaciones.

2. La utilización de las leyes económicas en la sociedad de clases tiene siempre y en todas partes un fondo de clase, con la particularidad de que el abanderado de la utilización de las leyes económicas en interés de la sociedad es siempre y en todas partes la clase avanzada, mientras que las clases llamadas a desaparecer se resisten a ello.

Aquí la diferencia entre el proletariado, de una parte, y, de otra, las demás clases que en el transcurso de la historia han realizado revoluciones en las relaciones de producción, consiste en que los intereses de clase del proletariado se funden con los intereses de la aplastante mayoría de la sociedad, pues la revolución del proletariado no significa la liquidación de esta o aquella forma de explotación, sino la liquidación de toda explotación, mientras que las revoluciones de las otras clases, al liquidar solamente esta o aquella forma de explotación, no iban más allá del estrecho marco de sus intereses de clase, que se hallaban en contradicción con los intereses de la mayoría de la sociedad.

En las "Observaciones" se habla del fondo de clase de la utilización de las leyes económicas en interés de la sociedad. Allí se dice, que "a diferencia de las leyes de las Ciencias Naturales, en las que el descubrimiento y la aplicación de una nueva ley

casi no encuentra obstáculos, en la esfera económica el descubrimiento y la aplicación de una nueva ley, como ella afecta a los intereses de las fuerzas sociales llamadas a desaparecer, choca con la resistencia tenacísima de esas fuerzas". No obstante, usted no ha prestado atención a ello.

Segundo punto.

Usted afirma que la completa armonía entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas puede conseguirse únicamente en el socialismo y en el comunismo, y que en las demás formaciones sólo puede darse una armonía incompleta.

Eso no es cierto. En la época que siguió a la revolución burguesa, cuando la burguesía destruyó las relaciones de producción feudales y estableció las relaciones de producción burguesas, hubo innegablemente períodos en que las relaciones de producción burguesas armonizaban plenamente con el carácter de las fuerzas productivas. El capitalismo no hubiera podido, en caso contrario, desarrollarse con la rapidez con que se desarrolló después de la revolución burguesa.

Prosigamos. Las palabras "completa armonía" no deben ser comprendidas en sentido absoluto. No deben ser comprendidas en el sentido de que en el socialismo no existe ningún retraso de las relaciones de producción con respecto al desarrollo de las fuerzas productivas. *Las fuerzas productivas son las fuerzas más dinámicas y más revolucionarias de la producción. Y marchan, en el socialismo también, indiscutiblemente, delante de las relaciones de producción.* Sólo después de algún tiempo las relaciones de producción se transforman, adaptándose al carácter de las fuerzas productivas.

¿Cómo deben ser comprendidas en tal caso las palabras "completa armonía"? Deben ser comprendidas en el sentido de que en el socialismo, como regla, no se producen conflictos entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, en el sentido de que la sociedad puede hacer, a su debido tiempo, que las relaciones de producción, que van a la zaga, se pongan en correspondencia con el carácter de las fuerzas productivas. La sociedad socialista puede hacer eso porque en ella no existen clases llamadas a desaparecer, clases que puedan organizar una resistencia. *Naturalmente, en el socialismo habrá también fuerzas atrasadas, inertes, que no comprendan la necesidad de los cambios en las*

relaciones de producción; pero no será difícil, claro está, vencerlas sin llegar a conflictos.

Tercer punto.

De sus razonamientos dimana que los medios de producción, y sobre todo los instrumentos de producción fabricados por nuestras empresas nacionalizadas, son considerados por usted como mercancías.

¿Se puede considerar que los medios de producción sean en nuestro régimen socialista mercancías? Yo pienso que no, de ninguna manera.

La mercancía es un producto de la producción que se vende a cualquier comprador, con la particularidad de que, al efectuarse la venta, el propietario de la mercancía pierde el derecho de propiedad sobre ella, y el comprador se convierte en propietario de la misma y puede revenderla, empeñarla, dejar que se pudra. ¿Se puede definir así los medios de producción? Claro que no. En primer lugar, los medios de producción no se "venden" a cualquier comprador, no se "venden" ni siquiera a los koljoses; son distribuidos por el Estado entre sus empresas solamente. En segundo lugar, el Estado, dueño de los medios de producción, al entregárselos a una u otra empresa, no pierde, ni mucho menos, el derecho de propiedad sobre esos medios de producción; por el contrario, lo conserva plenamente. En tercer lugar, los directores de las empresas, al recibir del Estado medios de producción, no sólo no se convierten en propietarios de esos medios, sino que, por el contrario, son confirmados como mandatarios del Estado Soviético para dirigir el empleo de los medios de producción, de acuerdo con los planes establecidos por el Estado.

Como vemos, en nuestro régimen los medios de producción no pueden ser, en modo alguno, considerados como mercancías.

¿Por qué se habla, pues, del valor de los medios de producción, de su coste, de su precio, etc.?

Por dos causas.

Primera. Porque es indispensable para el cálculo, para la contabilidad, para determinar si las empresas son rentables o si no lo son, para la inspección y el control de las empresas. Pero este es sólo el aspecto formal de la cuestión.

Segunda. Porque es indispensable para efectuar, en interés del comercio exterior, la venta de medios de producción a los Esta-

dos extranjeros. Aquí, en la esfera del comercio exterior, pero sólo en esta esfera, nuestros medios de producción son en realidad mercancías y en realidad se venden (sin comillas).

Por consiguiente, resulta que en la esfera del comercio exterior los medios de producción fabricados por nuestras empresas conservan, formalmente y en esencia, las propiedades de las mercancías, mientras que en la esfera de la circulación económica en el interior del país pierden las propiedades de las mercancías, dejan de ser mercancías y se salen de la esfera de acción de la ley del valor, conservando únicamente la forma de mercancías (la contabilidad, y demás).

¿Cómo explicar esta peculiaridad?

El caso es que en nuestras condiciones socialistas el desarrollo económico no se opera mediante revoluciones, sino mediante cambios graduales, en los que lo viejo no queda suprimido por entero, sino que cambia su naturaleza, adaptándola a lo nuevo, conservando sólo su forma; y lo nuevo no destruye simplemente lo viejo, sino que penetra en ello y cambia su naturaleza y sus funciones, sin romper su forma, que utiliza para el desarrollo de lo nuevo. Eso no sólo sucede con las mercancías, sino también con el dinero en nuestras operaciones económicas, así como con los Bancos, que al perder sus viejas funciones y adquirir funciones nuevas, conservan su vieja forma, que es utilizada por el régimen socialista.

Si se examina el problema desde un punto de vista formal, desde el punto de vista de los procesos que se operan en la superficie de los fenómenos, se puede llegar a la conclusión desahortada de que las categorías del capitalismo siguen rigiendo en nuestra economía. Si se analiza el problema de un modo marxista, estableciendo una rigurosa diferenciación entre el contenido del proceso económico y su forma, entre los procesos profundos del desarrollo y los fenómenos superficiales, se puede llegar a la única conclusión atinada, a la conclusión de que de las viejas categorías del capitalismo en nuestro país se ha conservado, principalmente, la forma, el exterior, pero que en esencia esas categorías han cambiado de un modo radical, adaptándose a las exigencias del desarrollo de la economía socialista.

Cuarto punto.

Usted afirma que la ley del valor obra como un regulador de los precios de los "medios de producción" producidos por la

agricultura y entregados al Estado a precios de tasa. Se refiere usted, además, a "medios de producción" tales como las materias primas: por ejemplo, el algodón. Hubiera podido usted agregar a ello también el lino, la lana y demás materias primas agrícolas.

Hay que hacer notar, ante todo, que en este caso la agricultura no produce "medios de producción", sino uno de los medios de producción: materias primas. No se puede jugar con las palabras "medios de producción". Cuando los marxistas hablan de la producción de medios de producción, tienen en cuenta, ante todo, la producción de instrumentos de producción, es decir, lo que Marx llama "los medios mecánicos de trabajo, cuyo conjunto puede denominarse sistema óseo y muscular de la producción", sistema que constituye "los rasgos distintivos característicos de una determinada época de la producción social". Poner en un mismo plano una parte de los medios de producción (las materias primas) y los medios de producción, incluidos los instrumentos de producción, significa pecar contra el marxismo, pues el marxismo parte del papel determinante de los instrumentos de producción, en comparación con todos los otros medios de producción. Todo el mundo sabe que las materias primas no pueden producir por sí mismas instrumentos de producción —aunque ciertas materias primas sean indispensables como material para la producción de instrumentos de producción—, en tanto que no hay materia prima que pueda ser producida sin instrumentos de producción.

Sigamos. ¿Se puede decir que la acción de la ley del valor sobre el precio de las materias primas producidas en la agricultura sea una acción reguladora como lo afirma usted, camarada Notkin? Esa acción sería reguladora si existiera en nuestro país un "libre" sube y baja de los precios de las materias primas agrícolas, si rigiera la ley de la concurrencia y de la anarquía de la producción, si no tuviéramos una economía planificada, si la producción de materias primas no estuviera regulada por un plan. Pero como en el sistema de nuestra economía nacional no se dan todos esos "sí", la acción de la ley del valor sobre el precio de las materias primas agrícolas no puede en modo alguno ser reguladora. En primer lugar, los precios de las materias primas agrícolas son en nuestro país precios fijos, establecidos por un plan, y no precios "libres". En segundo lugar, el volumen de la producción de materias primas agrícolas no lo determinan fuerzas ciegas ni estos o aquellos elementos fortuitos, sino un plan. En tercer lugar, los instrumentos de producción necesarios para la

producción de materias primas agrícolas no se hallan concentrados en manos de algunas personas o grupos de personas, sino en manos del Estado. Después de esto, ¿qué es lo que queda del papel regulador de la ley del valor? Resulta que la misma ley del valor es regulada por los hechos, propios de la producción socialista, arriba indicados.

Por consiguiente, no se puede negar que la ley del valor actúa en la formación de los precios de las materias primas agrícolas ni que es uno de los factores de esa formación. Pero menos aún se puede negar que esa acción no es ni puede ser reguladora.

Quinto punto.

Al hablar de la rentabilidad de la economía socialista, he objetado en mis "Observaciones" a los asertos de algunos camaradas respecto a que nuestra economía planificada— al no dar gran preferencia a las empresas rentables y admitir la existencia, junto a ellas, de empresas no rentables— mata el principio mismo de la rentabilidad de la economía. En las "Observaciones" se dice que la rentabilidad desde el punto de vista de una empresa o rama de la producción no puede compararse en modo alguno con la rentabilidad de tipo superior que nos da la producción socialista al librarnos de las crisis de superproducción y asegurarnos el continuo incremento de la producción.

No obstante, sería un error deducir de aquí que la rentabilidad de las diferentes empresas y ramas de la producción tiene enorme importancia para el desarrollo de nuestra producción. Y hay que tenerla en cuenta, tanto al planificar la construcción como al planificar la producción. Eso es el abecé de nuestra actividad económica en la etapa actual de desarrollo.

Sexto punto.

No está claro cómo hay que comprender sus palabras referentes al capitalismo: "producción ampliada muy deformada". Hay que decir que producción de ese tipo, y además ampliada, no existe bajo el manto del cielo.

Es evidente que, después de haberse escindido el mercado mundial y de haber comenzado a reducirse la esfera de explotación de los recursos mundiales por los principales países capitalistas (los Estados Unidos, Inglaterra y Francia), el carácter cíclico del desarrollo del capitalismo —ascenso y descenso de la

producción— deberá, a pesar de ello subsistir. Pero el ascenso de la producción en estos países tendrá lugar sobre una base restringida, pues el volumen de la producción de esos países descenderá.

Séptimo punto.

La crisis general del sistema capitalista mundial comenzó en el período de la primera guerra mundial, debido, sobre todo, al hecho de que la Unión Soviética se desgajó del sistema capitalista. Esa fue la primera etapa de la crisis general. La segunda etapa de la crisis general empezó en el período de la segunda guerra mundial, sobre todo después de haberse desgajado del sistema capitalista las democracias populares de Europa y de Asia. La primera crisis, en el período de la primera guerra mundial, y la segunda crisis, en el período de la segunda guerra mundial, no deben ser consideradas como crisis independientes una de otra, como crisis separadas sin relación alguna entre sí, sino como etapas del desarrollo de la crisis general del sistema capitalista mundial.

¿Es la crisis general del capitalismo mundial una crisis meramente política o una crisis meramente económica? No es ni una cosa ni la otra. Es una crisis general, es decir, una crisis del sistema capitalista mundial en todos los dominios, una crisis que abarca tanto la economía como la política. Además, se comprende que tiene por base la descomposición cada vez mayor del sistema económico capitalista mundial, por una parte, y, por otra, la creciente potencia económica de los países que se han desgajado del capitalismo: la URSS, China y demás países de democracia popular.

J. STALIN

21 de abril de 1952.

Los errores del camarada L. D. Yaroshenko

Hace poco se ha dado a conocer a los miembros del Buró Político del Comité Central del P. C.(b) de la Unión Soviética una carta del camarada Yaroshenko, fechada el 20 de marzo del año en curso, haciendo referencia a algunas cuestiones económicas que fueron examinadas en la conocida discusión del mes de noviembre. El autor de la carta se queja de que en los principales documentos en que ha sido sintetizada la discusión, lo mismo que en las "Observaciones" del camarada Stalin, "no ha tenido reflejo alguno el punto de vista" del camarada Yaroshenko. Además, el camarada Yaroshenko propone en su carta que se le permita escribir la *Economía Política del socialismo* en el curso de un año o año y medio, facilitándole para ello dos colaboradores.

Yo creo que tendremos que examinar a fondo tanto la queja del camarada Yaroshenko como su propuesta.

Comencemos por la queja.

Y bien, ¿en qué consiste el "punto de vista" del camarada Yaroshenko, ese punto de vista que no ha tenido ningún reflejo en los documentos arriba citados?

I. El principal error del camarada Yaroshenko

Si caracterizamos el punto de vista del camarada Yaroshenko en dos palabras, tendremos que decir que no es marxista; por tanto, es profundamente erróneo.

El principal error del camarada Yaroshenko consiste en que se aparta del marxismo en la cuestión relativa al papel de las fuerzas productivas, y de las relaciones de producción en el desarrollo de la sociedad; exagera desmesuradamente el papel de las fuerzas productivas, subestima, también desmesuradamente,

el papel de las relaciones de producción y acaba declarando que en el socialismo las relaciones de producción son parte integrante de las fuerzas productivas.

El camarada Yaroshenko admite que las relaciones de producción desempeñan cierto papel cuando existen "contradicciones antagónicas de clase", ya que las relaciones de producción en ese caso "contradicen al desarrollo de las fuerzas productivas". Mas, para el camarada Yaroshenko, ese papel es sólo un papel negativo, el papel de factor que frena el desarrollo de las fuerzas productivas, que traba su desarrollo. Y el camarada Yaroshenko no ve en las relaciones de producción otras funciones, no ve ninguna función positiva.

En cuanto al régimen socialista, donde ya no existen "contradicciones antagónicas de clase" y donde las relaciones de producción "no contradicen ya al desarrollo de las fuerzas productivas", el camarada Yaroshenko considera que aquí las relaciones de producción pierden todo papel independiente; las relaciones de producción dejan de ser un factor importante del desarrollo y son absorbidas por las fuerzas productivas, como la parte es absorbida por el todo. El camarada Yaroshenko dice que en el socialismo "las relaciones de producción entre los hombres entran en la organización de las fuerzas productivas como un medio, como un elemento de esa organización" (véase la carta del camarada Yaroshenko al Buró Político del C.C.).

En tal caso, ¿cuál es la tarea principal de la Economía Política del socialismo? El camarada Yaroshenko contesta: "La tarea principal de la Economía Política del socialismo *no consiste*, por esa razón, en estudiar las relaciones de producción entre los hombres de la sociedad socialista, *sino que consiste* en elaborar y desarrollar la teoría científica de la organización de las fuerzas productivas en la producción social, la teoría de la planificación del desarrollo de la economía nacional" (véase el discurso del camarada Yaroshenko en el Pleno de los participantes en la discusión).

Esa es la causa precisa de que el camarada Yaroshenko no se interese por cuestiones económicas del régimen socialista como la existencia de diversas formas de propiedad en nuestra economía, la circulación mercantil, la ley del valor y otras, considerándolas cuestiones secundarias que no hacen más que provocar discusiones escolásticas. El declara sin circunloquios que en su Economía Política del socialismo "las discusiones en cuanto al papel de una u otra categoría de la Economía Política del socia-

lismo —valor, mercancía, dinero, crédito, etc.—, que con frecuencia toman entre nosotros un carácter escolástico, *son reemplazadas* por sensatos razonamientos sobre la organización racional de las fuerzas productivas en la producción social y la fundamentación científica de esa organización” (véase el discurso del camarada Yaroshenko en el Pleno).

En consecuencia, Economía Política sin problemas económicos.

El camarada Yaroshenko piensa que basta con alcanzar una “organización racional de las fuerzas productivas” para que el paso del socialismo al comunismo transcurra sin grandes dificultades. Considera que eso basta y sobra para la transición al comunismo. Declara sin más ni más que “la lucha fundamental por la construcción de la sociedad comunista se reduce, en el socialismo, a la lucha por organizar con acierto las fuerzas productivas y por utilizarlas racionalmente en la producción social” (véase el discurso en el Pleno). El camarada Yaroshenko proclama solemnemente que: “El comunismo es la organización científica superior de las fuerzas productivas en la producción social”.

Resulta, a lo que se ve, que toda la esencia del régimen comunista está comprendida en la “organización racional de las fuerzas productivas”.

Partiendo de eso, el camarada Yaroshenko deduce que no puede haber una Economía Política para todas las formaciones sociales, que debe haber dos economías políticas: una para las formaciones sociales presocialistas, cuyo objeto es el estudio de las relaciones de producción entre los hombres, y otra para el régimen socialista, cuyo objeto deberá ser, no el estudio de las relaciones de producción, es decir, de las relaciones económicas, sino el de las cuestiones vinculadas a la organización racional de las fuerzas productivas.

Tal es el punto de vista del camarada Yaroshenko.

¿Qué puede decirse de ese punto de vista?

No es cierto, primeramente, que el papel de las relaciones de producción en la historia de la sociedad se limite al papel de freno que traba el desarrollo de las fuerzas productivas. Cuando los marxistas hablan del papel de freno de las relaciones de producción, no se refieren a todas las relaciones de producción, sino tan sólo a las viejas relaciones de producción, que no corresponden ya al desarrollo de las fuerzas productivas y, en consecuencia, frenan su desarrollo. Pero, además de las viejas relaciones de producción, existen, como se sabe, las nuevas relaciones

de producción, que sustituyen a las viejas. ¿Se puede, acaso, decir que el papel de las nuevas relaciones de producción se reduce al papel de freno de las fuerzas productivas? No, no se puede. Al contrario: las nuevas relaciones de producción son la fuerza *principal* y decisiva que determina precisamente el desarrollo continuo, y poderoso, de las fuerzas productivas, y sin ellas las fuerzas productivas estarían en nuestro país condenadas a vegetar como vegetan hoy en los países capitalistas.

Nadie puede negar el desarrollo colosal de las fuerzas productivas de nuestra industria soviética en los años de cumplimiento de los planes quinquenales. Pero ese desarrollo no se habría producido si en octubre de 1917 no hubiésemos reemplazado las viejas relaciones de producción, las relaciones de producción capitalistas, por unas relaciones de producción nuevas, por las relaciones de producción socialistas. Sin esa revolución en las relaciones de producción, en las relaciones económicas, las fuerzas productivas vegetarían en nuestro país como vegetan ahora en los países capitalistas.

Nadie puede negar el desarrollo colosal de las fuerzas productivas de nuestra agricultura en el curso de los últimos 20-25 años. Pero ese desarrollo no hubiera tenido lugar si no hubiéramos sustituido, en la década del 30, las viejas relaciones de producción colectivas. Sin esa revolución en la producción, las fuerzas productivas de la agricultura vegetarían en nuestro país como vegetan hoy en los países capitalistas.

Claro que las nuevas relaciones de producción no pueden ser ni son eternamente nuevas, comienzan a envejecer y a entrar en contradicción con el continuo desarrollo de las fuerzas productivas, comienzan a perder el papel de motor principal de las fuerzas productivas y se transforman en su freno. Entonces, en lugar de esas relaciones de producción, ya viejas, aparecen nuevas relaciones de producción, cuyo papel consiste en ser el motor principal del continuo desarrollo de las fuerzas productivas.

Esta peculiaridad del desarrollo de las relaciones de producción, que pasan del papel de freno de las fuerzas productivas al papel de motor principal de su avance, y del papel de motor principal al papel de freno de las fuerzas productivas, constituye uno de los elementos principales de la dialéctica materialista marxista. Esto lo saben hoy todos los que han visto un libro de marxismo. Esto no lo sabe, según resulta, el camarada Yaroshenko.

No es cierto, en segundo lugar, que el papel independiente de

las relaciones de producción, es decir, de las relaciones económicas, desaparece en el socialismo; que las relaciones de producción sean absorbidas por las fuerzas productivas; que la producción social en el socialismo se reduzca a la organización de las fuerzas productivas. El marxismo considera la producción social como un todo que consta de dos aspectos vinculados indisolublemente: las fuerzas productivas de la sociedad (relaciones de la sociedad con las fuerzas naturales, en la lucha con las cuales obtiene la sociedad los bienes materiales necesarios) y relaciones de producción (relaciones mutuas entre los hombres en el proceso de la producción). Estos dos aspectos de la producción social, aunque están ligados entre sí de un modo indisoluble, son diferentes. Y precisamente por ser aspectos diferentes de la producción social, pueden actuar uno sobre el otro. Afirmar que uno de esos aspectos puede ser absorbido por el otro y transformado en su parte integrante, significa pecar gravemente contra el marxismo.

Marx dice:

“En la producción los hombres no actúan solamente sobre la naturaleza, sino que actúan también los unos sobre los otros. No pueden producir sin asociarse de un cierto modo, para actuar en común y establecer un intercambio de actividades. Para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones, y a través de estos vínculos y relaciones sociales, y sólo a través de ellos, es como se relacionan con la naturaleza y como se efectúa la producción” (véase: K. Marx y F. Engels, *Obras*, tomo V, edic. en ruso, p. 429).

Por consiguiente, la producción social consta de dos aspectos que, aunque están indisolublemente ligados el uno con el otro, reflejan, no obstante, dos categorías diferentes de relaciones: las relaciones del hombre con la naturaleza (fuerzas productivas) y las relaciones de unos hombres con otros en el proceso de la producción (relaciones de producción). Sólo la existencia de ambos aspectos de la producción nos da la producción social, ya se trate del régimen socialista o de otras formaciones sociales.

Por lo visto, el camarada Yaroshenko no está muy de acuerdo con Marx. Considera que esta tesis de Marx no es aplicable al régimen socialista. Por eso, precisamente, reduce el problema de la Economía Política del socialismo a la tarea de la organiza-

ción nacional de las fuerzas productivas, dejando de lado las relaciones de producción, las relaciones económicas, y separando de ellas las fuerzas productivas.

Por tanto, en lugar de la Economía Política marxista, encontramos en el camarada Yaroshenko algo así como la “Ciencia universal de la organización” de Bogdánov.

Así, pues, partiendo de la idea acertada de que las fuerzas productivas son las más dinámicas y las más revolucionarias de la producción, el camarada Yaroshenko lleva esa idea al absurdo, negando el papel de las relaciones de producción, de las relaciones económicas, en el socialismo; y en lugar de una producción social llena de vida, obtiene una técnica de la producción unilateral y enclenque, algo así como la “técnica de organización de la sociedad” de Bujarin.

Marx dice:

“En la producción social de su vida (es decir, en la producción de los bienes materiales necesarios para la vida del hombre —J. St.), los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social” (véase el prólogo de la *Contribución a la crítica de la Economía Política*).

Eso significa que toda formación social, incluida la sociedad socialista, tiene su base económica, formada por el conjunto de las relaciones de producción entre los hombres. Surge la pregunta: ¿qué piensa el camarada Yaroshenko en cuanto a la base económica del régimen socialista? Como sabemos, el camarada Yaroshenko ha liquidado ya las relaciones de producción en el socialismo como una esfera más o menos independiente, incluyendo lo poco que ha quedado de ellas en la organización de las fuerzas productivas. Se pregunta uno, ¿posee el régimen socialista su propia base económica? Es evidente que, si en el socialismo las relaciones de producción han desaparecido como fuerza más o menos independiente, el régimen socialista subsiste sin su base económica.

En consecuencia, un régimen socialista sin su base económica. Resulta una historieta bastante divertida...

¿Es posible, en general, un régimen social sin su base económica? El camarada Yaroshenko, evidentemente, considera que es posible. Está bien, pero el marxismo considera que regímenes sociales de esa naturaleza no existen bajo el manto del cielo.

No es cierto, por último, que el comunismo sea la organización racional de las fuerzas productivas; que la organización racional de las fuerzas productivas encierre en sí toda la esencia del régimen comunista; que baste organizar racionalmente las fuerzas productivas para pasar al comunismo sin grandes dificultades. En nuestra literatura hay otra definición, otra fórmula del comunismo, que es la fórmula leninista: "El comunismo es el Poder Soviético más la electrificación de todo el país". Por lo visto, al camarada Yaroshenko no le gusta la fórmula leninista, y la reemplaza por su propia fórmula, de producción casera: "El comunismo es la organización científica superior de las fuerzas productivas en la producción social".

En primer término, nadie sabe qué es esa organización "científica superior" o "racional" de las fuerzas productivas que proclama a los cuatro vientos el camarada Yaroshenko ni cuál es su contenido concreto. El camarada Yaroshenko repite decenas de veces esta fórmula mítica en sus discursos ante el Pleno, en las comisiones de éste, en su carta a los miembros del Buró Político; pero no dice en ningún sitio ni una sola palabra para aclarar cómo hay que comprender, concretamente, esa "organización racional" de las fuerzas productivas, que según él, encierra en sí toda la esencia del régimen comunista.

En segundo término, puesto que se trata de elegir entre dos fórmulas, no procede rechazar la fórmula leninista, que es la única acertada, sino la fórmula del camarada Yaroshenko, manifiestamente artificial y no marxista, extraída del arsenal de Bogdánov "Ciencia universal de la organización".

El camarada Yaroshenko supone que basta alcanzar una organización racional de las fuerzas productivas para obtener la abundancia de productos y pasar al comunismo, para pasar de la fórmula "a cada cual, según su trabajo" a la fórmula "a cada cual, según sus necesidades". Ese es un gran error, que revela la incomprensión más absoluta de las leyes del desarrollo económico del socialismo. El camarada Yaroshenko concibe las condiciones del paso del socialismo al comunismo de un modo dema-

siado simple, con una simplicidad infantil. El camarada Yaroshenko no comprende que no se puede obtener una abundancia de productos que permita cubrir todas las necesidades de la sociedad ni pasar a la fórmula "a cada cual, según sus necesidades", mientras subsistan fenómenos económicos como la propiedad de determinados grupos, de los koljoses, la circulación mercantil y otros. El camarada Yaroshenko no comprende que, antes de pasar a la fórmula "a cada cual, según sus necesidades", hay que recorrer varias etapas de reeducación económica y cultural de la sociedad, en el curso de las cuales el trabajo dejará de ser a los ojos de la sociedad sólo un medio de ganarse la vida, para convertirse en la primera necesidad de ésta, y la propiedad social, en la base firme e inviolable de la existencia de la sociedad.

Para preparar el paso real, y no declarativo, al comunismo, es necesario cumplir, por lo menos, tres condiciones fundamentales.

1. Es indispensable, en primer término asegurar de verdad, no una mítica "organización racional" de las fuerzas productivas, sino el incremento constante de toda la producción social, y preferentemente el de la producción de medios de producción. El que se dé preferencia al incremento de la producción de los medios de producción, no sólo es necesario porque esta producción debe asegurar las máquinas necesarias, tanto a sus propias empresas como a las empresas de todas las demás ramas de la economía nacional, sino porque sin ella no es posible, en absoluto, llevar a cabo la reproducción ampliada.

2. Es indispensable, en segundo término, elevar la propiedad koljosiense al nivel de propiedad de todo el pueblo, mediante transiciones graduadas realizadas con ventaja para los koljoses y, por consiguiente, para toda la sociedad, y, también, mediante transiciones graduales, sustituir la circulación mercantil por un sistema de intercambio de productos, para que el Poder central o cualquier otro centro económico-social pueda disponer de todo el producto de la producción social en interés de la sociedad.

El camarada Yaroshenko se equivoca cuando afirma que en el socialismo no existe contradicción alguna entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas de la sociedad. Claro está que nuestras actuales relaciones de producción atraviesan por un período en que, correspondiendo plenamente al incremento de las fuerzas productivas, las impulsan adelante a pasos agigantados. Pero sería una equivocación contentarse con eso y suponer que no existe contradicción alguna entre nuestras fuerzas produc-

tivas y nuestras relaciones de producción. Sin duda alguna, hay y habrá contradicciones, por cuanto el desarrollo de las relaciones de producción va e irá a la zaga del desarrollo de las fuerzas productivas. Con una política acertada de los organismos dirigentes, estas contradicciones pueden no convertirse en contradicciones antagónicas, y puede no producirse un conflicto entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas de la sociedad. Otra cosa sucedería si aplicáramos una política des-
acertada, como la que propone el camarada Yaroshenko. En ese caso, el conflicto sería inevitable y nuestras relaciones de producción podrían convertirse en un freno muy serio para el desarrollo de las fuerzas productivas.

Por ello, la misión de los organismos dirigentes consiste en advertir oportunamente las contradicciones cuando están gestándose y tomar a tiempo las medidas necesarias para eliminarlas mediante la adaptación de las relaciones de producción al incremento de las fuerzas productivas. Esto se refiere, ante todo, a fenómenos económicos como la propiedad de determinados grupos, de los koljoses, y la circulación mercantil. Claro que actualmente estos fenómenos son aprovechados con buen éxito para desarrollar la economía socialista, y reportan un beneficio indudable a nuestra sociedad. No cabe duda de que también en el próximo futuro reportarán su beneficio. Pero sería una ceguera imperdonable no ver que, al mismo tiempo, esos fenómenos comienzan ahora ya a frenar el poderoso desarrollo de nuestras fuerzas productivas, por cuanto son un obstáculo para que la planificación por parte del Estado abarque plenamente toda la economía nacional, en particular la agricultura. No cabe duda de que, con el tiempo, esos fenómenos frenarán más y más el desarrollo de las fuerzas productivas de nuestro país. Por consiguiente, la tarea consiste en liquidar esas contradicciones mediante la transformación gradual de la propiedad koljosiana en propiedad de todo el pueblo y la aplicación —también gradual— del intercambio de productos en lugar de la circulación mercantil.

3. Es necesario, en tercer término, alcanzar un ascenso cultural de la sociedad, que asegure a todos sus miembros el desarrollo universal de sus capacidades físicas e intelectuales, para que puedan recibir una instrucción que les permita ser agentes activos del desarrollo de la sociedad, para que puedan elegir la profesión que más les guste y no tengan que verse atados de por vida, debido a la división del trabajo existente, a una sola profesión.

¿Qué hace falta para esto?

Sería erróneo suponer que se puede alcanzar un desarrollo cultural tan elevado de los miembros de la sociedad sin serios cambios en el estado actual del trabajo. Para eso es necesario, ante todo, reducir la jornada de trabajo, por lo menos, a seis, y más adelante a cinco horas. Eso es necesario para que los miembros de la sociedad dispongan del tiempo libre suficiente para adquirir una instrucción universal. Para ello es necesario, además, implantar la enseñanza politécnica general y obligatoria, indispensable para que los miembros de la sociedad puedan elegir la profesión que más les guste y no se vean atados de por vida a una sola profesión. Para ello es necesario, además, mejorar radicalmente las condiciones de vivienda y elevar al doble, por lo menos, el salario real de los obreros y de los empleados, tanto mediante el aumento directo del salario en metálico, como, sobre todo, mediante la rebaja sistemática de los precios de los artículos de amplio consumo.

Tales son las condiciones fundamentales de la preparación del paso al comunismo.

Sólo después de cumplir *todas* esas condiciones, se podrá esperar que el trabajo deje de ser para los miembros de la sociedad una carga y se convierta “en la primera necesidad de la vida” (Marx); que “el trabajo se convierta, de una penosa carga, en un placer” (Engels); que la propiedad social sea apreciada por todos los miembros de la sociedad como la base firme e inviolable de la existencia de la sociedad.

Sólo después de cumplir *todas* esas condiciones, se podrá pasar de la fórmula socialista “de cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según su trabajo” a la fórmula comunista “de cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades”.

Eso representará el paso radical de una economía, de la economía del socialismo, a otra economía superior, a la economía del comunismo.

Como puede verse, la cuestión del paso del socialismo al comunismo no es tan sencilla como se la imagina el camarada Yaroshenko.

Tratar de reducir cosa tan compleja y polifacética, que exige cambios económicos muy importantes, a la “organización nacional de las fuerzas productivas”, como lo hace el camarada Yaroshenko, supone suplantarlo por el bogdanovismo.

II. Otros errores del camarada Yaroshenko

1. Basándose en su erróneo punto de vista, el camarada Yaroshenko llega a deducciones erróneas acerca del carácter y del objeto de la Economía Política.

El camarada Yaroshenko, partiendo de que cada formación social tiene sus leyes económicas específicas, niega la necesidad de una Economía Política única para todas las formaciones sociales. Pero carece de toda razón, y difiere a este respecto de marxistas como Engels y Lenin.

Engels dice que la Economía Política es “la ciencia de las condiciones y de las formas en que *las diversas sociedades humanas* producen e intercambian, y en que, de acuerdo con ello, efectúan cada vez la distribución de los productos” (*Anti-Dühring*). Por lo tanto, la Economía Política estudia las leyes del desarrollo económico, no de una formación social determinada, sino de las diversas formaciones sociales.

Como se sabe, Lenin está de completo acuerdo con ese enunciado. En sus observaciones críticas al libro de Bujarin *Teoría económica del período de transición*, Lenin dijo que Bujarin erraba al restringir la esfera de acción de la Economía Política a la producción mercantil y, ante todo, a la capitalista, y señaló que Bujarin daba “un paso atrás respecto a Engels”.*

Con ese enunciado está completamente de acuerdo la definición de la Economía Política dada en el proyecto de manual, donde se dice que la Economía Política es la ciencia que estudia “las leyes de la producción social y de la distribución de los bienes materiales en *las diversas fases* de desarrollo de la sociedad humana”.

La cosa es comprensible. En su desarrollo económico, las diversas formaciones sociales no sólo se subordinan a sus leyes económicas específicas, sino también a las leyes económicas comunes a todas las formaciones, por ejemplo, a leyes como la ley de la unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción en una producción social única, como la ley de las relaciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en el proceso de desarrollo de todas las formaciones sociales. Por consiguiente, las formaciones sociales no sólo están separadas en

* Véase en Bujarin, *Teoría económica del período de transición*, Cuadernos de Pasado y Presente, nº 29, Córdoba, 1974.

tre sí por sus leyes específicas, sino ligadas entre sí por leyes económicas comunes, a todas ellas.

Engels tenía toda la razón al decir:

“Para hacer con toda plenitud esa crítica de la Economía Política burguesa, no bastaba con estudiar la forma capitalista de producción, de intercambio y de distribución. Era necesario también investigar y confrontar, siquiera en rasgos generales, las formas que la habían precedido o que existían paralelamente a ella en los países menos desarrollados” (*Anti-Dühring*).

Es evidente que en esta cuestión el camarada Yaroshenko hace eco a Bujarin.

Prosigamos. El camarada Yaroshenko afirma que en su *Economía Política del socialismo* “las categorías de la Economía Política —valor, mercancía, crédito, etc.— son reemplazadas por sensatos razonamientos sobre la organización racional de las fuerzas productivas en la producción social”; que, en consecuencia, el objeto de *esta* Economía Política no son las relaciones de producción del socialismo, sino “la elaboración y desarrollo de la teoría científica de la organización de las fuerzas productivas, de la teoría de la planificación de la economía nacional, etc.”; que en el socialismo las relaciones de producción pierden su significado independiente y son absorbidas por las fuerzas productivas como parte integrante de ellas.

Debe decirse que hasta ahora ningún “marxista” chiflado había escrito tan absurdo galimatías. Recapacítense, ¿qué significa la Economía Política del socialismo sin los problemas económicos, sin los problemas de la producción? ¿Acaso existe bajo el manto del cielo semejante Economía Política? ¿Qué significa sustituir en la Economía Política del socialismo los problemas económicos por los problemas de la organización de las fuerzas productivas? Significa acabar con la Economía Política del socialismo. El camarada Yaroshenko procede así precisamente: acaba con la Economía Política del socialismo. En este aspecto entronca por completo con Bujarin. Bujarin decía que al ser destruido el capitalismo debía serlo también la Economía Política. El camarada Yaroshenko no lo dice, pero lo hace, acabando con la Economía Política del socialismo. Verdad es que el camarada Yaroshenko aparenta al mismo tiempo no estar totalmente de acuerdo con Bujarin, pero eso es marrullería y, por cierto, marrullería barata. En realidad, hace lo

que predicaba Bujarin y censurara Lenin. El camarada Yaroshenko sigue las huellas de Bujarin.

Prosigamos. El camarada Yaroshenko reduce los problemas de la Economía Política del socialismo a los problemas de una organización racional de las fuerzas productivas, a los problemas de la planificación de la economía nacional, etc. Pero se equivoca profundamente. Los problemas de una organización racional de las fuerzas productivas, de la planificación de la economía nacional, etc., no son objeto de la Economía Política, sino de la política económica de los organismos dirigentes. Son dos esferas distintas, que no deben ser confundidas. El camarada Yaroshenko ha confundido estas dos cosas distintas y se ha puesto en situación embarazosa. La Economía Política estudia las leyes de desarrollo de las relaciones de producción entre los hombres. La política económica deduce de ello las conclusiones prácticas, las concretas y erige sobre esta base su trabajo cotidiano. Recargar la Economía Política con las cuestiones de la política económica significa hundirla como ciencia.

El objeto de la Economía Política son las relaciones de producción, las relaciones económicas entre los hombres. A esta esfera corresponden: a) las formas de la propiedad sobre los medios de producción; b) la situación, dimanante de esto, de los diversos grupos sociales en la producción y sus relaciones mutuas, o, como dice Marx, el "intercambio de actividades"; c) las formas de distribución de los productos que dependen por completo de dichas formas de propiedad. Todo esto constituye, en su conjunto el objeto de la Economía Política.

En esta definición no se emplea la palabra "intercambio", que figura en la definición de Engels. No se emplea porque habitualmente muchos entienden por "intercambio" el intercambio de mercancías, que no es propio de todas las formaciones sociales, sino únicamente de algunas, lo que a veces origina confusiones, aunque Engels no sólo comprendía por "intercambio" el intercambio de mercancías. Sin embargo, como se ve, lo que Engels entendía por "intercambio" ha encontrado su lugar en la citada definición, como parte integrante de ella. En consecuencia, por su contenido, esta definición del objeto de la Economía Política coincide plenamente con la definición de Engels.

2. Cuando se habla de la ley económica fundamental de una u otra formación social, se parte, por lo común, de que esta última no puede tener varias leyes económicas fundamentales, de que

sólo puede tener una ley económica fundamental, precisamente como *ley fundamental*. En caso contrario tendríamos varias leyes económicas fundamentales para cada formación social, lo que está en pugna con el concepto mismo de ley fundamental. Sin embargo, el camarada Yaroshenko no está de acuerdo. Considera que se puede tener, no una ley económica fundamental del socialismo, sino varias leyes económicas fundamentales. ¡Inverosímil, pero es un hecho! En su discurso en el Pleno de los participantes en la discusión dice:

"Las magnitudes y las correlaciones de los fondos materiales de la producción social y de la reproducción están determinadas por la existencia y el incremento en perspectiva de la fuerza de trabajo incluida en la producción social. Tal es la ley económica fundamental de la sociedad capitalista, la ley que condiciona la estructura de la producción social y la reproducción socialistas".

Esta es la primera ley económica fundamental del socialismo. En el mismo discurso el camarada Yaroshenko declara:

"Las correlaciones entre las secciones I y II están condicionadas, en la sociedad socialista, por la necesidad de producir medios de producción en las proporciones necesarias para incluir en la producción social a toda la población apta para el trabajo. Esta es la ley económica fundamental del socialismo y, al mismo tiempo, una demanda de nuestra Constitución, derivada del derecho de los ciudadanos soviéticos al trabajo".

Esta es, por decirlo así, la segunda ley económica fundamental del socialismo.

Por último, en su carta a los miembros del Buró Político el camarada Yaroshenko declara:

"Partiendo de esto, los rasgos esenciales y las exigencias de la ley económica fundamental del socialismo pueden formularse aproximadamente, a mi entender, en los siguientes términos: la producción, en ascenso y perfeccionamiento incesantes, de condiciones de vida materiales y culturales de la sociedad".

Es ya la tercera ley económica fundamental del socialismo. ¿Todas estas leyes son leyes económicas fundamentales del

socialismo o lo es sólo una de ellas? Y en tal caso, ¿cuál de ellas precisamente? El camarada Yaroshenko no responde a estas preguntas en su última carta a los miembros del Buró Político. Al formular la ley económica fundamental del socialismo en su carta a los miembros del Buró Político, "olvida", por lo visto, que hace tres meses, en su discurso en el Pleno de la discusión, formuló ya las otras dos leyes económicas fundamentales del socialismo, suponiendo, al parecer, que no se repararía en esta combinación más que dudosa. Pero, como se ve, sus cálculos han resultado fallidos.

Admitamos que las dos primeras leyes económicas fundamentales del socialismo formuladas por el camarada Yaroshenko ya no existen, que desde ahora el camarada Yaroshenko considera como ley económica fundamental del socialismo su tercera fórmula, expuesta en la carta a los miembros del Buró Político. Veamos la carta del camarada Yaroshenko.

El camarada Yaroshenko dice en la carta que no está de acuerdo con la definición de la ley económica fundamental del socialismo expuesta en las "Observaciones" del camarada Stalin. Dice así:

"Lo principal de esta definición es 'asegurar la máxima satisfacción de las necesidades... de toda la sociedad'. La producción aparece aquí como medio para el logro de este fin principal: satisfacer las necesidades. Tal definición da motivo para suponer que la ley económica fundamental del socialismo formulada por usted no parte de la primacía de la producción, sino de la primacía del consumo".

Evidentemente, el camarada Yaroshenko no ha comprendido ni palabra de la esencia del problema y no ve que las disquisiciones respecto a la primacía del consumo o de la producción no tienen nada que ver con el asunto que nos ocupa. Cuando se habla de la primacía de unos u otros procesos sociales respecto a otros procesos, se parte, por lo común, de que unos y otros procesos son más o menos homogéneos. Se puede y se debe hablar de la primacía de la producción de medios de producción respecto a la producción de medios de consumo, ya que en uno y otro caso se trata de la producción y, en consecuencia, son más o menos homogéneas. Pero no se puede hablar, sería equivocado hablar de la primacía del consumo respecto a la producción o de

la producción respecto al consumo, ya que la producción y el consumo son, aunque están vinculados entre sí, dos esferas completamente distintas. Evidentemente, el camarada Yaroshenko no comprende que aquí no se trata de la primacía del consumo o de la producción, sino del fin que plantea la sociedad ante la producción social, de la *tarea* a que supedita la producción social, pongamos por caso, en el socialismo. Por eso tampoco tienen nada que ver con el asunto que nos ocupa las disquisiciones del camarada Yaroshenko acerca de que "la base de la vida de la sociedad socialista, como de cualquier otra sociedad, es la producción". El camarada Yaroshenko olvida que los hombres no producen por producir, sino para satisfacer sus necesidades; olvida que la producción, divorciada de la satisfacción de las necesidades de la sociedad, enferma y perece.

¿Se puede, en general, hablar de los objetivos de la producción capitalista o socialista, de las tareas a que se subordina la producción capitalista o socialista? Yo creo que se puede y se debe.

Marx dice:

"El fin inmediato de la producción capitalista no es la producción de mercancías, sino de plusvalía o de beneficio en su forma desarrollada; no del producto, sino del producto suplementario. Desde este punto de vista, el mismo trabajo sólo es productivo mientras crea beneficio o producto suplementario para el capital. Si el obrero no lo crea, su trabajo es improductivo. En consecuencia, la masa del trabajo productivo aplicado sólo tiene interés para el capital en la medida en que, gracias a ella —o en correlación con ella—, aumenta la cantidad de trabajo suplementario; sólo en tanto es necesario lo que hemos llamado tiempo de trabajo indispensable. Si el trabajo no da ese resultado, es superfluo y debe ser suspendido.

"El fin de la producción capitalista consiste siempre en crear el máximo de plusvalía o el máximo de producto suplementario con el mínimo de capital avanzado. Por cuanto este resultado no se alcanza con un trabajo excesivo de los obreros, surge la tendencia del capital de producir el producto dado con el menor costo posible, de economizar fuerza de trabajo y gastos...

"Con tal comprensión, los mismos obreros aparecen como lo que son realmente en la producción capitalista: sólo medios de producción, y no un fin por sí mismo ni el fin de la producción" (véase: *Teorías de la plusvalía*, tomo II, parte 2).

Estas palabras de Marx son notables no sólo en el sentido de que definen concisa y exactamente el fin de la producción capitalista, sino también en el sentido de que esbozan el fin básico, la tarea fundamental que se debe plantear ante la producción socialista.

En consecuencia, el fin de la producción capitalista es la obtención de beneficios. Por lo que se refiere al consumo, el capitalismo sólo lo necesita en tanto y en cuanto asegura la obtención de beneficios. Si se excluye esto, la cuestión del consumo carece de sentido para el capitalismo. Del campo visual desaparece el hombre con sus necesidades.

¿Cuál es el fin de la producción socialista?, ¿cuál es la tarea principal a cuyo cumplimiento debe subordinarse la producción social en el socialismo?

El fin de la producción socialista no es el beneficio, sino el hombre con sus necesidades, es decir, la satisfacción de las necesidades materiales y culturales del hombre. El fin de la producción socialista es, como se dice en las "Observaciones" del camarada Stalin, "asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad".

El camarada Yaroshenko cree que se encuentra ante la "primacía" del consumo respecto a la producción. Eso, claro está, es fruto de la incompreensión. En realidad, aquí no nos encontramos ante la primacía del consumo, sino ante la *supeditación* de la producción socialista a su fin principal: asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad.

En consecuencia, el *fin* de la producción socialista es asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad; el *medio* para el logro de este fin es el desarrollo y el perfeccionamiento ininterrumpido de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada.

Tal es la ley económica fundamental del socialismo.

En su afán de mantener la llamada "primacía" de la producción respecto al consumo, el camarada Yaroshenko afirma que "la ley económica fundamental del socialismo" consiste "en el ascenso y el perfeccionamiento incesantes de la producción de condiciones materiales y culturales de la sociedad". Eso es falso de cabo a rabo. El camarada Yaroshenko desvirtúa y adultera burdamente la fórmula expuesta en las "Observaciones" del cama-

rada Stalin. Según el camarada Yaroshenko, la producción se convierte de medio en fin, y queda excluida la tarea de asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de la sociedad. Resulta el incremento de la producción por el incremento de la producción, una producción sin más objetivo que la producción, mientras que del campo visual del camarada Yaroshenko desaparecen el hombre y sus necesidades.

Por ello no es sorprendente que, al desaparecer el hombre como fin de la producción socialista, desaparezcan los últimos restos de marxismo en las "concepciones" del camarada Yaroshenko.

De esta suerte, en el camarada Yaroshenko resulta no la "primacía" de la producción respecto al consumo, sino algo semejante a la "primacía" de la ideología burguesa respecto a la ideología marxista.

3. La cuestión de la teoría de la reproducción enunciada por Marx merece capítulo aparte. El camarada Yaroshenko afirma que esa teoría es únicamente la teoría de la reproducción capitalista, que no contiene nada que pueda ser válido para las demás formaciones sociales, incluida la formación de la reproducción. Dice así:

"La aplicación del esquema de la reproducción, elaborado por Marx para la economía capitalista, a la producción social socialista es producto de una comprensión dogmática de la doctrina de Marx y está en pugna con su esencia" (véase el discurso del camarada Yaroshenko en el Pleno).

El camarada Yaroshenko afirma también que: "El esquema de la reproducción trazado por Marx no corresponde a las leyes económicas de la sociedad socialista y no puede servir de base para el estudio de la reproducción socialista" (véase el discurso citado).

Refiriéndose a la teoría de la reproducción simple formulada por Marx, teoría que establece determinada correlación entre la producción de medios de producción (I sección) y la producción de medios de consumo (II sección), el camarada Yaroshenko dice:

"La correlación entre la primera y la segunda secciones no está condicionada en la sociedad socialista por la fórmula de Marx $V+M$ de la primera sección y C de la segunda. En el socialismo no debe producirse la citada correlación en el desarrollo de la primera sección y la segunda" (véase el discurso citado).

El camarada Yaroshenko afirma que: "La teoría de las correlaciones entre las secciones I y II, enunciada por Marx, no es aplicable a nuestras condiciones socialistas, ya que esa teoría tiene por base la economía capitalista con sus leyes" (véase la carta del camarada Yaroshenko a los miembros del Buró Político).

Así está demoliendo el camarada Yaroshenko la teoría de la reproducción elaborada por Marx.

Por supuesto, esa teoría de la reproducción, elaborada por Marx como fruto del estudio de las leyes de la producción capitalista, refleja el carácter específico de dicha producción y, lógicamente, reviste la forma de las relaciones de valor capitalistas mercantiles. Y no podía ser de otro modo. Pero ver sólo esta forma en la teoría de la reproducción enunciada por Marx y no advertir su base, no advertir su contenido fundamental, válido no sólo para la formación social capitalista, significa no entender nada de esta teoría. Si el camarada Yaroshenko entendiera algo en este asunto, habría comprendido la verdad evidente de que los esquemas de la reproducción trazados por Marx no se limitan, en modo alguno, a reflejar el carácter específico de la producción capitalista; habría comprendido que encierran, al mismo tiempo, muchos postulados fundamentales de la reproducción válidos para todas las formaciones sociales, entre ellas, y particularmente, para la formación social socialista. Postulados fundamentales de la teoría de Marx acerca de la reproducción como el postulado sobre la división de la producción social en producción de medios de producción y producción de medios de consumo; el postulado sobre la primacía del incremento de la producción de medios de producción en la reproducción ampliada; el postulado sobre la correlación entre las secciones I y II; el postulado sobre el producto suplementario como única fuente de acumulación; el postulado sobre la formación y el destino de los fondos sociales; el postulado sobre la acumulación como única fuente de la reproducción ampliada; todos estos postulados fundamentales de la teoría marxista de la reproducción son esos mismos postulados válidos no sólo para la formación capitalista y de cuya aplicación no puede prescindir ninguna sociedad socialista al planificar su economía nacional. Es significativo que el mismo camarada Yaroshenko, que con tanta altanería suelta bufidos contra los "esquemas de la reproducción" trazados por Marx, haya de recurrir una y otra vez a estos "esquemas" al examinar las cuestiones de la reproducción socialista.

¿Y qué opinaban de esto Lenin y Marx?

Todos conocen las observaciones críticas de Lenin al libro de Bujarin, *Teoría económica del período de transición*. En estas observaciones Lenin dijo, como se sabe, que la fórmula de Marx relativa a la correlación entre la I y la II secciones, contra la que arremete el camarada Yaroshenko, permanece en vigor tanto para el socialismo como para el "comunismo puro", es decir, para la segunda fase del comunismo.

Por lo que se refiere a Marx, como se sabe, no le gustaba abstraerse del estudio de las leyes de la producción capitalista y no se ocupó en *El capital* del problema de la aplicación de sus esquemas de la reproducción al socialismo. Sin embargo, en el capítulo 20 del tomo II de *El capital*, en el apartado "El capital constante de la I sección", donde trata del intercambio de productos de la I sección en el seno de ella misma, Marx advierte como de pasada que el intercambio de productos en esta sección transcurriría en el socialismo con la misma constancia que en la producción capitalista. Marx dice:

"Si la producción fuera social en vez de ser capitalista, aparecería claro que los productos de la sección I podrían repartirse no menos constantemente como medios de producción entre las ramas de la producción de esta sección, con objeto de la reproducción; una parte de los mismos permanecería directamente en la esfera de la producción, de la cual salió como producto; otra parte, por el contrario, se alejaría a otros lugares de producción, y así se daría un constante ir y venir entre los distintos lugares de la producción de esta sección" (véase Marx, *El capital*, tomo II, 8ª ed., p. 307).

En consecuencia, Marx no consideraba en modo alguno que su teoría de la reproducción era válida sólo para la producción capitalista, aunque él se ocupaba de investigar las leyes de la producción capitalista. Por el contrario, partía, como se ve, de que su teoría de la reproducción podía ser válida también para la producción socialista.

Debe señalarse que Marx, en la *Crítica del programa de Gotha*, al analizar la economía del socialismo y del período de transición al comunismo, parte de los postulados fundamentales de su teoría de la reproducción, considerándolos, evidentemente, obligatorios para el régimen comunista.

También debe señalarse que Engels, en su *Anti-Dühring*, al criticar el “sistema socialitario” de Dühring y al definir la economía del régimen socialista, parte asimismo de los postulados fundamentales de la teoría de la reproducción elaborada por Marx, considerándolos obligatorios para el régimen comunista.

Tales son los hechos.

Resulta que también en el problema de la reproducción el camarada Yaroshenko, a pesar de su desenfadado tono cuando habla de los “esquemas” de Marx, se encuentra de nuevo en una situación embarazosa.

4. El camarada Yaroshenko termina su carta a los miembros del Buró Político proponiendo que se le confíe la redacción de la *Economía Política del socialismo*. Escribe así:

“Partiendo de la definición del objeto de la Economía Política del socialismo expuesta por mí en la sesión plenaria, en la comisión y en esta carta, y utilizando el método dialéctico marxista, yo podría elaborar en un año, o a lo sumo en año y medio, asistido por dos personas, las soluciones teóricas de los problemas fundamentales de la Economía Política del socialismo, así como exponer la teoría marxista, leninista-stalinista de la Economía Política del socialismo, teoría que convertirá esta ciencia en un arma eficaz de lucha del pueblo por el comunismo”.

Forzoso es reconocer que el camarada Yaroshenko no peca de modesto. Todavía más; podría decirse, utilizando el estilo de ciertos literatos, que “hasta del todo al revés”.

Ya hemos dicho que el camarada Yaroshenko confunde la Economía Política del socialismo con la política económica de los organismos dirigentes. Lo que él considera objeto de la Economía Política del socialismo —una organización racional de las fuerzas productivas, la planificación de la economía nacional, la formación de los fondos sociales, etc.— no es objeto de la Economía Política del socialismo, sino de la política económica de los organismos dirigentes.

No hablo ya de que los serios errores cometidos por el camarada Yaroshenko y su “punto de vista” no marxista no predisponen a confiarle tal encargo.

Conclusiones:

1) La queja del camarada Yaroshenko respecto a los dirigentes de la discusión carece de sentido, ya que los dirigentes de la dis-

cusión, siendo marxistas, no podían reflejar en los documentos que sintetizan los resultados de la discusión el “punto de vista” no marxista del camarada Yaroshenko.

2) La petición del camarada Yaroshenko de que se le encargue la redacción de la Economía Política del socialismo no puede ser considerada en serio, aunque sólo sea porque apesta a fanfarronería jlestakoviana.

22 de mayo de 1952.

J. STALIN.

He recibido sus cartas. Se ve que los firmantes estudian con profundidad y seriamente los problemas de la economía de nuestro país. Las cartas continen no pocas formulaciones acertadas y consideraciones interesantes. Sin embargo, al lado de ello, contienen también algunos graves errores teóricos. En la presente contestación pienso detenerme precisamente en estos errores.

1. *El carácter de las leyes económicas del socialismo*

Los camaradas Sánina y Vénzher afirman que "las leyes económicas del socialismo surgen sólo gracias a la acción consciente de los ciudadanos soviéticos, ocupados en la producción material". Esta tesis es completamente falsa.

¿Existen las leyes del desarrollo económico objetivamente, fuera de nosotros, independientemente de la voluntad y de la conciencia de los hombres? El marxismo responde a esta pregunta de modo afirmativo. El marxismo considera que las leyes de la Economía Política del socialismo son un reflejo, en el cerebro del hombre, de leyes objetivas que existen fuera de nosotros. Pero la fórmula de los camaradas Sánina y Vénzher responde a esta pregunta de modo negativo. Eso quiere decir que estos camaradas se sitúan en el punto de vista de una teoría errónea, según la cual en el socialismo las leyes del desarrollo económico "son creadas", "son transformadas" por los organismos dirigentes de la sociedad. Dicho de otro modo, los camaradas rompen con el marxismo y pisan el camino del idealismo subjetivo.

Naturalmente, los hombres pueden descubrir estas leyes objetivas, llegar a conocerlas y, basándose en ellas, utilizarlas en interés de la sociedad. Pero no pueden ni "crearlas" ni "transformarlas".

Admitamos que por un instante compartimos la errónea teoría

que niega la existencia de leyes objetivas en la vida económica del socialismo y que proclama la posibilidad de "crear" leyes económicas, de "transformar" las leyes económicas. ¿A dónde iríamos a parar? Iríamos a parar a un reino de caos y de casualidades, dependeríamos como esclavos de estas casualidades, nos privaríamos de la posibilidad, no ya de comprender, sino sencillamente de discernir en este caos de casualidades.

Esto nos conduciría a acabar con la Economía Política como ciencia, ya que la ciencia no puede ni vivir ni desarrollarse sin el reconocimiento de las leyes objetivas, sin el estudio de esas leyes. Y, al acabar con la ciencia, nos privaríamos de la posibilidad de prever el curso de los acontecimientos en la vida económica del país, es decir, nos privaríamos de la posibilidad de organizar incluso la dirección económica más elemental.

En última instancia, nos hallaríamos a merced de los caprichos de los aventureros "economistas" dispuestos a "demoler" las leyes del desarrollo económico y a "crear" nuevas leyes sin comprender y sin tomar en consideración las leyes objetivas.

Todos conocen el postulado clásico de la posición marxista respecto a este problema, expuesta por Engels en su *Anti-Dühring*:

"Las fuerzas sociales, al igual que las fuerzas de la naturaleza, actúan ciegamente, violentamente, de modo destructor, hasta que las llegamos a conocer y las tomamos en consideración. Pero una vez que las hemos conocido, que hemos estudiado su acción, su dirección, su influencia, dependerá exclusivamente de nosotros mismos supeditarlas más y más a nuestra voluntad y conseguir con su ayuda nuestros objetivos. Esto se refiere, en particular, a las potentes fuerzas productivas contemporáneas. Mientras nos neguemos obcecadamente a comprender su naturaleza y su carácter —y a esta comprensión se oponen el modo capitalista de producción y sus defensores—, las fuerzas productivas actuarán a despecho de nosotros, contra nosotros, dominarán sobre nosotros, como hemos demostrado con todo detalle antes. Pero una vez comprendida su naturaleza, pueden convertirse, en manos de los productores asociados, de tiranos demoníacos en obedientes servidores. Aquí existe la misma diferencia que media entre la fuerza destructora de la electricidad en los rayos de una tormenta y la electricidad domeñada en el aparato telegráfico y en la lámpara voltaica; la misma diferencia que media entre el incendio y el fuego que actúa al servicio del hombre. Cuando se comience

a tratar a las fuerzas productivas contemporáneas de conformidad con su naturaleza por fin conocida, la anarquía social en la producción será reemplazada por la regulación social y planificada de la producción, destinada a satisfacer las necesidades tanto de la sociedad en su conjunto como de cada uno de sus miembros. Entonces el modo capitalista de apropiación, bajo el cual el producto esclaviza primero al productor y después también al que se apropia de él, será reemplazado por un nuevo modo de apropiación de los productos basado en la naturaleza misma de los medios de producción modernos: de un lado, por la apropiación social directa de los productos en calidad de medios para mantener y ampliar la producción, y, de otro lado, por la apropiación individual directa en calidad de medios de vida y de deleite.”

2. *Las medidas para elevar la propiedad koljosiana al nivel de propiedad de todo el pueblo*

¿Qué medidas son necesarias para elevar la propiedad koljosiana, que no es, naturalmente, propiedad de todo el pueblo, al nivel de propiedad de todo el pueblo (“nacional”)?

Algunos camaradas piensan que basta sencillamente con nacionalizar la propiedad koljosiana, declarándola propiedad de todo el pueblo, como se hiciera, en otro tiempo, con la propiedad capitalista. Esta propuesta es errónea por los cuatro costados y completamente inaceptable. La propiedad koljosiana es propiedad socialista, y no podemos tratarla en modo alguno como propiedad capitalista. Del hecho de que la propiedad koljosiana no sea propiedad de todo el pueblo no se desprende en ningún caso que la propiedad koljosiana no sea propiedad socialista.

Estos camaradas suponen que la transferencia de la propiedad de individuos o de grupos a propiedad del Estado es la única forma de nacionalización o, en todo caso, la mejor. Tal suposición es falsa. En realidad, la transferencia a propiedad del Estado no es la única forma de nacionalización y ni siquiera la mejor, sino la forma inicial de nacionalización, como acertadamente dice Engels en el *Anti-Dühring*. Es indudable que, mientras exista el Estado, la transferencia a propiedad de éste será la forma inicial de nacionalización más comprensible. Ahora bien, el Estado no existirá por los siglos de los siglos. Con la ampliación de la esfera de acción del socialismo en la mayoría de los países del mundo,

el Estado irá extinguiéndose, y, lógicamente, desaparecerá, debido a ello, el problema de la transferencia de los bienes de individuos o de grupos a propiedad del Estado. El Estado se extinguirá, pero la sociedad seguirá subsistiendo. En consecuencia, como heredero de la propiedad de todo el pueblo aparecerá no ya el Estado, que se extinguirá, sino la sociedad misma, en la persona de su organismo económico central, dirigente.

¿Qué es, pues, necesario emprender en tal caso para elevar la propiedad koljosiana al nivel de propiedad de todo el pueblo?

Los camaradas Sánina y Vénzher proponen, como medida fundamental para tal elevación de la propiedad koljosiana, vender en propiedad a los koljoses los instrumentos fundamentales de producción concentrados en las estaciones de máquinas y tractores, descargar de tal modo al Estado de las inversiones básicas en la agricultura y conseguir que los mismos koljoses asuman la responsabilidad del mantenimiento y del desarrollo de las estaciones de máquinas y tractores. Dicen así:

“Sería erróneo suponer que las inversiones koljosianas deberán encauzarse principalmente a cubrir las necesidades culturales del agro koljosiano y que para las necesidades de la producción agrícola deba el Estado, como antes, correr con la masa fundamental de las inversiones. ¿No sería más acertado liberar al Estado de esta carga, en vista de la plena capacidad de los koljoses de asumirla por entero? El Estado encontrará no pocas esferas para invertir sus recursos a fin de crear en el país la abundancia de objetos de consumo”.

Para fundamentar esta propuesta, sus autores presentan varios argumentos.

Primero. Invocando las palabras de Stalin acerca de que los medios de producción, no se venden ni siquiera a los koljoses, los autores de la propuesta ponen en tela de juicio esta tesis de Stalin y dicen que, pese a todo, el Estado vende medios de producción a los koljoses, tales como pequeños aperos, por ejemplo: guadañas y hoces, pequeños motores, etc. Consideran que, si el Estado vende estos medios de producción a los koljoses, podría venderles también todos los demás medios de producción, por ejemplo: las máquinas de las estaciones de máquinas y tractores.

Este argumento es inconsistente. El Estado, como es natural, vende pequeños aperos a los koljoses, como estipulan los Estatutos

tos del artel agrícola y la Constitución. Ahora bien ¿se puede equiparar los pequeños aperos con medios de producción tan fundamentales en la agricultura como las máquinas de las estaciones de máquinas y tractores, o, pongamos por caso, la tierra, que es también uno de los medios de producción fundamentales en la agricultura? Está claro que no se puede. No se puede, porque los pequeños aperos no deciden en absoluto la suerte de la producción koljosiana, mientras que medios de producción como las máquinas de las estaciones de máquinas y tractores y la tierra deciden por entero la suerte de la agricultura en nuestras condiciones actuales.

No cuesta trabajo comprender que cuando Stalin decía que los medios de producción no se venden a los koljoses, no se refería a los pequeños aperos, sino a los medios de producción agrícola fundamentales: las máquinas de las estaciones de máquinas y tractores y la tierra. Los autores de la propuesta juegan con las palabras "medios de producción" y confunden dos cosas distintas, sin advertir que se ponen en evidencia.

Segundo. Los camaradas Sánina y Vénzher invocan también que en el período en que comenzaba el movimiento koljosiano en masa —a fines de 1919 y principios de 1930— el mismo Comité Central del Partido Comunista (b) de la URSS era partidario de entregar a los koljoses las estaciones de máquinas y tractores, estipulando que amortizaran su coste en el transcurso de tres años. Los autores de la propuesta consideran que, si bien entonces la medida en cuestión fracasó "en vista de la pobreza" de los koljoses, ahora, cuando los koljoses son ricos, podría volverse a esta política, a la venta de las estaciones de máquinas y tractores a los koljoses.

Este argumento es también inconsistente. En efecto, a principios de 1930, en el Comité Central de Partido Comunista (b) de la URSS se tomó el acuerdo de vender las estaciones de máquinas y tractores a los koljoses. El acuerdo se adoptó a propuesta de un grupo de koljosianos de choque a título de experimento, de prueba, a fin de volver en un futuro inmediato a esta cuestión y examinarla de nuevo. Sin embargo, la primera comprobación demostró que ese acuerdo no era conveniente y al cabo de unos meses —precisamente a fines de 1930— se anuló esa decisión.

El ascenso posterior del movimiento koljosiano y el desarrollo de la construcción koljosiana persuadieron definitivamente, tanto

a los koljosianos como a los trabajadores dirigentes, de que la concentración de los medios de producción agrícola fundamentales en manos del Estado, en las estaciones de máquinas y tractores, era el único medio de asegurar un ritmo rápido de incremento de la producción koljosiana.

Todos nos congratulamos del gigantesco incremento de la producción agrícola en nuestro país, de la producción cerealista, de algodón, de lino, de remolacha, etc. ¿Dónde reside el manantial de este incremento? Su manantial reside en la técnica moderna, en la profusión de máquinas modernas que sirven a todas estas ramas de la producción. No se trata sólo de la técnica en general sino de que la técnica no puede mantenerse en un punto muerto, de que debe perfeccionarse sin cesar, de que la técnica vieja debe ser desplazada y sustituida por la técnica nueva, y ésta por la novísima. Sin ello es inconcebible la marcha ascendente de nuestra agricultura socialista, son inconcebibles las grandes cosechas, la abundancia de productos agrícolas. Pero, ¿qué significa desplazar a centenares de miles de tractores de ruedas y sustituirlos por tractores de oruga, sustituir decenas de miles de cosechadoras combinadas envejecidas por otras nuevas, crear nuevas máquinas, pongamos por caso, para los cultivos industriales? Significa gastar miles de millones de rublos de los que no se podrá resarcirse hasta pasados seis u ocho años. ¿Pueden efectuar estos gastos nuestros koljoses, aunque sean millonarios? No, no pueden, ya que no están en condiciones de asumir gastos de miles de millones de rublos que no se pueden resarcir hasta la vuelta de seis u ocho años. Sólo el Estado está en condiciones de correr con esos gastos, pues él, y únicamente él, puede soportar las pérdidas causadas por el desplazamiento de las máquinas viejas y su sustitución por otras nuevas; pues él, y únicamente él, está en condiciones de soportar esas pérdidas en el transcurso de seis u ocho años para, a la extinción de este plazo, resarcirse de los gastos efectuados.

¿Qué significa, después de todo eso, pedir la venta de las estaciones de máquinas y tractores en propiedad a los koljoses? Significa condenar a grandes pérdidas a los koljoses y arruinarlos, socavar la mecanización de la agricultura, aminorar el ritmo de la producción koljosiana.

De aquí la siguiente deducción: al proponer la venta de las estaciones de máquinas y tractores en propiedad a los koljoses,

los camaradas Sánina y Vénzher dan un paso atrás, hacia el atrás, e intentan retrotraer la rueda de la historia.

Admitamos por un instante que hemos aceptado la propuesta de los camaradas Sánina y Vénzher y nos hemos puesto a vender en propiedad a los koljoses los instrumentos de producción fundamentales, las estaciones de máquinas y tractores. ¿Qué resultado obtendríamos?

De ello resultaría que, en primer lugar, los koljoses serían los propietarios de los instrumentos de producción fundamentales, es decir, se hallarían en una situación excepcional, en una situación que no tiene en nuestro país ninguna empresa, ya que, como se sabe, ni siquiera las empresas nacionalizadas son en nuestro país propietarias de los instrumentos de producción. ¿Cómo se puede fundamentar esta situación excepcional de los koljoses?, ¿en virtud de qué consideraciones de progreso, de avance? ¿Puede decirse que tal situación contribuiría a la elevación de la propiedad koljosiana al nivel de propiedad de todo el pueblo, que aceleraría el paso de nuestra sociedad del socialismo al comunismo? ¿No será más acertado decir que tal situación sólo podría alejar la propiedad koljosiana de la propiedad de todo el pueblo y que no conduciría a aproximarnos al comunismo, sino, al revés, a alejarnos de él?

De ello resultaría, en segundo lugar, una ampliación de la esfera de acción de la circulación mercantil, ya que en la órbita de ésta entraría una enorme cantidad de instrumentos de producción agrícola. ¿Qué piensan los camaradas Sánina y Vénzher, ¿podría contribuir una ampliación de la esfera de la circulación mercantil a nuestro avance hacia el comunismo? ¿No sería más exacto decir que no haría sino frenar nuestro avance hacia el comunismo?

El error fundamental de los camaradas Sánina y Vénzher consiste en que no comprenden el papel y el significado de la circulación mercantil en el socialismo, no comprenden que es incompatible con la perspectiva del paso del socialismo al comunismo. Piensan, por lo visto, que la circulación mercantil no es óbice para pasar del socialismo al comunismo, que la circulación mercantil no puede impedir esa transición. Es este un profundo error nacido de la incomprensión del marxismo.

Al criticar la "comuna económica" de Dühring que actuaba en las condiciones de la circulación mercantil, Engels, en su *Anti-Dühring*, demostró persuasivamente que la existencia de la circulación mercantil debe conducir la llamada "comuna econó-

mica" de Dühring al resurgimiento del capitalismo. Los camaradas Sanina y Vénzher, por lo visto, no están de acuerdo con esto. Tanto peor para ellos. Por nuestra parte, los marxistas partimos del conocido postulado marxista de que el paso del socialismo al comunismo y el principio comunista de la distribución de los productos con arreglo a las necesidades excluyen todo intercambio de mercancías, en consecuencia excluyen también la transformación de los productos en mercancías y, al mismo tiempo, su transformación en valor.

Eso es lo que quería decir respecto a la propuesta y a los argumentos de los camaradas Sánina y Vénzher.

¿Qué se debe hacer, en resumidas cuentas, para elevar la propiedad koljosiana al nivel de propiedad de todo el pueblo?

El koljós es una empresa de tipo no corriente. El koljós actúa sobre una tierra y trabaja una tierra que ya hace mucho tiempo no es koljosiana, sino propiedad de todo el pueblo. Por lo tanto, el koljós no es propietario de la tierra que trabaja.

Prosigamos. El koljós trabaja con ayuda de instrumentos de producción fundamentales que no son propiedad koljosiana, sino de todo el pueblo. Por lo tanto, el koljós no es propietario de los instrumentos de producción fundamentales.

Prosigamos. El koljós es una empresa cooperativa; se vale del trabajo de sus miembros y distribuye los ingresos entre ellos con arreglo a "días de trabajo" que han cumplido; además, el koljós tiene sus semillas, que se renuevan anualmente y se destinan a la producción.

Cabe preguntar: ¿qué posee concretamente el koljós?, ¿dónde está la propiedad koljosiana, de la que puede disponer con plena libertad, a su antojo? Tal propiedad es la producción del koljós, el fruto de la producción koljosiana: los cereales, la carne, la manteca, las legumbres, el algodón, la remolacha, el lino, etc., sin contar la casa, las dependencias y la hacienda personal de los hogares koljosianos. Ahora bien, una parte considerable de esta producción, los excedentes de la producción koljosiana, van a parar al mercado y se suma de tal modo al sistema de circulación mercantil. Precisamente esta circunstancia impide ahora elevar la propiedad koljosiana al nivel de propiedad de todo el pueblo. Por eso precisamente hay que tomar este hecho como punto de arranque del trabajo para elevar la propiedad koljosiana al nivel de propiedad de todo el pueblo.

Para elevar la propiedad koljosiana al nivel de propiedad de

todo el pueblo, es necesario sustraer los excedentes de la producción koljosiana del sistema de circulación mercantil y sumarlos al sistema de intercambio de productos entre la industria del Estado y los koljoses. En ello reside el quid de la cuestión.

No disponemos todavía de un sistema de intercambio de productos desarrollado, pero existen los gérmenes del intercambio de productos en la forma de "pago en mercancías". Como se sabe, la producción de los koljoses que cultivan algodón, lino, remolacha y otros, hace ya mucho que se "paga en mercancías", si bien es verdad que no por entero, sino parcialmente, pero, pese a todo, se "paga en mercancías". Observemos de paso que el término "pago en mercancías" es desafortunado, que debería ser sustituido por el término "intercambio de productos". La tarea consiste en organizar en todas las ramas de la agricultura estos gérmenes del intercambio de productos y desarrollarlos en un amplio sistema de intercambio de productos, a fin de que los koljoses obtengan por su producción, no sólo dinero, sino principalmente los artículos necesarios. Tal sistema exige un aumento inmenso de la producción que envía la ciudad al campo; por ello habrá que introducirlo sin grandes apresuramientos, en la medida en que se acumulen los artículos de la ciudad. Pero hay que introducirlo con firmeza, sin vacilaciones, reduciendo paso a paso la esfera de acción de la circulación mercantil y ampliando la esfera de acción del intercambio de productos.

Tal sistema, al reducir la esfera de acción de la circulación mercantil, facilitará el paso del socialismo al comunismo. Además, permitirá incluir la propiedad fundamental de los koljoses —el fruto de la producción koljosiana— en el sistema general de la planificación de toda la economía del país.

Este será, precisamente, el medio real y decisivo para elevar la propiedad koljosiana al nivel de propiedad de todo el pueblo, en nuestras condiciones de hoy día.

¿Es ventajoso tal sistema para los campesinos koljosianos? Indudablemente, es ventajoso. Es ventajoso, puesto que los campesinos koljosianos obtendrán del Estado mucha más producción y a precios más baratos que con el sistema de circulación mercantil. Todos saben que los koljoses que tienen un contrato de intercambio de productos con el Gobierno ("pago en mercancías") obtienen ventajas incomparablemente mayores que los koljoses que no tienen tales contratos. Si el sistema de intercambio de

productos se extiende a todos los koljoses del país, estas ventajas serán patrimonio de todos los campesinos koljosianos.

28 de septiembre de 1952.

J. STALIN

Las fuentes de los materiales incorporados en el presente volumen son las siguientes:

I. "A propósito de los *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, de Stalin."

Este primer documento se encuentra a la vez en el *Wan-sui* de 1967 y en el de 1969. El texto es idéntico en los dos volúmenes. En el *Wan-sui* de 1969, está precedido por una nota que indica lo siguiente: "Este texto es el resumen de un importante discurso pronunciado por el Presidente Mao en Chengchow a mediados de noviembre de 1958; se refiere a los *Problemas económicos del socialismo en la URSS*. Está redactado a partir de las notas tomadas por un camarada. Estas notas son incompletas y pueden contener errores e inexactitudes. El texto es publicado para que sirva de base de estudio y de referencia."

En el *Wan-sui* de 1967, este documento es datado en noviembre de 1959. Se trata sin duda de un error tipográfico, pues tal como los otros textos de Mao lo indican, la primera conferencia de Chengchow tuvo lugar en noviembre de 1958 y la segunda en marzo de 1959.

II. "Apuntes a los *Problemas económicos del socialismo en la URSS*".

Estos apuntes fueron extraídos del *Wan-sui* de 1967. No fueron datados, pero su contenido muestra claramente que fueron redactados por Mao en 1959. Una nota del editor aclara que los apuntes se basan en el texto de la tercera edición china de la obra de Stalin publicada en enero de 1958 por las Ediciones del Pueblo en Pequín.

Para facilitar la lectura y estrechar el margen de errores hemos procedido a insertar directamente los pasajes en español del libro de Stalin citados en el texto del documento, en lugar de retraducirlos de las versiones inglesa, francesa o italiana utilizadas para la presente versión de los apuntes de Mao. La referencia de páginas dada al pie de tales pasajes corresponden a la de nuestro volumen, cuya segunda parte reproduce íntegramente el libro de Stalin, tal como fuera publicado en su oportunidad, y sin duda en una versión preparada directamente por Ediciones en Lenguas Extranjeras de Moscú, por Editorial Fundamentos, sin pie de imprenta pero probablemente impreso en Buenos Aires en 1952.

III. "Notas de lectura del *Manual de economía política* de la Unión Soviética".

El tercer documento traducido en el presente libro figura a la vez en el *Wan-sui* de 1967 y en el de 1969. Las dos versiones difieren ligeramente. En nuestra traducción, hemos respetado el criterio de la versión francesa y tomado como base la versión que ofrece el *Wan-sui* de 1969 consultando el texto de 1967 cada vez que una frase nos parecía ambigua o que un error tipográfico parecía evidente.

Las notas de lectura de Mao fueron hechas sobre la tercera edición del *Manual* aparecida en 1959 en la Unión Soviética. Como es sabido, la redacción del *Manual* sufrió considerables modificaciones luego de su edición original. El texto de la tercera edición, que recoge las decisiones del XX Congreso del PCUS sobre la desestalinización y los resultados adquiridos durante los debates económicos de 1957 y 1958, difiere sensiblemente de las dos primeras ediciones publicadas en 1954 y 1955, respectivamente.

En el *Wan-sui* de 1967, estas notas de lectura son datadas en 1960. Pero en el de 1969, la fecha que se indica es 1961-1962. En diversos lugares el texto de las notas indica claramente que ellas fueron redactadas en 1960. Sin embargo, no debe excluirse que algunos pasajes hayan sido agregados por el propio Mao después de esa fecha.

Tal como en el caso de los apuntes sobre el libro de Stalin, para evitar retraducciones que pudieran modificar el texto hemos incluido las citas del *Manual* según la versión española de la tercera edición ofrecida por Editorial Fundamentos, Buenos Aires, 1962, cotejándola a la vez con la primera edición publicada por Grijalbo (México, 1956). En algunos casos en que no pudimos ubicar la cita indicada en el texto, hemos procedido a traducirla de la versión francesa de las notas de lectura de Mao. En general, y salvo cuando se lo indica expresamente, la paginación de *Manual* corresponde a la de la citada edición de Fundamentos.

Hemos traducido en extenso estos tres documentos tal como se presentan en los dos volúmenes de *Wan-sui*, y fueron luego recogidos en las versiones citadas. Los puntos suspensivos que figuran en el cuerpo del texto de Mao son los que se encuentran en el texto original chino. Las palabras incluidas entre paréntesis forman parte igualmente de los textos originales. Las notas al pie de páginas precedidas de números exponenciales son de los traductores. Las notas del autor, casi inexistentes, van precedidas de un asterisco y con la indicación final entre corchetes de la procedencia, para diferenciarlas de las demás notas con asterisco reservadas a indicaciones técnicas y remisiones de páginas.

Los textos de Mao publicados oficialmente han sido casi todos previamente revisados, y en algunos casos modificados radicalmente, antes de su publicación, ya sea para satisfacer exigencias político-ideológicas del momento, como por meras razones estilísticas. Los tres documentos aquí traducidos no son oficiales y por tanto están en su estado originario sin haber sido

sometidos a agregados o supresiones ulteriores. Cuando sean publicados oficialmente, si lo son, aparecerán sin duda bastante cambiados, por lo que resultará en su momento de suma importancia haber podido contar con los originales. Sin embargo, el hecho de que sean materiales tan espontáneos implica el riesgo de ambigüedades, dado un estilo menos trabajado en su precisión y perfección. Es natural entonces que la traducción se resienta del origen tan singular del texto y que para evitar mayores ambigüedades hayamos optado por ofrecer de él una versión lo más literal posible.

Apéndice II, "Discurso pronunciado en la Conferencia de Chengtu (10 de marzo de 1958)."

Este texto es uno de los tres importantes discursos de la Reunión de Chengtu, llevada a cabo en marzo de 1958, que preparaba el programa del "gran salto adelante". La distancia que comienza a separar las ideas chinas de la línea soviética aparece ya claramente. Mao Tse-tung realiza a su manera una crítica interna de Stalin. Toda la historia del partido es analizada, y por ello mismo son atacados directamente los dogmatismos y el oportunismo de izquierda de los comunistas chinos formados en la Unión Soviética, así como los errores de la Comintern que los influenció. Mao insiste en la línea de masas, en la vía propiamente china, cuyo documento son las "Diez grandes relaciones" de abril de 1956 (véase el texto en *Cuadernos de Pasado y Presente*, nº 23, pp. 165-187).

Este texto es también un comentario muy instructivo del discurso sobre las contradicciones, del 27 de febrero de 1957, que fue pronunciado en la XI Sesión (Ampliada) de la Conferencia Suprema de Estado, y que apareció el 19 de junio de 1957 en *Renmin Ribao*. Mao se vio casi obligado a publicar este discurso porque el *New York Times* del 13 de junio de 1957 había reproducido una versión resumida del mismo (con pasajes que faltaban en la versión de Mao revisada después). Esta primera versión provenía de un corresponsal norteamericano acreditado en Varsovia, lo que significaba probablemente una indiscreción voluntaria del gobierno polaco (¿y soviético?) que no estaba de acuerdo con esa "liberalización". Mao se vio obligado a modificar ciertos párrafos, pues el desarrollo del movimiento de las Cien Flores, que derivó en una campaña contra los elementos de derecha, dio la razón a las críticas dirigidas contra su política de apertura en el partido.

P. y P.

	Advertencia	V
	Mao Tse-tung	
	<i>La construcción del socialismo en China</i>	1
	Texto I	
	A propósito de los <i>Problemas económicos del socialismo en la URSS</i> de Stalin (noviembre de 1958)	3
	Texto II	
	Apuntes a los <i>Problemas económicos del socialismo en la URSS</i> (1959)	10
	Texto III	
	Notas de lectura del <i>Manual de economía política</i> de la Unión Soviética (1960)	25
	Apéndice I	111
	Apéndice II	
	Discurso pronunciado en la Conferencia de Chengtu (1º de marzo de 1958)	124
	José Stalin	
	<i>Problemas económicos del socialismo en la URSS</i>	133
	Observaciones sobre cuestiones de economía relacionadas con la discusión de noviembre de 1951	135
	Respuesta al camarada Alexandr Illich Notkin	172
	Los errores del camarada L. D. Yaroshenko	180
	Respuesta a los camaradas A. V. Sánina y V. G. Vénzher	202
	Nota del editor	212

Este libro se terminó de imprimir
en los Talleres Gráficos Schmidel,
Cosquín 1172, Buenos Aires,
en el mes de febrero de 1976,
con una tirada de 4.000 ejemplares

LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO
EN LA URSS Y CHINA

MAO TSE-TUNG

La construcción del socialismo en China

Texto I

A propósito de los *Problemas económicos del socialismo en la URSS* de Stalin (1958)

Texto II

Anotaciones a los *Problemas económicos del socialismo en la URSS* (1959)

Texto III

Notas de lectura sobre el *Manual de economía política* de la Unión Soviética (1960)

Apéndice

JOSE STALIN

Problemas económicos del socialismo en la URSS